

UNIVERSIDAD DE GRANADA
DEPARTAMENTO DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

TESIS DOCTORAL

**TRADUCCIÓN DE CUENTOS SAHARAUIS:
UNA INTRODUCCIÓN A LA TRADICIÓN ORAL
DEL SÁHARA OCCIDENTAL**

Director: Dr. Miguel Hagerty
Doctorando: Larosi Haidar

ÍNDICE

	Pág.
1. Introducción	14
2. Consideraciones sobre traducción	12
2.1. El prestigio de la traducción	13
2.2. El concepto de traducción	15
2.2.1. Ideología y manipulación	17
2.2.2. Interpretar para traducir	19
2.2.3. Efecto e intención del texto	22
2.2.4. Adaptar y adaptación	25
2.2.5. Traducción y sistema literario	27
2.2.6. <i>Escopo</i> y traducción	30
2.2.7. Equivalencia	33
2.2.8. Fidelidad	36
2.2.9. Traducibilidad e intraducibilidad	37
2.3. Efectos de la traducción	39
3. Consideraciones sobre tradición oral	45
3.1. Sociedades de tradición oral	45
3.2. El texto oral	47
3.3. La literatura oral	48
3.4. El cuento	49
3.5. La tradición oral saharauí	52
3.5.1. Poesía	54
3.5.2. Cuentos	63
3.5.2.1. Los cuentos de Shartat	65
3.5.3. Proverbios	66

4. Consideraciones sobre la comunidad lingüística	69
4.1. El pueblo	69
4.1.1. Presencia extranjera en la región	71
4.2. Lengua y literatura	76
4.3. El autor: el cuentero	77
5. Otras traducciones	89
5.1. Cuentos saharauis traducidos	89
5.2. Proverbios saharauis traducidos	120
6. Traducción de cuentos saharauis	133
7. Conclusiones	303
8. Bibliografía	363

I. Introducción

“Los textos, tanto los originales como los traducidos, consiguen, o desean conseguir, el efecto deseado en sus lectores de muchas maneras. El efecto final se suele lograr mediante la combinación de “estrategias ilocutivas” o formas de utilizar diversos recursos lingüísticos. Los lectores de textos traducidos normalmente esperan que la combinación de estrategias ilocutivas sea menos eficaz en la traducción que en el original. Si no lo esperan, al menos se resignarán a que “algo se pierda” en la traducción”.
(LEFEVERE, 1997:125)

El presente trabajo aspira a ser una escueta introducción al mundo de la traducción de cuentos saharauis y, mediante ésta, a la tradición oral del Sáhara Occidental, mundo que hasta ahora y según nuestra información ha sido relativamente poco explorado, lo que se debe a causas de diversa índole y naturaleza. Por una parte, está la relativa distancia cultural que, por sí misma, es ya un impedimento bastante desalentador a la hora de abordar la ardua tarea de reescribir textos oriundos de lejanos hemisferios en la lengua autóctona de otros. En este sentido, la cultura saharauí será una cultura “lejana” con respecto a la española, pues sus respectivos pilares fundamentales van a diferir muchísimo y, en muchos casos, serán diametralmente opuestos. Así, podemos constatar que hay muchas “divergencias” en la religión, la literatura, las costumbres, la gastronomía y las relaciones sociales, por no citar más que las de mayor relevancia y difusión. Por otra parte, la situación política del país en el último cuarto de siglo se ha caracterizado por una adversidad sin precedentes en la zona, pues el pueblo saharauí tuvo que hacer frente a la invasión marroquí y, de esta manera, se vio involucrado en una guerra que duró más de tres lustros. La población fue condenada a dispersarse por los países de la región y actualmente se espera la celebración de un

referéndum que continuamente se retrasa a una fecha *sine die*. Así las cosas para los miembros de la comunidad, con más razón se verán castigados los aspectos culturales y, sobre todo, los esencialmente orales como es el caso de los cuentos. En realidad, y por desgracia, el acto de contar cuentos que, antaño, era una ceremonia diaria y obligatoria en todas las *jaimas* del desierto, hoy en día se ha convertido en algo anticuado y obsoleto y raras son las ocasiones en las que podemos presenciar y disfrutar tan solemne escenario creado y fascinado por el incansable contador de cuentos.

Sin embargo, no todo es “lejanía y diferencia” entre lo español y lo saharauí, pues no podemos olvidar que el Sáhara ha sido territorio español durante casi un siglo y provincia española desde 1959 hasta el abandono del territorio a finales de 1975. Es decir, un contacto continuo tan prolongado entre las dos culturas ha tenido que generar, forzosamente, cierta interacción entre ellas y de manera especial en el ámbito lingüístico, ya que la realidad sociopolítica determinada por la “comunicación” existente entre las dos comunidades va a tener su resonancia más próxima, y claramente perceptible, en los intercambios lingüísticos que, como cabe esperar, vendrán regidos por la ley del más “poderoso”. Efectivamente, si hacemos un pequeño repaso a cualquier glosario de hassaní (*ḥassanīya*), la variante árabe hablada en el Sáhara y Mauritania, nos sorprenderíamos de la abundancia de términos cuyo origen es claramente castellano o fueron introducidos a través de él, mientras que en el sentido contrario el flujo ha sido más bien inexistente.

Con respecto al objetivo principal de este trabajo, a saber, la traducción de cuentos de animales saharauí, de manera especial los cuentos del fabuloso personaje Shartat (*Šartāt*), intentaremos resaltar, en forma de capítulos independientes, las tres grandes autas previas a la labor traslaticia final. Estas pautas son, para el caso que nos ocupa, tener cierto conocimiento en primer lugar de nuestra nueva y a la vez añeja

disciplina de la traducción, conocimiento que hemos resumido en el capítulo primero; en segundo lugar, de la tradición oral y especialmente de la saharui, haciendo hincapié en el cuento, lo que vendrá reflejado en el capítulo segundo; en tercer lugar y por último, de la comunidad lingüística de la que tomamos prestados los textos a traducir, es decir, el pueblo saharauí. Seguidamente, expondremos un último capítulo dedicado a la traducción en sí del corpus cuentístico elegido. Este capítulo se dedicará al estudio y conocimiento de los cuentos que se van a traducir, lo que vendrá plasmado en lo que podríamos denominar “traducción en bruto” acompañada de una explicación del vocabulario considerado relevante y un comentario pertinente del texto original. Para terminar, se expone un capítulo dedicado a las conclusiones en el que se incluyen las traducciones finales de los cuentos seguido de la bibliografía.

Un aspecto de relevancia indiscutible a la hora de traducir una cultura “exótica” es la historia de dicha cultura; es la historia del pueblo portador y creador de esta cultura. Alguien que pretendiese llevar a cabo una labor de traducción de textos literarios o, en general, de textos ricos en referencias culturales sin conocer al menos superficialmente el pasado y presente de la comunidad que los creó, estará abocado al fracaso como traductor, pues adolecerá de una cojera visible para cualquier lector medianamente instruido. En este sentido, para nuestro caso, lo acertado sería dedicar un capítulo a la historia del Sáhara y del pueblo saharauí, cosa que hemos hecho, sin embargo, nos hemos resistido a la tentación de que fuera medianamente exhaustivo en aras a la brevedad y concisión, contentándonos con la exposición de información general y básica relativa a este aspecto. Para suplir esta deficiencia, hemos incluido como referencia de consulta varias obras sobre la historia del Sáhara.

Objetivos generales

Los objetivos que nos hemos propuesto mediante la elaboración de este trabajo son especialmente tres:

1. Dar a conocer la literatura oral saharauí mediante una introducción general materializada e la traducción de un corpus cuentístico compuesto por cuentos de animales.
2. Participar, de alguna manera, en la salvaguarda de la cultura saharauí y de todos los elementos que la diferencian de las demás, que son, en definitiva, la esencia de su identidad personal e independiente.
3. Hacer hincapié en el pape edificador y primordial que puede jugar la traducción en la difusión de elementos culturales así como en su conservación y defensa frente al olvido y la extinción.

Objetivos específicos

1. Mostrar una pequeña parte de la tradición oral del Sáhara Occidental.
2. Descubrir las entrañas de los cuentos saharauis seleccionados.
3. Llevar a cabo la traducción de dichos cuentos.
4. Demostrar que, a pesar d las diferencias culturales, es posible lograr una buena traducción.

Metodología general

La metodología que adoptaremos para alcanzar los objetivos arriba mencionados se articula sobre los siguientes puntos:

1. Adquisición de conocimientos básicos de traducción, conocimientos que consideramos necesarios para la formación de cualquier traductor y que vendrán expuestos a lo largo del capítulo titulado “Consideraciones sobre traducción”.

2. Adquisición de información primaria sobre el ámbito de la tradición oral, haciendo especial hincapié en la saharauí y, dentro de ésta, en los cuentos de animales. Esta información vendrá expuesta en el capítulo titulado “Consideraciones sobre tradición oral”.
3. Realización de una incursión introductoria en la sociedad saharauí, la comunidad lingüística a la que pertenecen los cuentos que queremos traducir, así como la lengua usada por esta sociedad. Esta introducción estará reflejada en el capítulo “Consideraciones sobre la comunidad lingüística”.
4. Lectura crítica de otras traducciones de textos de tradición oral saharauí, en especial tres recopilaciones de cuentos y una de proverbios, destacando, particularmente, los *lapses* o deficiencias observadas en las traducciones.
5. Aplicación de los conocimientos adquiridos en los capítulos anteriores para llevar a cabo una traducción equilibrada, que ilustre al lector y respete la lengua de llegada sin dejar de ser fiel al texto original. Esta praxis vendrá desarrollada en el capítulo titulado “Traducción de cuentos saharauí” y concluirá en forma de traducciones acabadas incluidas en el capítulo “Conclusiones”.

Metodología específica

Para el logro de nuestro principal objetivo, que es, a saber, la traducción de un corpus de cuentos de animales saharauí con una primera introducción al mundo de la tradición oral del Sáhara Occidental, hemos adoptado la siguiente metodología ecléctica, pues partiendo del canon general de la traducción literaria, en particular la traducción de cuentos (PASCUA FEBLES: 1998; VALERO GARCÉS: 1895), y de la experiencia propia en el ámbito de la traducción de poesía árabe (*Antología de poetas árabes*, actualmente en su fase última de elaboración) y poesía saharauí (HAIDAR: 2002), sin

perder de vista las traducciones de cuentos saharauis realizadas por otros autores (PINTO CEBRIÁN y JIMÉNEZ TRIGUEROS: 1996; TAZIN: 1993), consideramos los siguientes pasos y principios como la metodología más adecuada para alcanzar nuestro propósito:

1. Elegir a una persona docta en lo referente a la cultura saharauí y solicitar su ayuda para la grabación magnetofónica de los cuentos más difundidos del emblemático personaje cuentístico Shartat.
2. Tras escuchar y asimilar los cuentos grabados, llevar a cabo su transcripción a mano en caracteres árabes.
3. Corregir los textos resultantes y vocalizarlos convenientemente.
4. Copiar las transcripciones finales en un ordenador.
5. Revisar una vez más los textos y tenerlos preparados para su traducción.
6. Traducir teniendo presentes los principios básicos postulados por Zinaida Lvóvskaya (1997):
 - A. Una traducción nunca debe entrar en contradicción con el programa conceptual del autor del texto original.
 - B. Una traducción debe ser adecuada a la nueva situación.
 - C. Una traducción debe respetar las normas de comportamiento y las convenciones textuales de la cultura meta.
7. Traducir para hacer llegar un texto y una cultura a una comunidad de lectores desconocedores de dicha cultura.
8. Transferir a los lectores de la cultura meta la máxima cantidad de conceptos y maneras de ver el mundo que la traducción adecuada y conveniente pueda permitirnos, siempre sin perder de vista el texto original en su contexto y el lector meta y su entorno sociolingüístico.

9. Conservar, en todo caso, los dos aspectos omnipresentes en todo cuento saharauí de animales, que son el aspecto lúdico y el aspecto pedagógico.
10. Traducir los textos conservando los dos tipos de lectores a los que se dirigen en la cultura original, es decir, traducir para lectores niños y adultos de la cultura meta.
11. Producir una traducción que sirva, en la misma medida, para ser leída y para ser contada.
12. En todo caso, “manipular” la traducción respetando siempre los dos principios citados en Pascua Febles (198: 48): 1. No tergiversar el programa conceptual del autor del TO. 2. Garantizar la aceptabilidad en la cultura meta.
13. Traducir el corpus realizando la mínima cantidad de adaptaciones, entendiéndose el concepto de adaptación como técnica de traducción.
14. Traducir el corpus elegido como traductor y, sobre todo, como contador, es decir, aprovechando todas las libertades y licencias de las que podría disfrutar cualquier otro contador de cuentos.
15. No olvidar, en ningún caso, que nuestro propósito estratégico no sólo es dar a conocer la cultura particular del Sáhara Occidental dentro del universo *bidani*, sino que en realidad, y esto es mucho más relevante, pretendemos sonar la alarma y de alguna manera salvar dicha cultura que está en vías de extinción por dos causas esenciales: primero, por ser una cultura de tradición oral y, segundo, por la situación sociopolítica reinante en la zona.
16. Neutralizar, en su caso, cualesquiera elementos textuales que no sean de procedencia saharauí o no hayan sido introducidos por interferencias lingüísticas regulares. La elección del contador, Sidati Esalami, se ha basado en este principio, pues pocos candidatos podrían igualarlo en el conocimiento de la cultura saharauí y en el uso correcto de la lengua hassaní.

17. Tener en cuenta, al traducir, la relatividad de los valores culturales, pues como bien se dice en VAN DIJK (1999: 101), “en otra cultura, algunos valores pueden ni siquiera existir, o tener implicaciones diferentes”.

18. Para alcanzar nuestro objetivo de la mejor manera posible, la tarea traslaticia se articulará sobre las siguientes fases:

Fase primera: traducción lo más literal posible que lo permita la lengua meta, evitando el anacoluto y el solecismo, con el objeto de introducir a los estudiosos e investigadores en el ámbito lingüístico hassaní, ofreciéndoles una muestra del andamiaje estructural de la lengua así como de su universo metafórico.

Entre esta fase y la siguiente, se introducirán, cuando los haya, los comentarios que realiza el contador de cuentos Sidati Essalami en relación a algún aspecto de su relato. Estos comentarios, se realizaron en hassanía por Essalami y han sido traducidos al castellano resumiéndolos en la medida de lo posible y ofreciendo únicamente el texto final, pues en aras a la concisión y a limitar nuestra tarea a los cuentos, hemos optado por no incluir ni la fase previa a la traducción de dichos comentarios ni los textos originales hassaníes. En realidad, estos comentarios deberían ser el objeto de un estudio a parte.

Fase segunda: explicación lo más exhaustiva posible de los vocablos y las expresiones que nos parezcan de singular relevancia para el conocimiento de la lengua y de la cultura.

Fase tercera: comentario del cuento en cuestión, prestando especial atención al desarrollo del tema expuesto en el cuento original.

Fase cuarta: en esta fase, se expondrá el resultado de la adición de las tres precedentes, es decir, la traducción final, que no última, como texto listo para el consumo por parte de los lectores de la lengua término, el castellano.

II. Consideraciones sobre traducción

“Casi todos los manuales de teoría literaria, y prácticamente todas las obras de crítica literaria descuidan el fenómeno de la traducción de literatura; las historias de la literatura, incluso aquéllas que trascienden a una sola nación, rara vez hacen más que referirse de pasada a la existencia de textos traducidos. Las instituciones educativas, que tienden a darle al estudio de la lengua de la literatura un carácter monolingüe (una lengua y una literatura al mismo tiempo) tratan a las traducciones con una condescendencia apenas velada”. (HERMANS, 1985:7)¹

La observación de Theo Hermans es tan real como amarga y “decepcionante”, es una de esas inevitables y omnipresentes constataciones relativas a nuestra “recién nacida” Ciencia de la Traducción que, por otra parte, es milenaria y existe desde los albores de la existencia humana e, incluso, no sería muy arriesgado decir que es la segunda profesión más antigua del mundo. De todos modos, y a pesar de tantos y tantos detractores que tienen la traducción y los traductores, la realidad de los hechos habla por sí sola: una cantidad ingente de obras de autores clásicos nos son conocidas gracias a la traducción. En otras palabras, “los textos sobreviven gracias a su traducción y los traductores se convierten en los custodios de la posibilidad de comprensión entre gente y entre culturas” (VALERO GARCÉS, 1995:24).

La relevancia, pues, y el carácter imprescindible de la traducción a lo largo de los siglos y en la actualidad, es algo más que obvio, tanto la practicada de una lengua a otra como dentro de una misma lengua. Así, apunta Octavio Paz:

¹ Citado en CARBONELL 1997, p. 35.

“Aprender a hablar es aprender a traducir; cuando el niño pregunta a su madre por el significado de esta o aquella palabra, lo que realmente le pide es que traduzca a su lenguaje el término desconocido. La traducción dentro de una lengua no es, en este sentido, esencialmente distinta a la traducción entre dos lenguas y la historia de todos los pueblos repite la experiencia infantil: incluso la tribu más aislada tiene que enfrentarse en un momento o en otro, al lenguaje de un pueblo extraño”. (PAZ, 1971:7)²

2.1. El prestigio de la traducción

Independientemente de la metodología usada a la hora de traducir, siempre podremos constatar que esta o aquella traducción está “bien”, es “mejor”; que tal traductor es muy bueno, mientras que este otro es un inepto; que la traducción de este texto es muy fácil y, sin embargo, aquel otro es casi imposible de traducir. En realidad, la experiencia acumulada a lo largo de los siglos nos enseña que traducir bien es una tarea difícil de realizar. Garcilaso de la Vega afirmó “traducir bien un libro es tan difícil como hacerlo de nuevo” y Lamartine, más tarde, precisaría que según su “juicio, el más difícil de hacer de todos los libros es una traducción”³. Por el contrario, el traductor inepto va a ser quien apoye la idea de que la traducción es una tarea sencilla y fácil de hacer, pues “es sólo cuestión de audacia para conjeturar, por regla general, y de diccionario, por excepción, para resolver los casos realmente desesperados” (ALBORNOZ, 1988:52). Pero en lo referente a los lectores, siguiendo siempre las

² Citado en VALERO GARCÉS 1995, p.24.

³ Citados en ALBORNOZ 1988, p. 52.

palabras de Raquel Albornoz, en general no tienen más que “una vaga idea del desastre literario que el traductor inepto representa [...] y muchos piensan que todo traductor es malo. El anatema de “*traduttore traditore*” vive perpetuamente en el concepto general”.

Por su parte, los críticos, generalmente se refieren a la traducción sólo cuando ésta les resulta deplorable. Además, está el “complejo” problema de los malos escritores:

“[El lector] cuando tropieza con expresiones ambiguas o pobres en un texto no traducido, exclama: “¡Qué mal escrito está esto!” Pero cuando encuentra esas expresiones en una obra traducida, dice invariablemente: “¡Qué mal traducido está esto!” El lector supone que el traductor no traduce sino originales perfectos. De aquí surge la necesidad de realizar una corrección discreta cuando el original es defectuoso [...] Con un libro bien traducido en las manos, el lector dice infaliblemente: “¡Qué bien escrito está esto!””. (ALBORNOZ, 1988:56)

La imagen que tenían, y siguen teniendo, muchas personas del mundo de las letras y de otras disciplinas acerca de la tarea y el esfuerzo inmensurable que realiza el traductor diariamente, cuando entra en batalla blandiendo signos y talento, solo, abandonado y con todo el peso de la lucha sobre su espalda, dista mucho de ser alabadora. Bástenos el ejemplo de Hunayn bn. Ishaq, uno de los más célebres traductores del Califato Abasí (750-1258) que era remunerado por el califa al-Mamún (813-833) **en oro, según el peso de los libros que traducía**. Su labor traductora fue inmensa, pues se le atribuyen unas cien traducciones de manuscritos al siríaco y treinta y nueve al árabe que incluían las obras de Aristóteles, Platón y Ptolomeo (BAKER,

1998:320). Sin embargo, he aquí la pródiga descripción que nos da en el año 988 el intelectual al-Nadim de la rutina diaria de Hunayn bn. Ishaq:

“Se tomaba un baño, se relajaba en su traje de holgazán, saboreaba alguna bebida ligera y algunos bizcochos; dormía la siesta y, al despertarse, quemaba incienso para fumigar su persona; cenaba, volvía a dormirse, se despertaba de nuevo y bebía unos cuantos *ratls* de vino al que añadía membrillo y manzanas sirias cuando sentía el deseo de degustar fruta fresca”. (BAKER, 1998:321)

2.2. El concepto de traducción

“El traductor liba, como una abeja laboriosa, de campos tan disímiles, en apariencia, conociendo a cabalidad el polen de la lingüística y de la literatura; en definitiva, de la letra, la palabra, el signo... elaborándola, entregándole al lector un verdadero producto real que perdure a través del tiempo y la distancia. Esta trascendental misión nunca ha sido ni será fácil: se debe ser sabio, maestro, niño, personaje y actor entre otros...”. (VILLAGRÁN y MORALES, 1998: 5)

En la actualidad, y como lo haría la inmensa mayoría de los estudiosos del tema, podemos definir la traducción como “un proceso interpretativo y comunicativo consistente en la reformulación de un texto con los medios de otra lengua que se desarrolla en un contexto social y con una finalidad determinada” (HURTADO, 2001: 41). Está clara la esencia comunicativa de todo proceso traslaticio así como la importancia del contexto social y la finalidad a la que apunta dicho proceso; de hecho, esto no es algo exclusivo de la traducción sino de todo texto, y ésta, como cualquier texto, “es una *unidad lingüística comunicativa* que se desarrolla siempre en un marco

social y que está influida por los elementos que intervienen en la comunicación” (2001: 507).

Hablar de la traducción como un proceso exclusivamente lingüístico es ya algo absurdo, pues está más que demostrada su esencia comunicativa y social. La traducción, como cualquier otra interacción comunicativa, de ninguna manera se puede desligar del contexto sociocultural y de los elementos componentes de toda comunicación; y sin embargo, ello no quita que, entre los diferentes niveles sobre los que se articula el proceso traslaticio, el nivel lingüístico “puede presentarse como el primero o fundamental” (CARBONELL, 1997: 103). De hecho, la traducción como interacción es algo más que un proceso comunicativo articulado en dos etapas sobre una transcodificación, pues ante todo es una transferencia cultural (REISS&VERMEER, 1996: 26) que tiene lugar en un tiempo y un espacio determinados. Hacemos hincapié en el tiempo y en el espacio porque, además de que todo proceso traslaticio se ha de dar forzosamente en un momento y en un lugar determinados, consideramos que son dos elementos esenciales para argumentar la *omnitradicibilidad* o posibilidad de traducirlo todo.

Si partimos de que la traducción es una interacción entre dos individuos, entre dos culturas, sería razonable considerar la necesidad de una aceptación más o menos rigurosa del resultado traslaticio por parte de los dos actores del proceso, es decir, si consideramos al emisor y a la cultura origen como poseedores del mismo “valor y poder” que los que tienen el receptor y la cultura meta. En realidad, e independientemente de las causas auténticas o pretendidas, esto no siempre es así, pues durante milenios se ha traducido sobre la base de una cierta sumisión o inferioridad de una de las partes: el valor lingüístico y cultural que todas las lenguas y comunidades

poseen en la misma medida, se confunde con el poder político económico y se trueca por él. Y la realidad es bien distinta ya que

“..no parece haber mayor correlación entre la riqueza lingüística y los demás recursos de una comunidad. Los idiomas más refinados y elaborados coexisten con modos de subsistencia extremadamente primitivos y fundados en una economía rudimentaria. [...] Algunas hordas hambrientas del Amazonas dilapidan en el comentario de su condición más tiempos verbales de los que hubiera podido emplear Platón”. (STEINER, 1995: 76)

2.2.1. Ideología y manipulación

Así, si tenemos en cuenta esa equidad real existente entre lenguas y culturas, todo traductor debería apuntar a situarse en un punto equidistante de los dos extremos, del emisor y del receptor. Otra cosa muy distinta es que lo consiga o no, pues hay otras variantes que entran en juego y que tienden a dificultar esta labor. Una de ellas de suma importancia es la ideología, consciente o no, del traductor, siendo la ideología el conjunto de las estructuras mentales, es decir, lenguajes, conceptos e imágenes del pensamiento, que despliegan distintos grupos sociales para explicar el funcionamiento de la sociedad y hacerla inteligible (HALL, 1996: 26)⁴. De esta manera, la traducción vendría siempre teñida con alguna ideología particular y un ejemplo obvio sería el expuesto por Carbonell Cortés:

“En la traducción de principios del siglo pasado, la traducción llegó a convertirse en algunos casos en el medio idóneo para ‘purificar’ (según los principios europeos) los textos autóctonos, ‘degradados’ ante los orientalistas

⁴ Citado en VAN DIJK (1999: 22).

británicos, y convertirlos en una base apropiada sobre la que construir los pilares de las leyes y la historia de la literatura de la colonia”. (CARBONELL CORTÉS, 1997: 23)

Y no podemos olvidar que, generalmente, cualquier discurso puede ser portador de efectos ideológicos, independientemente de que las ideologías vengan expresadas explícita o implícitamente (VAN DIJK, 1999: 307). Para ilustrar lo dicho, hemos tomado el siguiente ejemplo del diario marbellí La Tribuna (del 24 de marzo de 2002, III) y en el que el periodista nos dice que Turquía quedó fuera de Europa al igual que “...Croacia, Bosnia, Macedonia y Yugoslavia. Y Ucrania quedaría igualmente excluida. Y Georgia y Armenia, cuyos dirigentes suelen subrayar que sus respectivos pueblos *ya eran cristianos cuando los europeos occidentales aún eran paganos*”. La cursiva es nuestra y nos evidencia que, al menos para los dirigentes de Georgia y Armenia, Europa es un club cristiano.

Esta impregnación ideológica a la que todo discurso está condenado, es lo que hace lícito considerar que “toda traducción supone un cierto grado de manipulación con un propósito determinado” (HERMANS, 1985: 11)⁵, principio éste sobre el que se cimienta el grupo de autores y estudiosos denominado “Escuela de la Manipulación”. En este sentido, la traducción se convierte en un arma de doble filo debido a que puede ser utilizada como instrumento de manipulación bajo la batuta de un discurso particular dominante y, sin embargo, por “su carácter indeterminado e impredecible, propio de su condición de espacio límite entre culturas y sistemas, esconde también los procesos por los que se hace cambiar al mismo discurso dominante” (CARBONELL CORTÉS, 1997: 56).

⁵ Citado en CARBONELL CORTÉS (1997: 51)

Coincidimos en esta acepción de la traducción siempre y cuando la manipulación sea concebida como “transformación” o “variación” intrínseca al proceso e involuntaria por parte del traductor y que, en todo caso y como bien aclara Pascua Febles, el total de las “manipulaciones” realizadas no han de tergiversar el programa conceptual del autor del texto original y sí deben garantizar la aceptabilidad del texto final en la cultura meta (PASCUA FEBLES, 1988: 48). Es decir, la manipulación que forzosamente ha de tener lugar en toda traducción, en realidad suponemos que es una consecuencia directa de que todo texto original es una manipulación: manipula las intenciones del autor. Cuando la manipulación tiene lugar de manera intencionada para un fin determinado, no consideramos adecuado hablar de traducción propiamente dicha sino más bien hay que hablar de la “traducción manipulada” de un texto original o de la traducción de un “texto original manipulado”, según sea la etapa en la que se lleve a cabo dicha manipulación.

2.2.2. Interpretar para traducir

El tema de las manipulaciones inevitables nos llevan a otro concepto que, en la práctica, es el eje funcional de la labor traductora: nos referimos a la “interpretación”. El resultado de todo proceso de traducción será condicionado por la interpretación que haga el traductor del texto original que, como todo texto, “es una máquina concebida para provocar interpretaciones” (ECO, 1997: 99). La pluralidad de la interpretación de un texto es algo aceptable dentro de unos márgenes limitados y determinados por el programa conceptual plasmado en el texto, independientemente de que quien interprete o traduzca esté orientado o no hacia el lector: “...acepto la afirmación de que un texto puede tener varios sentidos. Rechazo la afirmación de que un texto puede tener todos

los sentidos” (1997: 161). Es obvio que hay interpretaciones “razonables” y hay otras no tanto; el ejemplo que nos ofrece Umberto Eco es especialmente ilustrativo:

“Si Jack el Destripador nos dijera que hizo lo que hizo sobre la base de su interpretación del evangelio de Lucas, sospecho que muchos críticos orientados hacia el lector se inclinarían por pensar que había leído a Lucas de un modo bastante extravagante. Los críticos no orientados hacia el lector dirían que Jack el Destripador estaba loco de atar”. (ECO, 1997: 34)

El hecho de interpretar está condicionado no sólo por elementos objetivos sino también subjetivos, pues “interpretamos las palabras desde nuestros conocimientos lingüísticos, y también desde nuestros prejuicios, y también -lo que supone una complicación añadida- desde nuestro estado afectivo” (MARINA, 1999: 162). Y esto se debe a que quien interpreta no es una máquina, un ordenador, sino una persona que tiene preferencias, intereses, que se cansa, se precipita, claudica o que se esfuerza hasta la extenuación (1999: 184). En este sentido, se pone de manifiesto que por una parte está la intención del autor, lejana y velada, y por otra está la intención del lector, del intérprete, que no siempre va a ser bien recibida; sin embargo, entre dicha inaccesible intención del autor y la discutible intención del lector está la transparente intención del texto, que desaprueba una interpretación insostenible (ECO, 1997: 92). Lo esencial de la interpretación de una obra, de un texto, es que ésta sea sostenible partiendo siempre de la *intentio operis*, lo que no impide que sea plural. No hay que olvidar que

“cuando se mete un texto en una botella [...], es decir, cuando un texto se produce no para un único destinatario, sino para una comunidad de lectores, el autor sabe que será interpretado no según sus intenciones, sino según una compleja estrategia de interacciones que también implica a los lectores, así

como a su competencia en la lengua en cuanto patrimonio social” (ECO, 1997: 80).

Siempre, teniendo como regla básica no perder de vista, en todas las fases de la interpretación, el sentido común, el sentido crítico y el sentido de la objetividad (TORRE, 1994: 124), en caso contrario, incurriríamos en una interpretación sospechosa. Y “para leer el mundo y los textos sospechosamente, es necesario haber elaborado algún tipo de método obsesivo” (ECO, 1997: 60), obteniendo, como resultado, una interpretación paranoica. Si, por ejemplo, afirmáramos la existencia de una relación entre el adverbio “mientras” y el nombre “cocodrilo” porque, al menos, las dos palabras están en la frase que acabo de escribir, una interpretación sana reconocería que esta relación es mínima mientras que una interpretación paranoica deduciría de este mínimo lo máximo posible. Es decir, el paranoico no observa que las dos palabras aparecen curiosamente en el mismo contexto, sino que se pregunta por los misteriosos motivos que me han incitado a unir precisamente esas dos palabras (ECO, 1997: 59). Indiscutiblemente,

“un hablante y un receptor pueden asignar (pensar, interpretar, inferir) distintos significados a la misma expresión y, por su puesto, la misma expresión puede, en consecuencia, significar distintas cosas en diferentes contextos. De este modo, los significados del discurso o del lenguaje en uso son contextuales y situados, y dependen de (la interpretación de) los participantes”. (VAN DIJK, 1999: 258-259)

Es evidente, y siempre en el marco de la interpretación “sana”, que un mismo texto puede tener varias interpretaciones, varias versiones, una de las cuales será la

traducción del texto original, sin olvidar que la interpretación de un texto por un traductor consiste en lo que dice y lo que calla respecto al texto.

2.2.3. Efecto e intención del texto

La interpretación, a su vez, nos conduce hacia otro concepto básico en los estudios de traducción y que es el de “efecto del texto” en los lectores. Según la esencia de nuestra interpretación del texto original, se va a configurar dicho efecto pretendido sobre los lectores de la cultura origen, efecto que intentaremos recrear en los lectores de la cultura meta; “como todo texto retórico, la traducción es producto de su momento histórico e intenta producir cierto efecto sobre un público determinado” (JILL LEVINE, 1998: 51). Sin embargo, debemos saber que por una parte está el efecto pretendido por el autor y que está directamente ligado a la *intentio auctoris*, y, por otra, está el efecto realmente acaecido, efecto que depende sobre todo de la *intentio operis* y de la aceptabilidad e interpretación del texto por parte de los lectores. Lo ideal sería que los dos efectos, el buscado por el autor y el acaecido en los lectores, fuera el mismo, mas la naturaleza del lenguaje y del pensamiento humano hace que dicha coincidencia sea difícil de lograr. Por esto

“debemos cuidarnos de tener presente que los conocimientos de las personas que viven en el mundo real van mucho más allá del lenguaje: sabemos algo sobre el espacio tridimensional, sobre el comportamiento humano, sobre la naturaleza del mundo físico: esto significa otros tantos órganos mentales en interacción”. (CHOMSKY, 1999: 192)

Es decir, existen muchas variantes que afectan la manera de entender y ver el mundo y que inciden directamente en el efecto resultante de la lectura del texto en

cuestión. Incluso en el ámbito de la lengua existen elementos que afectan directamente al significado de una palabra, pues “en las lenguas naturales ‘ninguna palabra está limitada a sus sentidos enumerables’; siempre ‘lleva dentro de sí’ la cualificación de ‘algo similar’” (BOLINGER, 1965: 567)⁶. De allí que cada uno de los participantes en un mismo discurso va a representar e interpretar el contexto presente de una forma, como mínimo, ligeramente distinta (VAN DIJK, 1999: 297); de esta manera, y como somos semejantes, nos entendemos, pero también, al ser distintos, nos malinterpretamos; podríamos concluir que, como el Mundo es la suma de nuestro saber implícito y, por lo tanto, un fenómeno subjetivo y personal, estamos viviendo en la misma realidad pero en distintos Mundos (MARINA, 1999: 33). Si esto es así para individuos que comparten la misma cultura y la misma lengua, y por lo tanto, más o menos la misma realidad, no hablemos de individuos que pertenecen a distintas culturas y realidades. “Con frecuencia lo que sucede es un fracaso en la comunicación, donde cada participante colabora en extender y profundizar la ceremonia de la confusión” (1999: 179). Así las cosas, se hace obvio que la cuestión del “efecto” causado por un determinado texto en un determinado público lector es algo vinculado no sólo con el texto en sí mismo, sino también con la ideología y la manera de ver el mundo de dichos individuos; además, claro está, de su competencia como lectores en el plano lingüístico.

De esta manera, salta a la vista que el único elemento que de alguna manera conserva cierta estabilidad relativa y se presenta más accesible, es la *intentio operis*. Por ello, el lector, y en nuestro caso traductor, deberá aferrarse a ella de forma rigurosa si quiere desvelar lo esencial del efecto buscado por el autor, eso sí, siempre y cuando el estilo y las particularidades léxicas propias del autor lo permitan. Para ello, primero habrá que reconocer la intención de la obra, sabiendo que

⁶ Citado en MATTHEWS, 1983, p. 97.

“reconocer la *intentio operis* es reconocer una estrategia semiótica. A veces la estrategia semiótica es detectable a partir de convenciones estilísticas establecidas. Si una historia empieza con ‘érase una vez’, hay bastantes posibilidades de que sea un cuento de hadas y que el lector modelo invocado y postulado sea un niño (o un adulto deseoso de reaccionar de modo infantil). Naturalmente, puede tratarse de un caso de ironía y, en realidad, lo que sigue deba leerse de un modo más sofisticado. Pero, incluso si descubro que es así por el curso posterior del texto, me habrá sido indispensable reconocer que el texto pretendía comenzar como un cuento de hadas”. (ECO, 1997: 77)

Teniendo en cuenta, además, que las intenciones no sólo van a controlar lo que se dice o lo que se manifiesta, sino también aquello que *no* se dice, es decir, que lo que no ha sido dicho puede ser interpretado por los oyentes también como un componente de lo que el emisor quiere decir con su omisión (VAN DIJK, 1999: 273). Después, y con el objeto de trasladar el mismo efecto a los nuevos lectores, el traductor hará todo lo posible para plasmar esa misma *intentio operis* en el nuevo texto, en la traducción, haciendo uso de sus capacidades lingüísticas y culturales, y aprovechando al máximo su intuición y su competencia como traductor. Teniendo en mente, en todo caso, que

“las revelaciones de la obra [...] relacionadas intrínsecamente con sus disimulaciones -lo que no dice, y cómo no lo dice- pueden resultar tan importantes como lo que sí dice; lo ausente, lo marginado, lo ambivalente, puede darnos la clave central”. (EAGLETON, 1983: 178)⁷

Hemos hecho hincapié en la búsqueda de la intención del autor mediante el reconocimiento de la intención de la obra, que es lo único considerado palpable en cierta medida, porque consideramos que la intención del lector o el efecto nacido de

ésta no siempre existen, no siempre tienen lugar. Un texto siempre tiene una intención que está vinculada directamente con la intención de su autor, mas esto no implica siempre un efecto sobre los lectores, pues éstos no siempre existen. Tomemos el ejemplo de un libro escrito en árabe; su autor, por las causas que sean, no lo puede publicar y nadie lo ha leído en árabe, su lengua original; lo traduce al castellano y se publica en España. En este caso, el traductor únicamente puede suponer el “efecto” esperado por el autor además del efecto que el original hizo sobre él mismo como traductor y lector. Es evidente, que lo único relativamente estable en un lugar y momento determinados, es el efecto promovido por la *intentio operis*. Otra cosa es que en muchos casos el efecto buscado por el autor, el efecto promovido por el texto y el efecto que efectivamente tuvo lugar en el lector, coincidan en sus rasgos básicos y podamos tomarlos el uno por el otro.

2.2.4. Adaptar y adaptación

Una vez reconocido el efecto buscado, el traductor, esta vez como productor de un nuevo texto, utilizará los medios de la nueva lengua para recrear el efecto en los nuevos lectores. Cuando la recreación de dicho efecto es realmente prioritaria para la traducción, en la mayoría de los casos de la traducción de textos literarios el traductor se verá obligado a realizar adaptaciones o adaptar conceptos y expresiones del texto original a los nuevos lectores, a la nueva cultura, entendiendo el término “adaptación” como una técnica de traducción mediante la cual “se reemplaza un elemento cultural por otro propio de la cultura receptora. Ej.: cambiar *baseball* por fútbol en una traducción al español. Se corresponde con la adaptación de Vinay y Darbelnet [(1958)], la sustitución cultural de Taber y Nida [(1971)] y el equivalente cultural de Margot [(1979)]” (HURTADO, 2001: 269). La adaptación, como técnica, cobra especial

⁷ Citado en JILL LEVINE, 1998, p. 30.

importancia cuando el texto literario va a ser traducido a una lengua perteneciente a una comunidad muy distinta culturalmente y, por ello, abundarán las diferencias relativas a conceptos particulares de cada cultura.

“El conocimiento cultural puede presuponerse en toda clase de discursos efectuados por todos los miembros competentes [...] y de la misma manera, es presupuesto en los receptores a los que se dirige el discurso; la cosa cambia cuando cambiamos de receptores como, por ejemplo, en el caso de dirigir el mismo discurso a los miembros de otra comunidad cultural y lingüística; esto es, cuando traducimos el discurso, lo que hemos de tener en cuenta, pues el factor cultural presupuesto ya no existe y hay que restituirlo”.

(VAN DIJK, 1999: 26)

Sin embargo, existe otra acepción del término “adaptación”, que Lefevere denomina *refractions* y define como: “ the adaptation of a work of literature to a different audience, with the intention of influencing the way in which that audience reads the work” (LEFEVERE, 1982: 4)⁸. Definición que compartimos y consideramos extendible a todo tipo de textos y géneros literarios y, sobre todo, que no es rudimento específico de la traducción; se puede adaptar una novela para adultos con el objeto de que sea leída por niños o al revés; se puede adaptar un texto en verso y convertirlo en prosa; se puede adaptar una obra de teatro y convertirla en una narración, etc.. Dentro de todo este abanico de posibilidades, la traducción se puede llevar a cabo en cualquiera de las fases del proceso de adaptación sin que por ello implique vinculación especial entre las dos operaciones. A veces, cuando se habla de traducir un texto dirigido a adultos convirtiéndolo en texto dirigido a niños, se cita al texto término no como traducción sino como adaptación del texto original, dándonos a entender que

existe una especie de *paratraducción* denominada “adaptación”; concepción con la que discrepamos porque consideramos como algo obvio la existencia de dos procesos totalmente independientes uno del otro, mas, a veces, debido a determinadas circunstancias, coinciden en un mismo texto. Nadie lee un texto para adultos y lo traduce directamente convirtiéndolo en texto para niños. Consideramos que sólo hay dos posibilidades lógicas, *tertium non datur*: la primera es que el texto original, dirigido a lectores adultos, se adapte para ser leído por niños y luego se traduzca a la lengua término; y la segunda es que el texto original se traduzca y luego se adapte su traducción para que sea leída por lectores infantiles. Sin embargo, esto no implica que la fase intermedia se manifieste obligatoriamente de manera explícita, pues por lo general es un proceso mental que pocos traductores exhiben gráficamente. En todo caso, hablaríamos de “traducción de una adaptación” aunque esta adaptación no exista físicamente, o “adaptación de una traducción” aunque esta traducción no exista físicamente, y ello según el orden seguido en el procesamiento de las dos operaciones textuales.

2.2.5. Traducción y sistema literario

Como hemos visto, la adaptación como técnica de traducción y la adaptación como método de transformación textual, cobra especial importancia cuando se trata de textos literarios, entendiéndose como tales los textos considerados literarios en el marco de una cultura determinada; es decir, un texto puede ser considerado literario en una literatura particular y no así en otra o, incluso, en la misma literatura en otro periodo de tiempo. De hecho “el valor literario adquirido por cualquier texto en una literatura determinada emana de su valor estético comunicativo respecto a las circunstancias socioeconómicas y al contexto ideológico del momento” (GALLEGO

⁸ Citado en Valero Garcés, 1995, p. 24.

ROCA,1994: 112). En este sentido, habrá que diferenciar entre la traducción de determinados textos literarios, y lo son porque así son considerados en la literatura de la cultura fuente aunque en la literatura de la cultura destino puedan ser tomados como pertenecientes a cualquier tipo; y la traducción de textos de cualquier tipo que finalmente son aceptados como textos literarios en la literatura receptora (TOURY, 1984: 73)⁹.

Una vez que, gracias a la traducción, empieza a haber un flujo de textos entre dos o más sistemas literarios, se hace inevitable la existencia de un trasvase o transferencia de elementos y propiedades de un sistema al otro, y es lo que denomina Even-Zohar *interferencia literaria*:

“La interferencia puede definirse como una relación que se da entre literaturas, según la cual una determinada literatura A (literatura de origen) puede llegar a ser una fuente de préstamos directos o indirectos a otra literatura B (literatura de destino)”. (EVEN-ZOHAR, 1990: 54)¹⁰

En este sentido, Even-Zohar expone nueve hipótesis sobre los principios generales, las condiciones y los procedimientos de las interferencias literarias:

1. Las literaturas sufren interferencias continuamente.
2. La interferencia suele ser unilateral.
3. No está vinculada a otras interferencias en otros sistemas de las dos comunidades.
4. Los contactos entre dos comunidades producen, tarde o temprano, interferencias.
5. La literatura fuente suele ser elegida por su prestigio.

⁹ Citado en Gallego Roca, 1994, p.166.

¹⁰ Citado en Carbonell Cortés, 1997, p. 54.

6. Se producen cuando un sistema necesita productos que no encuentra en su entorno.
7. La interferencia es un fenómeno parcial que puede llegar a extenderse.
8. Normalmente, en la apropiación, se alternan las normas y modelos del sistema fuente.
9. Las apropiaciones, productos de la interferencia, tienden a simplificar, regularizar y esquematizar el objeto apropiado. (EVEN-ZOHAR, 1990: 54)

De esta manera, se evidencia la existencia de una interacción obligatoria entre la traducción y el sistema literario de la cultura receptora, es decir, la traducción influirá de alguna manera sobre los mecanismos componentes del sistema receptor y, a la vez, éstos influirán sobre la traducción, independientemente de que la influencia recíproca sea de mayor envergadura en uno de los dos sentidos. En este caso, y desde el punto de vista del traductor, los seguidores de los *Translation Studies* y otros autores “creían en la capacidad subjetiva del traductor de derivar un texto equivalente que a su vez influyera en las convenciones literarias y culturales de una sociedad en particular”; sin embargo, los autores del *Polisisistema* piensan lo contrario, es decir, que las “normas sociales y las convenciones literarias de la cultura receptora [...] gobiernan las presuposiciones de traducción que se toman en consecuencia” (EDWIN GENTZLER, 1993: 107)¹¹. Es indiscutible que la traducción se ve afectada, “manipulada” según las dos vertientes de la *Escuela de la Manipulación* citadas más arriba, por agentes exógenos que inciden directamente sobre la conducta del traductor y su manera de traducir, y a la vez afecta a cualquier sistema en el que se vea introducida como texto particular. Respecto a esto último, no consideramos el efecto como algo obligatoriamente unidireccional, como así lo ven los dos grupos de autores que

componen la Escuela de la Manipulación: o la traducción afecta y condiciona el sistema literario receptor, según considera el grupo de los Translation Studies; o el sistema receptor afecta y condiciona la traducción como opinan los autores polisistemistas; sino que concebimos el efecto como algo obligatoriamente bidireccional, aunque no de la misma naturaleza e intensidad. La traducción siempre afecta de alguna manera a su sistema receptor y éste, siempre y de alguna forma, afecta a la traducción, con lo que

“la traducción se convierte así en un agente más dentro de la evolución de un sistema literario y en un elemento imprescindible de intercambio cultural que llega a influir en el proceso de creación de un canon literario”.
(VALERO GARCÉS, 1995: 34)

2.2.6. *Escopo y traducción*

En definitiva, la traducción está destinada a ocupar un lugar determinado dentro del nuevo sistema, lugar que dependerá directamente de su función como texto, es decir, del *escopo* predefinido ya en la fase de traducción y que ha sido la piedra angular del proceso traslaticio llevado a cabo por el traductor. Si varía el *escopo* que se pretende alcanzar en la cultura meta, varía la traducción, el texto meta, pues en realidad “no existe **la** (única forma de realizar una) traducción de un texto; los textos meta varían dependiendo del *escopo* que se pretende alcanzar” (REISS & VERMEER, 1996: 84). De todas formas, esto no es algo propio de la traducción sino de toda producción textual. Lo que no podemos convertir en monopolio de la traducción es el carácter variable de toda producción textual dependiendo del fin o *escopo* pretendido por su autor. En realidad, sería más bien lo contrario, pues la traducción debe en principio tener un solo fin, y es el logro total o parcial del *escopo* promovido por el texto original

¹¹ Citado en Carbonell Cortés, 1997, p. 64.

y, supuestamente, pretendido por su autor. Éste y no otro ha de ser el objetivo primero de una traducción. Otra cosa son las incidencias de elementos exógenos, como son el cliente, editor, lectores... Como proyecto, una traducción parte de la imitación total de la esencia de la obra original, con la única excepción de la lengua y todo lo que ello comporta: cultura, geografía, etc. Además, esta traducción “ideal” vendrá ordenada por el imperativo de la voluntad del traductor: éste ha leído el original, que le entusiasma, y quiere que los “otros” también lo degusten y por ello es que decide traducirlo. Nada le obliga a darse prisa ni a traducir de cierta manera ni para cierta gente: traducirá el universo textual del original para que lo compartan con él los lectores de esta otra lengua, que es generalmente la suya. Esta sería la traducción ideal y sobre su proceso deberían concentrarse todos los estudios teóricos y empíricos para sacar conclusiones generales y extrapolables a todos los casos de traducción. Creemos que en principio, y como fase previa a estudios más avanzados, debemos tratar la Traducción de manera independiente de los ruidos específicos de cada traducción, de cada caso... es decir, dejando de lado los objetivos del encargo. Hay que apuntar, como bien dice Hurtado Albir, a una traducción modelo, hecha por un traductor modelo, voluntario, altruista que traduce gustosa y libremente (HURTADO, 2001: 28). La traducción es como la medicina o la terapéutica: no puede tener una teoría única y global, sino que según las afecciones, los órganos, el paciente, la situación general, etc., se procederá de esta o aquella manera. No hay tratamiento para todas las enfermedades (textos), sino que cada enfermedad tendrá el suyo particular (aunque hay muchos tratamientos que sirven para muchas enfermedades). Partiendo de esto, el proceso de traducción vendría determinado por los elementos contextuales del original que el traductor, por una u otra razón, se ve obligado a variar para la creación de su traducción. Uno de estos elementos es el *escopo*, que sufrirá las variaciones necesarias con el fin de asegurar el éxito de la

interacción que toda traducción supone. Con referencia a este éxito veamos lo que se dice en Reiss Vermeer (1996); primero se formula la siguiente regla de coherencia:

“Una interacción tiene éxito cuando es interpretada por el receptor como suficientemente coherente con su situación y no se produce ninguna protesta, en ninguna de las formas posibles, contra la transmisión, su lenguaje ni su sentido (lo que se ha querido decir)”. (REISS & VERMEER, 1996: 96-97)

Y líneas más abajo, refiriéndose a la “corrección” de una traducción, se concluye:

“Partiendo del escopo de una traslación y de su coherencia con la situación del receptor final como criterios de valoración, se pueden criticar ciertas ‘chapuzas’ traslativas que, sin embargo, de no establecerse tales criterios, podrían considerarse ‘logradas’ en la medida en que se han convertido en ‘bestsellers’”. (REISS & VERMEER, 1996: 97)

Se supone que si una obra, una traducción, se ha convertido en “bestseller”, independientemente de su valor literario, habrá sido “interpretada por el receptor como suficientemente coherente y no se produce ninguna protesta” sino más bien al contrario, pues ha tenido un sonado éxito. Es decir, por una parte, la interacción comunicativa que supone la traducción en cuestión ha tenido éxito lo que se materializa en su extendida aceptación dentro de la nueva situación; y, sin embargo, “partiendo del escopo de [la] traslación y de su coherencia con la situación del receptor final como criterios de valoración” se la puede considerar como una “chapuza”.

Nos parece que algo falla en este razonamiento o, más bien, algo falta en la formulación de la regla de coherencia donde, al parecer, ésta depende únicamente del

receptor o es al menos lo que entendemos de la exposición de la regla arriba mencionada (sin olvidar que partimos de la lectura de una traducción y no del texto original). Por el contrario, nosotros consideramos que el éxito de una interacción no sólo dependerá de la “interpretación” del receptor, sino también de la “aceptación” de dicha interpretación por parte del emisor (autor, traductor), en el sentido de que este último considere la “interpretación” del primero como válida y adecuada a sus expectativas. La regla de coherencia sería más coherente como sigue:

“Una interacción tiene éxito cuando es interpretada por el receptor como suficientemente coherente con su situación y no se produce ninguna protesta, en ninguna de las formas posibles, contra la transmisión, su lenguaje ni su sentido (lo que se ha querido decir);- y nosotros añadimos - y el emisor toma la ‘interpretación’ del receptor como válida y adecuada a lo que ha querido decir”. Únicamente si esto se cumple podremos hablar de éxito de la interacción, y no siempre.

2.2.7. Equivalencia

En este caso, cuando se da el éxito en la interacción comunicativa, se suele hablar de que el nuevo texto es “equivalente” al texto original, al texto traducido; se dice que es su traducción. Es decir, para que un texto sea considerado traducción de otro ha de ser un texto equivalente en el marco del nuevo sistema literario. En este sentido, Gideon Toury define la traducción literaria como sigue: “...a literary translation will be defined as every literary text in the *target* literary system (and in TL), which is equivalent to another text in SL” (TOURY, 1980: 37)¹². Entendiéndose la equivalencia como una “noción dinámica de condición funcional y relacional, subordinada a normas de carácter histórico y que actúa como propiedad definitoria de toda traducción”

¹² Citado en FERNÁNDEZ LÓPEZ, 1996, p. 56.

(RABADÁN, 1991: 281)¹³. La equivalencia sería esa propiedad de todo texto fruto de un proceso de traducción que lo hace funcionar en el contexto meta de manera similar o equivalente a como lo hace el texto traducido en el contexto inicial, causando similar efecto y siendo recibido por los nuevos lectores de la misma manera en que lo fue el texto original por los lectores de la cultura de partida. Y consistiría, cuando hablamos de enunciados, en la sustitución de “un enunciado del TLO por otro enunciado del TLT que, a pesar de no tener nada en común con el primero ni semántica ni formalmente, da cuenta de una misma situación” (TORRE, 1994: 130). De todas formas, y probablemente sea debido a la relevancia del concepto en el ámbito de la traducción, la equivalencia ha creado mucha controversia y ha sido tratada por muchos investigadores: Vinay y Darbelnet (1958), Jakobson (1959), Nida (1959, 1964), Jampelt (1961), Nida y Taber (1969), Catford (1965), Kade (1968, 1973), Neubert (1968, 1985), Filipec (1973), Lederer (1973, 1994), Seleskovitch (1975, 1986), Wilss (1977), Van den Broeck (1978), Koller (1979, 1989, 1995), Margot (1979), Delisle (1980), Toury (1980), House (1977), Königs (1981), Reiss y Vermeer (1984), Snell-Hornby (1986, 1988), Hatim y Mason (1990), Hurtado Albir (1990), Rabadán (1991), Pym (1992, 1995, 1997), Baker (1992), Gentzler (1993), Wotjak (1995), Lvóvskaya (1997), Robinson (1997), Chesterman (1998), Hermans (1999), Leonardi (2000), etc.. Las posturas tomadas respecto a este concepto son diversas y variopintas, pues algunos autores le conceden tanta importancia que deciden definir la traducción en términos de equivalencia (Catford, 1965; Nida y Taber, 1969; Toury, 1980; Pym, 1992; Koller, 1995; otros, considerándola irrelevante, la rechazan (Snell-Hornby, 1988) y algunos incluso la consideran perjudicial para el estudio de la traducción (Gentzler, 1993); es evidente que la equivalencia es una noción muy compleja (HURTADO, 2001: 204). Sin embargo, la consideramos, también, como

¹³ Citado en FERNÁNDEZ LÓPEZ, 1996, p. 56.

una noción muy necesaria a la hora de definir y determinar la relación que vincula todo texto con su traducción, dependiendo, en todo caso, de

“condicionamientos textuales como son el contexto textual y el género textual en que se ubica el elemento en cuestión (sea éste lingüístico, gestual o cultural) [y que] adjudican un sentido determinado e imponen unas convenciones; pero también intervienen el contexto sociohistórico y la finalidad de la traducción (con el consiguiente cambio de método), así como la modalidad de traducción. La relación con el texto original es diferente, las equivalencias varían y el traductor utiliza técnicas diferentes en cada caso, llegando a soluciones que le serán válidas para esa ocasión, pero quizás no en otras; la equivalencia traductora adquiere así un carácter relativo, dinámico e, incluso, efímero”. (HURTADO, 2001: 211)

Es decir, la equivalencia existe únicamente en el ámbito de un acto comunicativo determinado y, como tal, será relativa y de naturaleza dinámica; siendo la equivalencia ideal aquella relación que abarque todas las propiedades esenciales y definitorias del texto original, es decir, su contenido, su forma y su función en la interacción comunicativa. Sin olvidar que “de dos objetos de mundos diferentes se puede difícilmente decir que sean IDÉNTICOS en un sentido estricto. [...] ... hablamos de individuos idénticos en mundos diferentes sólo como CONTRAPARTIDAS” y que “poseen el mismo conjunto de propiedades NECESARIAS (ESENCIALES) o relevantes” (VAN DIJK, 1998: 67). La traducción pertenece a otra lengua, otra cultura y a otro contexto, es decir, pertenece a otro mundo distinto al que pertenece el texto traducido y, por lo tanto, no podemos pretender que la equivalencia vinculante de los dos textos se dé en todas sus propiedades; en otras palabras, no podemos pretender que

los dos textos sean idénticos. De hecho, y como lo representa la parábola borgesiana, “hasta el facsímil es una ilusión cuando el tiempo ha pasado”¹⁴.

2.2.8. Fidelidad

Una vez que el traductor ha realizado las manipulaciones pertinentes sobre el texto original para crear su traducción, con una intención específica que apunta a un determinado efecto y gracias a su particular interpretación de dicho texto, decimos que ha nacido un texto equivalente en la cultura meta y ello se ha debido a la “fidelidad” del traductor. Éste ha sido fiel “a lo que ha *querido decir* el emisor del texto original, a los mecanismos propios de la lengua de llegada y al destinatario de la traducción” (HURTADO, 2001: 202). Además, esta fidelidad vendrá caracterizada y condicionada por tres dimensiones: la subjetividad o necesaria intervención del traductor; la historicidad o las repercusiones del contexto sociohistórico y la funcionalidad o las implicaciones de la tipología textual, la lengua y el medio de llegada, y la finalidad de la traducción (2001: 202). En este sentido, se puede hablar de varios niveles de fidelidad, siendo la fidelidad ideal la que se da en todos ellos, es decir, fidelidad al programa conceptual del texto original o a lo que *dice* el texto; fidelidad a la naturaleza de la lengua de llegada; y fidelidad al receptor de la cultura meta. Obviamente, mantener esta fidelidad plural implicará siempre mucha complejidad y, en muchos casos, algún tipo de pérdidas que el traductor deberá valorar y, según las prioridades, optar por favorecer uno u otro de los dos extremos en tensión: el emisor o el receptor. En todo caso, y según las circunstancias específicas del momento y del lugar, el traductor deberá optar por mantener su fidelidad a aquellos elementos considerados *ad hoc* prioritarios para el logro de la interacción comunicativa; a veces, primará el elemento semántico y el traductor irá lo más pegado posible al texto original; otras, lo que realmente importa es

¹⁴ Citado en STEINER, 1995, p. 341.

crear una determinada conducta en el nuevo receptor, por lo que el traductor usará sus aptitudes para lograrlo, conservando el máximo de elementos específicos del texto original que le sea posible y realizando la cantidad mínima de cambios necesarios para la culminación de su tarea. Obrando así es como el traductor puede ser considerado “fiel” y, por lo tanto, productor de un texto equivalente al original.

2.2.9. Traducibilidad e intraducibilidad

Algunos autores, como Sapir y Whorf, afirman que es, en realidad, la cultura la que determina la traducibilidad o no de un texto; en *The Science of Translation*, Wolfram Wilss afirma lo contrario, que la traducibilidad la garantizan las categorías universales de la sintaxis, la semántica y la lógica natural de la experiencia, y que permiten superar cualquier barrera social o cultural; es decir, que todo es traducible y expresable (CARBONELL CORTÉS, 1997:105). “Es evidente que no todo es traducible, que existe un umbral de intraducibilidad en el que un lenguaje llega al límite tanto como la experiencia cultural” (1997: 107) y esto es una realidad cuando nos referimos a un lugar y tiempo determinados; sin embargo, podemos decir que todo, absolutamente todo es traducible, la cuestión es saber dónde y, sobre todo, cuándo. Habrá textos que en la actualidad nos parezcan imposibles de traducir, pero, lo mismo dentro de 20 o 50 años se traducirán con suma facilidad; textos dados por intraducibles hoy en día y, sin embargo, hace dos mil años habrían sido traducidos perfectamente; o textos considerados de imposible traducción en un punto A del planeta, pero probablemente, en el mismo momento y en un punto B del planeta, su traducción habría sido posible. Es decir, que

“existen textos que *aún* no podemos traducir, pero que sin duda serán traducidos en el porvenir gracias a las transformaciones lingüísticas, a los

refinamientos de las técnicas de interpretación y a las variaciones de la sensibilidad”. (STEINER, 1995:259)

Todo se puede traducir, es cuestión de tiempo y de espacio, y ello dependerá ante todo de las necesidades que tiene la comunidad para la que se traduce: si lo que queremos traducir es algo vital para la cultura receptora, de seguro que será traducido perfectamente en menos que canta un gallo y rápidamente mejorada y remejorada su traducción; si, por el contrario, las razones por las que se traduce son más bien triviales o de poca importancia para la comunidad en cuestión, lo más probable es que la traducción tarde en llegar...

“Se había afirmado que Rabelais era intraducible [...]. Actualmente, gracias a la admirable traducción de Liubimov, notablemente fiel al original, podemos afirmar que Rabelais ya habla ruso, con su familiaridad y desenvoltura inimitables, con su inspiración cómica inagotable y profunda”. (BAJTIN,1987: 129-130)¹⁵

Predicar la incomunicabilidad de los lenguajes, y por lo tanto la imposibilidad de la traducción, es una claudicación precipitada derivada de una mala comprensión de la esencia del lenguaje, mera herramienta, y de la gran capacidad de la inteligencia para superar los obstáculos de dicha utillería (MARINA, 1999: 215). Las connotaciones personales y culturales de una palabra son inabarcables, mas ésta no es más que una herramienta para construir el entendimiento; y la inteligencia es capaz de manejarla hábilmente para conseguir ese entendimiento (1999: 206), únicamente, hay que darle algo de tiempo. Y como bien dice Raúl Zurita, “muchas veces he pensado que tal vez

¹⁵ Citado en GALLEGO ROCA, 1994, p. 16.

aquellas obras a las que se les otorga *a priori* un carácter de intraducible, en realidad esperan nuevos tiempos” (ZURITA, 1998: 72).

2.3. Efectos de la traducción

Con respecto a los efectos de la traducción sobre las diversas culturas de nuestro planeta, baste el ejemplo de dos obras universales como lo son la Biblia y el *Capital* que tanto han influido en tantas vidas y en la Historia del ser humano; dos obras universales y de gran renombre gracias a las diversas traducciones e interpretaciones que se hicieron de ellas. Si en un momento imagináramos que estas dos obras titánicas no fueran traducidas a ninguna otra lengua sino que se mantuvieron como fueron concebidas por sus respectivos autores, de seguro que su alcance habría menguado considerablemente por no decir que habría sido inexistente. Partiendo de las diversas interpretaciones, por ejemplo, de la Biblia llevadas a cabo durante los dos milenios pasados nos damos cuenta de la eficacia de la traducción como instrumento ideológico, pues cada época, con sus clases y corrientes dominantes, incentivó una manera determinada de interpretar, de traducir. Una manera de traducir dirigida, y extendemos aquí la observación de Lefevere a la traducción, sobre todo a preservar la estabilidad del sistema social en su conjunto y que no se oponga a los mitos de la autoridad de los que depende el poder (LEFEVERE, 1997:32). De hecho, la esencia “manipuladora” de la traducción está más que probada, al igual que todo acto de comunicación que apunte a trasladar un mensaje de un emisor a un receptor. El mismo San Agustín señalaba que,

“Si un fragmento de las escrituras “parece aprobar el vicio o el crimen o condenar la utilidad o la beneficencia” ese fragmento debería tomarse como “figurativo” y “sujeto” a diligente escrutinio hasta que se haga

una interpretación que contribuya al reino de la caridad". (AUGUSTINUS, 1958:93)¹⁶

Además, la traducción también va a servir para introducir nuevos recursos en otras literaturas:

“El soneto fue introducido en China en los años 1920 gracias a las traducciones de Feng Chi, mientras que Erza Pound (*Cathay*, 1915) introducía modos y formas orientales en Europa. La oda fue el género más utilizado por la Pléiade francesa después de haber sido traducida con frecuencia del griego y latín. La traducción de la novela picaresca al alemán [...] sirvió para crear el Bildungsroman. El exámetro fue introducido en Alemania por las traducciones de Homero de Johann Heinrich Voss”. (VALERO GARCÉS, 1995:28)

Si pretendiéramos conocer e inventariar en una letanía las verdaderas dimensiones de los efectos culturales, es decir sociales, económicos y políticos, de la traducción a lo largo de la Historia nos percataríamos de inmediato de la imposibilidad de nuestra tarea debido a su inmensurable alcance. Sin embargo, si visáramos nuestra visual hacia la relevancia de la traducción en el conocimiento y la imagen que una determinada comunidad tiene de otra, constataríamos, no sin cierto asombro, que en realidad casi todos nuestros conocimientos referidos a la “otredad” son fruto de traducciones, y la imagen de las otras culturas que suele albergar nuestra mente no es más que otro engendro del “Todopoderoso Traductor”. Un engendro “creado a imagen y semejanza” de los prototipos canónicos imperantes en la comunidad del traductor, imperantes en la cultura receptora que, de esta manera, se convierte en un ente

¹⁶ Citado en LEFEVERE 1997, p. 20. El subrayado es nuestro.

manipulador a gran escala. Y como cabe esperar, uno de los instrumentos más eficazmente utilizados para esta “manipulación” lo constituyen los sistemas educativos, y con tanta intensidad que los estudiantes de hoy en día, según Robert Scholes, “viven en la cultura más manipuladora que han experimentado nunca los seres humanos” (SCHOLES, 1985:15)¹⁷.

Con respecto a la traducción, se constata indiscutiblemente la perenne búsqueda que realiza el traductor para lograr “la aceptación de su obra en el sistema cultural meta aunque eso suponga una manipulación” de la obra original (PASCUA FEBLES, 1998:59) y, de hecho, siempre la va a suponer:

“From the point of view of the target literature, all translation implies a degree of manipulation of the source text for a certain purpose”.
(HERMANS, 1985:9)¹⁸

En este sentido, saltan a la vista las dimensiones de la acción llevada a cabo por la traducción “como un agente más de manipulación, intercambio cultural, e influencia en el proceso de creación de un canon literario” (VALERO GARCÉS, 1995:29).

Así, podemos observar que frecuentemente el traductor proyecta sus presuposiciones en el texto meta incluso cuando éstas difieren mucho de las referencias sugeridas en el texto origen. Otras veces, debido a la ausencia en la cultura meta de un sistema de expresión similar al existente en la cultura origen, como es el caso de las primeras traducciones de poesía lesbiana al castellano, el traductor habrá de esforzarse y crearlo para suplir el vacío (VALERO GARCÉS, 1995:29).

Ni que decir tiene señalar que la traducción es, inevitablemente, un sistema de control entre distintas culturas y distintas maneras de ver el mundo. Aquí, como en

¹⁷ Citado en LEFEVERE 1997, p. 22.

todas las relaciones bilaterales, habrá una toma de posiciones directamente proporcional al “poder” y “prestigio” relativos de cada una de las culturas involucradas, siendo el papel del traductor de especial importancia y decisivo a la hora de diseñar la imagen de otras culturas que se implantará en la memoria de los individuos pertenecientes a la cultura para la cual se traduce. Es decir, la opinión y el punto de vista del traductor con respecto a “lo que traduce” serán decisivos a la hora de traducir y, a la postre, en la configuración del “Otro” en la mente de los miembros de la cultura meta. Un caso particular lo constituye la recepción de la literatura no occidental en Occidente:

“En el acto de la traducción en masa al inglés puede darse una traición del ideal democrático en beneficio de la ley del más fuerte. Esto ocurre cuando toda la literatura del Tercer Mundo se traduce dando como resultado una jerga a la moda, de manera que la literatura de una mujer palestina comienza a parecerse, en el tono de su prosa, a algo escrito por un hombre de Taiwán”.
(SPIVAK, 1994:180)¹⁹

Según André Lefevere (1997:21), uno de los ejemplos más sorprendentes referido a la combinación de motivaciones y limitaciones ideológicas y poetológicas lo constituyen las siguientes palabras tomadas de una carta escrita por Edward Fitzgerald, el famoso reescritor victoriano del poeta persa Omar Khayyam:

“Me divierte tomarme Libertades con estos Persas, quienes (en mi opinión) no son tan buenos Poetas como para no permitirnos dichas excursiones y quienes de verdad quieren un poco de Arte que los moldee”.
(LEFEVERE, 1997: 13)

¹⁸ Citado en PASCUA FEBLES 1998, p. 59.

Evidentemente, Fitzgerald considera inferiores a los persas con respecto a los ingleses victorianos y dicha manera de verlos y valorarlos es la que le “permite” traducirlos como nunca hubiese soñado traducir a alguien tan “superior” como Homero o Virgilio (LEFEVERE, 1997:21).

También cabe destacar el uso de la traducción como instrumento de prueba o medida del poder expresivo de una lengua, es decir, de una cultura con respecto a otra considerada más poderosa y de mayor prestigio literario, como es el caso de Julius Nyerere, primer presidente de Tanzania, que tradujo obras de Shakespeare al swahili con el fin de demostrar que esta última lengua, el swahili, era capaz de expresar todo lo que la lengua inglesa podía manifestar. Un caso similar lo encontramos en el renacimiento checo del siglo XIX, cuando se realizaron traducciones al checo de obras alemanas clásicas, lo cual no se debió precisamente a una necesidad, pues todo el mundo sabía alemán e incluso lo leían mejor que el checo (VALERO GARCÉS, 1995:30).

Para finalizar, y teniendo en cuenta que la traducción literaria que nos interesa en el presente trabajo es la referida a literaturas “lejanas o exóticas”, como es el caso de la literatura oral saharauí y particularmente los cuentos, hemos considerado las siguientes palabras de Ovidi Carbonell i Cortés dignas de servir como colofón al capítulo que nos ocupa:

“El traductor de textos que peligrosamente van a clasificarse como “exóticos” en el contexto de destino tiene, sobre todo, que ser consciente de los estereotipos de representación que conforman su cultura, y tratar de trasladar una visión del mundo a otra diferente y regida por normas diferentes, de las que también tiene que tener conocimiento en la medida en

¹⁹ Citado en CARBONELL CORTÉS 1997, p. 125.

que le sea posible. [...] Si recordamos que traducción es lo que *en el contexto de destino se considera traducción*, entonces el traductor de obras exóticas habrá de conocer que esa *consideración*, esas normas que determinan qué se traduce y cómo se traduce en un momento dado, están muy lejos de ser imparciales y objetivas. [...] Probablemente el traductor no pueda más que dejarse llevar por lo que le marcan tanto las leyes del mercado como la tradición de representación; en cualquier caso, su responsabilidad para con el texto que está siendo traducido ha de llevarle a valorar y reconocer al menos qué normas está siguiendo o está viéndose obligado a seguir, y qué ideología está apoyando, tanto si escoge el camino de la invisibilidad, como si opta por subrayar la diferencia entre su cultura y la otra". (CARBONELL CORTÉS, 1997:100)

III. Consideraciones sobre tradición oral

3.1. Sociedades de tradición oral

“Yo soy hechicero. Soy Djeli Mamadou Kouyate, Hijo de Bintou Kouyate y de Djeli Kedian Kouyate, maestros en el arte de hablar. Desde tiempos inmemoriales, los Kouyate están al servicio de los príncipes Keita de Mandinga: nosotros somos los sacos que guardan secretos seculares. El arte de hablar no tiene secretos para nosotros; sin nosotros, los nombres de los reyes caerían en el olvido, somos la memoria de los hombres: por medio de la palabra damos vida a los actos y gestas de los reyes ante las nuevas generaciones”²⁰. (CALVET, 1984:3)

La declaración preliminar del hechicero Mamadou Kouyate, dice Calvet, contiene la quintaesencia de la tradición oral, pues quedan manifiestos al mismo tiempo los problemas de la historia y su memoria, de la palabra y su arte, del poder que confiere este arte (“sin nosotros, los nombres de los reyes caerían en el olvido”), así como la justificación que precede la toma de la palabra y que consiste en nombrar a sus antecesores de los que aprendió todo lo que sabe, como para justificar su competencia, al igual que un estudiante de un país de tradición escrita se apoyaría, para una tesis de historia, sobre una larga bibliografía.

De hecho, entre la *genealogía* del contador y la *bibliografía* del investigador, los lazos de unión son mucho más estrechos de lo que parece y, en realidad, los dos tipos de

²⁰ Texto original francés: « Je suis griot. C’est moi Djeli Mamado Kouyaté, fils de Bintou Kouyaté et de Djeli Kedian Kouyaté, maîtres dans l’art de parler. Depuis des temps immémoriaux les Kouyaté sont au service des princes Keita du Manding : nous sommes les sacs à paroles, nous sommes les sacs qui renferment des secrets plusieurs fois séculaires. L’art de parler n’a pas de secret pour nous ; sans nous les noms des rois tomberaient dans l’oubli, nous sommes la mémoire des hommes : par la parole nous donnons vie aux faits et gestes des rois devant les jeunes générations »

corpus definen dos tipos de sociedades: las sociedades de tradición oral y las sociedades de tradición escrita (CALVET,1984:4). O mejor dicho, las dos tradiciones, la escrita y la oral designan aquí dos formas de comunicación lingüística que, a su vez, definen dos tipos de sociedad. Sin embargo, estas dos denominaciones van a ser insuficientes debido a que en realidad sólo puntualizan los dos extremos de un abanico de posibilidades que, con el objeto de obtener una tipología simplificada, fijaremos en cuatro:

1. Las sociedades de tradición escrita antigua en las que la lengua escrita es la misma que la utilizada en la comunicación oral cotidiana. Este sería el ejemplo de la mayoría de las sociedades europeas actuales.
2. Las sociedades de tradición escrita antigua en las que la lengua escrita no es la misma que la utilizada en la comunicación oral cotidiana. El ejemplo típico lo constituyen las sociedades árabes, donde la comunicación escrita se realiza a través del árabe “clásico” y la comunicación oral tiene lugar a través del árabe “dialectal”.
3. Las sociedades con alfabeto introducido recientemente, de manera general mediante otra lengua diferente a la lengua local. Es el caso de las ex colonias africanas y sudamericanas a las que se les impuso el alfabeto latino.
4. Las sociedades de tradición oral, sociedades en las que no se da la escritura; lo que no quiere decir que nunca se haya dado. Un caso especial es el de las sociedades beréberes, que en la actualidad son de tradición oral y, sin embargo, han utilizado en el pasado un alfabeto derivado de la escritura líbica denominado *tifinagh* (CALVET,1984:7).

De todas formas, debemos tener en cuenta que esta clasificación nos facilita una cierta diferenciación, a grandes rasgos, entre los tipos de sociedades más extendidos según el uso de la escritura. Empero, no olvidemos que en muchos casos, como lo es el de la sociedad que nos ocupa, la sociedad saharauí, en ciertos ámbitos literarios el comportamiento se incluiría en las sociedades del tipo número dos, es decir, en las que la lengua escrita es diferente a la oral: esto ocurre casi exclusivamente con el género epistolar, los escritos históricos y los de carácter litúrgico. En otros ámbitos literarios el comportamiento pertenecería al último grupo, es decir, al estrictamente de tradición oral. Es el caso de todos los géneros contados (fábulas, cuentos, leyendas...), la poesía y los proverbios y dichos populares. Y si nos acercáramos al campo del periodismo y la información nos percataríamos que la lengua hablada y la escrita son la misma lengua, es decir, en este caso el comportamiento pertenecería al grupo número uno. En este sentido, nos gustaría subrayar que aunque cierta sociedad se la denomine de tradición oral o de tradición escrita, hemos de tener en cuenta que siempre habrá vestigios de la otra tradición.

3.2.El texto oral

“Los textos auténticamente orales están marcados por una puntuación rítmica que facilita al decidor la memorización y a la audiencia la comprensión”. (CALVET, 1984:39)

Esta parece ser la regla general que rige los textos orales, pues como es bien sabido es mucho más fácil memorizar un texto en verso que uno en prosa. Sin contar, claro está, los múltiples mecanismos usados normalmente en la producción oral, como son la repetición y el uso de semejanzas fonéticas para sugerir semejanzas semánticas

(CALVET, 1984:42) a la hora de “retransmitir” un mensaje relativamente largo o improvisar detalles que lo embellezcan y le sirvan de guarnición. Así, a la hora de contar un cuento, el cuentacuentos respetará ciertos hechos y nombres que repetirá siempre que cuente el cuento, mientras que otros detalles y pormenores dependerán de la improvisación del momento y cada vez irán cambiando, según el momento y el estado de ánimo. En este sentido, el que cuenta es una especie de memoria del pueblo, el “saco de palabras” del que hablaba el hechicero Mamadou Kouyate, pero también es un artista, un creador, pues improvisa y embellece.

3.3. La literatura oral

“ En los tiempos antiguos y todavía hoy en las sociedades semicivilizadas, la literatura oral, que incluye a la mitología, es una facultad humana, universal, popular, poco individual; es una obra sentida por todos, comprometida con todos y aunque fue inventada por algunos individuos especialmente dotados, inmediatamente es tomada y modelada por el conjunto de la tribu, de la nación”. (KRAPPE,1952:7)²¹

Como bien dice Apalategi, la definición de literatura oral y su ambiente suministrada por Krappe es “profunda”; sin embargo, lo que va a crear discrepancias es la limitación de esta producción artística humana a un determinado tiempo, los tiempos pasados, y a unas sociedades determinadas, las sociedades semicivilizadas de hoy en día. De hecho, ésta aparece en todos los tiempos y en cualquier tipo de sociedad, pues no hay que olvidar que la expresión oral es la más extensa de cuantas posee la persona (APALATEGI, 1987:46).

²¹ Citado en APALATEGI, 1987:46.

Por otra parte, esta literatura oral, es decir, cuentos para contar, poesía para recitar y proverbios, entre otros, son en realidad el medio elegido para hacer llegar un mensaje, unas ideas y, en definitiva, una manera de pensar y de ver el mundo. Como dice Lekuona:

“Tanto la poesía como el cuento contienen el pensamiento popular, es decir, se pueden interpretar como vehículos de la expresión de este pensamiento popular”. (LEKUONA, 1987:187)²²

3.4. El cuento

Si echamos una ojeada a cualquier enciclopedia veremos que, en general, el cuento se define como una breve narración, sea ésta escrita u oral, de un acontecimiento imaginario en el que participan pocos personajes; además, estos pocos personajes van a participar en una única acción con un único fondo temático y, en este sentido, el cuento va a tener como primera finalidad el provocar en el lector u oyente una única respuesta emocional.

Pero vamos a indagar más en el concepto que nos ocupa a través de las opiniones y definiciones de los verdaderos expertos de este género que son, efectivamente, sus infatigables cultivadores:

“La voz *cuento* deriva del étimo latino COMPUTUM (cómputo, cálculo). Del sentido originario de enumerar objetos se pasó, por translación semántica, a enumerar hechos. Según Corominas, la acepción “narrar”, “relatar”, propiamente “hacer un recuento”, derivada de “contar”, “calcular”, del étimo latino COMPUTARE, es tan antigua como la primera. En el *Cantar de Mío Cid* prevalece la acepción originaria: “son contados”, “no son en

²² Citado en APALATEGI, 1987:79.

cuenta”, “que no fueron contados”, etc., pero también aparece el verbo contar en el sentido de relatar: “él se lo vio con los ojos, cuentan gelo delant”, “D’iffantes de Carriónyo vos quiero contar”, etc..”. (PAREDES NÚÑEZ, 1986:9)

Aquí vemos la clara referencia al carácter oral del cuento, el cuento contado, pero no debemos olvidar que:

“Una cosa es la aparición de la palabra *cuento* en la lengua castellana, y su utilización para designar relatos breves de tono popular y carácter oral, fundamentalmente; y otra, la aparición del género que solemos distinguir como *cuento literario*, precisamente para diferenciarlo del tradicional. Éste existía desde muy antiguo, en tanto que la decisiva fijación del otro, del literario, habría que situarla en el siglo XIX”. (BAQUERO GOYANES, 1988:105)

Además, podemos añadir que lo que sí parece evidente es que “para la buena salud literaria de una cultura es imprescindible la presencia y vitalidad del cuento” (MERINO, 1993:143) y que “en el momento actual el cuento ya no vive del cuento como en los tiempos de Maricastaña. Pasada la época de su florecimiento, de su exclusiva, de su marchitamiento y de su entierro, el cuento hoy vuelve a contar” (MOLINA FOIX, 1993:185). Sí, vuelve a contar, vuelve a resucitar una magnífica historia, no una historia cualquiera ni de cualquier manera, sino que la cuenta con intensidad y brevedad. Estas dos últimas características, intensidad y brevedad, son admitidas por la unanimidad de los autores como fiel reflejo y descripción de la esencia del cuento.

Pero ¿cuántos tipos de cuentos hay? De manera global, podemos considerar cinco grandes categorías de cuentos, que son las recogidas por Aarne y Thomson (AARNE y THOMSON, 1995:7-8):

1. **Cuentos de animales**, que incluyen subcategorías como Cuentos de animales salvajes, Cuentos del hombre y los animales salvajes, Cuentos de animales domésticos, Cuentos de pájaros, etc..
2. **Cuentos folklóricos ordinarios**, que incluyen subcategorías como Cuentos religiosos, Cuentos de magia que, a su vez, pueden ser de Adversarios sobrenaturales, Objetos mágicos, Cónyuge u otro pariente sobrenatural o encantado, Tareas sobrenaturales, etc..
3. **Chistes y anécdotas**, que incluyen subcategorías como Cuentos acerca de tontos, Cuentos acerca de matrimonios, Cuentos del hombre listo, Cuentos de mentiras, Chistes acerca de clérigos y órdenes religiosas, Cuentos acerca de una mujer, etc..
4. **Cuentos de fórmula**, que incluyen subcategorías como Cuentos cumulativos, Cuentos con trampa, etc..
5. **Cuentos no clasificados**, que incluyen todos los cuentos que se salen de las categorías arriba mencionadas.

Como es obvio, la clasificación de Aarne y Thomson deja fuera al cuento literario, lo que se debe a que su clasificación está basada en una recopilación de cuentos populares contados en diferentes regiones, es decir, que tomaron como corpus una gran cantidad de cuentos orales, exactamente 2499 relatos, que fueron clasificando

paulatinamente hasta obtener la clasificación arriba presentada. No obstante, y a pesar de que la distinción entre cuento –oral- y cuento literario parece bastante clara,

“No siempre es posible separar con facilidad estas dos especies, ya que bastantes cuentos literarios presentan una clara inspiración popular. Aun así, parece claro que el cuento popular es el que, anónimamente, se transmite por tradición oral a lo largo del tiempo; en tanto que el cuento literario tiene un autor a quien corresponde plenamente su invención, su creación”. (BAQUERO G., 1988:107)

En todo caso, nuestro interés estará orientado sobre todo hacia la clasificación de Aarne y Thomson puesto que los cuentos elegidos para traducir son todos ellos de transmisión oral. Además, nuestro centro de atención estará ubicado en la categoría de Cuentos de animales debido a que los cuentos objeto de este estudio son todos ellos de animales.

3.5. La tradición oral saharauí

Para entender la esencia de la tradición oral del pueblo saharauí, hay que remontarse a su historia, a sus raíces y costumbres que, en líneas generales, vendrán definidas por el espacio que normalmente habitan los grupos sociales que conforman dicho pueblo. Este espacio es el desierto y todo, absolutamente todo, girará en torno a él y de una manera o de otra estará condicionado por él. Así, el carácter y el pensamiento vendrán determinados por el desierto: por el sol, la arena y la escasez de agua; y también los instrumentos de comunicación funcionarán al son del *śahra* (الصحراء), del desierto. En este sentido, si partimos de la escasez de recursos que caracteriza al hábitat saharauí y del continuo nomadeo que ello implica, llegaremos a la conclusión de que el camino de la oralidad es el más factible. Además, téngase en cuenta que la sociedad

saharai se formó entre los siglos XIII y XV gracias a las olas de tribus árabes, sobre todo de los Banu Maaqal (DIEGO AGUIRRE, 1991b:16), que fueron ocupando y adentrándose en el desierto, tribus éstas que procedían de otro gran desierto, el de Arabia, y que por lo tanto tenían ya unas arraigadas tradiciones *desérticas*.

En consecuencia, estas tribus de Arabia implantaron en el Sáhara el Corán, que había que memorizar, y la poesía popular árabe de entonces que constituía el pasatiempos más extendido entre los beduinos. Esta aportación foránea entremezclada con la producción oral local bereber y, con el paso del tiempo, afectada por producciones africanas próximas daría lugar al actual corpus oral que constituye gran parte de la literatura saharai, es decir, *aš-ša'r* (الشعر) (BAH, 1992:36) o poesía, con sus distintas ramificaciones, *arwāya* (أروايي) (PINTO y JIMÉNEZ, 1997:II) o cuento y sus diversos tipos, *al-qaśśa* (القصص) o historia contada, *al-maṭal* (المثل) o proverbio y *athāyīya* (أثجّي) o adivinanza. Todos estos géneros se caracterizan por su naturaleza oral y únicamente se transcriben, de manera especial la poesía, con el fin de conservarlos, no con el fin de difundirlos. De esta manera, el saharai medio siempre estará equipado con una especie de biblioteca memorizada que incluya los géneros arriba mencionados y raras veces se le sorprenderá desprovisto de un poema o un proverbio que le sirva de respuesta a una situación comunicativa determinada. Además, en todo momento estará alerta y escuchará con atención lo que digan los demás de tal manera que memorizará sin el menor esfuerzo las novedades que le parezcan interesantes. Esto explicaría la riqueza léxica y las aptitudes retóricas del hablante saharai, hablante muy alejado de “la pobreza retórica de tantos oradores” citada por Muñoz Martín (1995:178).

Antes de abordar cada uno de los tres principales géneros que conforman la tradición oral saharai, concluiremos diciendo que ésta, la tradición oral saharai, no sólo es la expresión de un “sentir la vida y ver el mundo circundante” sino que también

es para cada individuo de la sociedad una especie de escudo y, a la vez, arma arrojadiza que le sirve para desenvolverse en las batallas verbales de cada día.

3.5.1. Poesía

La lengua hassaní, como las demás lenguas, con el tiempo ha ido creando su propia poesía, influida por el árabe clásico tanto en su forma como en su contenido. Esta poesía existía ya desde el siglo XV y se va a caracterizar por ser una poesía no sólo recitada sino también cantada. Aunque existen varias formas estróficas, en realidad la forma poética más corriente, la que es cultivada diariamente en todos los rincones del desierto, es la denominada *ṭal'a*²³.

Generalmente, la *ṭal'a* (plural *aṭla'*) va a venir precedida de un *gāf* (plural *gīfān*)²⁴, que es una estrofa de cuatro versos (en realidad hemistiquios) llamados *taflwīt* (plural *taflwātan*)²⁵, de rima asonante cruzada (abab) y con el mismo número de sílabas, siendo los octosílabos y los heptasílabos los más corrientes. A los dos primeros versos del *gāf* se les denomina *al-magiam*²⁶ y a los dos últimos *al-maga'da*²⁷. De hecho, esta estrofa de cuatro versos denominada *gāf* es la manifestación poética más universal dentro de la poesía hassaní, debido ante todo a su sencillez y, por ello, va a ser producida por todos, sean o no poetas. Después del *gāf* vienen tres versos monorrimos denominados *ahmar*²⁸ con rima (ccc) diferente a la del *gāf*, seguidos de un verso de rima (b) denominado *kasra*²⁹. Tras estos últimos cuatro versos viene un número indeterminado de versos, que va de dos a diez e incluso más; los versos impares tendrán rima (c), igual que los *ahmar*, y los pares rimarán con la *kasra* (b). A veces, el poeta

²³ طَلْع

²⁴ كَافٌ

²⁵ تَقْلُوبِيَا

²⁶ الْمَكِّيْمِ

²⁷ الْمَكْعَدُ

²⁸ لَحْمَرٌ

²⁹ كَصْرٌ

puede cambiar la rima (c) de los dos últimos versos impares por una nueva rima (d). De esta manera se da por terminada la *ṭal'a* y se vuelve una vez más al *gāf* inicial que podrá servir para introducir una nueva *ṭal'a*, la cual, eso sí, estará emparentada temáticamente con la primera (BAH, 1992:44-47)³⁰.

Para ilustrar de manera más palpable la esencia de la poesía saharauí, vamos a ver de manera específica un poema saharauí estudiado y traducido por nosotros en Haidar (2002). El orden de presentación que seguiremos será, en primer lugar, el poema saharauí escrito en caracteres árabes; en segundo lugar, una traducción verso por verso lo más literal posible; después estarían las anotaciones relativas al vocabulario y, para acabar, el comentario general de la composición original.

Versión original

El poema elegido y cuya versión original presentamos escrita en caracteres árabes se titula *باكِ فْخَلَاكِ مَاةَ رَدْ* (Siento con el alma...):

- | | |
|---------------------------------------|-------------------------------------|
| 1- بَاكِ فْخَلَاكِ مَاةَ رَدْ | 2- أَلِّ فْخَلَاكِ بَاكِ |
| 3- بَاكِ فْخَلَاكِ حَاكِ بَعْدُ | 4- أَنْ بَاكِ خَلَاكِ |
| 5- بَاكِ فْخَلَاكِ مَاثَلَيْتُ | 6- أَنْشَوْفُ أَوْكَارِ لِابْغَيْتُ |
| 7- وَهَلْ وَحَبَابِ مَاَنْسَيْتُ | 8- كَلَّتْ مَرْيَاهُمْ بَاكِ |
| 9- فْخَلَاكِ عَنْهُمْ لِالْجَيْتُ | 10- وَعَطَيْتُ أَعْوَامِ لَاكِ |
| 11- فَالْشَّرْكَ أَلِّ مَكَّطُ رَيْتُ | 12- يَكُونُ أَلَّا تَحْرَاكِ |
| 13- بَنْفَاكِ كَنْتِ إِيْنِ جَيْتُ | 14- وَذَرْيُكَ أَمْشَ تَفَاكِ |

³⁰ Citado en HAIDAR, 2002, p. 49.

- 15- وَجَنَاحٍ نَكَطِعُ مَا مَشَيْتُ 16- يَغْيِرُ أَمْشَاؤُ أَفْرَاكِ
- 17- شَمَطْرٌ كَغِ الْإِبْكَيْتِ 18- يَخْلَاكِ أَلْتَشْتَاكِ
- 19- صَبْرٍ يَخْلَاكِ لِأَبْكَيْتِ 20- عَنْهُمْ صَبْرٍ يَخْلَاكِ
- 21- بَاكِ فَخْلَاكِ مَا هَ رَدٌ 22- أَلِّ بَاكِ فَخْلَاكِ
- 23- بَاكِ فَخْلَاكِ حَكِّ بَعْدُ 24- أَنْ بَاكِ فَخْلَاكِ
- 25- وَبَاكِ فَخْلَاكِ مَا نَشَوْفُ 26- أَغْرَادُ السَّاحِلِ الْوُكُوفِ
- 27- مَفِيهِمْ وَاحِدٌ مَا هَ شَوْفُ 28- يَنْعَتُكَ ذَالِّ بَاكِ
- 29- مَنَزَلٌ فَخُبَاطِ مَا تَخُوفُ 30- تَطْوَالُ أَعْلِيكَ أَحْرَاكِ
- 31- وَلَا لَرِيَاخِ أَلِّي الدَّوْفِ 32- وَلَعَلَّكَ عَنْ تَشْرَاكِ
- 33- مَسْتَعْنُ غَيْرُ الْأَوْتِ وَوَفِ 34- يَخْلَاكِ ذَلْتَشْتَاكِ
- 35- مَا هَ فَوْهَامُ الْيُنْدُوفِ 36- وَلَا صَبْرٍ يَخْلَاكِ

Traducción verso por verso

- 1- Siento con el alma, y no es un decir,
- 2- lo que mi alma está sintiendo;
- 3- siento con el alma, y es de verdad,
- 4- que yo esté sintiendo esto.
- 5- Siento que no pueda
- 6- ver mis tierras cuando yo quiera.
- 7- No he olvidado a mi familia y a mis queridos amigos;
- 8- tampoco he olvidado el “no encontrarlos” y siento

9- con el alma el haberme exiliado
10- y haber pasado mis años padeciendo,
11- en las Tierras del Este, lo que jamás padecí:
12- pues aquí sólo encontré mi tormento.
13- Cuando vine estaba acompañado
14- y, ahora, los que me acompañaban se fueron.
15- Se me amputó el “ala” y no me fui
16- pero sí se fue mi “bandada”.
17- Y si me pusiera a llorar ¿qué ganaría?
18- Mi alma nostálgica
19- aguanta, alma mía, aunque me haya quedado
20- tras ellos, sé paciente alma mía.
21- [Siento con el alma, y no es un decir,
22- lo que mi alma está sintiendo;
23- siento con el alma, y es de verdad,
24- que yo esté sintiendo esto].
25- Siento con el alma que yo no pueda ver
26- las dunas erguidas de Occidente,
27- esas dunas de las que cada una
28- te enseña -¡míralo!- lo que allá quedó.
29- Deseo vivir en esas tierras de mucho polvo pero sin temer
30- que se prolongue mi tormento.
31- Mas [aquí] sólo hay tormentas de arena ondulantes
32- y brumas. No me hacía ninguna falta
33- partir hacia el Oriente, pero ¿qué se le va a hacer,

34- alma mía, si lo que añoras

35- no existe ni en las ilusiones de Tinduf?

36- Así que sé paciente, alma mía.

Notas aclaratorias

Tierras del Este (verso 11): tradicionalmente, las tierras situadas en el este del Sáhara (y sudoeste de Argelia) han tenido fama de ser muy hostiles, sobre todo en lo referente a su clima, que es totalmente desértico. Además, están habitadas por tribus que siempre han estado en riña con las del Oeste (del litoral). A estas últimas pertenecen la tribu del poeta y las tribus de muchos de sus compañeros de armas.

Occidente (verso 26): el poeta se refiere al oeste saharauí con la palabra السَّاحِل (as-sāḥal) que en hassanía quiere decir Oeste, Occidente, etc. y proviene del árabe sāḥal que significa costa, orilla, etc.. Este uso de la palabra *costa* como sinónimo de *Oeste* se explica por el hecho de que todo el Oeste del Sáhara es una costa del océano Atlántico. Las tierras situadas al oeste, en la costa, son de clima muy suave e, históricamente, han tenido más contacto con el mundo exterior.

Oriente (verso 33): es otra referencia a las Tierras del Este.

Tinduf (verso 35): ciudad argelina situada cerca de la frontera con el Sáhara (Tierras del Este) y forma parte del terrible desierto de la Hamada. Los campamentos de refugiados saharauís están levantados cerca de esta ciudad y toda su comunicación con el exterior pasa forzosamente por ella. De esta manera, decir Tinduf, al menos en este contexto, es sinónimo de Tierras del Este y de campamentos de refugiados saharauís.

Comentario

El poema es una *ṭal'a* de heptasílabos construida sobre la base de un *gāf* (estribillo) de rima abab, seguido de tres *ahmar* (trístico monorrímo o mudanza) de rima ccc y una *kasra* (vuelta) de rima b; luego vienen doce *taflwātan* (versos o hemistiquios) de rima cbc. De nuevo aparece el *gāf* (abab), que en este caso sirve de unión con otra *ṭal'a*. A continuación aparecen otros *ahmar* de rima ddd y otra *kasra* de rima obligatoria b seguida de ocho *taflwātan* de rima dbdb. La rima (a) es en *dāl* (د), la rima (b) es en *qāf* (ق), la (c) es en *tā* (ت) y la (d) es en *fā* (ف). Todos los versos de los dos trísticos monorrímos y los versos impares son oxítonos y los versos pares son todos ellos paroxítonos.

El tema central de la *ṭal'a* gira en torno a la omnipresente nostalgia que tortura al poeta después de tantos años alejado de su tierra natal y de sus seres queridos, después de tantos años de exilio y de guerra. Cuando el poeta escribe estos versos (1995), hacía exactamente veintiún años que éste abandonó El Aaiún en un caluroso día de septiembre de 1974. Él y todos los jóvenes de su generación partieron hacia las Tierras del Este y se unieron a las fuerzas rebeldes. Muchos cayeron en combate, otros muchos fueron heridos y unos pocos salieron ilesos.

El poeta no sólo está sufriendo el dolor que causa la nostalgia sino que, además, está padeciendo la tortura del remordimiento debido a ese sentimiento de nostalgia. Esto es lo que se repite en el *gāf* (versos 1-4 y 11-14) y constituye el *leitmotif* de la *ṭal'a*. Todo es dolor, todo es llanto reprimido que aflora entre los *taflwātan* heptasílabos y se manifiesta irremediabilmente en sus lágrimas musicales. El recuerdo de veinte años atrás se materializa, imponente, en el interior del poeta, y éste, bajo la batuta del primero, hace desfilar su cruda añoranza (verso 5-9) y, poco a poco, surge la cruel realidad del momento: el hecho de haber padecido “en las Tierras del Este lo que jamás

padecí” (versos 10-12). No es casual que el poeta repita la misma idea de los versos 13 y 14 en los versos siguientes 15 y 16. Es más bien una insistencia motivada por el dolor sufrido al comparar los primeros días de la guerra, cuando todos los amigos estaban presentes, con el día de hoy, cuando ya todos sus amigos “se fueron”, es decir, murieron o se pasaron al enemigo. Así, los versos 15-16 vienen a resaltar lo que más dolió al poeta, que es el hecho de que sus amigos, “mi bandada”, desertaran hacia el enemigo; sin embargo, él, que perdió un brazo (“se me amputó el ala”) no hizo lo mismo, no desertó. En realidad, el poeta omite parte de la triste verdad, pues no sólo perdió un brazo sino que además perdió las dos piernas. Suponemos que la poesía obliga.

Ante esta situación de tristeza y desolación, la reacción primera y más humana sería llorar y llorar para desahogarse, pero el poeta no lo ve así. El hecho de llorar no va a cambiar las cosas y por ello se aconseja a sí mismo paciencia y serenidad, pase lo que pase y se vaya quien se vaya (versos 17-20). Después de retomar una vez más el *gāf* (versos 21-24), el poeta, para terminar, vuelve a la carga simbolizando toda su nostalgia con el recuerdo de las solemnes dunas típicas del litoral saharauí (versos 25 y 26); dunas que son un fiel espejo de las Tierras del Oeste, tierras de clima generoso donde la tribu del poeta solía nomadear.

Traducción final

Una vez recorridas y realizadas con satisfacción las dos primeras fases, llegamos a la última fase y la más importante pues, en realidad, será la que engendre la esencia de nuestra labor: una traducción “lista para el consumo”. Para ello, partiremos del contenido básico de las etapas anteriores que deberá ser, evidentemente y según las circunstancias, un fiel reflejo de la composición tratada, pues en caso contrario estaríamos realizando una tarea diferente a la que pretendemos realizar, es decir,

traducir. En este sentido, nos hemos introducido en las entrañas del poema realizando una concienzuda bisección para así lograr el máximo acercamiento posible a su esencia que, en definitiva, es una esencia comunicativa; hemos desparramado y palpado con rigor esas entrañas que no cesan de comunicar algo; lo hemos hecho nuestro y, de esta manera, convertido en parte íntegra de nuestra memoria y nuestro conocimiento, de tal modo que podamos a nuestra vez emitirlo en otra lengua y esperar que sus nuevos receptores lo reciban, lo comprendan y lo sientan “como nosotros hicimos anteriormente”.

Finalmente, así quedaría en castellano la *ʃal'a* que nos ocupa *Siento con el alma...*:

Terrible nostalgia

Siento de veras y no es un decir
lo que en este momento siento
siento y lo siento mucho
que yo esté sintiendo esto.
Siento no poder ver
mi tierra cuando me plazca
mi familia y mi gente querida
no he olvidado su querer.
Siento no poderlos ver
y siento haberlos dejado
y siento el horrible exilio
que hice a tierras del orto
donde pasé mis tristes años

donde encontré mi suplicio
y mi dolor y mi tormento.

Bien acompañado estaba
el día de mi llegada
y hoy mi compañía partió;
cuando yo perdí mi ala
y entonces partió mi bandada
incluso así no partí yo.

Mas si me pusiera a llorar
entonces ¿qué adelantaría?

Espera, alma mía
alma nostálgica, persevera
resiste, tente fuerte, aguanta
aunque permanezca yo
aunque ellos se vayan.

Siento de veras y no es un decir...

Siento no poder ver
las bellas dunas erguidas
en la costa donde cada una
manifiesta lo que yo dejé.

Y echo de menos vivir
en esa tierra polvorienta
pero sin temor a sufrir;
pues aquí la Gran Tormenta

y la Bruma Cenicienta

no paran de batir.

Ninguna necesidad tenía

de venir a tierras del Este

pues en Tinduf no existe

lo que añoras, alma mía.

¡Mas alma mía, sé paciente!

3.5.2. Cuentos

Hablar del cuento saharauí es hablar del pueblo saharauí, de sus tradiciones y de su historia, de sus vivencias y sus perspectivas, pues en él “aparecen las características más relevantes de la cultura saharauí” (ARIS y CLADELLAS, 1991:185); independientemente de los personajes y del tema aparente, el cuento saharauí es un fiel reflejo de sus creadores, de quienes lo alimentan en el decurso del tiempo con sus ricas y cautivadoras interpretaciones en el calor único de una fogata de leña de acacia, arropados por doquier por fascinados oyentes de sonrisas silentes y dientes níveos que no dudarán en tomar , a su vez, el relevo y convertirse en experimentados contadores de cuentos y anécdotas.

Al igual que los cuentos de los demás pueblos, también el cuento saharauí se verá afectado por la evolución cultural y, como por arte de magia, con el paso del tiempo irán apareciendo nuevos objetos y elementos de aditamento a la par que otros desaparecen de escena. Fenómeno que podremos observar asimismo al oír el mismo relato contado por diferentes contadores, aunque los fundamentos del cuento van a

seguir siendo los mismos, es decir, los personajes principales y la acción permanecerán inmutables. Así, veremos en muchos cuentos que aparece, frecuentemente,

“El ‘nomadeo’, con las *jaimas*, el *frig*, los rebaños de cabras y camellos, los viajes, en busca de agua, para comerciar o para peregrinar a La Meca. Asimismo, aparecen con frecuencia los utensilios indispensables de la vida cotidiana: *gadhat*, *gasha*, *querba*, *mechmar*, *faru*³¹, alfombras, almohadones, sillas para montar... La ‘hospitalidad’ [...] La ‘esclavitud’ [...] No hay en cambio referencias a líderes religiosos ni a hechiceros o brujos”.

(ARIS y CLADELLAS, 1991:185)

Además de la clasificación temática, del tipo Aarne y Thomson, a la que podemos someter el cuento saharauí, existe una división tradicional basada en la etapa del día en la que se suele contar el relato en cuestión. Así, tenemos un primer grupo de cuentos que se cuentan a cualquier hora del día, “desde que sale el sol hasta que se pone”, y son llamados *lamrād* (المرااد). Estos relatos suelen referirse a “las gentes del pasado” y son destinados generalmente a oyentes adultos. El segundo grupo de cuentos lo forman aquellos relatos que sólo pueden ser contados de noche, “desde que se cae el sol”, y son denominados *arwayāt* (أرويات). Estos cuentos suelen tratar sobre personajes fantásticos, seres sobrenaturales y, sobre todo, nos cuentan cosas vinculadas a los tiempos en que los animales hablaban. Sus oyentes son generalmente niños.

De todas formas, los cuentos saharauís van a tener una función lúdica y una función educativa, con lo cual además de diversión ofrecerán soluciones a los diversos problemas humanos con los que se enfrenta el individuo cotidianamente. Es decir, “el relato pone en escena una sociedad ficticia, de animales o de hombres [...] pero todo el

³¹ Hemos conservado las transcripciones de los autores independientemente de que nos parezcan o no las más acertadas.

mundo sabe bien que el cuento habla de una sociedad actual” (PINTO C. y JIMÉNEZ T., 1997:IV).

3.5.2.1. Los cuentos de *Šartāt*

La mayoría de los cuentos que hemos elegido para ser traducidos tienen como protagonista al imprevisible *Šartāt* (شرتات), un personaje fruto de la imaginación saharauí imposible de describir, pues cada cual se lo imagina a su manera. Cada individuo lo diseña a su medida, según su intelecto y su capacidad imaginativa, y de esta manera *Šartāt* se convierte en alguien tan real y de aspecto tan preciso como uno mismo. Así, *Šartāt* “existe” para todos, dentro de todos, independientemente de cómo sea concebido por cada miembro de la comunidad. Aunque para unos sea una especie de lobo o hiena y para otros un oso, lo que sí está claro para todos son sus cualidades que, en realidad, son las que lo definen con toda precisión. Él es comilón, avaro, egoísta, cobarde, hipócrita, ambicioso, sinvergüenza, ... y todo un mar de cualidades negativas que sólo alguien como él puede reunir las todas juntas. Y como bien dice de él Lluisa Cladellas:

“Shertat, personaje gracioso, exclusivo de la cultura saharauí. No tiene una forma física precisa, pero sí unas características en las que todo el mundo está de acuerdo: es un animal carnívoro, muy grande, que anda siempre hambriento, intentando burlar a los demás y aprovecharse de ellos, aunque normalmente sale él chasqueado. Es astuto, pretencioso, embustero, mal educado, jactancioso, glotón... En algunas de las historias aparece personificado, en cuanto que tiene mujer, suegra, va a visitar a sus conocidos [...] pero en otras aparece viviendo entre animales y actuando como ellos”.

(ARIS y CLADELLAS, 1991:190)

Y así van a ser también los cuentos de *Šartāt*. Girarán en torno a la glotonería, la jactancia, la pretensión, el egoísmo...a veces por separado, otras veces juntas, pero siempre haciéndolas destacar de manera visible y notable de manera que hasta el menos espabilado reciba y comprenda el mensaje que, a fin de cuentas, no es otro que “No se te ocurra obrar como *Šartāt*, o serás el hazmerreír de todos”. Nadie quiere ser como él. Nadie quiere actuar como él. Pero todo el mundo se ríe al oír sus anécdotas y nadie se ofende ni se molesta al escuchar la voz imperiosa y cautivadora del sutil contador describir detalladamente cómo *Šartāt* obra cruelmente en esta o en aquella ocasión. Es como si hubiera un acuerdo tácito para no tomar en serio las barbaridades que suele cometer *Šartāt*. De hecho, todo lo relacionado con él es visto con tintes de ridiculez y extravagancia; sus palabras y sentencias son repetidas en los cuatro rincones del desierto como fórmulas fijadas en la lengua cotidiana del saharauí medio. Incluso, existe un verbo creado con su nombre “شَرْتَاتٌ” (*šartāt*) y que si quisiéramos buscarle un equivalente en castellano sería como inventar el verbo *šartatear*, y que quiere decir “obrar como *Šartāt*”. De hecho, el mundo de los cuentos de *Šartāt* es el mundo de la sociedad saharauí visto en un espejo: *Šartāt* es el opuesto al hombre ideal saharauí y, como el hombre ideal no existe, cada saharauí, obligatoriamente, debe tener al menos una de las cualidades del despreciable *Šartāt*. En realidad, por eso no es tan despreciable, pues siempre habrá alguien entre los presentes que sea conocido por una u otra cualidad *šartateña*. Somos humanos. Todos, en parte, somos *Šartāt*.

3.5.3. Proverbios

El pueblo saharauí, como cualquier otro pueblo, también se va a distinguir por un corpus de proverbios y dichos populares que lo distinguen y definen en el marco de su contexto social y geográfico. Así, el universo saharauí y de forma general el *bidani*, va a estar muy ligado a estos proverbios o, como se les llama en el Sáhara, *amθāl*

(أمثال), que son un claro reflejo de su sabiduría pasada. Sin embargo, esto no significa que los proverbios son manifestaciones socioculturales inertes y perecederas, sino todo lo contrario, pues como si disfrutaran de vida propia van evolucionando en el tiempo: unos ven transformada su interpretación, otros, que estaban en desuso, emergen de nuevo a las arenas discursivas; unos son marginados, a la vez que otros recién nacidos salen en escena.

“Los proverbios surgen entre los saharauis de manera constante, y siempre se detecta en ellos, con gran nitidez, su experiencia vital en un espacio que les es geográficamente hostil y les empuja a estructurarse, organizarse, relacionarse ... de la forma más adecuada para sobrevivir cada día. Su aplicación práctica, en este sentido, resulta sorprendente”. (PINTO CEBRIÁN, 1997: VI)

Independientemente de su origen, generalmente desconocido, los proverbios saharauis al igual que los del resto del mundo, van a cumplir la función de subrayar, aconsejar, minimizar, limitar, permitir, alabar, ironizar ...lo aludido por el hablante que los emite (1997: VI) y de ellos se extraerán informaciones relativas a virtudes, a las que elogian, y defectos individuales y colectivos a los que aconsejan abandonar; trazarán pautas morales para el buen desarrollo de la vida social; ofrecerán consejos prácticos para la vida en el desierto... En este sentido, los proverbios incitarán al hombre *bidani* a ser honrado, a conformarse con lo suyo y no ambicionar lo ajeno; guardar lo útil y desprenderse de lo inservible, confiar en los demás en la medida de lo posible, respetar para ser respetado; reconocer el error propio, ayudar al débil y al necesitado, ser generoso, misericordioso, razonable y hospitalario; no mentir ni hablar a destiempo, ser discretos, educados, corteses y respetar a los ancianos; respetar la palabra dada y

escuchar lo que se nos dice, no enfrentarse a lo insuperable ni ser perezoso (1997: X); y de forma general, encontrará en ellos una fuente de sabiduría y orientación sin igual en la que podrá saciar su sed de curiosidad y comprensión de todos los ámbitos vitales que conforman su universo sociocultural.

IV. Consideraciones sobre la comunidad lingüística

4.1. El pueblo

El Sáhara Occidental estuvo habitado por tribus negras hasta el siglo IV d.C. en que bereberes transhumantes, pertenecientes sobre todo a las tribus *Ṣanhāyā*, gracias a la domesticación del camello las expulsaron hacia el sur y disputaron este dominio al imperio de Ghana en los siglos IV al X. En el siglo VIII estos bereberes del Sáhara Occidental se islamizaron y si nos remontamos al siglo XI, veremos que la historia del noroeste de África es la historia de estas tribus *Ṣanhāyā*, tribus nómadas procedentes del Sáhara Occidental, que, impulsadas por razones económicas, van a enfrentarse a las tribus sedentarias de la zona hasta lograr imponerse a ellas y constituir un imperio después de crear la poderosa coalición de los Almorávides (BOSCH VILA, 1956: 43-44). Estas tribus musulmanas del grupo bereber *Ṣanhāyā* irían, con el tiempo, mezclándose con las tribus musulmanas árabes provenientes de oriente y es a partir del siglo XIII cuando se produce el mestizaje árabe bereber, configurándose de esta manera las tribus saharauis tal y como las conocemos actualmente. Parece ser que la ola emigratoria formada por las tribus árabes procedentes de la región del *Hîyāz*, al fusionarse con las tribus *Ṣanhāyā* autóctonas, dio lugar, entre otras, a las actuales tribus saharauis de *Argaibāt* y *La'rusiin*; la fusión de tribus *ṣanhāyā* con las tribus procedentes de la región de *Šām* daría lugar a un grupo de tribus saharauis entre las que destacan los *Takna*; las tribus *ṣanhāyā* que no se mezclaron con las tribus árabes dieron lugar a los actuales *Tidrarīn*; por último, las tribus árabes procedentes del Yemen y que no se mezclaron con ninguna tribu *ṣanhāyā*, dieron lugar a los *Aulād-Dlēm*³².

³² Para más información sobre la historia y procedencia de las tribus saharauis, véase CARO BAROJA (1955).

Queda claro que la sociedad saharauí se asienta sobre unos cimientos tribales que van a repercutir en todos los ámbitos de la vida del individuo. La entidad socioeconómica que todo lo rige es la *qabīla* (tribu) y alrededor de ésta van a gravitar todas las actividades y relaciones de los miembros de la sociedad. Para facilitar esta organización, la *qabīla* no está compuesta por individuos aislados sino que éstos están agrupados en otras unidades (familia, linaje...) donde desarrollan sus actividades en un lugar determinado. No sólo cada tribu tiene un espacio vital reconocido por las demás, sino que dentro de ésta, cada división posee su territorio. De todas formas, hemos de saber que estas delimitaciones de los lugares de pastoreo y pozos de agua no siempre son estrictas, pues por razones de urgencia miembros de una tribu pueden ir al territorio de otra tribu en busca de pastos o agua, lo que se explicaría por las inclemencias del duro clima del desierto.

Partiendo de esta convivencia y de esta coadaptación entre las distintas tribus que conforman la trama social del Sáhara Occidental, se explica la existencia de un sentimiento de identidad étnica que las hace solidarias entre sí. Esta coadaptación dará como resultado a una misma cultura a la que todos los miembros reconocen como suya y, en este sentido, nace la palabra *bidani*, que designa al individuo perteneciente a esta cultura y portador de todos sus rasgos y valores sociomorales (HERNÁNDEZ MORENO, 1988: 64).

Uno de los rasgos esenciales de la cultura es la lengua como instrumento básico en la comunicación entre los individuos de una misma comunidad lingüística. La lengua árabe, por ser la lengua del Corán, va a imperar sobre las lenguas bereberes de las tribus autóctonas y, con el paso de los años, estas últimas irán desapareciendo poco a poco. De este modo, la lengua árabe hablada en el Sáhara va a evolucionar de una manera muy particular, pues el *modus vivendi* de sus hablantes será el principal autor de esta

evolución cuyo resultado recibe el nombre de *hassanía*, que es la variante del árabe que hoy en día se habla en el Sáhara Occidental.

4.1.1. Presencia extranjera en la región

Ya en el siglo XV, España había realizado expediciones a la costa atlántica africana, según lo atestiguan varios libros y cartas marinas. Podemos citar, como ejemplo, el relato anónimo que se conserva de mediados del siglo XV, titulado *Libro del conocimiento de todos los reinos*. En éste se describen las costas atlánticas de África (ACDPM, 1995: 15).

Durante los siglos XVII y XVIII los sultanes marroquíes intentaron imponer su autoridad en la zona, sin embargo, ya en el Tratado de 1799 entre España y Marruecos, se declara expresamente que Marruecos no tiene ninguna soberanía sobre los territorios del Sáhara, es decir, desde Santa Cruz de Agadir hacia el Sur.

Después de 1860, se inicia en España cierto interés por los asuntos africanos: en 1864 se produce el primer intento exploratorio llevado a cabo por el militar catalán Joaquín Gatell y Folch y en 1881 las pescaderías canarias adquirieron la península de Río de Oro. En 1903 fue nombrado el primer gobernador político militar en el Sáhara: el capitán Francisco Bens, que ejerció el cargo hasta 1925, estableció su residencia en Villa Cisneros, situada en el centro del litoral saharauí, y llevó a cabo numerosos viajes por el interior estableciendo contactos con los líderes nómadas; en 1916 ocupó cabo Juby y en 1920 la Güera; entre 1934 y 1939 culminaría la ocupación total de los territorios saharauis.

El 10 de enero de 1958 se aprueba un decreto por el cual se crea la provincia del Sáhara Español y, por ello, desde ese momento los habitantes de la nueva provincia tienen los mismos derechos y deberes que el resto de los españoles.

En octubre de 1975 el gobierno de España decide abandonar la provincia del Sáhara y a principios de noviembre se firman los Acuerdos de Madrid por los que España entrega a Marruecos y Mauritania el Sáhara Español, en contra de la doctrina de la ONU y del Tribunal Internacional de La Haya (ACDPM, 1995: 15-21). La situación, desde entonces, es otra historia.

De los datos arriba mencionados, podemos concluir que el pueblo saharauí es un pueblo africano híbrido de poblaciones árabes y bereberes, de religión musulmana, que habla una variante árabe denominada hassanía y estuvo vinculado a España durante casi un siglo. Para más información, véase las siguientes referencias bibliográficas escuetamente comentadas:

CARO BAROJA, J. (1955). *Estudios saharianos*.

Este libro constituye, probablemente, la mejor monografía sobre el Sáhara Occidental. Fue publicado en 1955, con lo cual era ajeno a todos los prejuicios e inclinaciones que podía causar el futuro conflicto llevado a cabo sobre el territorio. Consta de una gran cantidad de información de carácter histórico y etnográfico relativa a las tribus que habitan la región, información que en muchos casos fue obtenida de testimonios orales de ancianos saharauíes pertenecientes a distintas tribus del Sáhara y allí es donde radica su mayor credibilidad. Además, la obra cuenta con una abundante ilustración mediante fotografías de la época, dibujos y croquis que, unidos al resto de la información, forman una referencia esencial para comprender la situación de las tribus saharauíes de los años cincuenta, años en los que el cambio más destacable era el comienzo de un tímido sedentarismo y el acercamiento más o menos cauteloso a las instituciones españolas.

DÍAZ, M.A. et al. (1990). *Saharauis, vida y cultura tradicional del Sáhara Occidental*.

Este libro es una obra particularmente interesante debido a que toca un ámbito casi desconocido del pueblo saharauí, que es la tradición y, de manera especial, los objetos y utensilios tradicionales. Consta de cuatro artículos sobre distintos aspectos de la historia del Sáhara Occidental y un catálogo ilustrado de joyas, objetos y utensilios tradicionales saharauis obtenidos algunos de ellos de la Colección permanente del Museo Nacional de Etnología, recogidos por el formidable antropólogo Julio Caro Baroja en su viaje al territorio realizado a principios de los años cincuenta, y, el resto, cedido por los saharauis de los Campamentos de Refugiados de Tinduf. Es digna de mención la conmovedora presentación del libro escrita por Caro Baroja.

DIEGO AGUIRRE, J.R. (1988). *Historia del Sáhara Español: la verdad de una traición*.

La extensa obra de José Ramón Diego Aguirre, militar de carrera destinado al Sáhara español, resume lo esencial de la información histórica del Sáhara Occidental. El autor demuestra conocer a fondo - no olvidemos que formó parte del Servicio de Información y Seguridad en el Sáhara español- los pormenores de la problemática saharauí respecto a las autoridades españolas, por una parte, y las aspiraciones marroquíes, por otra. Las tres partes del libro estudian de manera estructurada y clara las tres fases conocidas de la historia del Sáhara, que son, en primer lugar, la llegada a la zona de los primeros viajeros cartagineses e ibéricos; más tarde, los contactos comerciales con los españoles a través de las islas Canarias y, ya a finales del siglo XIX, el establecimiento de factorías comerciales españolas en las costas saharauis. En segundo lugar, el proceso de colonización del Sáhara que culminaría en los años treinta y, en último lugar y tras la completa colonización, el abandono total del territorio en

manos marroquíes y la guerra que estalló a raíz de este hecho. Es importante destacar la gran cantidad de documentos usados como testimonio, sobre todo aquellos que en su día eran catalogados como alto secreto. Al final, se incluye una exhaustiva bibliografía que abarca todo los escritos relevantes relacionados con el tema.

GARCÍA FIGUERAS, T. (1941). *Santa Cruz de Mar Pequeña-Ifni-Sáhara*.

La obra de García Figueras, escrita en 1941 y, por lo tanto, ajena al conflicto del Sáhara Occidental, constituye uno de los estudios más rigurosos y exhaustivos hechos sobre las relaciones comerciales, diplomáticas y militares entre España y el África Occidental, es decir, Marruecos y los territorios del Sáhara Occidental. Estos últimos territorios están formados por las regiones de Uad Nun, Villa Bens, Saguia el Hamra y Río de Oro y a lo largo de toda la obra, el autor, con innumerables pruebas documentales, acuerdos, tratados, pactos, etc., irá demostrando su total independencia de los sultanes marroquíes y su aceptación de la autoridad española antes que cualquiera otra.

El repertorio de antiguas fotografías constituye una reliquia histórica, pues incluye a personajes saharauis desaparecidos hace mucho tiempo, tan emblemáticos como el Sultán Azul Amrabih Rabbu o tan desconocidos como el intérprete del Gobierno del Sáhara Mohamed Salembarka, muerto al lado de las fuerzas españolas en el “desafortunado” intento de ocupación de Ifni en agosto de 1933.

HERNÁNDEZ PACHECO, F. y CORDERO TORRES, J. (1962). *El Sáhara español*.

La importancia de este libro se debe a dos cosas. Primero, que fue escrito en 1962, es decir, antes de la guerra y, por ello, se libra de la irremediable subjetividad a favor de una de las dos partes en litigio. Segundo, que consta de dos estudios. El

primero de ellos, realizado por Hernández Pacheco, se titula *Características geográficas y geológicas y rasgos de su flora y fauna*, y el otro, realizado por Cordero Torres, lleva por título *La presencia humana y la obra española*. De esta manera, en una obra diminuta se recogen a modo de resumen general dos ámbitos del Sáhara muy importantes para todo aquel que desee iniciarse en el tema. Por otra parte, en el segundo estudio, cabe destacar la excelente exposición hecha por el autor sobre la legislación entonces vigente concerniente a la provincialización del Sáhara español y el estatus de los saharauis, mientras que en el primero destaca la inclusión de croquis y fotografías de gran valor documental y, al igual que el estudio hecho por Cordero Torres, acaba en una bibliografía muy pertinente.

RUIZ MIGUEL, C. (1995). *El Sáhara Occidental y España: historia, política y derecho*.

Este libro de Carlos Ruiz Miguel es un verdadero compendio de la historia moderna del Sáhara ex español, que aun siendo de reducidas dimensiones para una obra de su género es, sin embargo, de un rigor milimétrico. Recoge de manera especial todo lo referente a las relaciones hispano-saharauis anteriores a la colonización: el primer acercamiento de los españoles a las costas saharauis, los primeros contactos con las tribus del litoral, el establecimiento de las relaciones comerciales y, finalmente, los pactos y acuerdos habidos entre españoles y saharauis que, después, llevarían a la colonización del Sáhara y, más tarde, su conversión en provincia española. Cabe destacar la aportación por parte del autor de innumerables pruebas documentales que confirman la presencia perenne de un obstáculo centenario ante las buenas relaciones entre saharauis y españoles. Este obstáculo lo supondrían los sultanes del Reino de Marruecos, que acabarían reivindicando el territorio del Sáhara Occidental como suyo

propio. Las infundadas, pero perseverantes, reivindicaciones marroquíes, el crecimiento del nacionalismo saharauí y el desconcierto político de los gobernantes españoles, desembocarían, según el autor, en la triste entrega del Sáhara a Marruecos y, a razón de esto último, la guerra que duraría más de tres lustros. Para acabar, Ruiz Miguel realiza en los últimos capítulos un análisis magistral de toda la problemática saharauí y sus hipotéticas consecuencias para el Estado Español.

4.2. Lengua y literatura

El árabe está muy extendido en el norte de África, aunque, como es natural, ha ido modelándose según las lenguas y la idiosincrasia de los pueblos de la región. A pesar de la diglosia resultante, podemos decir que existe un fenómeno fonético que se da en todas las variantes del árabe habladas en el Magreb y que consiste en una pérdida considerable del material vocálico.

Normalmente, en todas estas lenguas el esfuerzo articulatorio recae sobre el final de la palabra y se eclipsa su comienzo, es decir, que de esta manera una palabra bisilábica se convierte en monosilábica. A veces, la concentración de los elementos es tan fuerte que desaparece todo elemento vocálico y, evidentemente, las vocales más expuestas van a ser las breves “i” y “u”. También, va a haber rasgos típicamente magrebíes desde el punto de vista morfológico, y parece ser que el más destacado es la presencia del índice *nun* en la primera persona del singular de los aspectos imperfectivos en lugar de la *hamza*, más generalizada en los países de Medio Oriente. Sintácticamente, podemos destacar la creación del artículo indefinido *yāḥad* para expresar el estado de un sustantivo indeterminado, así como la tendencia a eliminar la anexión directa existente entre el complemento determinativo y el sustantivo. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que la diferencia más manifiesta entre las variantes

magrebíes y las orientales, incluso más que las diferencias fonéticas, morfológicas y sintácticas, es la léxica. De hecho, también ésta será la principal diferencia entre las variantes del árabe habladas en el Magreb, es decir, la variante libia, la tunecina, la argelina, la marroquí y la saharauí mauritana o hassanía.

En el Sáhara Occidental se habla la variante árabe denominada hassanía, nombre que proviene de *Aulad Hassan*, tribus guerreras árabes que dominaron el territorio durante siglos; actualmente, sus descendientes ocupan un lugar privilegiado dentro de la jerarquía tribal. La lengua hassaní ha ido, con el tiempo, creando su propia poesía, influida por el árabe clásico tanto en su forma como en su contenido. Esta poesía existía ya desde el siglo XV y se va a caracterizar por ser una poesía no sólo recitada sino también cantada. A finales del siglo XVIII, muchas de estas poesías cantadas eran odas marciales y panegíricas, a veces con dimensiones épicas. Sin embargo, van a ser Mohamed Almami (m.1865) y Chej Malaynín (m. 1910) los dos máximos exponentes de la literatura y de las ciencias hassaníes, y de manera general, el pueblo *bidani* se va a caracterizar particularmente por su afición al verso. Sin olvidar otros géneros orales vistos más arriba, como son el cuento y el refrán.

4.3. El autor: el cuentero

Sidati Essalami sería uno de “aquéllos cuya enfermedad significa el poderío de los dioses, y cuya “segunda vista” les pone en relación con el reverso de las cosas, hombres privados de visión común, reducidos a no ser para nosotros sino pura voz” (ZUMTHOR, 1989: 69).

“Quien se dispone a hablar es Sidati uld Essalami uld Lehbib uld Almastafa uld Assayad uld Abdeluahab; de la tribu de los Aulad Bussbah, fracción Ahl Sidi Abdala, subfracción Ahl Sidi Abdeluahab. Mi año de

nacimiento no se puede precisar, pero posiblemente sea entre 1939, 1940 o, como viene reflejado en los documentos oficiales españoles, 1941. Mi padre se llamaba Mohamed Salem y era apodado Sal-lami, y mi madre era Etfarrahment Chel El-Uali uld Chej Maalainin; nací en el río Blanco³³ en Anagyir, cerca de Bir Enzarán por la parte sur”.

Así es, al igual que Kouyaté, como introduce Sidati Essalami la grabación magnetofónica en la que nos habla de su vida, una vida que refleja de manera general la de cualquier otro saharauí de su generación. Abordaremos esta pequeña biografía “oral” en tercera persona, pues nos parece la más adecuada para este trabajo.

El día en que nació, según le contaría más tarde su tía abuela materna Tul-atfagment Chej Maalainin, las mujeres del campamento habían estado turnándose, pues cada vez se reunían en una de las *jaimas*, mataban unos cuantos chotos de cabra y, tras cocerlos, untaban la carne con mantequilla fundida (*adhan*)³⁴ y guisaban arroz en su caldo o hacían un succulento cuscús; se pasaban así todo el día comiendo y bebiendo leche de camella para engordar y esto es lo que se denomina en hassaní *amuanglāt*³⁵, operación muy practicada en el Sáhara y que se diferencia de *lablūh*³⁶ en que esta última la llevan a cabo las chicas antes de casarse. Respecto a esta operación y refiriéndose a su práctica en la vecina Mauritania, Tazzin dice:

“En la sociedad mora, la gordura de la mujer es sinónimo de belleza. Se obtiene, o se obtenía, pues su práctica en la actualidad es más bien residual, mediante “*gavage*”(cebación) de la chica, según el término francés utilizado en Mauritania. Este *gavage* [*labluh*] sólo se practicaba en el seno de los grupos dominantes, esos mismos que poseían suficientes animales para poder

³³ Denominación hassaní: **الْوَادُ لَيْبِيَطُ**

³⁴ Término hassaní: **أُدْهَنُ**

³⁵ Término hassaní: **أَمْوَنْغَلَاتُ**

disfrutar de un plus de leche y en los que la inactividad femenina era muy valorada. [...] Todas las mañanas y tardes, después del ordeño, la chica bebía un enorme cuenco de leche. La toma de peso era rápida y la experiencia, a veces vivida con dolor, significaba la ascensión hacia el tan apreciado *status* de mujer³⁷. (TAUZIN, 1993: 27)

En el territorio saharauí, en aquella época, la mujer tendía siempre a ser gorda, enorme, pues de lo contrario nadie la querría ni la valoraría según las costumbres y tradiciones en vigor. Para ello, además de la carne, la leche y el cuscús, también se utilizaban ciertas plantas, como nos informa Emilio Guinea López ya en 1945 refiriéndose al tóxico *lebtren* (**Hyscyamus muticus** L.):

“La planta, tomada en pequeñas dosis, tendría la propiedad de hacer engordar. Las mujeres la emplean para tal fin, haciendo cocer una pequeña cantidad de ella en agua con harina y grasa; dejan que se reduzca e injieren el producto obtenido, abrigándose después para transpirar”. (GUINEA LÓPEZ, 1945: 120)

El día mismo del nacimiento de Sidati, las mujeres estaban en la *jaima* de sus futuros padres, *jaima* algo apartada de las demás; de hecho, es costumbre alejar las tiendas unas de otras, sobre todo cuando las familias poseen muchos camellos, y también se alejan para, según el dicho popular, “dejar lugar donde caigan las malas

³⁶ Término hassaní: لَبْتُوح

³⁷ Texto original francés: “Dans la société maure, l’embonpoint est, chez la femme, synonyme de beauté. Il est, ou était, obtenu -la pratique n’est plus que résiduelle de nos jours- par “gavage” de la fillette, selon le terme utilisé dans le français de Mauritanie. Le gavage ne se pratiquait qu’au sein des groupes dominants, ceux-là mêmes qui possédaient suffisamment d’animaux pour bénéficier d’un surplus laitier, et dans lesquels l’inactivité féminine se trouvait extrêmement valorisée. [...]. Soir et matin, après la traite, la fillette absorbait une grandealebasse de lait. La prise de poids était rapide, et l’expérience, vécue parfois avec douleur, signifiait l’accession au statut convoité de femme”.

palabras”, es decir, para que si alguien despistado o sin querer critica a los vecinos, éstos no le oigan.

Las mujeres del campamento eran muchas y al ver el estado lamentable de Atfarrah, la madre de Sidati, le propusieron pasarle el turno a otra familia, sin embargo, ella no aceptó por orgullo y porque tenía varias esclavas a su servicio.

Las mujeres, cuando iban a reunirse en una *jaima*, solían hacerlo al mediodía, cuando hacía calor y poca gente se movía fuera de las tiendas. Las esclavas les hacían sombra, a la vez que las ocultaban de las miradas de los hombres, con una enorme tela. Después, al acabar el encuentro culinario, volvían al caer el sol, cuando la visión no era muy buena y podían pasar desapercibidas. Después de comer, Atfarrah sintió las primeras contracciones, mas no dijo nada y siguió aguantando hasta ya rezado el penúltimo rezo, el del anochecer, cuando le hizo una seña a su tía paterna Tul-atfag y le dijo “ven, vayamos delante de las chicas; creo que estoy sintiendo algo”. Salieron las dos con paso acelerado y al llegar exactamente a la mitad de camino entre la tienda y el resto del campamento, se sentó de golpe en el abrigo de una *askafāya*³⁸ y, en un santiamén, cayó el niño al suelo, nació Sidati. Nació en pleno desierto al abrigo de una *askafāya*, lejos de hospitales y de enfermeras, y cuando las dos mujeres se dispusieron a cortarle el cordón umbilical, no encontraron con qué hacerlo; entonces, Um-atfag cogió una piedra de sílex, la rompió y con un trozo lo cortó. Rompieron el manto de una de ellas para vendar la herida y envolver al recién nacido, tras lo cual se dirigieron hacia la *jaima*. Después de llegar, algunas de las esclavas, en la entrada de la *jaima* se pusieron a gritar de contento mientras otras estaban llorando: las que gritaban de contento, o más

³⁸ Una planta de *askaf*, de la que dice Emilio Guinea que es la *Nucularia Perrini Batt.*; “la vimos muy abundante en todo nuestro recorrido, a partir de la Sebja de Imililik hasta cerca del pozo Zug. Abunda por todo nuestro desierto de Norte a Sur y de Este a Oeste. Constituye un excelente pasto para el camello y un magnífico combustible para el nómada”. GUINEA, 1945, p. 103.

precisamente emitían un agudo gorjeo llamado *azġarīt*³⁹, lo hacían porque el recién nacido era varón, costumbre que parece ser se remonta a los árabes preislámicos y “que más bien es una mala costumbre”. Los árabes antiguos se entristecían al tener una niña e, incluso, llegaban a enterrarlas vivas. Las esclavas que estaban llorando lo hacían porque su señora había dado a luz fuera de su *jaima*, al aire libre, ella que era la hija de Chej El-Uali, hijo del famoso Chej Maalainin fundador de la ciudad santa de Esmara en 1885. Y así fue, más o menos, cómo llegó al mundo Sidati Essalami.

Al tercer año de su vida perdió la vista y, según dicen algunos, la causa fue el “mal de ojo” de una mujer muy conocida por este tipo de maleficios, pues al verlo con apenas dos años gateando para acercarse a una *tazāia*⁴⁰ o enorme costal donde se suelen guardar productos alimenticios, ésta le dijo: “vaya, vaya, sí que eres un miembro de la tribu de Aulad Busbaa”. En la sociedad saharauí, la superstición del mal de ojo está muy difundida, sobre todo respecto al efecto de éste sobre los niños, a los que se suele proteger con toda suerte de amuletos y hechizos. Para este fin

“se colocaba en su cuello todo tipo de amuletos [...]. Servían para alejar a los bebés del ‘mal de ojo’ como aún hoy se hace en varios países del Mediterráneo. Uno de los tipos más usados tenía forma de cilindro; podían ser de madera, metal u oro y dentro de ellos se introducían unos rollos de papiro en los que se habían escrito algunos hechizo protectores.

‘(Mantendremos sanos sus manos y) sus diez dedos; mantendremos sanos sus costados, su abdomen, su ombligo, su recto, todo su abdomen, sus fémures y sus tibias’”. (DI NOBILE, 1996: 151)

³⁹ Término hassaní: *أزغاريت*

⁴⁰ Término hassaní: *تَزَايَا*

Cuando empezó a notársele que sus ojos estaban enfermos, su madre se lo llevó ante su propio padre, el abuelo del niño, para ver si podía hacer algo al respecto. Téngase en cuenta que en la sociedad saharauí una mujer nunca debe acercarse a su hijo ni mostrarle su cariño en presencia del padre de la misma; se dice, incluso, que aunque el niño se estuviera quemando ella deberá permanecer en su sitio sin intervenir ni decir nada. Sin embargo, la madre de Sidati, al ver que el estado de sus ojos empeoraba cada vez más, hizo caso omiso de las reglas sociales, cogió a su hijo en brazos y fue corriendo a donde estaba su padre, que era un conocido hombre de religión. Al contarle lo sucedido, él le dijo que podría curarlo pero sin darle garantías de que luego viva por mucho tiempo, mas si quería que viviese larga vida, lo mejor es dejarlo como estaba. Ella le dijo que hiciera lo que creyera conveniente y él le respondió: “Te aseguro que no les envidiará nada a sus semejantes”.

A los cinco años, totalmente ciego, empezó a recibir clases de Corán de la mano de una maestra, pero al poco tiempo él se quejó ante su padre porque no quería recibir clases de una mujer. La excusa dada a su padre fue que “quien recibe clases de una mujer nunca está seguro de lo que sabe”. En un principio, su padre se negó y, más tarde, le cambió la maestra por otra. Volvió a quejarse y nuevamente su padre le contrató a otra maestra de Corán. Finalmente, al ver que Sidati se empeñaba en tener a un maestro, lo puso en manos de Mohamed uld Boira, maestro de la tribu Aulad Busbaa que le enseñaría dos capítulos del Corán. Él memorizaba rápidamente las aleyas coránicas y solía dejar atrás a todos sus compañeros de escuela, hecho que causó muchos recelos entre la población infantil vidente. Luego recibiría clases de Mustafa uld Esneiba hasta culminar los veinte capítulos y, tras el fallecimiento de éste, sería discípulo de Mohamed Abdal-lahi, de la tribu de Aulad Tidrarín, con quien no tardaría mucho tiempo. Después, sería alumno de su abuelastro, Mohamed Fihalbarka uld Jatri uld

Ahmad Zaid y primo hermano de su primera maestra. Pasado un tiempo, en una ocasión se ausentó su maestro durante unos días por lo que un colega de éste dio clases a Sidati en su ausencia. Al volver Mohamed, su colega le dijo que Sidati era como una máquina de memorizar y que habría que darle triple cantidad textual de lo que estaba recibiendo en realidad. Tras este mal de ojo, estuvo dos años sin poder memorizar ningún texto coránico. Tuvo que acudir a un curandero para que le “abriera” la cabeza y poder continuar con sus estudios.

El método que usaba para memorizar consistía en lo siguiente: el maestro cogía su palimpsesto de madera y le escribía una línea a la vez que se la leía en voz alta; él la repetía; luego hacía lo mismo con otra línea y Sidati repetía la primera y le añadía la segunda, y así sucesivamente hasta acabar el palimpsesto, tras lo cual Sidati, esta vez solo, repetía todo el texto cuarenta y una veces mientras la tinta se secaba sobre la madera del palimpsesto. De esta manera terminó de memorizar el Corán en un lugar llamado Udei Attahmía, lugar en el que recibió su titulación en presencia del propio hijo de Chej Malaainin, Chej Mohamed Limam, que se encontraba de visita en el campamento y le acompañaban, además, Ahmed Fal uld Mohamed Lamín, Mohamed Abdalahe alias “El Ghal-loui” que más tarde sería profesor de árabe en colegios españoles, Malaainin uld Laatig y otros más, todos ellos grandes estudiosos del Corán. El día de la lectura del texto coránico, en el que todos estarían presentes, Sidati se despertó temprano, desayunó con leche de camella y empezó a recitar ante los presentes. En su recitación, “cayó”⁴¹ dos veces, es decir, se equivocó dos veces: en la primera, añadió la terminación *iā* (ي) a una palabra y, en la segunda, al recitar una aleya que terminaba en “y no veis”⁴², se equivocó y dijo “y no oís”⁴³. En este momento,

⁴¹ Término hassaní: طأخ

⁴² Texto árabe: ولا تبصرون

⁴³ Texto árabe: ولا تسمعون

intervino su abuela paterna pidiendo al tribunal que le otorgaran unos minutos para beber, a lo que accedieron. Bebió e, incluso, se comió un par de chuletas de cordero. Uno de los miembros del tribunal, Malaainin uld Laatig, le dijo a la abuela que “de todas formas, no podrá digerir nada de eso mientras no acabe de recitar los diez capítulos que le faltan”. Al terminar de recitar la totalidad del texto coránico, todos se levantaron y le felicitaron; entonces, Malaainin uld Laatig se le acercó y le preguntó que cómo es que la segunda vez que se equivocó y el tribunal le llamó la atención, él no se puso nervioso y únicamente se limitó a sonreír. Sidati respondió que él, en realidad, no se había equivocado, pues esa era la palabra que le habían escrito en el palimpsesto, pero no dijo nada al tribunal porque sabía que todos pensarían que no era más que una excusa tonta. Luego fue hacia su abuela para que le decorara la mano con alheña, señal ésta de haber terminado de memorizar el Corán. Días después, su abuela llevaría acabo otro ritual muy difundido: le cogería la misma mano alheñada y la untaría con mantequilla fundida para que los demás niños del campamento se la lamieran y, de esta manera, les sería más fácil memorizar el texto sagrado.

Desde entonces, repitió los sesenta capítulos del Corán sesenta veces para no olvidarlos jamás y esta operación es lo que se denomina en hassanía *zahâhaf algurân*⁴⁴, es decir, “hacer reptar al Corán”. Sin embargo, de las demás materias no sabía nada, pues nunca había estudiado gramática, ni religión ni literatura... era un verdadero ignorante. Tres años más tarde, cuando vivían en los alrededores de lo que luego serían las famosas minas de fosfatos, llegaron de paso dos mozos familiares de su difunta madre y que habían estado estudiando en colegios árabes. Por la tarde, estuvieron leyendo libros de gramática y discutiendo, mientras Sidati, sentado cerca de ellos, guardaba silencio y escuchaba todo lo que decían. En un momento dado, uno de los jóvenes dictaba y el otro escribía, y este último, al no recordar el último verso dictado le

pidió al primero que lo repitiese; se lo repitió, pero pasados unos segundos, volvió a pedirle que lo repitiera y, entonces, intervino Sidati recitando el verso en cuestión. Los dos mozos callaron, miraron hacia Sidati y le dijeron con sarcasmo: “¿vaya, tú también has memorizado un verso? Esta conducta traumatizó al pequeño Sidati, pues ellos eran dos chicos cultos, que pertenecían a la tribu de su madre y, por lo tanto, eran sus “tíos maternos”, que han sido recibidos con honores en su *jaima* y él no podía pensar que pudiesen llegar a reírse de él o ridiculizarlo como lo habían hecho. En ese mismo momento, Sidati se levantó, salió de la *jaima* y caminó en dirección sur unos 1500 metros, exactamente hasta el *rag*⁴⁵ o terreno despejado y plano que está al sur del torrente seco de los Troncos⁴⁶, se detuvo y se juró a sí mismo que jamás dejaría de estudiar y aprender hasta morir. Más tarde, cuando ya había vuelto a la *jaima* y les sirvieron las asaduras de la cabra degollada en honor a los visitantes, al intentar comerse un trozo de carne no pudo tragar nada de lo enfadado que estaba por las palabras que le habían dirigido los huéspedes. Al día siguiente, después de que éstos se marcharan, Sidati pidió a su maestro que le escribiera el libro que ellos habían estado leyendo. El libro era un manual de gramática en el que se analizaban 51 versos árabes y él lo memorizó en dos días, tras lo cual volvió a pedirle a su maestro que le escribiera otro libro. Esta vez le escribió un libro de teología musulmana que empezó a memorizar ávidamente, pero al llegar a la mitad alguien le dijo que “ese libro suelen leerlo más bien las mujeres”, lo que hizo que lo dejara. Entonces Sidati le dijo a su maestro que le enseñara libros “grandes y auténticos” de los que pudiera aprender de verdad, pues no quería perder tiempo con los “pequeños, que más bien los leen las mujeres”. A partir de aquí, empezó a escribirle los libros árabes más conocidos y difundidos de la época,

⁴⁴ Expresión hassaní: زَحَفُ الْغُرَانِ

⁴⁵ Término hassaní: رَكْبٌ

⁴⁶ Denominación hassaní: أَوْدِي لِحَشْبٍ

tocando prácticamente los tres campos esenciales de la producción escrita de entonces: gramática árabe, literatura árabe y teología musulmana.

Mucho tiempo después, cuando fueron a vivir a la ciudad, encontró a Ahmad Faluld Mohamed Lamín, marido de su tía materna Babba ment Chej El Uali y que también le había amamantado; Ahmad Fal había sido secretario de Chej Malaainin en Esmara y maestro de algunos de sus hijos, así que no podía encontrar mejor maestro para enseñarle literatura y teología y exégesis del Corán. Además, también contactó con su amigo, “El Ghal-lai”, para que le diera clases de gramática árabe. Ninguno de los dos maestros sabía que Sidati recibía otras clases además de las suyas, medida que adoptó Sidati por “temor al mal de ojo”. De esta manera seguiría estudiando y aprendiendo hasta hoy en día.

La familia de Sidati tenía un negocio en Esmara y al ver que el señor encargado del asunto no estaba haciendo su trabajo como debía, decidieron enviarle a él para sustituirle y vender toda la mercancía, cosa que hizo de la mejor manera. Después volvería a El Aaiún y, pasado un tiempo y gracias a la insistencia de su familia, empezaría a dedicarse de nuevo al comercio. Al principio, vendía en una especie de *jaima*, luego evolucionó y se trasladó a una tienda; después, al aumentar el negocio, empezó a vender en un gran almacén.

A finales de 1962, un enviado de la Radio Televisión Española le propuso ser coordinador para la emisora de radio de El Aaiún; aceptó el puesto y empezó a trabajar para la radio local pero sin dejar su negocio. Sin embargo, Sidati no era como los demás empleados, pues a fin de mes, cuando todos cobraban, él se negaba a cobrar porque se consideraba “hijo de una familia respetable” y, como tal, no debía aceptar ningún salario como pago a su trabajo. De hecho, Sidati estuvo trabajando en dicha emisora desde 1962 hasta 1971 sin aceptar cobrar “ni un duro” y sólo fue a partir de finales de

este mismo año cuando se vio obligado a aceptar recibir un salario como los demás empleados, pues desde mediados de 1966 había dejado el negocio. Su trabajo consistía en viajar por todo el territorio saharauí durante tres meses, yendo de lugar en lugar, de sabio en sabio, de poeta en poeta, e ir grabando toda la información en cintas magnetofónicas; luego, al volver, trabajaba en la emisora durante unos diez días, grabando los futuros programas y, al terminar, retornaba a su inacabable viaje por la tradición oral saharauí. Incluso, una vez, extendió el viaje a la vecina Mauritania, de donde trajo una cantidad ingente de textos orales grabados sobre todo tipo de saberes conocidos en el ámbito de la cultura *bidani*.

A lo largo de su vida, Sidati vivió tiempos durísimos, pues tuvo que viajar mucho a pesar de que era ciego: en su época de comerciante viajó en numerosas ocasiones a Mauritania en camello para traer mercancías y una vez a Senegal, donde pasó dos años ocupándose de un asunto que le había encomendado su padre, además de entablar amistad con *ulemas* y gente de letras de los que siempre estaba aprendiendo. Como muchos jóvenes saharauís de la época, formó parte de las fuerzas de resistencia y participó con el Ejército de Liberación en la guerra del 58. En el año 1987, las autoridades marroquíes le encarcelaron por su indisimulada repulsa a la invasión marroquí del Sáhara y a su política de represión y terror practicada sobre la población civil saharauí. No sería liberado hasta 1991.

En general, Sidati dice que, hasta cierto punto, el “ser humano le ha defraudado”, por lo que insiste en el conocido dicho de que “las persona son como las piedras [arrojadas]: aquellas que te yerran son mejores que las que te alcanzan”⁴⁷. A esta conclusión llegó, sobre todo, en sus años de comerciante, pues por su condición de ciego muchos intentaban engañarle. Otros, le compraban cosas con la promesa de que se la pagarían en un par de semanas. Sin embargo, nunca volverían a entrar en su tienda, ni

siquiera para saludarle y, algunos, hasta llegaron a negar que le debieran algo. Hoy en día, aún sigue conservando el cuaderno en el que apuntaba sus nombres y sus deudas contraídas entre 1960 y 1963 . Unos, ya han muerto, que en paz descansen, otros, todavía siguen vivos. Y lo que más le ha dolido a Sidati Essalami es que todo lo que ha padecido se debió, ante todo, porque era invidente.

De pequeño, había creído que todo el mundo era como él, sin embargo, cuando tuvo uso de la razón empezó a darse cuenta de que no era así, pues los otros “veían”, podían leer e iban a estudiar, mientras que él no podía hacerlo y siempre era marginado por los demás; ellos caminaban solos y él tenía que estar acompañado. De niño, cuando alguien le decía que era ciego, se enfadaba y no aceptaba, a la hora de trabajar en cualquier tarea, hacer menos que los demás o estar a la zaga. Sabía degollar y despellejar una cabra, excavar un pozo, trenzar cuerdas, arar, afilar palos, cortar troncos, sacar agua del pozo, ...tareas que le daba lo mismo hacerlas con hombres o con mujeres. Cuando ya era mayor y en el Sáhara empezaron a abundar los aparatos de radio y los magnetófonos, aprendió a desarmarlos y arreglar sus averías; también sabía arreglar fusiles y escopetas de caza y fabricar su munición; muchas veces hacía de guía por el desierto sobre camello o en coche, y únicamente la persona a la que guiaba debía describirle el terreno en el que se encontraban y Sidati le iba señalando la dirección que debían tomar. En resumen, Sidati, a pesar de su ceguera, no sólo era igual a sus congéneres sino que, en realidad y en casi todo, era muy superior a la gran mayoría de ellos.

⁴⁷ Original árabe: الناس كالحجارة ما اخطاك منها خير مما اصابك

V. Otras traducciones

5.1 Cuentos saharauis traducidos

Intentaremos exponer lo que nos parezca más sobresaliente de las tres traducciones a las que hemos podido tener acceso, haciendo especial hincapié en las distintas versiones que pueda haber de un mismo cuento. Estas obras son *Contes arabes de Mauritanie* de Aline Tauzin; *Cuentos saharauis* de Carme Aris y Lluïsa Cladellas, y *Bajo la jaima. Cuentos populares del Sáhara* de Fernando Pinto Cebrián y Antonio Jiménez Trigueros.

1. *Contes arabes de Mauritanie* (Aline Tauzin,1993)

1. Variante del cuento de Shartat y la oveja:

La brebis et le chacal

La brebis se promenait, lorsqu'elle a rencontré un chacal. Il avait l'intention de la manger. Il lui a dit: <<Eh! La brebis, nous les animaux domestiques et les animaux sauvages, nous sommes tous devenus amis>>. Il avait une idée derrière la tête.

Elle a frappé le sol avec son pied, et elle a regardé au loin.

Il lui a dit: <<Mais qu'est-ce que tu regardes?>>

Elle lui a dit: <<Non, ce n'est rien. Simplement des jeunes qui apparaissent avec leurs chiens>>.

Il lui a dit: <<Non, ceux-là, aujourd'hui, n'ont pas participé à la réunion>>. (p.85)

Traducción

La oveja se paseaba hasta que se encontró con un chacal. Él tenía la intención de comérsela. Le dijo: “¡Oye, oveja! Nosotros, los animales domésticos y los animales salvajes, nos hemos vuelto todos amigos”. Tenía otra idea en la cabeza.

Ella, con el pie, golpeó el suelo y miró lejos.

Él le dijo: “¿Pero qué miras?”

Ella le dijo: “No, no es nada. Son sólo unos jóvenes que están apareciendo con sus perros”.

Le dijo él: “No, esos, hoy, no han participado en la reunión”.

2. Variante de Shartat (p.87)

La hyène et la brebis

La hyène se promenait, lorsqu'elle a rencontré une brebis. Elle lui a dit: <<Bonjour!>>

L'autre a répondu: <<Bonjour!>> La hyène a dit: <<Si tu me dis trois choses vraies, je ne te mangerai pas>>. La brebis lui a dit: <<Regarde, la première, si tu avais eu faim, tu ne m'aurais pas questionnée>>. La hyène lui a dit: <<C'est vrai>>. <<La deuxième, si j'avais su que tu étais là et que j'allais te rencontrer, je ne serais pas partie. La troisième, lui a-t-elle dit, quand j'irai dans ma famille et que je lui dirai que je t'ai vue, elle ne me croira pas>>. La hyène lui a dit: <<Ça, c'est vrai>>. Elle l'a laissée et a continué son chemin.

Traducción

La hiena estaba paseándose hasta que se encontró a una oveja. Ella le dijo: “¡Buenos días!” La otra respondió: “¡Buenos días!” La hiena dijo: “Si me dices tres cosas que sean verdad, no te comeré”. La oveja le dijo: “Mira, la primera, si tuvieras hambre no habrías preguntado”. La hiena le dijo: “Es verdad”. “La segunda es, si yo hubiera sabido que estabas aquí y que te iba a encontrar, no habría venido. La tercera es, le dijo, que cuando vaya a mi familia y les diga que te he encontrado, no me creerán”. La hiena le dijo: “Esto es verdad”. La dejó y continuó su camino.

Método de traducción seguido

1. Transmisión de los elementos de oralidad. Ej. cuento “Chacal et lapine” p. 21 : sobre todo destacan las abundantes repeticiones, como son “ils ont marché, marché, marché”, “il a brûlé, brûlé”, etc.
2. Traducción que intenta ir muy “pegada” al original: la traductora quiere reflejar hasta el orden de las palabras, eso sí, siempre y cuando el idioma francés lo permita.
3. El corpus está dividido en seis grupos de cuentos:
 - a. Cuentos para reír.
 - b. Cuentos de la sabiduría.
 - c. Cuentos sobre la astucia de las mujeres.
 - d. Cuentos de demonios.
 - e. Cuentos de herreros, cuentos de esclavos.
 - f. Cuentos para los niños⁴⁸.
4. Hay primero una versión fonética del cuento y luego le sigue la traducción.
5. Se observa el uso de gran número de notas, por supuesto, muy útiles.
6. Acabados los cuentos, les sigue un glosario de 23 páginas de términos en hasanía transcritos fonéticamente y explicados en francés (lengua de traducción).
7. Al final del libro, viene una versión en hasanía de todos los cuentos seguidos.

2. *Bajo la jaima, cuentos populares del Sáhara* (PINTO CEBRIÁN, 1996)

El folleto introductorio es muy importante y resulta muy ilustrativo para un primer contacto con los elementos culturales del Sáhara occidental y, de manera

⁴⁸ Texto original francés : “a. Contes pour rire b. Contes de la sagesse c. Contes de la ruse des femmes d. Contes de démons e. Contes de forgerons, contes d’esclaves f. Contes pour les enfants.

general, del territorio *bidani*. El inconveniente de esta recopilación es que no incluye los textos originales hassaníes, con lo que nuestro acercamiento se basará únicamente en la traducción y, en su caso, nuestro conocimiento personal de los cuentos.

Veamos, en primer lugar, otra versión del cuento de los sordos, titulado aquí *Los dos sordos* y que en la recopilación de Aline Tauzin se titulaba *Les trois sourds* (p.5).

1. Versión castellana: (p.24-25)

Una vez, mientras el rebaño pastaba, el pastor se quedó dormido durante algunas horas. Entre tanto, el rebaño se perdió en un bosque lejano. El pastor, que estaba sordo, se despertó y no viendo a sus animales, se puso a correr en todas direcciones y a llamar a todas las puertas en busca de alguna información.

Una de esas veces, llamó a la puerta de una mujer que también estaba sorda.

-¿Has visto un rebaño de corderos esta mañana?

-Toma aquel camino, respondió la sorda por azar.

El pastor creyó que la mujer había visto su rebaño y tomó el camino que le habían indicado. Su alegría fue muy grande cuando encontró su rebaño a algunos pasos.

Entonces dijo:

-Debo hacerle un regalo a esa mujer.

Después vio que sus corderos estaban en perfecto estado salvo uno que tenía una ligera herida.

De regreso, cogió al cordero herido y lo lanzó a la casa de la mujer como regalo.

La mujer dijo, entonces, toda airada:

-No fui yo quien hirió a tu cordero.

-Toma el cordero, es para ti, dijo, el pastor.

-No es cierto, yo no lo herí.

Ella cogió el cordero y lo puso fuera de su casa pero el pastor se lo dio otra vez asegurándole que era un regalo.

Pero la mujer no entendía nada y los dos decidieron ir a ver al Cadí.

El Cadí, que también era sordo, les pidió a cada uno que diera su versión y después que expresaron sus actitudes, el juez declaró:

-Tú, como mujer, deberás cuidar de los niños y tú, como hombre, encontrarás un trabajo. ¡He dicho!

Versión de A. Tauzin: *Les trois sourds* (p.5-7).

Il était une fois une femme qui labourait sa terre en portant un enfant sur le dos. Elle était là à labourer son champ quand un homme est arrivé. L'homme aussi était sourd. Il est venu et lui a dit: <<Eh toi, est-ce que tu n'aurais pas vu un petit troupeau de chèvres? Est-ce que tu ne l'aurais pas vu? Est-ce que tu n'aurais pas vu un petit troupeau de chèvres?>>

Elle lui a dit - elle n'entendait ni ne comprenait qui que ce soit -, elle l'a regardé, et quand elle l'a regardé, il l'a regardé. Elle lui a dit: <<Mon champ s'arrête à ce grand arbre touffu. C'est là que s'arrête mon champ>>.

Il a cru qu'elle lui disait que les animaux se trouvaient près de cet arbre. Il a marché jusqu'à dépasser l'arbre, il a trouvé les chèvres. Il a trouvé l'une d'elles avec la patte cassée. Il est retourné sur ses pas, et en passant près de la femme, il lui a dit: Dis-moi, cette chèvre a la patte cassée, je te la donne parce qu'elle ne peut pas suivre le troupeau, et parce que tu m'as montré l'endroit où elles se trouvaient, je t'en fais cadeau>>.

Elle lui a dit: <<Qu'est-ce que ça signifie? Je n'ai rien vu de tout, et tu viens me voir et tu me dis que c'est moi qui ai cassé la patte de ta chèvre? Est-ce que je sais qui a cassé la patte de ta chèvre? Par Dieu, par Dieu, ce n'est pas moi qui l'ai cassée. Et puisque c'est ainsi, viens, allons chez le juge. Qu'est-ce que j'ai bien pu faire?>>.

Elle est partie avec lui chez le juge. Le juge était sourd lui aussi. Quand ils sont arrivés, il leur a dit: <<Bienvenue, bienvenue, entrez donc. Toi, la femme, donne-moi tes arguments>>. Elle lui a dit: <<J'étais en train de labourer mon champ quand cet homme est passé par là. Et il m'a dit: "Où se trouve le bout de ton champ?" Je lui ai dit: "À cet arbre". Et j'ai continué à travailler jusqu'à ce qu'il revienne et me dise que j'avais cassé la patte de sa chèvre>>.

Il a dit à l'homme: <<Eh bien, toi, donne tes arguments>>. Il lui a dit: <<J'étais parti à la recherche du troupeau de chèvres, je suis allé la voir et elle m'a montré les animaux derrière son champ. J'ai marché jusqu'à ce que je les trouve. J'ai vu que l'une d'entre elles boitait, la patte cassée, et je l'ai donnée à la femme, je lui en ai fait cadeau. Elle m'a demandé de lui en donner une qui n'avait pas la patte cassée. Vous deux, vous n'avez qu'à décider>>. Le juge a dit: <<D'accord. Tes arguments sont bons. J'ai tout compris>>.

Il a dit à la femme: <<Montre-moi ce qui est dans ton dos>>. Elle lui a montré l'enfant. Après qu'elle lui ait montré l'enfant, il a dit à l'homme: <<Ecoute bien ce que je vais te dire. Cet enfant te ressemble, tu ne peux pas le nier. Maintenant, donne à la femme ce à quoi elle a droit, et pars avec elle. Dès lors, tu ne pourras plus la répudier>>. L'homme l'a saisie et il est parti avec elle.

Traducción de la versión francesa

Había una vez una mujer que labraba su tierra portando un bebé sobre la espalda. Estaba allí labrando su campo cuando un hombre llegó. El hombre era también sordo. Vino y le dijo: “¡Oye, tú! ¿No habrás visto un pequeño rebaño de cabras? ¿No lo habrás visto? ¿No habrás visto un pequeño rebaño de cabras?”

Ella le dijo - ella ni oía ni comprendía nada -, le miró, y cuando le miró, él la miró. Ella le dijo: “Mi campo acaba en ese gran árbol frondoso. Es allí donde acaba mi campo”.

Él creyó que ella le decía que los animales se encontraban cerca de ese árbol. Caminó hasta que traspasó el árbol y encontró las cabras. Encontró a una de ellas con la pata rota. Volvió sobre sus pasos y, pasando cerca de la mujer, le dijo: “Dime, esta cabra que tiene la pata rota, te la doy porque no puede seguir al rebaño, y porque me has mostrado el lugar en el que estaban, te la regalo”.

Ella le dijo: “¿Qué significa esto? ¿Yo no he visto nada de nada y tú vienes a verme y me dices que soy yo quien ha roto la pata de tu cabra? ¿Es que yo sé quién ha roto la pata de tu cabra? Por Dios, por Dios, no soy yo quien la ha roto. Y ya que es así, ven, vayamos al juez. ¿Qué es lo que yo habré hecho?”.

Se fue con él al juez. El juez también era sordo. Cuando llegaron, él les dijo: “Bienvenidos, bienvenidos, venga, entrad. Tú, mujer, dame tus argumentos”. Ella le dijo: “Estaba labrando mi campo cuando este hombre pasó por allí. Y me dijo: ‘¿Dónde está el límite de tu campo?’ Yo le dije: ‘En ese árbol’. Y continué trabajando hasta que volvió y me dijo que yo había roto la pata de su cabra”.

Le dijo al hombre: “Bien, tú, da tus argumentos”. Le dijo: “Me fui en busca del rebaño de cabras, fui a verla y ella me mostró los animales tras su campo. Caminé hasta encontrarlas. Vi que entre ellas una estaba cojeando, con la pata rota, y se la he dado a la mujer, se la he regalado. Ella me pidió que le diera una que no tuviera la pata rota.

Ustedes dos, sólo les queda decidir". El juez dijo: "De acuerdo. Tus argumentos son buenos. Lo he comprendido todo".

Le dijo a la mujer: "Muéstrame lo que tienes sobre tu espalda". Ella le mostró el niño. Después de que ella le hubo mostrado el niño, él dijo al hombre: "Escucha bien lo que te voy a decir. Este niño se te parece, no lo puedes negar. Ahora, dale a la mujer aquello a lo que tiene derecho, y ve con ella. Desde ahora, ya no podrás repudiarla". El hombre la cogió y se fue con ella.

Observaciones

Podemos ver que hay claras diferencias entre las dos versiones. En primer lugar, el título de la versión castellana habla de dos sordos y la francesa habla de tres; la versión castellana introduce el cuento mediante el personaje del hombre pastor sordo, mientras que la francesa lo hace por medio de la mujer campesina sorda que lleva un niño sobre la espalda. Y la diferencia más sustancial es, sin duda, el desenlace del cuento. El juez de la versión castellana entiende que existe un conflicto de competencias entre dos cónyuges, por lo que sentencia: "Tú, como mujer, deberás cuidar de los niños y tú, como hombre, encontrarás un trabajo. ¡He dicho!". Y no se ofrece información acerca de la reacción de los dos sordos. En la versión francesa, el juez entiende que el hombre niega ser el padre del niño mientras que la mujer dice que él es su padre. Partiendo del parecido existente entre hombre y niño, el juez obliga al primero a casarse con la mujer, "darle aquello a lo que tiene derecho", y asumir la paternidad del segundo. La reacción del hombre no se hace esperar: "la tomó en brazos y se la llevó". De esta manera se crea una ambigüedad lingüística, pues el pronombre "la" puede hacer referencia a la mujer o a la cabra. En realidad, no existe tal ambigüedad debido a que el hombre no puede oír al juez y, por lo tanto, tampoco entiende su sentencia. Por otra

parte, el verbo usado, *algaf*, se usa generalmente para cosas o animales y, teniendo en cuenta el estado de la cabra, es lógico que el hombre “la tome en brazos”, pues no puede caminar.

Respecto a la posible sucesión en el tiempo de las dos versiones, parece razonable concluir que el relato original traducido al castellano es posterior al original de la traducción francesa si tenemos en cuenta que en el primero se habla de “las puertas” y de “la casa de la mujer”, clara señal de la existencia de casas y, por consiguiente, de sedentarismo.

En la versión francesa, también habría que hacer referencia a la traducción de las últimas palabras pronunciadas por el hombre. Tras explicarle al juez su versión de los hechos, le dice a este último: “*Vous deux, vous n’avez qu’à décider*”. Es decir: “Ustedes dos, sólo les queda decidir”; respuesta que no parece encajar en la estructura lógica del relato, pues el hombre sordo pone la decisión final en manos del juez y de la mujer sorda. La causa la encontramos volviendo al texto original en hassaní: **ذَٰكَ أَلَا خَرَّصُ** **أَنْتُمْ فِيهِ**, que sería literalmente: “Eso vedlo vosotros”. Y literalmente lo tomó el traductor, olvidando o desconociendo que en hassaní (y en árabe) la segunda persona del plural se utiliza también como tratamiento de respeto para dirigirse a una persona considerada superior por el hablante. De esta manera, quedaría claro que las palabras del hombre fueron más bien: “Y decida su señoría sobre eso”.

2. *La liebre casamentera* (p.49-50).

Este cuento destaca ante todo porque tiene rasgos inequívocos de actualización. He aquí algunos ejemplos: “se presentaron ante la puerta”, “Los dos tomaron asiento en el *salón* donde la liebre comenzó a preparar el té”, “...un buen montón de *billetes* y monedas..”, etc.

3. *El león y el avestruz* (pp. 134-135)

El león, o Babe, que pasaba por ser el rey de todos los animales, ya fueran del cielo o de la tierra, organizó una gran recepción con motivo del nacimiento de su primera hija. Los animales de todas las especies vinieron de los bosques para felicitar al rey por tal acontecimiento. Al mismo tiempo, esta era la única oportunidad para cientos de ellos de conocer al gran Babe así como a la familia real.

Algunos llevaron preciosos regalos. Otros, los que no tenían bienes, bailaron durante la recepción. Entre quienes mostraron sus danzas particularmente raras, estaba el avestruz, o N'aama, que había seducido a todo el mundo por su arte, siendo además, objeto de una atención especial por parte del rey que no pudo esconder la admiración ante su forma de moverse. Sin embargo, el avestruz, por remarcar la agitación que había causado, inconscientemente pisó a la hija del soberano y la mató.

Este accidente causó una cólera intensa en el monarca. El pobre avestruz conociendo las funestas consecuencias de su acto, dirigió una difícil pregunta al rey:

- ¿Qué relación hay entre un “Tere” y un “Bakhnouss”?

Es decir: “¿qué relación existe entre un animal que vuela y otro terrestre?”.

El león no sólo debía encontrar respuesta a pregunta tan delicada, sino también mostrar su sangre fría. Teniendo en cuenta esto, el león acabó perdonando al avestruz que había evidenciado mucha lógica en hacer su pregunta, según él, y declaró que la ceremonia que había reunido a todos los animales debía continuar sin fin.

Observaciones

Imaginamos que cualquier lector medianamente atento a lo que lee se habrá dado cuenta de que el texto cojea o, al menos, tiene un final que roza el absurdo. Para más precisión, la pregunta que hace el avestruz no parece venir a cuento y la actitud del

león tampoco parece convincente, pues téngase en cuenta que acaba de perder a su primera hija y quien la mató no sabe dar más explicaciones que hacerle una estúpida pregunta. El cuento en cuestión es muy conocido en todo el ámbito *bidani* y es la primera vez que nos encontramos con esta versión. De hecho, nos parece tan rara que preferimos suponer que ha habido un malentendido entre el contador y el traductor o que, a la hora de redactar el cuento, este último se saltara un párrafo del texto. La versión más conocida sería, de manera resumida, la siguiente:

El león invita a todos los animales con motivo del nacimiento de su hija. Hay música y canto y todo el mundo está alegre. El hijo del avestruz⁴⁹, un gran bailarín, sale a bailar y todo el mundo le elogia por su arte y gracia. Shartat, que no podía faltar a tan especial ocasión, quiere presumir ante todos y dárselas de importante, por lo que se pone a decir en voz alta y clara: “Claro, claro, es el hijo de nuestra hija; es un gran bailarín, es el hijo de nuestra hija”. De repente, el hijo del avestruz, sin proponérselo pisa a la recién nacida y la mata en el acto. Sabiendo lo que le espera, sale disparado del lugar y desaparece. Intentan alcanzarlo, pero es inútil debido a la rapidez del huido. Pero alguien dice: “Si no le cogemos a él, cojamos a su tío, Shartat”. El león mira a Shartat esperando su reacción, y éste dice: “*Ash gana teir u bajnuss?*”⁵⁰, “Pero ¿qué tiene que ver un pájaro con una alimaña?. El león al comprender la lógica de lo dicho por Shartat, no le hace nada y ordena que siga la fiesta.

En este caso, se demuestra que la pregunta viene a lugar. Shartat, un mamífero, no puede tener ningún parentesco con un pájaro, por mucho que Shartat haya presumido

⁴⁹ Avestruz, en hassanía *أَنْعَامَ* (*an'ama*); el macho se denomina *أَطْلِيمِ* (*adlim*) y el hijo *رَال* (*rala*), de donde la expresión hassaní « *أَسْبِغُ مَنْ رَال* », es decir, « más rápido que un *rala* ». La grasa de avestruz, *أَزْهَم* (*azham*), es muy codiciada por los saharauis, que lo utilizan como vulnerario.

⁵⁰ Expresión hassaní: *أَشْكَانَ طَيْرٍ وَبَحْنُوسٍ*

de ser familiar suyo por parte materna. Y es así, más o menos, la manera en que se recoge en Aris y Cladellas (1991):

El bautizo del hijo del león (Aris y Cladellas, p. 172)

El león tuvo un hijo y preparó una gran fiesta para el día de su bautizo, a la que invitó a todos los animales de la selva.

El día de la celebración, llegó el avestruz bailando y todos los demás animales se sorprendieron:

- ¿Quién es ése? - decían.

- ¿No lo conocéis? - intervino Shertat - . *Es el hijo de nuestra hija*⁵¹.

El avestruz siguió su danza y, sin darse cuenta, pisó con sus largas patas al hijo del león y lo mató. Al darse cuenta, salió corriendo de la fiesta por miedo a la reacción del león. Éste, cuando se dio cuenta de lo sucedido, empezó a buscar al avestruz por todas partes con la intención de comérselo y, al no hallarlo en ningún lado, dijo:

- Vamos a matar entonces al pariente.

- ¿Qué tiene que ver una fiera con un ave? - respondió temeroso Shertat.

4. *La cierva y el león* (pp.137-138)

La gacela era la mujer de Babe, rey de los animales. Esta posición honorable había empujado a algunos a jugar con los sentimientos de la cierva en beneficio propio.

Decían:

- Ella esposa de un marido generoso y fuerte.

Y ella les daba alguna cosa, a menudo, un gran saco repleto de obsequios.

Los coleccionistas de regalos se sucedían ante la generosa reina, hasta tal punto que ésta terminó asustándose por las interminables demandas de audiencia.

Habló a Babe sobre este punto y éste le aseguró:

- No hagas nada, querida, yo me ocuparé.

Entonces, el león se metió en uno de los sacos donde se entregaban los regalos.

Era el turno del chacal y de la hiena para beneficiarse y repitieron:

- Bella esposa de un marido generoso y fuerte.

Y la cierva les indicó el saco donde se escondía el león.

- ¡Ah!, es muy pesado este saco. ¡Qué gran suerte! - exclamó el chacal.

- Gracias a Dios - respondió la hiena.

Ya en el camino, el león hizo un gesto al chacal y éste comprendiendo la ironía, y el peligro de la situación, dijo a su compañero:

- Abderrahman, espera un poco, voy a orinar.

Y el chacal se fue.

La hiena se dijo: - Soy yo sola quien merece este regalo.

El león, entonces, hizo otro gesto y Abderrahman vio sus orejas e inmediatamente se puso a gritar mientras corría:

- Palabra de honor, ya no buscaré más regalos después de hoy.

Observaciones

Este cuento es también muy conocido, de hecho las últimas palabras de la hiena, o de Shartat, según las versiones, se han convertido en una expresión muy usual. Lo que nos parece extraño, es que en esta versión se haya variado el más que conocido final del cuento, pues en todas las versiones las últimas palabras del portador del saco, hiena sea o Shartat, son: “¡Dios mío! ¿Quién llevará el saco por mí mientras voy a orinar?”. Compárese esta versión con la versión contada por Sidati Essallami y que forma parte de nuestro corpus bajo el número 27.

⁵¹ Nota del autor: expresión que significa “es nuestro pariente”.

5. *El asno y la hiena* (p. 169)

Abderrahman fue nombrado por el rey Babe gobernador de un poblado.

Cada mañana, la hiena ordenaba a todos los animales traer agua de los pozos. Esta rutina era obligatoria y nadie podía mostrar la mínima resistencia. Las vacas y las liebres querían poner fin a esta maniobra pero, por temor a la reacción de Abderrahman, se persuadieron que no tenían otra alternativa que obedecer.

El asno, que formaba parte de un grupo que debía traer agua diariamente, se dijo un día:

- ¡No, es imposible! ¿Cómo y por qué transporto agua todos los días? ¿Quién se cree que es este Abderrahman? Yo soy más fuerte que él y me obliga a ir a los pozos.

Entonces, el asno fue en busca de Abderrahman y lo encontró dormido bajo un árbol.

- Muy bien - dijo el asno - quiero saber quién de nosotros es el más fuerte. Tenemos la misma talla, las patas no son muy diferentes. ¡Es verdaderamente curioso!.

En aquel momento Abderrahman dio un gran grito, extendiendo las patas al aire para despezarse. Oyendo el sonido de sus músculos en tensión, el asno dijo temblando: - Debo ir a los pozos antes de que sea tarde.

El sonido de los músculos de la hiena fue suficiente para que el asno reconociera que la superioridad física de Abderrahman era incontestable.

Observaciones

Versión muy particular que parece más bien una mezcla de dos cuentos muy conocidos. Los personajes también son distintos: en vez de la hiena y el asno, los más corrientes son el león y Shartat. Veamos los dos cuentos fundidos por el contador arriba mencionado:

a. *Shartat y el león*

Shartat está harto de las humillaciones y vejaciones a las que le somete el todopoderoso león, por lo que decide medirse con él ya que no ve que haya muchas diferencias en su aspecto físico. Deja hasta que el rey de los animales duerme y se le acerca para compararse con él: - Mis brazos son mas grandes que los suyos - dice Shartat - mis piernas también. Nuestras cabezas son parecidas, el resto del cuerpo también,... esto no puede seguir así, le despertaré ahora mismo y arreglamos el asunto.

-León, León, ¡Levántate!

El león, se desperezó abriendo su enorme boca y, soltando un horrible rugido, se dio la vuelta y siguió durmiendo.

Shartat, del susto, se desplomó quedándose inconsciente.

Otra versión de este cuento la podemos encontrar en nuestro corpus contado por Sidati Essalami (cuento nº 32).

b. *Shartat, la hiena y el león*

Érase una vez Shartat y su amiga la hiena que vivían bajo el mando del león y trabajaban para él durante la mayor parte del día. Entre sus tareas, la que más le molestaba a Shartat era la de levantarse temprano e ir a llenar un odre de agua del pozo después de que su querida amiga la hiena se hubiese despertado momentos antes y encendiese una enorme hoguera de fuego para que el león se calentase. Entonces, decidió que no había derecho y se lo comentó a su amiga la hiena, por lo que estuvieron de acuerdo en que a la mañana siguiente no trabajarían. Por la mañana, al no levantarse, el león se dispuso a despertar a la hiena, mas ésta, no creyéndose sola, no quiso levantarse y desafió al león. Éste, enfurecido, de un zarpazo la mató. Shartat, que lo vio todo, se levantó y dijo:

- ¡Aaaaahhhh! Pues ya me estoy levantando yo para traer un odre de agua o... ¡mejor aun, traeré dos!

La fusión de los dos cuentos queda clara tras leer los dos textos anteriores. El hecho en sí no es extraño, lo que sí lo es que se cambien ciertos diálogos no para mejorar, en cuyo caso sería algo deseable, sino para empeorar el resultado lúdico del cuento, pues el desenlace de la versión de Aris y Cladellas es verdaderamente poco convincente.

Un buen ejemplo de la continua evolución de los cuentos, su constante renovación y acomodación con los tiempos imperantes, es el sutil relato recogido en Pinto Cebrián y Jiménez Trigueros (1997: 173) bajo el título de *El asno, el perro y la cabra*:

“Eran tres, el asno, el perro y la cabra. Un día decidieron montar en un taxi para dar un paseo por la ciudad. Los tres quedaron tan satisfechos con la experiencia que resolvieron repetir, pero como no tenían dinero, cada uno propuso, a su manera, cómo pagar los gastos del viaje.

El asno pagó de inmediato así que decidió no tener jamás miedo de los taxis. Esta es la razón por la que nunca se mueve, ni delante de los camiones, porque está convencido que pagó bien.

En cuanto a la cabra, después de ver que no tenía nada que dar al taxista, saltó del coche y se dio a la fuga. Después de este día siempre huye, no importa el vehículo que se le aproxime.

El perro se ocupa, hasta nuestros días, de correr detrás de todo taxi o vehículo porque el taxista no le dio las vueltas de su dinero.

He aquí las explicaciones que nuestra sociedad da al comportamiento de estos animales cuando se encuentran frente a frente con un vehículo”.

Este cuento refleja, sin lugar a dudas, que los cuentos populares van cambiando y naciendo según las épocas.

Los autores, para acabar, después del corpus de cuentos citan a las personas que les contaron los cuentos.

3. Cuentos saharauis (Aris y Cladellas, 1991)

Como la recopilación anterior, no viene incluido el texto original en hassanía, por lo que se hace imposible comentar algo preciso sobre la traducción.

1. La oveja y el zorro (p. 135)

Iba una oveja andando, cuando de repente vio al zorro y saltó sobre una *talja*. Le preguntó el zorro:

-¿Qué te ocurre?

A lo que contestó la oveja:

- Te tengo miedo.

- Ayer nosotros, los animales - explicó el zorro - nos reunimos y nos pusimos de acuerdo en que ninguno de nosotros haría daño a otro. A partir de ahora la paz reinará entre nosotros.

Mientras iban hablando, el zorro observaba anhelante cómo se balanceaba la sombra de la oveja en lo alto del árbol. Al darse cuenta de su actitud, la oveja le comentó:

-¿Por qué estás tan nervioso?

A lo que contesto el zorro:

- Esta noche no he dormido bien y estoy muy fatigado.

- Pues mira, por allí veo acercarse a un jinete acompañado de un perro - dijo la oveja.

- Lo siento, tengo que marcharme rápidamente - y salió corriendo.

Observaciones

Esta versión, dejando a parte los cambios que no afectan la esencia del cuento, se caracteriza por un final pobre y desacorde con la trama del cuento, con lo que sería poco probable que el resultado final haga reaccionar al oyente debidamente. Las últimas palabras del zorro, que en las versiones más difundidas es Shartat, son: “Lo siento, tengo que marcharme rápidamente” y, sin embargo, no se evoca la causa de su ida. Téngase en cuenta que Shartat, generalmente, es muy convincente y suele dar explicaciones lógicas y razonables a sus actos, independientemente de sus verdaderas intenciones. En la versión más universal (véase la versión recogida en nuestro corpus bajo el número 33), Shartat zanja la situación diciendo:

- Lo siento, tengo que irme, no vayan a ser algunos de esos gamberros que no asistieron a la reunión - y salió corriendo.

2. *El chacal y Shertat* (p. 163)

Había una vez dos jinetes que se pararon a descansar y almorzaron bajo la sombra de una *talja*. Cuando terminaron reemprendieron su camino, pero uno de ellos olvidó su *derrah* muy bien doblada bajo la *talja*.

Acertó a pasar por allí un chacal y se acercó a ver qué era aquel bulto misterioso. Lo observó con curiosidad, lo cogió cautelosamente y empezó a desdoblarlo. Cuando vio que era una *derrah*, decidió llevarla consigo y siguió su camino.

Al poco de andar se tropezó con Shertat, que llevaba arrastrando un cordero muy grande, que acababa de robar, con la intención de comérselo.

Empezaron a saludarse:

- ¡Hola! ¿Cómo estás?

- ¡Bien! ¿Cómo te ha ido?

En seguida, Shertat vio el paquete que el chacal llevaba bajo el brazo y, no pudiendo contener su curiosidad, le preguntó:

- ¿Qué es lo que llevas allí?

- No, no es nada importante. Pero no puedo decirte qué es.

Shertat, cada vez más intrigado, siguió probando:

- Pues si no es nada importante, dime lo que es.

- Simplemente es una *derrah*.

- ¿Y para qué quieres tú una *derrah*?

- Eso no te lo puedo decir. Es un secreto de familia. Nuestro abuelo la dejó a nuestro padre y él nos la ha dejado a nosotros. Tiene algunos poderes secretos. Como ves, es una herencia muy antigua y procede de un país muy lejano.

La curiosidad de Shertat por conocer el secreto de *derrah* iba en aumento y continuó insistiendo ante el chacal para que se lo revelara. Al fin, éste accedió:

- Voy a decirte para qué sirve, pero con la condición de que no me la pidas ni quieras comprármela.

- De acuerdo, sólo quiero saber su secreto.

- Esta *derrah*, cuando alguien se la pone, puede correr y correr, *hasta que se le sequen los ojos*⁵². Y, cuando ya está muy cansado, puede pedir cualquier cosa. En un instante se le aparece allí mismo lo que ha pedido.

En ese momento el interés de Shertat por la *derrah* no tenía límites.

- Me la tienes que vender, te pagaré lo que sea, pero tiene que ser mía.

- Ya te he dicho que no lo haría.

- Te pagaré lo que quieras.

- Te he dicho que no quería venderla.

Y siguieron así un buen rato, hasta que al final el chacal le dijo:

- Mira, te la voy a vender, pero con una condición: me la tienes que pagar al contado, no pienso fiarte.

- ¿Y cuánto pides?

- Quiero doscientos camellos.

- ¿Doscientos camellos?... Es que ...ahora mismo no los tengo. Acepta esta oveja y luego te pagaré el resto.

- No puedo aceptar, te dije al contado.

- Venga, acéptame la oveja y luego te daré los camellos.

Por fin, accedió el chacal a darle la *derrah* a cambio de la oveja. Cuando cada cual tuvo lo que quería, empezaron a correr en direcciones opuestas tan rápido como podían, por si acaso el otro se arrepentía del trato hecho.

El chacal llegó cerca de un *uad* y se dispuso a darse un buen festín con el cordero.

⁵² Nota del autor : expresión que significa “correr hasta quedar exhausto”.

Shertat corrió y corrió hasta que se creyó seguro. Y con gran intriga se puso la *derrah*. Empezó a correr de nuevo hasta *tener los ojos secos*. Cuando no pudo dar ni un paso más, se paró y dijo:

- Doscientos camellos.

Y no apareció nada.

- Será que no he corrido bastante - se dijo.

Empezó de nuevo a correr hasta agotarse y pidió:

- Cien caballos.

Tampoco esta vez ocurrió nada.

- Será porque no he corrido aún lo suficiente,

Y volvió a reanudar su carrera hasta que se paró para pedir:

- Quince caballos.

Y nada.

Casi sin aliento, arrastrándose, y con un hilo de voz dijo:

- Mi cordero...

“... tengo que correr aún más”, pensó.

Observaciones

Suponemos que la mejor manera de finalizar habría sido quitando el último entrecorillado. Sería un final mucho más digno de Shertat, mucho más shertateño diríamos, algo del tipo de : “¡Máldita sea! ¡No quiero nada, sólo pido mi cordero!, como señal de arrepentimiento y deseos de recuperar al menos el *statu quo* inicial en el que disfrutaba de la tenencia de un cordero.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que este cuento es desconocido para nosotros, pues es la primera vez que lo leemos y, como además, no podemos acceder al

original, vamos a tratarlo únicamente como texto “literario” castellano teniendo en cuenta nuestro conocimiento del personaje y su ámbito físico cultural.

Partiendo del tipo de publicación, divulgación en el ámbito infantil, nos parece innecesario e incluso perjudicial para la buena lectura del texto la existencia de palabras en cursiva sin traducir, sobre todo cuando aluden a conceptos tan corrientes como “acacia”, en la traducción “*talja*”, o cauce de río seco, en la traducción *uad*. En el caso de conceptos inexistentes en la cultura española, como es el caso de *derrah*, no vemos la necesidad de remitir a una nota o a un glosario, habría sido suficiente y mucho más eficiente algo como: “... pero uno de ellos olvidó su *derrah*, esa vestimenta masculina típica del desierto...”, sin que ello signifique la exclusión de dichos términos del glosario, pues aquí vendrían explicados de manera más exhaustiva.

3. *Shertat y el león* (p. 166)

Hallábase Shertat paseando y, de repente, vio al león dormido. Con mucho cuidado para que no se despertara, se le aproximó y estuvo todo el día midiendo sus extremidades y comparándolas con las suyas. Llegó a la conclusión de que él era más alto y más fuerte que el león y se dijo:

- ¡Pero bueno, si yo soy más grande y más fuerte que el león! ¿Por qué he de tenerle miedo?

Y decidió despertarlo.

- ¡Venga, despierta ya, que no me das miedo! Si yo soy incluso más grande que tú. Vamos a medir nuestras fuerzas.

El león se desperezó con grandes bostezos y miró extrañado a su alrededor.

- ¿Qué ocurre? - preguntó, viendo sólo a Shertat con sus ojos entreabiertos.

- Ahora mismo vamos a pelear para ver quién es el más fuerte y debe ser temido y respetado por el otro.

- De acuerdo - dijo levantándose perezosamente -. Pon tú las condiciones.

- Doce golpes cada uno, y veremos quién gana.

- Muy bien. ¿Quién empieza?

- Yo - se apresuró a contestar Shertat.

- ¡Adelante! - dijo el león sacando pecho.

Y Shertat, tomando impulso, empezó a golpear. ¡Pam, pam! Uno, dos, tres... y así hasta doce. Shertat acabó agotado y el león seguía inmóvil, sin siquiera pestañear.

- Ahora es mi turno - dijo.

Se dispuso a descargar el primer puñetazo sobre Shertat, que se quedó tambaleándose.

Y con un hilo de voz dijo:

- Doce...

Este cuento es una versión distinta del cuento de nuestro corpus *Shartat, el león y el elefante* con número 32. De todas formas, es una traducción muy lograda, pues mantiene el espíritu shartateño en todo el relato y zanja la escena última de manera indiscutiblemente shartateña: tras un solo golpe, el glotón número uno salta, en su cuenta, al número doce.

4. *Shertat y el herrero* (p. 167)

Un día, Shertat dijo al herrero que le hiciese un *sequin*. A lo que el herrero respondió:

- Necesito carbón para poder hacer el cuchillo. Tienes que traérmelo.

Se fue Shertat pensando la manera de poder robar el carbón. En su camino encontró una *jaima* y allí cerca vio unos sacos. Se acercó, los palpó y quedó convencido de que

estaban llenos de carbón. Cogió uno de ellos y lo llevó adonde estaba el herrero. Este le dijo:

- Ya puedes preparar el fuego.

Shertat buscó un *mechmar* y abrió el saco dispuesto a encender el fuego. Pero vio que no contenía carbón sino apetitosos trozos de carne seca. Contentísimo con su descubrimiento, le dijo al herrero:

- ¿Tú qué vas a hacerme?

- Voy a hacerte el cuchillo que me has encargado.

- Yo no te dije que me hicieras un *sequin*, sino un *seikuka*.

- Yo no sé qué es un *seikuka*, sólo conozco el *sequin*.

- Bueno, pues si no puedes cumplir con mi encargo, me voy.

Ató de nuevo el saco y se fue corriendo con su preciosa mercancía.

Observaciones

Se repite el uso de términos hassaníes en cursiva, que hacen referencia a conceptos usuales en la cultura término: *mechmar* u hornillo para ascuas o ¿ascuadero?; *sequin* o cuchillo. En el último caso podría alegarse el juego de palabras que hace Shertat, sin embargo, esto no es relevante para el caso debido a que el juego es fonético y la segunda palabra es inventada, no significa nada en hassanía: su función es parecerse en su pronunciación a la primera y así justificar que hubo malentendido. Para este fin, creemos que habría valido de igual modo, el uso de “cuchillo” y, por ejemplo, “cruchillo”, “cuchilo”, “cochillo”... o cualquier palabra inventada que se parezca fonéticamente a “cuchillo” y, por lo tanto, pueda confundirse con ella.

En el otro sentido, no entendemos por qué no siguió la misma norma al usar la expresión “carne seca”, que de ningún modo le habrá sido facilitada por el contador

saharai, pues hay un término muy corriente, que es *tichtar*; en este caso la cita del término hassaní se habría justificado por la importancia y difusión del alimento en cuestión entre los nómadas.

La última palabra del cuento, “mercancía”, independientemente del término hassaní traducido, nos parece poco adecuada al contexto y situación: Shertat, de seguro, no tiene la intención de vender o trocar el contenido del saco, por lo que nos habría parecido más conveniente la utilización de una palabra parecida a “carga”, por ejemplo.

5. *Shertat, su mujer y su suegra* (p. 168)

Estaba Shertat con su mujer y su suegra. Como vivían en la misma *jaima*, él era quien cuidaba de las ovejas y su mujer y su suegra hacían los otros trabajos.

Una noche que había regresado temprano, cenaron y se acostaron encima del *faru*.

De madrugada, Shertat se despertó hambriento y empezó a comerse el *faru*. Cuando llegó donde estaban tendidas su mujer y su suegra les iba diciendo:

- Echaos para allá, que me estáis empujando.

Y seguía comiendo el *faru*, hasta que se lo terminó.

Al despertar, se encontraron todos encima de la arena. Su suegra le preparó un buen desayuno y trajo *belegmán*, mantequilla y muchos más manjares, pues se había dado cuenta de lo que había hecho.

Shertat empezó a comer y comer hasta que dio buena cuenta de todo. Luego, salió con su rebaño como todos los días.

Al regresar a su casa al anochecer, se encontró con una camella muerta. Empezó a darle vueltas, vueltas y más vueltas observándola preocupado, hasta que se dijo:

- ¡Vaya, esto es obra del diablo! ¡Me está tentando para que me coma esta camella, pero hoy ya he comido demasiado!

Y siguió su camino.

Cuando llegó a su *jaima* cenó con su familia y se fue a dormir. De madrugada, se despertó con mucha hambre. Se acordó de la camella muerta y decidió ir a comérsela.

Cuando la encontró empezó a devorarla hasta que se hartó. Estaba tan repleto que se quedó dormido junto a los restos de la camella.

Cuando su mujer y su suegra se despertaron, ésta empezó a preparar el desayuno, creyendo que Shertat se encontraba allí cerca. Pero cuando fue a llevárselo no lo vio por ningún lado y empezó a seguir sus huellas.

Al encontrarlo durmiendo a pierna suelta junto a la camella, le preguntó:

- ¡Shertat, Shertat! ¿Qué haces aquí?

- ¡Vaya, qué mal duermo ahora! ¿He venido rodando hasta aquí?

La primera parte del cuento es una versión de la segunda parte del cuento número 18 de nuestro corpus. La segunda parte, aun sin conocerla anteriormente, nos parece que tiene un final típicamente *shartateño*.

6. *El viaje de Shertat y su mujer* (p. 170)

Una vez, Shertat fue con su mujer a ver a su familia y, nada más llegar, sus suegros les obsequiaron matando una cabra.

A la mañana siguiente, cuando Shertat y su mujer iban a despedirse de sus suegros, el primero comentó a su mujer:

- Yo prefiero ir a buscar nuestra *jaima* para instalarnos cerca de esta gente que tiene cabras.

- Soy de la misma opinión.

De regreso a su *jaima* empezaron a hacer el equipaje y al día siguiente por la mañana cargaron sus camellos con sus pertenencias y con la *jaima*. Emprendieron el camino hacia donde vivían los suegros de Shertat y éstos, al verlos llegar, fueron a recibirlos para ayudarlos a descargar. Shertat se apresuró a decir:

- ¡No, no! Haced sólo lo que la gente hace cuando recibe a sus huéspedes.

Un familiar preguntó:

- ¿Qué es lo que debemos hacer?

Y Shertat respondió:

- Id donde está el ganado, buscad la mejor pieza, traedla y degolladla.

Esta es otra versión del cuento número 13 de nuestro corpus.

7. *Shertat y el cabrito* (p. 171)

Shertat iba andando y, de repente, se encontró con un cabrito. Al ver a Shertat huyó rápidamente, pero éste le llamó:

- ¿Eh, espera un instante! ¿Por qué huyes?

- Tengo miedo de que me comas - respondió el cabrito.

- Te prometo que no voy a hacerte nada - dijo Shertat.

Y el cabrito, confiado, se acercó de nuevo. Shertat lo cogió y excusándose dijo:

- Sinceramente, si no fuera porque le debo a alguien una piel de cabrito no rompería mi promesa.

Y se lo comió.

Versión recortada del cuento número 12 de nuestro corpus.

8. *El bautizo del hijo del león* (p.172)

El león tuvo un hijo y preparó una gran fiesta para el día de su bautizo, a la que invitó a todos los animales de la selva.

El día de la celebración, llegó el avestruz bailando y todos los demás animales se sorprendieron:

- ¿Quién es ése?

- ¿No lo conocéis? - intervino Shertat -. Es el hijo de nuestra hija.

El avestruz siguió su danza y, sin darse cuenta, pisó con sus largas patas al hijo del león y lo mató. Al darse cuenta, salió corriendo de la fiesta por miedo a la reacción del león. Éste, cuando se dio cuenta de lo sucedido, empezó a buscar al avestruz por todas partes con la intención de comérselo y, al no hallarlo en ningún lado, dijo:

- Vamos a matar entonces al pariente.

- ¿Qué tiene que ver una fiera con un ave? - respondió temeroso Shertat.

Otra versión del cuento visto más arriba de Pinto Cebrián y Jiménez Trigueros bajo el título de *El león y el avestruz*.

9. *El viaje de Shertat y su madre* (p. 173)

Una vez, Shertat y su madre se fueron de viaje. Pasaron dos días cruzando el desierto sin comer nada y Shertat estaba muy hambriento. De repente, le dijo a su madre:

- De ahora en adelante, cuando yo cace una gacela, tienes que traer tu *gadhat* para recoger su sangre, pues la perdemos siempre y ahora nos vamos a morir de hambre si no lo aprovechamos todo.

Al cabo de un rato, cuando ya había oscurecido, pasó trotando el león. Shertat vio su silueta y creyó que era una gacela.. Corrió detrás de él. Cuando le dio alcance se abalanzó sobre el león y éste, furioso, se revolvió contra él y lo cogió por la garganta con intención de estrangularlo. Apretó tan fuerte, tan fuerte, que Shertat explotó por detrás.

La madre, que esperaba atentamente con su *gadhat* a punto, fue corriendo y la puso debajo para recoger lo que ella creía sangre, hasta que se llenó y volvió al lugar donde estaban acampados. Empezó a encender el fuego para preparar la cena.

El león no dejó a Shertat hasta que se desmayó. Cuando recobró el conocimiento se fue hacia donde estaba su madre. La encontró muy ocupada trabajando y le preguntó:

- ¿Qué estás haciendo?

- Estoy preparando la cena con la sangre de la gacela que has cogido.

- ¡Que *te vuelvas!* - exclamó furioso Shertat -. ¿Siempre que ves a dos jugando tienes que venir con tu *gadhat*? Lo que tú has visto era un juego entre el león y yo.

Cuento de Shertat muy conocido y que los autores han logrado recrear con bastante precisión. Las últimas palabras de Shertat se han convertido en un dicho popular muy difundido utilizado para dar a entender que alguien se anticipa mucho a los hechos: “¿No puedes ver a dos bromeando sin venir tú y por delante tu cuenco?⁵³”.

9. *Shertat y el camello* (p. 174)

Había una vez una reunión de todos los animales para tratar el tema de la convivencia y las buenas relaciones, entre ellos y con el hombre.

Estaban invitados todos los animales, domésticos y salvajes. Entre los animales salvajes se hallaba Shertat y, entre los domésticos, el camello.

A medida que iban llegando se distribuían alrededor de la sala. A un lado se iban colocando los animales domésticos y al otro los salvajes.

Shertat no podía quitarle el ojo al camello, que no cesaba de masticar. A medida que avanzaba la reunión, se iba enfadando más y más, hasta que pidió la palabra para poder intervenir. Cuando le tocó el turno dijo:

- Esto no puede ser. A mí no me parece justo. ¿O es que acaso el lago tiene un lado dulce y otro salado? Si hay comida, que se reparta entre todos.

Cuento que destaca de manera magistral la eterna monomanía de Shertat, que es, indiscutiblemente, la comida. Todo lo interpreta en relación con la comida; todo lo que hace es para obtener comida... La vida, para Shertat, es comer, comer y comer.

10. *Shertat y sus suegros* (p. 175)

Un día, Shertat fue a visitar a sus suegros. Como no le esperaban, no tenían gran cosa para ofrecerle. Su suegra se quedó muy preocupada porque no había podido darle una buena cena al glotón de su yerno y pasó toda la noche amasando cebada para poder obsequiarle con un buen desayuno.

Shertat se dio cuenta de lo que estaba haciendo su suegra y siguió haciéndose el dormido. Cuando la buena mujer lo tuvo todo preparado y se fue a acostar, Shertat se levantó sigilosamente y, con una sola mano, cogió toda la cebada que había en el plato y se la tragó.

A la mañana siguiente, su suegra riñó a los niños, creyendo que habían sido ellos los que se habían comido la cebada. Pero uno de los pequeños descubrió la mano sucia de Shertat y lo dijo a los demás. Shertat, para salir del atolladero, exclamó:

⁵³ مَانَاكَ لِاهِ اِنْشُوفِ اَنْتُنِيْنَ يَنْعَايِرُ مَجَبِيْتِ اَنْتِ اَمَّا كَدْمُ كَدْحِكَ : Texto hassaní

- ¡Vaya con los niños, no han encontrado otro recipiente mejor que mi mano para amasar la cebada!

Versión muy transformada del cuento número 14 de nuestro corpus.

11. *Shertat y los niños* (p. 176)

Un buen día, fue Shertat a visitar a unos conocidos que habían acampado cerca de donde él vivía. Cuando ya llegaba a la *jaima*, se dio cuenta de que había olvidado el *fruh terka*, pero era demasiado tarde, pues los niños ya corrían dando saltos de alegría hacia él.

Después de haberlos saludado les dijo:

- Para daros una sorpresa he escondido las golosinas detrás de una duna. ¡A ver quién es el más listo y las encuentra el primero!

Los niños salieron disparados hacia donde les había indicado Shertat y éste, al verlos correr tan convencidos, se preguntó:

- ¿Y si fuera yo también con ellos para ver si hay realmente algo?

Otra versión del cuento número 37 de nuestro corpus.

Observaciones generales

Al final, hay un pequeño glosario y un índice de notas. El libro termina con un apéndice muy útil en el que ilustra al lector sobre todo lo necesario para una buena asimilación de los cuentos saharauis: las fuentes de información (los contadores de cuentos), la lengua utilizada (hassanía), y la literatura saharai (composiciones épicas,

influencias externas, los rasgos culturales y la tipología de los cuentos incluidos en el corpus, los personajes que aparecen en los relatos).

Cabe mencionar, que el último capítulo del libro está dedicado a los cuentos de Shertat, donde han sido incluidos once cuentos de este personaje.

Al principio del libro, es de destacar la interesante introducción que hace un gran conocedor de todo lo relacionado con el Sáhara Occidental y los saharuis, el señor Diego Aguirre, autor de varias obras sobre el Sáhara.

5.2. Proverbios saharauis traducidos

Hemos tenido acceso a una sola colección de proverbios saharauis traducidos, que es lo que nos interesa en el ámbito de los proverbios como elemento esencial de la tradición oral, y es la obra de Pinto Cebrián titulada *Proverbios saharauis*. Entre las colecciones no traducidas a las que hemos tenido acceso, destaca indiscutiblemente la obra de Aazizi ben Al-Mami, verdadero compendio de refranes y dichos populares de la comunidad *bidani* en general. Al-Mami presenta 2394 proverbios que analiza y estudia magistralmente, exponiendo, en primer lugar, el proverbio en hassanía; luego, le seguiría su traducción al árabe clásico, su explicación y su uso más extendido; y para completar la ilustración, Al-Mami nos ofrece, en su caso, versos y estrofas e, incluso, hadizs que incluyen el proverbio o dicho popular en cuestión. Dada la importancia de esta obra, creemos de extrema importancia su traducción y difusión en otras sociedades como la mejor manera de dar a conocer la esencia del pensamiento y de los valores morales de la sociedad *bidani*.

Proverbios saharauis (Pinto Cebrián, 1997)

La obra de Fernando Pinto Cebrián es una excelente recopilación de dichos y proverbios usados en todo el territorio *bidani* del que forma parte el Sáhara Occidental y una prueba más de su conocimiento e interés por todo lo relacionado con la tradición oral de sus pueblos, de manera particular el mauritano y el saharauí. Sin embargo, tras una primera lectura del trabajo, hemos observado, no con cierto asombro, que en la traducción del corpus existen muchas inconsistencias que más bien desvirtúan el verdadero valor de tan rica obra. Citaremos y comentaremos las más destacables:

Página 20, proverbio número 33:

Desde el inicio nos hemos de librar del frío

ذل نبت اول يحكم عن فعجاب

Da eli nabt aulo yahkam ana fa-agabu

Observaciones

El proverbio en hasanía dice literalmente: “Si es así su comienzo que Dios nos libre de su final”, que casi no necesita explicación, pues se puede aplicar a muchas situaciones. Teniendo en cuenta que el método utilizado por Pinto Cebrián es el de traducir el proverbio hasaní una traducción lo más literal posible, no podemos explicar cómo pudo llegar al resultado arriba mencionado.

Página 22, proverbio número 39:

Está más presente que novia de Lekwar

اگدم من اعروص لکور

Agadam men arus Lekwar

Observaciones

En la explicación que sigue, el autor dice que “se refiere a la novia de un negro, en referencia a la persona que sin pedírselo se mete en donde no se le llama” lo que es ciertamente verdad. Sin embargo, no explica el porqué de tal comparación y únicamente añade que “se ha de tener en cuenta que los negros [...] eran considerados el nivel más bajo [...] de la escala social” lo que no ayuda en nada en la explicación de la particular comparación. Este dicho es muy corriente y se dirige, como bien dijo Pinto Cebrián, a quien es muy entrometido y, sobre todo, a quien acude adonde no debe o cuando no debe, y aquí es donde reside el núcleo de la comparación: la novia saharai, la recién casada, no suele aparecer en público hasta pasados unos días, de hecho está muy mal visto que lo haga el siguiente día de su boda; por contra, la novia de *lekwar*, aparece en público desde el mismo momento de la ceremonia, algo inconcebible para un *bidani*.

Página 35, proverbio número 76:

Más caliente que Culeib

اهيج من کليب

Ahyaj men Culeib

Observaciones

Explicación que hace el autor: ““Culeib” es una ciudad conocida por su calor extremo. Así el proverbio sirve para expresar un calor exagerado”.

La traducción literal del dicho sería “más excitado que Perrito”, donde la excitación a la que se hace referencia es sin lugar a dudas sexual; la traducción del dicho, de alguna manera, se podría aceptar, sin embargo, su explicación es totalmente errónea.

Página 45, proverbio 107:

Si no fuera por la rapidez, nadie se habría asfixiado

لملعل ماغص حد

luma el-ayla magas had

Observaciones

Siendo la traducción literal “Si no fuera por la prisa nadie se habría atragantado”, no entendemos el porqué de las variaciones que introduce el autor.

Página 59, proverbio número 149:

El trabajo es más interesante que el amor

الهم اكبر من لخالگ

El ham akbar men lajlag

Observaciones

La traducción literal del proverbio es “la ocupación es mayor que el sentimiento”, en el sentido de que la labor, la tarea, el trabajo o lo que tenemos que

hacer es más importante que nuestros sentimientos dentro del periodo de tiempo destinado para tal.

Página 65, proverbio 161:

Lo que espera la mujer de su macho cabrío

ال دور لمر من عتروسه

Ali adawar lamra men atrusha

Observaciones

La traducción es acertada al igual que la explicación: “imposibilidad de intentar algo grande con medios insuficientes”. Sin embargo, el autor no aclara, una vez más, el porqué de la comparación, que es el siguiente: se dice que había una mujer que tenía un macho cabrío al cual quería aprovechar al máximo, pretendiendo que fecundara las hembras del rebaño y, además, ordeñarlo para que le diera leche. De esta forma se entendería el sentido del dicho.

Página 67, proverbio 168:

Actúa despacio, la prudencia vence

لكياس تغلب الرأس

Le quiasa taglab eriasa

Observaciones

La traducción literal sería “la prudencia vence a la Presidencia”; una vez más, no logramos entender la causa de las variaciones introducidas evitando la traducción literal.

Página 70, proverbio 176:

Defiéndete antes de que llegue el agua

ون سابگ يلحگك السيل

Wani sabeg llalhgueg essail

Observaciones

La traducción literal del dicho es “achica aguas antes de que te lleguen las inundaciones”.

Página 72, proverbio 183:

Deséalo, recházalo, y te será dado

ابغيه ينكر هلك اكره ينبغالک

Ebguih yencrahlak aquerhu yenbgaleh

Observaciones

Si partimos de que la traducción literal del proverbio es “Deséalo se te negará, recházalo se te deseará” llegamos a la conclusión de que la traducción realizada por Pinto Cebrián es tan incomprensible como absurda es la explicación que ofrece después: “Sirve para indicar que no debemos ser egoístas”.

Página 97, proverbio 258:

La descendencia no es una ropa que se ajusta

النسب ماه دراع تنفسخ

Enaseb maho dara-a tenfsej

Observaciones

El proverbio dice literalmente “el vínculo con los suegros no es una *darra'a* que se puede quitar”, un vestido que podamos cambiar cuando queramos; el dicho es un claro respeto al matrimonio, pues incluso después de roto las personas deben seguir guardando el mismo respeto a sus suegros, es decir, a la familia del ex cónyuge incluido éste último, inclusive si vuelven a realizarse otros matrimonios. Por ello, no entendemos por qué el autor eligió la traducción presentada más arriba.

Página 102, proverbio 272:

Cuando la vida te da su cara no te preguntes, hijo, ¿de quién eres?

الدني امنين تعطيك وجهه ماتسولك انت ولد من

Edenia emnain tatik eujeha matsaulek enta weld men

Observaciones

La explicación del dicho que da el autor es correcta y convincente, sin embargo, no encaja con la traducción presentada; es cierto que el proverbio hasaní “se emplea para expresar las contrariedades de la vida” y lo caprichoso que es el destino, el azar.

Todo esto, de alguna manera, está expresado en el dicho cuya traducción literal dice así: “el mundo cuando te da la cara [y no la espalda] no te pregunta ¿de quién eres hijo? [¿quién es tu padre?]”; es decir, el destino de uno mismo no siempre depende de sus progenitores, pues el azar no tiene ni reglas ni preferencias.

Página 103, proverbio 275:

En el día de la muerte no se vive y en el día del nacimiento no se muere

انهار الموت مافيه الحياة ونهار الحياة مافيه الموت

Enhar elmaut ma fih el hayat wanhar el hayat ma fih el maut

Observaciones

El dicho dice literalmente “En el día de la muerte no hay vida y en el día de la vida no hay muerte”.

Página 105, proverbio 280:

Al muerto levantado lo necesitan más sus familiares

الميت لكان اگوم افصل فيه اهل

El mait lu can igum afsal fih ahlu

Observaciones

Explicación dada por el autor: “Se refiere a la persona que teniendo algo lo emplea sólo en sus propias necesidades sin compartirlo con los demás”. Sin embargo, la traducción literal es “Si el muerto fuera capaz de levantarse, más le necesita su familia”,

es decir, si pudiera levantarse lo habría hecho para ayudar a su familia que, tras su muerte, tiene necesidad de ayuda. El dicho es una crítica a los vagos y holgazanes que no le hacen ningún bien a la sociedad; generalmente, alguien solicita ayuda al holgazán y otra persona, que conoce al último, le dice al primero el proverbio queriendo comunicarle que no pierda tiempo con dicho individuo, pues si pudiera ayudar en algo ya lo habría hecho con su propia familia.

Página 106, proverbio 284:

Quien se encarga de tu noche te humilla

ال و صاك اعل امك حگرك

Eli wasak ala emak hagrak

Observaciones

La traducción literal del dicho es “Quien te aconseja cuidar a tu madre te menosprecia”; hay cosas y deberes tan claros y obvios para todos los individuos de la sociedad *bidani* que si alguien pretende enseñárselos a otra persona es porque la toma por tonta o insensata. Una de ellas es el deber que tiene cada persona de cuidar a su madre.

Página 113, proverbio 306:

Si los cuatro se encuentran, dos tendrán pena

الداگ لربع اثنين ادور يحشم

Ila dagu larba-a aznain idoru iheshmu

Observaciones

Explicación dada por el autor: “Se emplea como amenaza contra quien nos ha culpado de algo que no hicimos para que sepa que en cuanto nos encontremos con él se va a saber la verdad”. Coincidimos en términos generales con esta explicación, sin embargo, el autor, una vez más, no aclara el origen de la expresión utilizada, que es el siguiente: “Si los cuatro se encuentran” se refiere a los cuatro ojos de dos personas; “dos tendrán pena”, en realidad la traducción literal es “dos tendrán vergüenza”, se refiere a los dos ojos de quien ha mentado y calumniado al otro.

Página 148, proverbio 409:

El trabajo de los de abajo

شغلت اهل التحت

Chaglet ahl taht

Observaciones

Explicación: “Se cuenta que bajo tierra vive una gente y que cuando salgan se acabará el mundo. Estos seres excavan todas las noches para salir, sin embargo Dios hace que su trabajo sea en vano. Se emplea, por comparación, cuando la labor de una persona no es beneficiosa”. Lo que no dice el autor es que esas gentes son los bíblicos Gog y Magog (Apocalipsis, XX, 8), que serían las naciones insurrectas al final de los tiempos. Según la leyenda difundida en el ámbito *bidani*, estas gentes, denominadas *Yuya wamayuya*⁵⁴, se encontrarían viviendo bajo tierra y, continuamente, están excavando durante todo el día para salir a la superficie terrestre y aniquilar a la raza

humana. Al anochecer, les faltaría siempre sólo un palmo para salir pero, como tienen que ir a descansar, lo dejan para el día siguiente sin decir “si Dios quiere”. Por la mañana, vuelven y se encuentran con que todo lo que han excavado ha vuelto como estaba antes y, una vez más, empiezan a trabajar. Al final de los tiempos, lograrán salir después de decir “si Dios quiere”.

Página 180, proverbio 30:

Quien se dedica solamente a sí mismo, acabará vendiéndote

ال حد راص يعغب يغلب

Eli had rasu ya-agab yagalbu

Observaciones

Explicación: “Se refiere a aquellos que nunca ayudan a los demás”. Efectivamente el dicho se dirige a quienes se dedican “solamente a sí mismos”, sin embargo, su significado dista mucho de lo expresado en la traducción, pues dice literalmente “el que se limita únicamente a sí mismo llegará el día en que no pueda consigo mismo”, es decir, algún día necesitará ayuda.

Página 183, proverbio 37:

Si no acierta en el centro del blanco, queda sorprendido

⁵⁴ Denominación árabe : جوج وماجوج exactamente igual a como viene recogida en la versión árabe de la Biblia editada por Daru Al-Kitab Al-Muqaddas.

الجات الناس تبغ اليتام

Ila jat nas tebga el yatama

Observaciones

Explicación: “Se dice de aquellos que recurren a otros creyendo que van a resolver cualquier asunto y luego no son capaces de hacerlos”. Este es un caso extremo donde es difícil relacionar la traducción propuesta por el autor, con la traducción literal y con la explicación que él mismo da del proverbio. Quedará clara la incongruencia tras la exposición de la traducción literal del proverbio: “Si viene la gente, se quedarán los huérfanos”.

Página 239, proverbio 198:

Amo lo que amas pero no puedo odiar lo que odias

نبغ اليبغيك يغير منكره ال يكرهك

Nebgui eli yebguik yaguer ma nakreh eli yakerhek

Observaciones

Sin embargo, la traducción literal es “Quiero a quien te quiere pero no odio a quien te odia”.

Página 244, proverbio 213:

Una sola mano no hace ruido

اید وحد ماتصفگ

Aid wahda ma tsafag

Observaciones

La traducción literal es totalmente expresiva y, sin embargo, el autor opta por otra. El proverbio dice literalmente: “Una sola mano no aplaude”.

Página 260, proverbio 254:

Aquel que traga un palo de jaima no se agacha

ال عاظ اعمود خيم ما اسکن

Eli ad amud jaima ma isequen

Observaciones

Sin embargo, la traducción literal del proverbio es “El que está mordiendo el palo de una jaima no puede coger con las manos”, es decir, que no puede usar las manos, pues si fuera así las habría usado para sujetar el palo en vez de hacerlo con la boca. El dicho nos enseña que antes de acudir a alguien para solicitar de él lo que sea, debemos primero tener en cuenta sus capacidades y circunstancias: no debemos acudir a una persona que está sujetando con la boca, mordiendo, el palo de su jaima, y pedirle que nos sujete algo con las manos.

VI. Traducción de cuentos saharauis

“He aquí los cuentos destinados específicamente a los niños, cuentos considerados como relatos imaginarios o procedentes de ‘los tiempos en que los animales hablaban’. Son los cuentos de la noche, a menudo contados para mantener despierta la atención de los niños, pues es preciso que no se duerman antes del retorno del rebaño, el ordeño de las camellas y la absorción de un plato hecho únicamente de leche. [...] Los cuentos de animales muestran un mundo regido por las mismas leyes que el mundo de los humanos, mundo del que constituye un doble. Cada animal se ve dotado de un carácter específico y, a veces, es semejante a un tipo humano particular. [...] Además, los animales tienen nombres típicos como son *Abderrahman* para la hiena, *Mohamed* o *Sayka* para el chacal, *Muenattu* para la liebre, *Buebakkar* para el mono, *Baba* para el león”⁵⁵. (TAUZIN, 1993: 81)

Mas a pesar de lo observado por Aline Tauzin y aunque generalmente los cuentos parezcan dirigirse más bien a un público infantil, sin embargo, la realidad es muy distinta, pues también los adultos los van a consumir asiduamente. De hecho, es raro encontrar a un cuentacuentos rodeado únicamente de niños, pues a menudo hay personas adultas que acompañan a los más pequeños en su atenta escucha del fantástico relato.

⁵⁵ Original francés : « Voici donc les contes plus spécifiquement destinés aux enfants. Ils sont considérés comme des récits imaginaires, ou venus <<du temps où les animaux parlaient>>. Ce sont des contes de la nuit, souvent dits pour maintenir éveillée l’attention des enfants: il ne fallait pas qu’ils s’endorment avant le retour du troupeau, la traite des chameles et l’absorption d’un repas fait de lait seulement. [...] Les contes d’animaux [...] donnent à voir un monde régi par les mêmes lois que le monde des humains, dont il constitue un double. Chacun des animaux se voit investi de caractères spécifiques, parfois il est l’égal d’un type humain particulier.[...]. Les animaux ont encore des prénoms-type: ce sont ‘*abd er-rahman* pour la hyène, *mohamed* ou *sayke* pour le chacal, *moinattu* pour la lapine, *baibakkar* pour le singe, *baba* pour le lion ».

Seguidamente procederemos a la traducción del corpus cuentístico que previamente hemos transcrito en caracteres árabes a mano, a partir de una grabación magnetofónica y, después de una corrección minuciosa, los hemos escrito en ordenador. La mayor parte de los textos magnetofónicos ha sido producida por Sidati Essalami y únicamente los cinco últimos, que son versiones mucho más corrientes y actualizadas, fueron suministradas por varias personas, todas ellas mayores de cincuenta años.

En este sentido, en primer lugar, ofreceremos la versión escrita del cuento en lengua hassaní con caracteres árabes; en segundo lugar, vendrá la traducción del original, traducción que pretenderá caminar lo más “pegada” posible al texto hassaní para así brindarles a los lectores y estudiosos del tema una imagen de la estructura de la lengua hassaní hablada y, sobre todo, ponerles al tanto del mundo metafórico en el que evolucionan los cuentos, de manera particular los cuentos de *Shartat*, y toda la comunicación lingüística hassaní, de manera general. En este sentido, utilizaremos caracteres en cursiva para los vocablos hassaníes y también para las traducciones “pegadas” al original, y que de alguna manera chocan contra la lógica expresiva del hispanoparlante, siempre y cuando el resultado sea fácilmente comprensible. Aunque hemos calificado a esta traducción de “literal”, en realidad no lo es, sino que intenta serlo en la medida de lo posible.

Después sigue un breve comentario del cuento original en el que intentaremos describir y aclarar los aspectos del texto que nos parezcan relevantes. Así, explicaremos los giros lingüísticos y las metáforas y los distintos nombres y denominaciones que vayan apareciendo a lo largo del relato.

Texto hassaní n° 1

أَلْمَشُّ كَطُّ شَافٍ شِ أَعْلَ اسْبَعِ, أَمْنَيْنِ شَافٍ شِ اَعْلِيَهْ اُحْلَفُ فِيَهْ يَدْنُ اِلْاَطْمُ اَمَعِ لِنَسَانُ
فَخَلَاكُ, تَمَّ اُنْهَارُ اِلْبِنِ جَاهِ اسْبَعِ, اَمْنَيْنِ شَافٍ كَالُ: يَخِيَّ اَنْتَ اَلْاَ كَيْفِ كَالُ اَنَا كَعِ اَلْاَ
اَنْتَ يَغْيِرُ الطَّاصِلُ بِيَّ شِ لَيْنِ وِسَانِ دَكْدُ, اَمَّالُ اَنَا كَنْتُ اَلْاَ كَدَكُ, كَالُ: دَلْتَّاصِلُ بِيَكِ
شْنَهْ؟؟ كَالُ شَيْنِ كَالُ لِنَسَانِ, اِكْصَرُّ عَمْرُ كَالُ لِنَسَانِ شْنَهْ؟؟ شِ كَالُ اَمْطُورُ وَمَفْلَسُ اَنْفُ
بِيَهْ, كَالُ يَالَهْ كَعِ نَعْتُولُ!! كَامُ مَاشِ اَمْعَاهُ, شَافُ اَجْمَلُ, كَالُ ذَاكُ هُوَ لِنَسَانُ؟؟ اَهْ اَهْ, هُوَ
اَصْغَرْلُكُ مَنَ ذَاكُ, جَاوُ لَجْمَلُ وُكَالُ اسْبَعِ: اَنْتَ يَخُويَ تَعْرِفُ لِنَسَانُ هَذَا اَلَّ شَاكِ مَنَ هَذَا
اَمْنَادَمُ؟؟ كَالُ حَتَّانُ كَعِ شَاكِ مَنُ, شُوفُ اِخْتَاْفِرِ اَمْشَرَمَاتُ وُشُوفُ اَعْلِيَّ النَّيْرَانُ مَنُ
هُوكُ وُ مَنَ هُوكُ وُ وُذْنِيَّ اَمْكَطَعَاتُ وَاَعْلِيَّ اَدُو اِنْكَابُ وُ فِيَّ اَدْبَرُ وُ مَدْيُورِلِ خَرْصُ مَنُ
اَنْحَاسُ, كَالُ دَكَمَالُ اَلْاَ هُوَ؟؟ كَالُ وَاَللهِ!! اَبُو كَامُ مَاشِيَيْنِ اسْبَعِ وَاَلْمَشُّ, اَمْنَيْنِ فُوتُ شِ
ذَهُوَّ هُوَ عَوْدُ, حَوْلِ خَيْلِ, كَالُ ذَاكُ هُوَ؟؟ كَامُ اسْبَعِ لَاهِ يَهْجَمُ اَعْلِيَهْ, كَالُ: اَهْ اَهْ, هُوَ
اَصْغَرْلُكُ مَنَ ذَاكُ, كَامُ مَاشِيَيْنِ وُجَاوُوهُ كَالُ اسْبَعِ: اَنْتَ هَذَا اَلَّ يَنْكَالُ لِنَسَانُ تَعْرِفُ؟؟
كَالُ اَصْلُ نَعْرِفُ يَلِّ كْصَرُّ عَمْرُ, شُوفُ كَعِ كَالُ, دَايِرِلِ لَحْدِيدُ فَلَكَرُ عَيْنُ وُ دَايِرِلِ لَحْدِيدُ
فَلْفَمُ وُ شُوفُ بَلْدُ اَمْنُورِنِ وُ شُوفُ بَلْدُ اَمْعَدَلِ وُ بِيْرَكْبُ اَعْلِيَّ وَاَمُورَطِنِ كَالُ, وَاَرَانِ شَاكِيْلُكُ
مَنُ حَتَّانُ, كَامُ مَاشِيَيْنِ شَافُ لِنَقْلُ كَالُ ذَاكُ هُوَ لِنَسَانُ؟؟ وُ كَامُ اَمَلُّ لَاهِ يُوَكْلُ, كَالُ اَهْ,
هُوَ اَصْغَرْلُكُ مَنَ ذَاكُ, جَاوُ اَلْلَبَقْلُ اَمَلُّ, اَشْكُ مَنُ, فُوتُ شِ شَافُ لَحْمَارُ كَالُ ذَاكُ
هُوَ لِنَسَانُ؟؟ وُ كَامُ اَمَلُّ لَاهِ يَهْجَمُ اَعْلِيَهْ, اَهْ اَهْ مَاذَاكَ كَيْفُ هُوَ اَصْغَرْلُكُ مَنَ ذَاكُ, جَاوُ
اَلْلَحْمَارُ اَمَلُّ سَوْلُوَهْ عَنُ اَشْكُ اَمَلُّ مَنُ, اَمْنَيْنِ فُوتُ شِ تَمَّ اِلَيْنِ شَافُ اَمْنَادَمُ يَكْطَعُ شِ مَنُ
اَلْعُودُ, يَكْطَعُ اَصْدَرُّ وُ لَابَسُ لَابَسُ مَاهِ اَمْعَدَلُ حَالْتَهْ, اِنْحَيْنِ, كَالُ شُوفُ لِنَسَانُ ذَاكُ هُوَ اَلَّ

انْغُولُكَ, گَالُ: اِغْصِرْ عَمْرُ ذِيكَ هِيَ لَبِيْغَ الْمَشْعَبِ اَمَعَ صَدْرَايَ؟؟ گَالُ: حَكْ, گَالُ
 اُظْرِيْكَ اَنْشُوفْ اَشْلَاهِ يَقْعُلْ, گَامْ گَائِسُ وُگَالُ: السَّلَامُ عَلَيْكُمْ!! گَالُ لِنِسَانٍ: عَلَيْكُمْ
 بِالسَّلَامِ, گَالُ: اَنْتَ هُوَ لِنِسَانٍ اَلَّ كُوْلُ, گَالُ حَكْ, گَالُ يَخِيْ هَذِهِ الْحَيَوَانَاتُ كَامِلَ الشَّكَايِ
 مَنَّكَ, اَنْتَ اَثْرَكَ دَلَّ اَمَكْبَرُ اَعْلِيْكَ رَاصِكَ شَنْهُ؟؟ اَنْتَ اَثْرَكَ اَمَالِكَ؟؟ گَالُ: اَلَّا بِيَّ
 اَحْكِيْرْتُهُمْ, گَالُ: وَاَنْ اَمْعَاهُمْ؟؟ گَالُ: حَكْ وَنَتَّ اَمْعَاهُمْ, حَاكْرَكَ, اَبُو گَالُ اَنْعَالَ اِلَاهِ
 اَصَّ, اَنْعَالَ اِلَاهِ اَصَّ اَنْشُوفْ قَدْرَتِكَ الْيَوْمَ وَنَشُوفْ مَتْنِكَ, گَالُ: اَهْ, اَنَا الْيَوْمَ مَانَ مَنَفَاتِنُ
 اَمْعَاكَ, گَالُ: اَعْلَاهُ؟؟ گَالُ بِيَّ سِلَاحِ مَاہُ اَمْعَايَ, گَالُ سِلَاحِكَ شَنْهُ؟؟ گَالُ شَيْنِگَالُ الدَّكَا,
 وَمَنْيْنُ هُوَ؟؟ گَالُ رَانَ خَلِيْتُ عِنْدَ لَخِيَامِ, اَمَشِ حِيْبُ رَانَ اِنْحَانِيْكَ اِلَيْنِ اَنْجِ, گَالُ مَانَ
 فَاَلشُّكَ, لَبْحَانِيْسُ اَبْلَا عَهْدُ وَنَتَّ بَخْنُوسِ, گَالُ اَبَاشُ اَنْكَدْ تَفْلَشِنِ عَنِ لَاهِ اِنْحَانِيْكَ اِلَيْنِ
 اَنْجِ؟؟ گَالُ اَنْكُوْلُكَ لَعَتَّ لَاهِ اَنْعَدَلُ, گَالُ اَنْعَدَلُ بَعْدُ, گَالُ شَفَتُ ذِيكَ الْخَشْبَ اَلَّ عَادَلَهُ
 اَحْمَسَطْعَشْرُ يَوْمَ مَكْطُوعِ طَلْحِيْتِهِ؟؟ گَالُ حَكْ, فِيْهِ اَنْتَلْتُ اَمْطَارَ عَلَ اَرْبَعِ رَاكْبِيْنِ, گَالُ
 تُوَكَّفُ اَمْعَاهُ, وَنَحْرَزْرَهُ گَالُ اَفَكْدَكَ وَنُوسْرَكَ اَمْعَاهُ, ذِيكَ السَّاعِ نَعْرَفُ اَنْكَ اَنْكَدْ اِنْحَانِيْنِ
 وَوَاَعْرَ اَعْلِيْكَ اِنْحَانِيْنِ!! يَاَللّٰهُ گَالُ عَدَلَهُ, اَمَشِ بِيْهِ وَوَكَّفُ اَمَعَ الْخَشْبَ وَحْرَزْرَهُ اَشْوِيْ مَنْ
 عِنْدَ كَرْشِ وُ مَنْ فَوْكَ ظَهْرُ, وَكَبْطُ اَمْرَارِ كَانَ يَجْبَدُ بِيْهِ اَعْلُ بِيْرُ اَنْزَرَانِ وَتَمَّ يُوْرْتُرُ بِيْهِ
 اِلَيْنِ فَرَّقُ اَعْلِيْهِ وَكَبْطُ اَمَلِّ اَمْرَارِ نَانَ مَنْ ذُوْكَ لَحْبَالِ لَغْلَاطُ كَانَ لَامُ عِنْدُ وَتَمَّ يُوْرْتُرُ بِيْهِ
 اَمَعَ ذِيْكَ الْخَشْبِ اِلَيْنِ مَاْتَلَّ ظَاهِرُ مِنْ مَّاهُ وَذَنْبِيْهِ وَنَوَاشَتُ, اَبُو اُظْرِيْكَ گَالُ مُحَقَّنَكَ اَنْكَدْ
 اِنْحَانِيْنِ اِلَيْنِ اِنْجِيْكَ, گَامْ مَاشِ وَخَاظُ اَعْلُ تَاكُوْمَ گَاطِعَهُ عَادَلَهُ اَسْبَعُ تِيَّامِ, وَكَبْطُ وَمَاسُ
 اَيْدِهِ, بَلْدُ اَمْنِيْنِ اَنْكَطَعَتْ بَلْكَدُوْمِ, وَمَنْيْنِ مَاسُ اَيْدِهِ اَكْبَطُ وَكَطَعُ اَعْرَاشَهُ وَكَلَّهَمْ خَلَّ مَنْ
 مَطْرَحُ اَرْبَعِ اَصْبَاغِ وَخَلَاةُ اَبَشُوْكَهٗ, حَرْشِ, وَتَمَّ يَخْبَطُ بِيْهِ اَبْدَالِحَالِ وَبِيْدَرَبُ اَعْلِيْهِ,

وَيُنْكَصُهُ مَنْ هَوْنٌ وَيُنْكَصُهُ مَنْ هَوْنٌ وَمَلَّسَ مَنْ هَوْنٌ إِلَيْنِ عَادَتْ أَللاً افْقَدَرُ لَخَبِيْطُ
 وَكَاْمَ جَايٍ رَاَجَعُ, جَاهُ وَلَلَّا اْمَنْيْتُ خَبْطُ كَالُ: يَغَزُّ اَنْتَ اَرْجَعْتُ بَلْعَجَلُ!! اءَهَاهُ, اَعْجَبْتُ
 اَجْبَرْتُ دُونُ ذَاكُ, تَمَّ اَللاً يَخْبُطُ وَلَيْنِ اِحْرَرُ اَعْلِيَهُ اْمَسِيْكَيْنِ اِكُوْلُ اَحُحُ!! وَحَرَكَ نَوَّاشْتُ
 وَوَدْنُ, وَحُوْرُ اَعْلِيَهُ اَلْمَشُ وَكُوْلُ: وَاللّٰهُ اِلَ مَاَعَدْتُ كَدَّ يَمَا يَرْخِيْكَ, وَتَمَّ اِبْطُ اَبْذِيْكَ اَلْخَشْبُ
 اِلَيْنِ كَنْلُ.

Traducción literal n° 1

Una vez, el gato “vio algo sobre el león”⁵⁶, cuando vio algo sobre él, juró que lo chocaría con el hombre⁵⁷, en su interior⁵⁸; estaba un día hasta que vino a él el león, cuando le vio le dijo:

- ¡Hermanito, si tú eres como yo! -le dijo- Yo soy como tú, pero fue a por mí algo⁵⁹ que me dejó con este tamaño, pues yo era de tu tamaño.

- Eso que fue a por ti ¿Qué es?

Le dijo:

- Algo al que se le dice “hombre”.

-¡Que se acorte su vida⁶⁰! -le dijo- ¿El hombre, qué es?

- Algo -le dijo- pícaro y malvado ¡es terrible!

Le dijo:

- ¡Vamos, vamos, enséñamelo!

Fue andando con él; vieron un camello, le dijo:

⁵⁶ شَافَ شَ اَعْلُ اَسْبَعُ

⁵⁷ لَاهِ اِلَاطَمُ اَمْعُ اَسْبَعُ

⁵⁸ فَاَلَاكُ

⁵⁹ اَتَّصَلُ بِيَّ شَ

⁶⁰ اِكْصَرُ عَمْرُ

- ¿Ese es el hombre?

- Nooo, noooo ¡él te es más pequeño que eso⁶¹!

Vinieron al camello y le dijo el león:

- ¿Tú, hermano, conoces al hombre ese del que se queja este *amnādam*⁶²?

Le dijo:

- También yo me quejo de él, mira mis narices rotas, mira sobre mí [las marcas de] los fuegos por aquí y por allá, mis orejas están cortadas; llevo sobre mí el tratamiento para las rozaduras que tengo y tengo puesta una anilla de cobre.

Le dijo:

- ¿Todo esto [lo ha hecho] sólo él?

Le dijo:

- ¡Por Dios [que sí]!

Entonces fueron andando el león y el gato; cuando tardaron algo, heles un alazán, un joven caballo, y le dijo:

- ¿Ese es? -y fue el león a atacarle. Le dijo:

- Nooo, nooo ¡él te es más pequeño que eso!

Fueron caminando y vinieron a él, le dijo el león:

- ¿Tú, a este al que se le dice hombre, le conoces?

Le dijo:

- ¡Claro que le conozco, que se acorte su vida! Mira, mira -le dijo- me tiene puesto hierro en los pies, me tiene puesto hierro en la boca y mira donde me ha marcado y mira lo que me ha hecho; monta sobre mí y me tiene harto, y yo también me quejo de él ante ti.

Fueron caminando y vieron al mulo; le dijo:

⁶¹ أَسْعُرُ لَكَ هُوَ مِنْ ذَاكَ

⁶² أَمْنَادِمٌ

- ¿Ese es el hombre? -e iba también a comérselo, le dijo:

- Nooo ¡él te es más pequeño que eso!

Vinieron al mulo también y se quejó de él; tardaron algo, vieron al burro y le dijo:

- ¿Ese es el hombre? -y fue también a atacarle.

- Nooo, nooo, no es así ¡él te es más pequeño que eso!

Vinieron al burro, también le preguntaron por él y también se quejó de él; cuando tardaron algo vieron a un *amnādam* cortando algo de madera, cortando árboles y vistiendo un vestimenta de estado poco arreglado, grisácea; le dijo:

- Mira, ese es el hombre que yo te digo.

Le dijo:

- ¡Que se acorte su vida! ¿Es ese bichito que está trepando el árbol?

Le dijo:

- Sí.

Le dijo:

- Ahora verás lo que le va a pasar -fue dirigiéndose hacia él y le dijo:

- ¡La paz esté con vosotros!

Le dijo el hombre:

- ¡Con vosotros esté la paz!

Le dijo:

- ¿Tú eres el hombre que dicen?

Le dijo:

- Sí.

Le dijo:

- Hermanito, todos estos animales que se quejan de ti *¿lo que hace que te consideres mayor, qué es⁶³?* ¿Qué es lo que te pasa?

Le dijo:

- Es por mi desprecio hacia ellos.

Le dijo:

- ¿Y yo estoy con ellos?

Le dijo:

- Sí, y tú con ellos, te desprecio.

- Entonces -le dijo- ven aquí entonces, ven aquí para que veas hoy tu capacidad y veas tu fuerza.

Le dijo:

- No, yo hoy no voy a pelear contigo.

Le dijo:

- ¿Por qué?

Le dijo:

- Porque mi arma no está conmigo.

Le dijo:

- ¿Tu arma, qué es?

Le dijo:

- Algo al que se le dice “inteligencia”.

- ¿Y dónde está?

Le dijo:

- La he dejado en las *jaimas*.

- Ve a traerla que te espero hasta que vengas.

Le dijo:

⁶³ دَلَّ أَنْكَبَرُ أَعْلَيْكَ رَايَاكَ شَيْئُهُ

- No me fío de ti, las alimañas no respetan la promesa y tú eres una alimaña.

Le dijo:

- ¿Cómo vas a fiarte de mí de que te voy a esperar hasta que vengas?

Le dijo:

- Te lo digo si es que lo vas a hacer.

Le dijo:

- ¡Claro que lo haré!

Le dijo:

- ¿Ves aquel tronco que hace quince días que se cortó su acacia?

Le dijo:

- Sí.

- Tiene tres metros menos cuarto hacia arriba -le dijo- *te pones de pie con él*⁶⁴ y lo surcaré a tu altura y te ataré a él; en ese momento, sabré que puedes esperarme ¡y es difícil para ti que me esperes⁶⁵!

- Vamos -le dijo- hazlo.

Fue con él y lo irguió con el tronco; lo surcó [el tronco] un poco a la altura de su vientre y por encima de su espalda; cogió una cuerda con la que sacaba [agua] del pozo de Bir Enzarán y le envolvió con ella *hasta acabarla sobre él*⁶⁶, y cogió otra cuerda de esas cuerdas gruesas que tenía guardada y lo estuvo envolviendo en ella con el tronco hasta que ya no se veía de él más que sus orejas y su cola.

- Bueno, ahora -le dijo- es posible que puedas esperarme hasta que venga por ti.

Fue caminando y pasó por una *teidūma*⁶⁷ que había cortado hace siete días; cogió y alisó su mano, por donde fue cortada con el hacha, y cuando alisó su mano, cogió y cortó sus

⁶⁴ تُوَكِّفُ أَمْعَاهُ

⁶⁵ وَوَاعَرَ أَعْلِيكَ أَتْحَانِينَ

⁶⁶ إِلَيْنِ وَفَاءَ أَعْلِيهِ

⁶⁷ تَيْدُومٍ

ramas y de cada una dejó una base de cuatro dedos; la dejó con sus espinas, áspera, y se puso a golpear con ella así, ensayando con ella; recortándola por aquí y recortándola por allá, alisando por aquí, hasta que se volvió del tamaño de pegar y vino volviendo. Vino hacia él y justo al pegarle le dijo:

- ¡Pero tú has vuelto rápido!

-¡Síiiii! Resultó que la encontré antes.

Estuvo golpeándole y cuando le hacía daño, el pobrecillo decía:

- ¡Aaay! -y movía su cola y su oreja; y se le acercaba el gato y le decía:

- ¡Por Dios que si no te haces de mi tamaño no te soltará!

Y le estuvo pegando con ese palo hasta que lo mató.

El contador, Sidati, añade que “el león supo de una vez que el hombre era distinto a todos los animales, ninguno se le parece, y que Dios mismo lo ha bendecido desde su creación misma”.

Vocabulario n° 1

Šāf šī a'la asba': literalmente “vio algo sobre el león”; es una construcción que significa “se enfadó con el león por algo”.

Ah̄laf fih: literalmente “juró en él”; construcción que significa “juró que se vengaría de él”.

Igaššar 'amru: literalmente “que se acorte su vida”; generalmente, los insultos más corrientes vienen pronunciados en forma de deseo hecho a Dios para causarle al insultado algún mal, y éste es uno de ellos; de hecho, es tan usual que no siempre es insulto.

Am̄tauar: pícaro; sofisticado; moderno.

Amfallas: travieso; malo.

Atfu bīh: el primer término, *atfu*, es una onomatopeya que reproduce la acción de escupirle a alguien; el segundo, *bīh*, es la contracción de “con él”. La construcción se usa para expresar repulsa hacia alguien temible, peligroso, “un hueso difícil de roer”.

Āmnādam: transformación del árabe *Ibnu Ādam*, hijo de Adán, es decir, el ser humano.

Annairān: plural de *an-nār*, el fuego, y significa en este contexto determinado “marca de fuego realizada sobre el cuerpo de un animal”. Hay que saber que los saharauis tienen mucho ganado camellar a lo largo y ancho de todo su territorio y la única manera de poder diferenciar un ganado del otro, es mediante las marcas de fuego; así, cada tribu tiene una marca particular que la distingue de las demás y, en una misma tribu, hay marcas de fuego distintas para cada familia.

Lahdā falkar’ein: literalmente “hierro en los pies” y significa en la práctica “herradura”.

Māhi am’adla hālatha: literalmente “sin arreglar su estado”, y alude al hecho de tener mal aspecto.

Adjaina: diminutivo despectivo de *dajna*, “de color del polvo”.

Labbaiga: diminutivo despectivo de *bāiga*, “bestia, monstruo; mucha cantidad de algo”; el diminutivo hace referencia a algo despreciable de aspecto indeterminado.

Mašša’bṭa: colgada, encaramada.

Silāhi: mi arma.

Ažžakā: la inteligencia.

Karšu: su vientre.

Bir Anzarān: pequeña localidad del Sáhara meridional, Bir Enzarán, y su denominación hace referencia a su pozo, *bir*: Pozo de Enzarán.

Taidūma: una unidad de *taidūm* o “*tteidum* (**Adansonia digitata** L.): Los granos pulverizados (*taymājat*), sirven para el tratamiento de la diarrea. Las hojas, secadas y trituradas (*tagia*), se consumen durante el viaje”⁶⁸ (MONTEIL, 1949: 106)

Comentario nº 1

Sidati Es-salami nos presenta un cuento de animales donde aparece el hombre como un ser temido y odiado por todos; el texto parece una crítica camuflada al trato que reserva el ser humano a los animales domésticos, pues aparecen unos cuantos de ellos quejándose de él y de cómo los maltrata cruelmente. El gato, resentido por algo que le hizo el león, jura vengarse de él haciendo que se enfrente al hombre. Cuando una vez, caminando por el desierto, se lo encuentra, le convence de que en realidad él, el gato, era un león, pero tuvo la mala fortuna de encontrarse con un ser que le convirtió en lo que era actualmente. Aquí podemos suponer, sin riesgo de equivocarnos, que el autor del cuento intuía la pertenencia de los dos animales a la misma familia, la de los félicos. El león pregunta al gato por el ser que le hizo sufrir tan horrible cambio y éste le contesta que el causante ha sido alguien llamado “el hombre”. El rey de los animales le pide que le lleve ante él para hacerle rendir cuentas, lo que hace el gato con sumo gusto. En el camino van encontrándose otros animales que también fueron víctimas de la crueldad del hombre: el camello, el caballo, el mulo y el burro, todos fueron maltratados por el hombre y le piden al rey de los animales que haga justicia. El león está, cada vez, más furioso y quiere ya encontrar al hombre para darle su merecido. Cuando el gato se lo enseña colgado de un árbol, el león se asombra de que “tan poquita cosa”, *labbaiga*, pueda ser tan dañina; y se ve que no conoce el dicho saharauí que dice: *Tahgar al'ain*

⁶⁸ Texto original francés: “Les grains, pulvérisés (*taymajat*), servent à traiter la diarrhée. Les feuilles, séchées et pilées (*tagia*), sont consommées pour le voyage ».

*al'ūd alli iaṭrafha*⁶⁹, “Desprecia el ojo al palito que le ciega”. Va directo a él y, después de asegurarse de que es el hombre efectivamente, le pregunta por qué trata tan mal a los animales; el hombre, tranquilo y sereno, le dice que la causa es el desprecio que les tiene. El león, sorprendido por tan rotunda y desafiante respuesta, intenta evitar el choque preguntándole si él, el león, estaba también incluido con los demás animales. De esta manera, si el hombre lo excluye, el león no estaría obligado a pelear con él. Sin embargo, el hombre no le deja otra alternativa, pues le dice que él también estaba incluido, a él también le desprecia. El rey de los animales se dispone a luchar y el hombre le dice que no está preparado para la lucha, pues no lleva su arma. Su arma es la inteligencia, le dice al león, y la ha dejado en el campamento, por lo que tendrá que esperar a que la traiga. El león acepta pero el inteligente ser humano le dice que no se fía de él y no cree que vaya a esperarle; la única manera para fiarse de él sería atándolo a un tronco de árbol hasta su vuelta. El tonto león acepta la condición y el hombre, satisfecho, coge unas fuertes y largas cuerdas y lo ata fuertemente al tronco. Luego, se va en busca de su arma, supuestamente la inteligencia; acude a un lugar cercano lleno de vegetación y recoge una rama que había cortado días atrás; la retoca hasta hacerla apta para dar fuertes golpes, dejando intactas sus púas y puntas. Vuelve al “pobrecito” inmovilizado león y empieza a propinarle fuertes golpes. El león no puede más que lamentarse y, mientras, el gato le dice al oído que no parará de pegarle hasta que sea como él, como un gato. Finalmente, el león muere bajo los crueles golpes del hombre.

“El león es símbolo de poderío y de soberanía; símbolo también del sol, el oro, la fuerza penetrante de la luz y el verbo. [...] Símbolo de poder, el león lo es también de justicia”. (CHEVALIER y GHEERBRANT, 1995: 637)

⁶⁹ Proverbio hassaní: "تَحَكَّرُ الْعَيْنُ الْعُودَ الَّذِي يَطْرُقُهُ"

Texto hassaní n° 2

وَضَبَّعَ تَمَّ مَاشٍ ذَهِيَّالٌ هِيَ النَّيْرَبُ أُمْلَاحَفَهُ امْشِغَاتٌ وَصِغَانَهُ مَجْرَحِينَ وَنَعَائِلَهُ
مَتَكْطَعَاتٌ وَوَمَاهِ فَكَبِيرٍ گَالَهُ: يَخِيْتِ اَنْتِ اَمَّا لَكَ؟؟ گَالْتَلُ: اَرَانِ كَنْتِ اَلَّا اَنْلُوْدَلِكِ, گَالَهُ اَه
شُدُوْرِ؟؟ گَالْتَلُ اَلَّا اَنْدُوْرُ اَنْعُوْدُ اَنْ وَنْتَ فَبَلْدُ, گَالَهُ وَاللهِ!! اَعْقَدَهُ, عَادَ اَمْعَاهُ, اَيُوْ گَالْتَلُ
وَهَايِ شُوْرُ الْخِيَمِ, گَالَهُ اَمْنِيْنُ؟؟ گَالْتَلُ رَاعِ دَلْمَجْبَدُ مَاشٍ اِلَ عِنْدَهُ, گَامَتِ هِيَ وَهُوَ
مَاشِيْنُ, اَمْنِيْنُ لَحْگُ اَبَلْدُ گَالْتَلُ يَخُوِي اَنْ اَمُوْرُقُ وَنَخْتِيْرَاكُ تُوْحْظَلِ اَعْلَ هَذَا لَخِيَامِ
تَسَلْفَلِ مَنَعْدَهُمْ شِ مَنْ اَزْرَعُ اِلَيْنِ يَخْلُگُ لَحْصَادُ, وَزْرَعُ دَاكِ الْعَامِ مَعْلُوْمُ, گَالَهُ وَاللهِ!!
اَمْشَاوُ اِلَ گَبَلْتِ لَخِيَامِ وَوَكَّفَتْ هِيَ اَفْدَرْگُ صَدْرَايِ وَعَادَ ظَاهِرُ اَلَّا رَاَصَهُ لَابَسَ مَلْحَفَ
كَحَلِ, اَمْرٌ وَتُوْفَ لَابَسَ مَلْحَفَ وَمَشَ هُوَ شُوْرُ لَخِيَامِ, جَلْرَجَالِ, السَّلَامُ عَلَيْكُمْ, عَلَيْكُمْ
بِالسَّلَامِ, لَبَاسُ لَبَاسُ, لَبَاسُ لَبَاسُ, يَخُوْتِ عِنْدُنْ اَمْرَ مَاهِ اَصْحِيْحَ كَانْكُمْ تَسَلْفُوْلِ شِ مَنْ
اَزْرَعُ اِلَيْنِ يَخْلُگُ لَحْصَادُ, گَبْظُوْلُ اَغْرَارَ وَدَارُ فِيْهِ قَدْرُ مَنْ اَزْرَعُ وَگَامُ الرَّجَالِ
وَدَارُوْهُ اَعْلِيْهِ وَگَامُ يَنْزَحُ بِيْهِ, وَجَاهُ وَگَامَتِ مَاشِيْ, اَمْنِيْنُ فُوْتُ شِ مَاشِيْنِ اَمْعَ الْمَجْبَدِ
اَكْبَالُ گَالْتَلُ لَاهِ نُوْحْظُ اَعْلَ اَخِيَامِ هُوْنُ نَكْبُظُ مَنْ عِنْدَهُمْ شِ مَنْ اُدْهَنُ اَمْخَلِيْتِ عِنْدَهُمْ,
حَدْ اَكْبُظُ اَزْرَعُ اَلَّا يَكْبُظُ اُدْهَنُ اَمْعَاهُ, گَالَهُ وَاللهِ!! گَامَتِ وَدَارَتْ بِيْنَهُ اَمْعَاهُ صَدْرِيَاتِ
وُدْفَعَتْ اِلَيْنِ عَادَتْ شُوْفَ گَدَامُ وَتَكَاتِ وَحَلَّتْ اَفِيْمَهُ وَوَسَاتِ عَنْهُ مِيْبِيْتِ, وَهُوَ مَاْتَلُ گَادُ
اِدْنَكْسُ وَلِيْبِرَاكُ بِيْهِ دَلْعَلِيْهِ, تَامَ مَاشٍ لِيْنِ خَاظُ اَعْلِيْهِ دَهِيْ, گَالُ: اَهْ هَذَا اَنْوِيْرَبُ اَمْسِيْكِيْنِ
مِيْبِيْتِ, تَمَّ مَاشٍ اَمْعَ الْمَجْبَدِ وَلَا اَمْنِيْنِ اَنْحَطَّاهُ دَارَتْ اَمَلُّ بِيْنَهُ اَمْعَاهُ صَدْرَايِ وَدْفَعَتْ
وُجَاتِ اَمَلُّ لِيْنِ عَادَتْ شُوْفَ گَدَامُ وَتَكَاتِ وَبَاگِ بِيْنَهُ اَمْعَ لَمْعَارَ گَدُ اَلْ دَارَتْ بِيْنَهُ اَمْعَاهُ
هُوَ مَنْ اَلْمَسَافِ, تَمَّ مَاشٍ اَمَلُّ اِلَيْنِ ذَهِيْ هِيَ اَمَلُّ اَنْوِيْكِي جَالِ اَفِيْمَهُ, گَالُ: اَهْ وَهَذَا اَمَلُّ

نَيِّرَبْ ثَانِي, أَلَّا أَمْنَيْنُ نَجْبَرُ نَيِّرَبْ ثَالْتِ نَطْرَحُ عِنْدَهَ لَغَرَارَ وَنُرَجَعُ وَنُوكَلُ هَذَا وَنَجِيَهَ هِيَ وَنُوكَلَهَ وَنُعُودُ أَنْكُدُ نَرَفَدُ لَغَرَارَ وَحَدٍ, سَمَعْتُ هِيَ ذَا, أَلَّا أَمْنَيْنُ انْحَطَّ دَفَعْتُ هِيَ أَمَلَّ كَدَامُ وَتَكَاتُ أَفْكَدُ لَمَعَارَ, كَامَ مَاشِ ذِهِيَالُ هِيَ وَكَالُ: إِكَلَلَهُمُ النَّارِبُ أَمَالَهُمْ وَهَذَا أَمَلَّ وَحَدًا ثَانِي مِييْتِ, أَكْبَبُ كَامَ إِعْظُ لَحْبِلُ إِعْظُ مَنْ هُونُ وَمَنْ هُونُ إِلَيْنِ بَعْدُ أَكَلَعُ عَنْ لَغَرَارَ وَطَرَحَهَ أَحَدًا النَّيِّرَبِ ذِيكَ وَرَجَعُ كَانُ كَانُ يُّوكَلُ الثَّانِيَاتِ, أَلَّا خَلَاتُ إِلَيْنِ ارْجَعُ وَعِيَطْتُ لَصَحْبَاتَهَ وَدَخَلُ امْعَاهُ لَغَرَارَ, مَاجْبَرُ ذُوكُ جَرَاغُ, أَمَلَّ مَاجْبَرُ النَّيِّرَبِ وَمَاجْبَرُ لَغَرَارَ, مَرْتَتْ.

Traducción literal n° 2

La hiena macho estaba caminando y hele la liebre con sus *mlāhaf* rotas, sus pantorrillas con heridas y sus sandalias cortadas, y no estaba en un grande [estado]. Le dijo él:

- Hermanita ¿a ti qué te pasa?

Le dijo ella:

- Te he estado buscando.

Le dijo él:

- ¡Eehh! ¿Qué quieres?

Le dijo ella:

- Sólo quería *estar tú y yo en un [mismo] lugar*⁷⁰.

Le dijo él:

- ¡Por Dios [que sí]?

La desposó, estaba con ella en un [mismo] lugar.

- Bueno -le dijo ella- vamos a la *jaima*.

Le dijo él:

- ¿Dónde?

Dijo ella:

- Este camino va hasta ella.

Fueron ella y él caminando y cuando llegaron a un lugar le dijo ella:

- Hermanito, yo estoy *amyargá* y prefiero que pases para mí por esas *jaimas* y les pidas prestado para mí algo de cebada hasta que tenga lugar la cosecha.

Ese año la cebada era excelente y le dijo él:

- ¡Por Dios [que sí]?

Fueron hasta el sur de las *jaimas* y se paró ella ocultada tras un árbol, viéndose sólo su cabeza vestida con una *malahfa* negra ¡en fin! Una mujer vestida con una *malahfa*; y fue él hacia las *jaimas*, vino a unos hombres ¡la paz esté con vosotros! ¡Con vosotros esté la paz! ¿Todo va bien? Todo va bien;

- ¡Hermanos! Tenemos a una mujer *que no está fuerte*⁷¹, [y a ver] si me prestáis algo de cebada hasta que tenga lugar la cosecha.

Le cogieron unas alforjas y pusieron en ellas una *cantidad* y cogieron los hombres, las pusieron sobre él y se fue con ella; vino a ella y ella fue caminando, cuando tardaron algo caminando por el mismo camino, le dijo ella:

- Voy a pasar por unas *jaimas* aquí para coger de ellas algo de *dhan* que dejé en ellas; quien ha cogido cebada que coja con ella *dhan*.

Le dijo él:

- ¡Por Dios [que sí]!

⁷⁰ أَنْعُودُ أَنْ وَنْتَ فَبَلْدُ
⁷¹ مَا هِ أَصْحَبِ

Fue ella y puso entre él y ella⁷² algunos árboles y corrió hasta ponerse a un vistazo⁷³ delante de él y se tumbó, abrió su boquilla y fingió estar muerta; él ya no podía agacharse ni echarse por lo que tenía sobre él⁷⁴ y estaba andando hasta que pasó por ella, dijo él:

- ¡Aaayy! Esta liebre cilla pobrecita está muerta.

Fue caminando por el camino y justo al adelantarla, puso ella entre él y ella un árbol y corrió; vino hasta que de nuevo estuvo a un vistazo delante de él y se tumbó. Quedaba entre ella y la madriguera lo mismo que lo que puso entre él y ella de distancia; fue él andando de nuevo y hele ella de nuevo tumbadita⁷⁵ abriendo su boquilla; dijo él:

- ¡Eeeehhh, esta es otra liebre! Como encuentre una tercera liebre, depositaré a su lado las alforjas, volveré y me comeré éstas, vendré a ella y la comeré y entonces podré levantar las alforjas solo; oyó ella esto y al pasar él corrió ella de nuevo delante de él y se tumbó en frente de la madriguera. Fue él caminando y hele ella y dijo él:

- ¡Que escaseen⁷⁶! ¿Las liebres, qué les pasa? Y ésta también es otra muerta.

Cogió y se puso a morder la cuerda, a morderla por aquí y por allá hasta que al fin se quitó las alforjas y las depositó al lado de la liebre esa; volvió para comerse las otras y ella dejó que volviera e inmediatamente llamó a sus amigas y metieron con ella las alforjas; no encontró él aquéllas y volvió; tampoco encontró la liebre ni las alforjas; ella le engañó.

Continúa Sidati Essalami diciendo que “ ella únicamente quería utilizarlo para sus fines; se ofreció a casarse con él para lograr sus propios objetivos y esto me recuerda los versos del poeta:

⁷² دَارَتْ بَيْنَهُ امْعَاةَ

⁷³ عَادَتْ شَوْفَ

⁷⁴ دَلَّعِيَّةَ

⁷⁵ اَنْوَيْكِي

No albergues esperanzas en una hembra

toda una vida

pues aunque lo jure por lo más sagrado

te mentirá un día.

No albergues esperanzas en una hembra

toda una vida

pues es como la temible serpiente

cuanto más grandes sus colmillos

más ha de ser temida.

Seduca con dulces palabras

mas cuando arremete

es lo peor para la vida”.

Vocabulario n° 2

Amlāḥafha amšag-gāt: sus *amlāḥaf* rotas. Una mujer que lleve un manto o *malaḥfa* con cortes es señal de penuria y austeridad, algo característico de las clases más humildes.

ṣigānha mayārḥīn: sus pantorrillas con muchas heridas. Hay que tener en cuenta que en el canon de belleza femenina saharai, la pantorrillas ocupan un lugar muy importante, por no decir el más importante. Las pantorrillas ideales serían las que, sin ser delgadas, sean las que más se parecen a un cilindro. Las pantorrillas horrendas serían aquellas tan

delgadas “que podrían utilizarse para degollar a un pájaro”⁷⁷ que, en España, serían las pantorrillas envidiables.

An'aialha matgaṭ'āt: sus sandalias rotas. Una señal, más, de la mala situación que atraviesa la dueña de las sandalias.

Māhi fakhbīra: literalmente “no está en una grande”, es decir, que “no está en un momento de grandeza”, está en uno de los peores.

Fa-blād: juntos. En el contexto que nos ocupa, es un eufemismo por “estar casados”.

'Āḏ am'āha: literalmente “estuvo con ella” y es un eufemismo por “se casó con ella”.

Maḃbaḏ: sendero, camino.

Amuarag: que padece *aurāg*, enfermedad del estómago causada por la secreción anormal de jugos gástricos. Parece ser que el *amuarag* suele vomitar un líquido viscoso de color amarillento. Es posible que la palabra sea de origen bereber, pues en algunos dialectos bereberes *aurāg* significa “amarillo”.

Agrāra: alforjas.

Comentario nº 2

En el cuento que nos presenta esta vez Es-salami hay dos personajes de simbolismo claro y evidente: la hiena, que representa al hombre inocente y bonachón que actúa por instinto, y la liebre, que simboliza a la calculadora y maquinadora mujer. La liebre ha urdido un plan y piensa llevarlo a cabo por mediación del macho hiena. Ella se las arregla para que él la encuentre en una situación pésima, por lo que le pregunta qué era lo que le pasaba. La liebre, buena conocedora de su víctima, le dice al macho hiena que había estado buscándole durante mucho tiempo; tras preguntar por la causa de tan insistente búsqueda, ella le contesta que quería “estar con él”, casarse con él, a lo que él accede gustoso. Se ponen en marcha, en dirección del supuesto

⁷⁷ Texto en hassanía: "صِبْغَانُ يَذْبَحُ أَطْيُورٌ"

campamento de la liebre y, después de un rato caminando, divisan un grupo de *jaimas*; ella le pide que vaya a solicitarles algo de cebada pues ella estaba padeciendo de *aurāḡ*. Se dirige él al campamento y permanece ella oculta, esperándole. El macho hiena encuentra a un grupo de hombres y les pide prestado algo de cebada, pues tenía a una mujer enferma; ellos acceden y le dan una “cantidad” del grano en unas alforjas que le ponen sobre la espalda. La palabra “cantidad” viene marcada con una entonación larga que equivale a una “cantidad grande”; una entonación más corta o, incluso, el diminutivo de “cantidad” habría significado “cantidad pequeña”. El pobre macho hiena, cargando con tan pesadas alforjas, vuelve junto a su querida esposa que le espera tras unos árboles. Retoman el camino y ella le dice que siga la marcha mientras ella se va a traer algo de mantequilla fundida o *adhan* de unas *jaimas* cercanas. Téngase en cuenta que poseer cebada y *adhan* es algo muy valorado entre los habitantes del desierto saharauí. Ella se va y lo que hace en realidad es anticiparse a él, echarse en el camino y abrir la boca haciéndose la muerta. Al llegar el inocente macho de hiena, la mira, se compadece de ella y sigue caminando. Ella repite la operación: se anticipa a él, se echa en el camino y abre la boca como si estuviera muerta. Otra vez, llega el macho hiena, la observa y se pregunta por lo que les estará pasando a las liebres y decide que si encuentra otra liebre muerta, se quitaría las alforjas para dejarlas con ella, volvería por las dos liebres y se las comería; después iría por la última, se la comería y volvería a cargar con las alforjas. Sigue caminando y ella repite por tercera vez la maniobra. Al alcanzarla tumbada en el suelo haciéndose la muerta, él se quita las alforjas y retorna hacia las otras dos liebres que dejó muertas en el camino. Cuando él se va, ella llama a sus amigas y todas juntas se llevan las alforjas a su madriguera. Como era de esperar, el pobre macho hiena no encuentra ninguna de las dos liebres y, cuando vuelve a por la tercera con las alforjas, no halla ni la liebre ni las alforjas. El inocente había sido

engañado por la manipuladora liebre que, en los cuentos saharauis, suele llevar como nombre el de *Fueḡimettu*, diminutivo de *Fuēḡma*, a su vez diminutivo de *Fāḡma* o *Fāḡima*.

“Liebres y conejos son lunares porque duermen de día y brincan de noche, porque saben, a semejanza de la luna, aparecer y desaparecer con el silencio y la eficacia de las sombras”. (CHEVALIER y GHEERBRANT, 1995: 645)

Texto hassaní n° 3

أَفِيلٌ كَانَتْ أَفْخِيْمْتُ النَّعْجِ. أَلْخَيْمِ صَادَّ مَسْتَكْبَلٌ كَيْفَ لَخِيَامِ النَّعْرِفُ, جَائِي كَبْلْتَهُ أَعْظَمَ
كَبْلْتُ وَدِيَانِ زَيْنِيْنَ نَابْتَهُمْ يَاسِرَ مَنْ أُرْبِيْعَ وَصَدَّرَ هَذَا الْمَاهُ الْكَبِيْرُ الزَّيْنُ إِظْلُ سَارَحَ فِيْهِ
وِيَجِ, إِلَّا أَنْهَارَ نَمَّ سَارَحَ أَفْوَاْحَدَ مَنْ ذُوْكَ الْوُدْيَانِ الْجَائِيْنَ كَبْلْتُ أَلْخَيْمِ بَيْنَهُمْ أَمْعَاهُ أَعْظَمَ
وَلَلَّ أَنْتَيْنِ جَاهُ الدَّيْبِ, السَّلَامُ عَلَيْكُمْ, عَلَيْكُمْ بِالسَّلَامِ, لَبَّاسُ لَبَّاسُ, حَيَّ كَالُ بَعْدَ لَا يَزْرِيْنَ
ارزِيْتِكَ أَنْتَ هَذَا الِ تَوَكَّلْ دَالشَّوْكَ وَدُرْبِيْعَ الْمَسْتَمْرَرُ وَنْتَ عِنْدَكَ دَمَنْ أَلْحَمَّ الزَّيْنُ
أَسْمِيْنَ, كَالُ: أَلْحَمَّ أَمْنِيْنَ؟؟ كَالُ: هَذَا الِ خَلِيْتِ هُوَكَ شَوْرُ أَلْخَيْمِ, لَعْتَ أَلْمَتَعْرِفَ الِ يُعَدَّلُ
النَّعْتُوَلْكَ أَنَا, كَالُ: حَكْلَلُ؟؟ ذَاكَ الْحَمَّ زَيْنُ؟؟ كَالُ: وَاللَّهِ!! كَالُ أَلَّا كُوْلُ أَيْنْتَ أَنْجِيْكَ,
كَالُ أَتْعَالَلِ الْكَائِلِ, أَمْنِيْنَ عَادَتْ الْكَائِلِ وَلَلَّ كَعَّ سَابْغَهُ بِيْهِ زَيْنُ لَخَلَاكَ, جَاهُ, أَلَّا أَمْنِيْنَ
جَاهُ كَامُ جَائِيْنَ كَانْسِيْنَ أَلْخَيْمِ, تَمَّتْ هِيَّ إِلَيْنِ شَافَتْ أَلْفِيلُ جَائِي, وَلْفِيلُ هُوَ لَكْبِيْرُ لَاهُ
يَنْشَافُ طَبْعاً هُوَ لَوْلُ, تَمَّتْ أَنْخَرَّصُ إِلَيْنِ عَادَ مَاهُ أْبَعِيْدُ شَافَتْ الدَّيْبِ إِلْيَكْلَكُ تَحْتُ,
كَالَتْ هَذَا الصَّحْبَ عِنْدِ عَنَّةِ مَاهُ أَعْلُ مُلَانُ!! هَذَا الصَّحْبَ عِنْدِ عَنَّةِ أَلَّا أَعْلِيَانُ, كَامَتْ
أَمْكَافِيْ أَنْحَمَّ هَائِمَ وَتَوَفَّ, مَا تَلَاتُ عَارَفَ الِ أُنْعَدَلُ بِيْهِ الْكُوْمُ الِ جَائِيْنَ عَارَفَ أَنْهُمْ
مَصْنَحِيْبِيْنَ أَلَّا أَعْلِيَةَ هِيَّ, وَكَامَتْ أَمْكَفِي, أَلْخَيْمِ جَائِي تَلَّةَ مَسِيْلُ فِيْهِ أَخْشَبُ أَكْبَارَاتُ مَنْ
الطَّلُحُ عَادَ الْكُشُوْرَهُمْ أَهْوِيْنَ لِطِيْحَهُمْ, كَبْظَتْ كُشْرَتْ وَحَدَّ مَنْهُمْ مَنْ فُوْكَ وَنَكْصَرَتْ
أَعْلُ حَذَّ أَثْرَابُ مَنْ أَجْدَرُ الْخَشْبِ, كَامَتْ كَانْسَ بِيْهِ أِبْلَدُ مَنْ الْجَبِيْحُ, جَبِيْحُ أَنْحَلُ هَذَا, لَعْسَلُ,
وَمَلَاتَهُ مَنْ, أَمْلَاتَهُ مَنْ لَعْسَلُ وَجَاتُ أَمْسَوْتَلُ أَعْلُ أَلْخَيْمِ, ذَهُوْ أَلْفِيلُ عَيْنُ حَمْرَ وَنَتْنَكْلُ,
كَالَةُ: أَنْتِ أَمْنِيْنَ كَنْتِ؟؟ أَا, مَا مَخْلِيْكَ كَعَّ الْعَجَلُ الْيَوْمُ وَتَنْكَلُ تَعْرِفُ أَمْنِيْنَ كَنْتِ!! كَنْتِ
أَنْجِيْبُ هَذَا, كَالَةُ: هَذَا سَنُهُ؟؟ أَيُّ!! كَانْتَلُ طُوْكَ, وَخَطَّ السَّانُ أَعْلُ الْكُشْرَ وَلَلَّ كَعَّ أَطْفَكُهُ

كَامِلٌ بِهِ كَبْرُ السَّانِ، ظَاكُ دَهْوٍ أَحْلُ، گَالَةٌ: دَمْنَيْنُ رَيْتِيهِ؟ أَيُّ!! كَلْتُلُ، يَخْوِي بَشَوْرُ!!
 مَامَخْلِيكَ گَعِ الْعَجَلُ تَعْرِفُ امْنَيْنُ رَيْتُ!! رَيْتُ فَالذَّيْبِ، كَنَّ نَعَصْرُوهُ وَصَحْلٍ مَنْ هَدَى،
 جَمَنْفَتٌ هُوَ اَعْلُ الذَّيْبِ لَاهِ يَعْصُرُ گَالُ: يَرَبُّ أَنَا حَامِدُكَ أَلَّ مَعْصُورُ يَامَسُ، مَاغْدَالُ
 اِفْدَاكَ، عَصْرُ دَهْوٍ ذَلْكَظُ مَنْ مَاهُ اَعْسَلُ، مَاهُ أَحْلُ كَيْفَ دَاكَ، گَامُ دَاغِعُ اِلْوَدُ الذَّيْبِ ثَانِ
 يَعْصُرُ، گَامَتُ هِيَ دَاغِعُ گَانَسَ شِ مَنْ لَعْنَمُ أَحْدَاهُ وَسَلَّكَتُ.

Traducción literal n° 3

El elefante *estaba en su jaima la oveja*⁷⁸; la *jaima miraba hacia el Sur*⁷⁹, como las *jaimas* que conocemos, *viene a su sur un “hueso”*⁸⁰ y a su sur ríos buenos en los que crecen muchos vegetales y plantas no muy grandes donde él pasaba el día pastando y volvía; hasta un día que estaba pastando en uno de esos ríos que vienen al sur de la *jaima* y entre ella y ellos un “hueso” o dos, vino a él el chacal ¡la paz esté con vosotros! ¡Con vosotros esté la paz! ¿Todo va bien? Todo va bien.

- ¡Hermanito! -le dijo- Que no nos perjudiquemos como tú te perjudicas comiendo estas espinas y estas hierbas amargas y tú tienes tanta carne buena y gorda.

Le dijo:

- ¿La carne dónde está?

Le dijo:

- Eso que dejaste allá en la *jaima*; si no sabes lo que se le hace te lo enseño yo.

Le dijo:

- ¿Sí? ¿Esa carne es buena?

Le dijo:

⁷⁸ كَانَتْ أَفْخِيْمَتُ النَّعَجِ
⁷⁹ صَادًا مَسْتَكْبِلًا

- ¡Por Dios [que sí]! Sólo dime cuándo he de venir hacia ti.

Le dijo:

- Ven al mediodía.

Cuando llegó el mediodía, o incluso antes por su glotonería, vino a él; cuando vino a él fueron viniendo dirigiéndose a la *jaima*. Estaba ella hasta que vio al elefante viniendo, el elefante es el más grande y naturalmente se le verá el primero; estuvo mirando y cuando ya no estaba lejos vio al chacal brincando debajo de él; dijo ella:

- ¡Esta amistad no debe ser por Dios! Esta amistad debe ser por mí.

Fue en dirección norte, pensando a la deriva, ya no sabía qué hacer pues los tipos que venían sabía que se habían hecho amigos únicamente por ella; fue en dirección norte, la *jaima* tenía a su norte un torrente [seco] en el que había troncos grandes de acacia cuyas cortezas eran ya fáciles de hacer caer; cogió la corteza de uno de ellos desde arriba y se rompió en la línea del suelo, en la raíz del tronco; fue dirigiéndose con ella al lugar de un enjambre de abejas, donde hay miel, y la llenó de ella, de la miel, y entró de improviso en la *jaima*; hele el elefante con su ojo rojo y enfadado, y le dijo él:

- ¿Tú, dónde estabas?

- ¡Eehh, no te están dejando hoy la prisa y el enfado saber dónde he estado! He estado trayendo esto.

Le dijo él:

- ¿Esto qué es?

- ¡Eehh –le dijo- prueba!

Pasó su lengua sobre la corteza o, más bien, se la llevó toda por lo grande de su lengua; lo probó y hele que estaba dulce, le dijo:

- ¿Esto dónde lo has encontrado?

⁸⁰ جَايْ كَبْلَتْهَ اعْظَمَ

- ¡Eehh –le dijo ella- hermano, despacio! ¡No te está dejando la prisa saber dónde lo he encontrado! Lo encontré en el chacal, estábamos estrujándolo y me tocó de él esto; se volvió él de inmediato hacia el chacal para estrujarlo; le dijo:

- ¡A Dios doy las gracias porque he sido estrujado ayer!

No le importó eso, lo estrujó y hele que lo que bajó de él no era miel, no era dulce como eso; fue corriendo buscando a otro chacal para estrujarlo; fue ella corriendo dirigiéndose hacia algunas cabras cerca de ella y se salvó.

Vocabulario n° 3

Kānat afjēimtu: literalmente “estaba en su *jaima*” y es un eufemismo por “estaba casada con él”.

A'žam: hueso. En términos geográficos, *a'žam* es un pequeño pliegue del terreno.

Ižal sārāh: literalmente “se pasa el día pastoreando”, es decir, paciendo.

La iarzīna arzītak: literalmente “que no nos perjudiquemos como tú te perjudicas”; es un deseo o petición hecha a Dios para que “no nos ocurra lo que le ocurrió a esa otra persona”.

Mastamrar: medio amargo, que tiene cierto sabor amargo.

Algāila: mediodía, la hora de la siesta.

Ilaglag: brinca, corre con pasos cortos.

A'la mulāna: literalmente “por Dios”, es decir, “con buenas intenciones”.

Masial: lugar por donde pasa el agua cuando llueve en exceso.

Alýabh: enjambre de abejas.

'Ainu hāmra: literalmente “su ojo está rojo” y significa que “está alterado, enfadado, con los ojos inyectados de sangre”.

Matnagli: alterado, enfadado.

Aṭfagha kāmla: literalmente “pasó por ella completa” y significa “se la llevó toda por delante”.

Comentario nº 3

La calma y las buenas relaciones que caracterizan la convivencia del matrimonio formado por el elefante y la oveja, se van a ver alteradas por la intervención del pícaro chacal. La pareja vivía en una *jaima* como todas las demás de la comarca, orientada hacia el Sur donde hay un pliegue del terreno y unos cuantos ríos secos bellísimos en los que crece abundante pasto y muchos arbustos donde el elefante suele pasar el día pasciendo. Como se habrá notado, Sidati Essalami, además de contarnos el cuento, intenta darnos información relevante sobre la orientación que deben tener las *jaimas* en el Sáhara, así como sobre el mejor lugar para levantarlas: orientadas hacia el sur porque el viento sopla generalmente del norte y de todas sus posibles componentes; cerca de ríos secos con mucha vegetación para el ganado y la leña; y al norte de un pliegue en el relieve que le sirva de abrigo en los raros casos en los que el viento sopla del sur.

Un día, estando el elefante pastando, vino a verle el chacal con la idea de incitarle a matar la oveja, su esposa, con la excusa de que su carne es lo más sabroso que hay. El inocente paquidermo, poco dado al arte de la palabra y las discusiones, es hábilmente manipulado por el experimentado carnívoro, quedando en verse al mediodía del día siguiente para que el último le enseñe al primero los secretos culinarios de la carne. A la hora convenida, se ven en el mismo lugar y parten hacia la desdichada oveja. Ella, al verlos y reconocer al chacal, intuyó de inmediato que “había gato encerrado”: un elefante no suele tener por amigo a un chacal, a menos que haya algo extraño por medio. De hecho, la inteligente oveja supo desde el primer momento que ella era la causa de tan fatídica unión. En un principio, se desmoronó y caminó a la deriva durante

un rato, mas luego recuperó la sangre fría y se dispuso a defenderse. Eligió un buen trozo de corteza de acacia que tanto le gusta a su esposo, lo llenó de la miel de un enjambre de abejas vecinas del lugar y fue a entregárselo a su enfadado cónyuge en presencia del chacal. En este momento del relato, cuando tiene lugar un diálogo entre el crispado elefante y la indignada oveja, Es-salami introduce con maestría el discurso femenino saharauí típico de tal situación: la oveja se comporta como una mujer saharauí estándar, responde y de armas tomar. El elefante acaba probando la corteza de acacia con miel y le gusta tanto que quiere más, quiere saber dónde lo consiguió su querida esposa. Y es aquí donde culmina el plan defensivo de la oveja, adoptando, como se suele decir, el ataque como mejor defensa: le dice a su inocente y hambriento marido que el día anterior habían estado estrujando al chacal para sacárselo y a ella le había tocado esa cantidad. El chacal, a pesar de sus reflejos discursivos, pues inmediatamente supo expresar en voz alta su alivio por haber sido estrujado el día anterior, no pudo salvarse de ser estrujado por el bruto elefante. Al no salir de él más que heces y otras secreciones, el paquidermo desistió y fue en busca de otro chacal. Mientras tanto, la esta vez afortunada oveja se puso a salvo.

“En el África, según las creencias baulé, el elefante simboliza la fuerza, la prosperidad, la longevidad. Es símbolo de violencia y de fealdad, entre los ekoi”. (CHEVALIER y GHEERBRANT, 1995: 436)

Texto hassaní n° 4

الدَّيْبُ كَانَ أَمْعَدَلْ أَمْعَارَ تَحْتْ صَفِي يَعِيرْ صَفِي مَاهِ اغْلِيظَ حَتَّ, ارْكِغِ, وَفِيهِ اجْرَاوِ
الدَّيْبِ, أَمَجْرِي الدَّيْبِ اِفْلَمْعَارَ هَذِ, أَمَشَ هُوَ كَانَ إِصِيْدَ الْوَدِّ الشِّ, أَمْنِيْنِ جَ أَجْبِرْ بَلْدُ
اجْمَلْ نَاعَمْ أَوْطَ اَعْلَ لَمْعَارَ هَذِ, أَوْطَ اَعْلَ الصَّفِي ذِيكَ وَالدَّكْدُكْتُ بِيَهْ وَجَ اِكْرَاعُ
وَالصَّفِي اَعْلَ لَجْرَاوِ وَبِغَاوِ "كشِيءَ كَانَ وَزَالَ", أَنْخَلَطُ اَمْعَ اَثْرَابِ هُوَمَ وَمَهْمَ الدَّيْبِ,
خَرَّصْ هُوَ اِلَيْنِ ذَاكَ وَكَاْمَ دَاْفَعِ, كَالْهَمَّ اَنَا وَلَبْلُ مَاْبِيْنِ اَنَا وَهُومَ مَاهِ شِ صَالِحِ وَلَانِ اَعْلِيَهْ
شِ وَلاَهْ شَائِفَ اَعْلِيَّ شِ, هَذَ اِظْرِيكَ اَلَّا مَنْ تَحْتِ رُوْصِ لَعْنَمَ وَكَاْمَ دَاْفَعِ اِلْوَدِّ اَللَّعْنَمَ
وَمَزَالَ اِلْوَدِّ اَلَهْ, مَاهِ نَاسِ وَطَيْتْ اَجْمَلْ اَعْلَ نُوْكَ لَجْرَاوِ وَمَهْمَ اِفْلَمْعَارِ, هَذَ اِكْدَ اِعُوْدُ هُوَ
اَلْهُوْ شَائِفَ اَعْلِيَهْ.

Traducción literal n° 4

El chacal [macho] tenía hecha una madriguera bajo una roca plana pero era una roca no muy gruesa, fina, y en ella estaban los cachorros del chacal hembra, el chacal hembra había parido cachorros en la roca; *fue él estaba cazando* buscando algo y cuando vino encontró que un camello grande había pisado la madriguera esta, pisó la roca esa y *con él se rompió* y fue a parar su pie y la roca sobre los cachorros que quedaron como “algo que existió y desapareció”; se mezclaron con la arena ellos y su madre; miró él bastante y fue corriendo y les dijo:

- Yo y los camellos, no hay entre nosotros más que algo bueno; *no veo nada sobre ellos*⁸¹ ni ellos ven nada sobre mí; esto, ahora, viene de *debajo de las cabezas*⁸² de las cabras.

⁸¹ مَانَ شَائِفَ اَعْلِيْهِمْ شِ

⁸² مَنْ تَحْتِ رُوْصِ

Y fue corriendo buscando a las cabras y aún las está buscando, no se ha olvidado de la pisada del camello sobre esos cachorros y su madre, y esto puede ser lo que él “ve sobre” las cabras.

Vocabulario n° 4

Şafia: roca grande y fina.

Aÿmal nā'am: camello bien alimentado, de gran tamaño.

Kaşaiin kāna uazāla: literalmente “como algo que existió y desapareció”, expresión árabe utilizada para aludir a la desaparición de algo o alguien.

Atjalţu am'a trāb: literalmente “se mezclaron con la tierra”, en el sentido de hacerse añicos, hacerse polvo, morir.

Man taĥt rūş laġnam: literalmente “por debajo de las cabezas de las cabras” y significa en la práctica “la idea ha sido de las ovejas”, “las ovejas han sido las causantes”, etc.

Comentario n° 4

El cuento que nos cuenta en esta ocasión Essalami es una explicación ficticia de por qué el chacal está siempre detrás de las cabras. Éste, el chacal, pierde a sus cachorros y a la compañera de su vida por culpa de un enorme camello que pisó la fina roca que hacía de techo a su madriguera. El rumiante, al pisar la fina roca, la rompió y aplastó a la infeliz familia del carnívoro. En la práctica, esto suele ocurrir a menudo: muchas veces un camello pisa una fina roca y la rompe, aunque, generalmente, la víctima suele ser el propio camello que acaba con una fractura en la pata. Cuando vuelve el chacal y ve tan sangrienta escena, dice que él no tiene nada en contra de los camellos y que los verdaderos culpables de la muerte de su familia son las cabras. Así se explicaría por qué está siempre persiguiéndolas.

Texto hassaní n° 5

أَلَّا الذَّيْبَ أَمَلَّ، كَطَّ أَمْشَ هُوَ وَمُ مَتَّافِكِينَ، وَمُ مَاہِ اصْحِيحَ فَشَهْرَهُ، مَعْنَاهُ عَنْهُ لَاهِ نَبْرَ
ذَاكَ أَشَهْرَ، أَمْكَرَبَ، وَتَمَّ مَاشِيَيْنِ إِلَيْنِ دَهِيَّ نَعَجَ اَمَلَّ اسْمِينَ أَنْفَرَكْسَ لَاهِ ائْمُوتَ كَاتَلَهُ
أَرْبِيعَ ذَاكَ أَلْكَنَ عَنُ يَكْتَلُ، الدَّمِيَّ وَلَلَّ الْكَرْضُ... أَيُو!! أَكْبِظُ وَحَازَ أَعْلِيَةَ الذَّيْبِ وَوَعَدَلَّ
حَالَتَهُ مَعْنَاهُ ادْبَحَهُ وَسَلَخَهُ وَكَالُوهُ لَنْتَيْنِ، شَبَعُ مِنْهُ وَلَلَّ شَبَعُ وَرَكَدُ، الْكَائِلُ، أَمْنِيْنُ أَوْعَاوُ
أَعَشِيَّ ائْمَعَطَ الذَّيْبِ وَوَالَهُ: أَمْ؟؟ كَالْتَلُّ: يَهِيَهُ!! أَنَا اءَلَمْتُ أَنْ عَدْتُ أَسْبَعُ وَظَرِيكَ لَاهِ
نَطْلَعُ فَوْكَ هَذَا الرَّكَ، هُوَمَ عَائِدِينَ أَحْدَاهُمْ أَخِيَامَ مَاهُمُ أَبْعِيدُ مِنْهُمْ عِنْدَهُمْ اءَلَابُ
اسْتَلْكَيْنِ، لَاهِ نَطْلَعُ كَالَهُ فَوْكَ هَذَا الرَّكَ وَوَالَهُ اءُدُولُ مَنْ أَحَدُ ذُو لَخِيَامَ وَوَالَهُ يَبِيكَ شِ
يَسْطَرُ بِيَّ اَلَّ أَنَا عَدْتُ اسْبَعُ، كَالْتَلُّ يُولِيدُ أَنَا أَخْبِرُ مَنَّا أَنَا نَعْرِفُ بُوكَ مِنْهُ وَمَاكَ نَا،
مَاْفِيْنِ حَذَّ اسْبَعُ وَظَرِيكَ ذَاكَ لَا يَغْدَالُكَ فِيهِ وَوَالَتَعْدَلَهُ، كَالَهُ: أَخْبِرُ أَنَا مَنَّا، أَنَا عَدْتُ اسْبَعُ
وَزَكْفَتُ بِيَهُ اَلَّ شَبَعَانُ مِنَ النَّعَجِ، وَوَزَكْفَتُ وَعَمَلُ هَاكَ وَوَزَكْفَتُ، وَوَالَهُ أَنَا أَخْبِرُ مَنَّا،
كَالْتَلُّ لَعَدْتُ أَخْبِرُ مَنْ وَوَالَهُ تَطْلَعُ اءَلَّ هَذَا الرَّكَ لَا تَعْدَلَهُ إِلَيْنِ اءَلْحَكْنِ أَنَا هِيَّ اءَلُولُ شَوْرُ
اَبْدُ فَالْشَّ عَنُ هَذَا لَكَابُ اءَلَاهِ اِرْغُوكُ، أَنَا مَا نِ كَادَّ كَالْتَلُّ عَدْتُ لَاهِ نَبْرَ وَوَالَهُ اءَعْدَلَهُ إِلَيْنِ
اءَلْحَكْنِ لَبْدُ غَابَ نَسْتَدْرِكُ فِيهِ عَنُ لَكَابُ، اءَعُوذُ أَبْعِيدُ مِنْهُمْ نَفْلَشُ مِنْهُمْ، أَمْشَ إِلَيْنِ
لَحَكَّةَ اءَلْوَادُ غَابَ مَنْ اءَصْدَرُ وَوَالَهُ اءَلْرَكُ!! كَالْتَلُّ فَنَرَابُ وَوَجَّ اِلَّ الرَّكَ اَلَّ أَحَدُ لَخِيَامَ تَلَّهُمْ
اَشْوِيَّ وَعَمَلُ هَاكَ اءَنْفَخُ وَلْتَهُ اِرْزِيمُ كَامُ يَعُو عِي الذَّيْبِ، كَامُ اءَعْلِيَةَ لَكَابُ وَوَالَهُ اِرْغُوكُ
اِرْغُوكُ وَعِظُوهُ مَنهُونُ وَعِظُوهُ مَنهُونُ وَوَجْرُحُ اءَصْدَرُ لِيْنِ اءَلْكَرْفَصُ، إِلَيْنِ مَا تَلَّ مَتَّكَانِ
مَنْ شِ رَجَعُ عَنُ، جَاءَ هِيَّ مَاہِ اءَلْخَيْرُ مَنَشِ وَوَالَهُ اءَلَّا بَعْدَنَّ مَتَّ، كَالْتَلُّ: يُولِيدُ كَالْتَلُّ هَاكَ!!

آنا اخْبِرْ, بُوكُ مَاهُ اسْبَعُ وَإِنَّ مَانَ سَبَعُ وَحَدُّ بُوهُ مَهُ اسْبَعُ وَمُ مَاهُ سَبَعُ مَايْكَدُ هُوَ إِعُوْدُ
اسْبَعُ يُوْلَيْدُ.

Traducción literal n° 5

Una vez más el chacal, que fue una vez él y su madre juntos, y su madre no estaba fuerte, *estaba en su mes*, lo que quiere decir que iba a “curarse” ese mes, estaba preñada; estuvieron caminando hasta que heles una oveja también obesa que pataleaba porque se iba a morir, la estaba matando una hierba de esas que matan, como la *damiia*; cogió y se le acercó el chacal e *hizo su situación*⁸³, es decir, la degolló, la despellejó y la comieron los dos; se hartaron de ella y al hartarse se durmieron, era el mediodía; cuando se despertaron por la tarde, se estiró el chacal y dijo:

- Ma!!

Le dijo ella:

- Sí!!

- Yo he soñado que me convertí en león y ahora voy a subir sobre ese *rag*.

Ellos tenían cerca unas *jaimas* que no estaban lejos de ellos y que tenían unos perros galgos.

- Voy a subir -le dijo a ella- sobre ese *rag* y giraré cerca de esas *jaimas* y no quedará nada en movimiento porque yo me he convertido en león.

Le dijo ella:

- Hijito mío, yo sé más que tú, yo sé quién es tu padre y tu madre soy yo; no hay entre nosotros ninguno que sea león y ahora tú no te preocupes por eso [que has soñado] y no lo hagas [lo que has dicho].

Le dijo él:

- Yo sé más que tú, yo me he convertido en león -y rugió porque se había hartado de la oveja, y rugió haciendo así y rugió, y le dijo- yo sé más que tú.

Le dijo ella:

- Si sabes más que yo y vas a subir sobre ese *rag*, no lo hagas hasta hacerme llegar a mí primero a un lugar seguro de esos perros que van a correr detrás de ti; *Yo no estoy con poder* -le dijo ella- estoy casi para curarme; no lo hagas hasta hacerme llegar a un lugar del bosque donde ocultarme de los perros, donde estar lejos de ellos y segura.

Se fue hasta hacerla llegar a un río [seco] bosque de vegetación y profundo, cortante en el suelo, y vino él al *rag* que hay al lado de las *jaimas*, un poco a su norte, he hizo así, se infló e intentó rugir y se puso a aullar el aullido del chacal; se levantaron hacia él los perros y estuvieron persiguiéndole, persiguiéndole, mordiéndole por aquí y mordiéndole por allá, e hiriéndole la vegetación hasta que lo pasó muy mal, hasta que ya no tenía nada unido y volvieron dejándolo; vino él hacia ella [en un estado] no mejor que nada y le dijo:

- ¡Casi me muero!

Le dijo ella:

- Hijito mío, te lo he dicho. Yo sé más, tu padre no es león y yo no soy leona, y quien su padre no es león y su madre no es leona, no puede él ser león, hijito mío.

Sidati añade que “esto quiere decir que uno no debe aspirar a algo para lo cual no está preparado y que no conoce perfectamente; alguien que hace algo que desconoce, que desconoce sus consecuencias y todo lo relacionado con ello, le será difícil lograr el éxito; es como, por ejemplo, alguien que nunca ha estudiado, que se sienta entre los sabios y se pone a hablar y hablar; lógicamente, acabará metiendo la pata. Es como aquel que visitó a una familia, se sentó con ellos y siendo hijo de una familia rica y

⁸³ عَدْنُ حَائِثَهُ

respetada, lo que ya se notaba en su ropa de calidad, se dispuso el hombre de la casa a recibirle como era debido y llamó a un grupo de jóvenes todos ellos cultos para hacerle compañía, pues suponía que él también era un hombre culto y con estudios. Pasados unos minutos, entró en el salón el propio anfitrión sirviendo la mesa, por lo que los convidados comentaron:

- ¡Vaya, vaya! No podemos permitir que fulano nos sirva con sus propias manos, no es razonable.

Mas él, el invitado principal, había oído lo de “Estoy en pie y soy Omar, estoy sentado y soy Omar” palabras que según parece había dicho el califa Omar para expresar la importancia de la esencia de cada cual, y queriendo presumir de culto dijo:

- Esto no supone ningún perjuicio pues “Estás en pie y soy Omar, estás sentado y soy Omar”- lo que es una gran metedura de pata.

El anfitrión, que estaba cerca de la *jaima*, oyó lo dicho por su invitado y dijo:

- ¡Sal, sal fuera y que te parta un rayo! Pues ni tú eres Omar ni yo he obrado bien desde el momento en que he empezado a tratar con honores a gente como tú.

Entonces, cuando uno no sabe, no conoce algo, no debe imitarlo ni repetirlo, pues se arriesga a que alguien le pida explicar lo que ha dicho y, al no haberlo aprendido y estudiado como es debido, no sabrá hacerlo, no sabrá explicarlo. Así, era mejor dejarlo, no decirlo”.

En este preciso momento de sus sesión de cuentos, Sidati Essal-lami se dispone a citar a los presentes, diciendo que “los relatos los estamos contando en el hogar de los Ahl Arabi, en el riachuelo de *lamhārīθ* (Los Arados) junto a la familia de los Ahl Bahía y los Ahl Sidi Muhamad, en compañía de un grupo encabezado por Salma Uld Ahl Bay, seguido por Mulaylahsen Uld Ahl Muhamad Fadel, seguido por Mamad Salem Uld Ahl

Assabar, seguido por El Mami Uld Ahl Arabi, y con ellos el contador que está hablando”.

Vocabulario n° 5

Māhi ṣhīḥa: literalmente “no está fuerte”, en el sentido de que “está enferma, débil”.

Fašharha: literalmente “está en su mes” y significa que “este es el mes en el que debe parir”.

Lāhi tabra: literalmente “se va a curar”, es decir, se va a curar de esa enfermedad típica y exclusiva de las mujeres que es el embarazo, va a dar a luz.

Amgarrab: preñada. El término se usa únicamente para animales.

A’šīia: por la tarde.

Mā lāhi iabga šī iaṣṭar: literalmente “no quedará nada en movimiento”, expresión que alude a la presencia de algo temido cuya presencia hace que todos se escondan y no quede al descubierto “nada que se mueva”.

Ablad fālaš: lugar seguro.

Māni gād-ḍa: literalmente “no puedo” y significa en la práctica “no estoy bien”, “estoy enferma”, etc.

Uād ḡāba man asdar: literalmente “un río bosque de árboles” y es una comparación en la que se destaca la gran cantidad de vegetación que hay en el río seco, tanta que parece un bosque.

Ġārag: profundo.

Gāṭa’ fatrāb: literalmente “cortante en el suelo”, en el sentido de que “corta el suelo”.

Se dice del río seco profundo, cuyo cauce parece un corte en el suelo.

Atkarfaṣ: lo pasó mal.

Mātla matgāni man-nu ši: literalmente “ya no quedó de él nada unido”, es decir, “se hizo añicos”, “se hizo polvo”, etc.

Comentario nº 5

El cuento de Es-salami es, esta vez, un claro consejo de que en este mundo hay que ser realista y no engañarse por sentimientos momentáneos que nos pueden llevar a la ruina. Es lo que le ocurre al chacal que, después de hartarse de comer carne de oveja y de dormir una buena siesta, se levanta creyéndose león. Su madre, serena y experimentada, le aconseja que no se haga ilusiones y que se olvide del tema; pero ya se sabe, los hijos siempre tienden a desoír a sus padres y no se dan cuenta de su equivocación hasta que ya es demasiado tarde: éste es también el otro mensaje que nos envía el cuento a través de la voz de Sidati Es-salami. Su madre, en su último mes de embarazo y, por lo tanto, muy carraca ya, le pide que la lleve a un lugar seguro ya que él está decidido a mostrarse ante un campamento y exponer su supuesto aspecto leonino. Una vez la madre chacal a salvo, su demente vástago se va para poner en práctica su locura. El resultado no se deja esperar, tras intentar rugir como el rey de los animales, el chacal aulla como debe ser y todos los galgos del lugar salen detrás de él. Entre mordeduras, arañazos y cortes de vegetación agresiva, el desafortunado chacal con pretensiones leoninas casi se deja el pellejo en el intento. Llegó medio muerto a donde estaba su madre. Está claro que, por una parte, no hay que soñar en demasía y, por otra, hay que prestar atención a lo que dicen las madres.

Texto hassaní n° 6

الدَّيْبُ تَمَّ إِلَيْنِ جَلَّ الْكُنْفُودُ وَجَبْرُ فَبَلْدُ أَمْلَانِ مَنْ أَنْبَكُ وَظَايَ وَتَرَابِ مَلْسٍ وَهَذِهِ هِيَ عَايَتُهُ
هُوَ هَذِهِ هُوَ الزَّيْنُ عِنْدُ هُوَ أَكْبِظُ وَجَاهُ گَالُ: هَذَا لَبَلْدُ أَلَّ أَنْتَ فِيهِ كَعُ مَاهُ شِ يَأَلَّهُ شَوْرُ اِبَلْدُ
نَعْرِفُ أَنَا بَلْدُ زَيْنِ، أَكْبِظُ وَمَشَ بِيهِ، تَمَّ مَاشِي بَيْنَ مَتَافِكَيْنِ إِلَيْنِ جَبْرُ نَاكُ أَمْنَيْنِ جَبْرُوه
يَذِيْبُ گَايَسُ صَيَدْتُ عَايِدُ عَارَفُ أَبَلْدَهُ، ذِيْبَ مَسْلُوبُ أَعْلِيَهُ مَافَاتُ عَادُ أَمْعَاهُ أَكْبَالُ يَغَيْرُ
عَادُ مَسْلُوبُ أَعْلِيَهُ، جَدَعْتُ أَذْيَابُ مَنكِيفَنَهُ گَاَمَتُ لَدْنِي كِفَنُ نَبِيَانَهُ اَطْرَطُكُ، أَمْنَيْنِ جَبْرُ
النَّاگَ هَذَا الدَّيْبُ هُوَ لَوْلَ شَافَهُ وَگَالُ عَنْهُ لُ، أَكْبِظُ وَرَصَفَ أَعْلِيَهُ، أَرْكَبُ وَعَادُ الْكُنْفُودُ
إِعْنِيْلُ: "يَمْنَبَاتُ إِهَيْسَكُلُ وَاعْدُ غِيْدَ زَيْنِ" گَالُ الدَّيْبُ: يَحْرَكُ بُوْكُ مَحْرَ مَا تَطْلُسُ!!
أَرْكَبُ اَعْلُ الْفَرْسَنِ!! گَامُ وَرَكَبُ اَعْلُ الْفَرْسَنِ وَفَوْتُ شِ وَگَامُ اِعْنُ، وَگَالُ يَحْرَكُ بُوْكُ
مَحْرَ مَا تَطْلُسُ!! أَرْكَبُ اَعْلُ نَوَاسْنَهُ!! گَامُ وَرَكَبُ اَعْلُ نَوَاسْنَهُ، وَگَامُ اِعْنُ اَمَلُ، گَالُ
يَحْرَكُ بُوْكُ مَحْرَ مَتَطْلُسُ!! أَرْكَبُ اَعْلُ لَكْفَلُ!! أَرْكَبُ اَعْلُ لَكْفَلُ وَالدَّيْبُ رَاكَبُ اَعْلُ
الْعَارَبُ، أَمْنَيْنِ فَوْتُ شِ گَالُ: بَابُ امْحَمَدُ اِكُوْنُ الْكُنْفُودُ لَدَّيْبُ، عَايِدُ مَكْنُ بَابُ امْحَمَدُ،
بَابُ امْحَمَدُ سَنَدُ أَشُوِي أَنْدِرُ تَحْتَكُ دَرَبَالْتِ!! أَلَّا خَلَلَاهُ إِلَيْنِ سَنَدُ اِبْدِ الْحَالِ بَنُوِيوِيَشْتُ
وُدَكْمُرُ، جَابُ فَتْرَابُ وَرَكَبُ هُوَ اِفْبَلْدُ، گَامُ تَمَّ مَاشِيَيْنِ لِيْنِ اَتَكَلَّمُ وَحَرَّاشُ لَكَلَامُ اَعْلُ
النَّاگَ، كَالَهُمْ گَالُ عَنْهُ لُ، گَالُ اِنْجُ الْقَاضِ اَمْنَيْنِ جَوُوَهُ گَالَهُمْ أَنَا اَطْرِيْكُ مَاگَدَّيْتُ نَعْرِفُ
لَيْكُمُ وَالصَّبْحُ اِنشَالَهُ رَانَ لَاهُ نَمْتَحَنَكُمُ، أَمْنَيْنِ أَصْبَحُ الصَّبْحُ أَكْبِظُ غَنَمَيْنِ وَكُلَهُمْ أَعْطَاهُ
وَحَدَمْنَهُمْ وَگَالَهُمْ أَلَّ مِنْكُمُ رَاَحَتْ غَنَمُ وَلَا سَاَحَتْ يَكْبِظُ النَّاگَ، اَمَشَ الدَّيْبُ وَظَلَّ أَلَّا
إِسْفَرَدَهُ مَعْنَاهُ عَنْ أَلَّا اَمْنَيْنِ هُوَ أَبَلْدُ فِيهِ أَرْبِيعُ إِرَادَهُ فِيهِ وَجِبْهَالُ وَتَوَكَّلَ إِلَيْنِ رَاَحَتْ
اَشْبَاعُ، وَمَشَ الْكُنْفُودُ وَظَلَّ اَنْهَارُ كَامَلُ إِرُوغَهُ، اَنْهَارُ كَامَلُ إِرُوغَهُ إِلَيْنِ عَادُ اللَّيْلِ

وَجَابَهُ، غَنَمَ الدَّيْبِ أَلَا أَمْنَيْنِ أُسْتَرَا حَتَّ وَطَلَعَ الْقَمَارُ شِ مِنْ اللَّيْلِ كَامَتِ سِيَاخُ بِهِ أَلَّ
 مَسْتَرَحَ وَرَائِحَ اشْبَاغَ وَالثَّانِي جَاتُ الْمَرَاخُ بَرَكَتُ وَكُلَّهُ طَرَحَتْ رَا صَهُ اَعْلَ الثَّانِي
 وَبَاتَتْ إِلَ الصَّبْحِ مَا حَرَكْتُ، أَيَوَّ!! أَمْنَيْنِ ذِهِيَّ مَاسَحَتْ غَنَمَ الْكَنْفُودُ كُلُّ الْكَنْفُودُ أَنَا رَانَ
 مُحَقَّقَنَّ صَحَّئِلِ النَّاكَ، كَالُ الدَّيْبِ آه!! أَلَا اَمْتَحَنَ مَرَّ ثَانِي، كَالَهُمْ أَيَوَّ، الصَّبْحُ أَلَّ مَنُكُمْ
 صَلَّ هُوَ لَوَّلُ الصَّبْحِ نَعَطِيهَا، أَلَّ هُوَ الْقَاضِ، بَاتَ الدَّيْبُ إِحْسَبُ أَنْجُومَ وَعِنْدَ اَمْنَيْنِ
 انْصَدَعَ الْمُنْدَرُ كَالُ اللهُ أَكْبَرُ، أَدْنُ أَدَانَ الصَّبْحِ، كَالُ الْكَنْفُودُ: السَّلَامُ عَلَيْكُمْ!! أَيَوَّ كَامُ
 الْقَاضِ وَكَالُ مَعْنَاهُ عَنَّا أَرْبَحْتَهُ يَلُكَنْفُودُ، كَالُ الدَّيْبِ أَلَا اَمْتَحَنَ مَرَّ ثَانِي، كَالَهُمْ أَيَوَّ أَلَّ
 مَنُكُمْ رَوَّحِلِ أَلَّ يَمَلِ اَمْحَارَ مَنْ لَعْرَاكَ يَرَبْحَهُ، كَامُ الدَّيْبِ وَظَلَّ أَلَا يَدْفَعُ إِلَيْنِ يَتَلْتَمُّ اَعْلِيَهُ
 لَعْرَاكَ وَيُوكِفُ وَيُدْفَعُ اَمَلَّ إِلَيْنِ عَادَ الْمَغْرَبُ، جَمَاهُ أَخِيرُ مَنْ شِ بِيهِ الْفَتْرُ، الْكَنْفُودُ اَمَشَ
 إِلَّ تَحْتِ اَكْطَارُ لَكَ رَبِّ وَخَفَرَ وَنَفْتَحَ وَظَلَّ لَعْرَبُ يَكْطُرُ فِيهِ إِلَيْنِ عَادَ الْمَغْرَبُ جَ
 وَكَالُ إِيَاهُ اَرَبَعُ اَمْحَايِرُ وَلَلَّ خَمْسَ، اَعْطَاهُ اَمْحَايِرُ وَمَلَاهُمْ مَنْ اَلْمُ وَجَ الدَّيْبِ يَابَسَ
 مَيَّتَ بِيهِ اَلرَّايِ مَنْ اَلْجَرِ، أَيَوَّ كَالُ مُحَقَّقَنَّ أَنَا بَعْدَ صَحَّتْ فِي النَّاكَ، كَالُ الدَّيْبِ أَلَا
 اَمْتَحَنَ بَعْدَ مَرَّ ثَانِي كَالَهُمْ وَاللَّهِ إِلَ الصَّبْحِ اِنْشَاءَ اللهُ، اَمْنَيْنِ عَادَ الصَّبْحُ جَاوُوهُ كَالَهُمْ
 اَدْرِيكَ لَاهُ اِنْشُوفُ أَيُكُمْ أَكْبَرُ فَالَسَّنُ هُوَ اَللَّاهُ يَرَبْحَهُ، كَالُ الدَّيْبِ: أَنَا بَعْدَ اَخْلَاكْتِ مَاهُ
 دَارِكُ فَالتَّارِيخُ، أَنَا اَخْلَاكُ عَامُ اَجْهِيْرَتِ لَبْحَرُ، كَالُ الْكَنْفُودُ: اَصَلَّ حَكَّ!! جَانَ بُوْكَ
 وَكَالُ رَانَ اَخْلَاكُ عِنْدَ اَطْفِيْلِ الْبَارِخِ، وَانَ، كَالُ مَتَحَزَمَ اَفْجَهَّارَتِ لَبْحَرُ، مَعْنَاهُ عَنُ
 اَكْبَرُ مَنْ.

Traducción literal n° 6

Una vez el chacal vino hacia el erizo y lo encontró en un lugar lleno de *anbag*, con una charca y suelo liso, y este es su deseo, esto es lo que le gusta a él; cogió y vino a él y le dijo:

- Este lugar en el que tú estás no es nada, vámonos hacia un lugar que yo conozco muy bueno; cogió y se lo llevó, estuvieron andando juntos hasta que encontraron una camella; cuando la encontraron, resulta que el chacal se dirigía hacia su chica que sabía dónde estaba; era una hembra chacal por la que estaba loco, todavía no “estaba” con ella pero ya estaba loco por ella; una joven chacal que acababa de levantarse al mundo, que sus colmillos acababan de estallar; cuando encontraron la camella esa, el chacal fue el primero que la vio y dijo que era suya; cogió y saltó sobre ella, montó y empezó el erizo a cantarle:

- ¡Quien pasara la noche merodeando camino a la bella fémina!

Dijo el chacal:

- ¡Que se queme tu padre! ¡Qué fuerte es lo que sueltas! ¡Monta sobre la pata!

Fue él y se montó sobre la pata; tardaron algo y se puso a cantar, y le dijo:

- ¡Que se queme tu padre! ¡Qué fuerte es lo que sueltas! ¡Monta sobre su cola!

Fue y montó sobre su cola, y se puso a cantar otra vez, y le dijo:

- ¡Que se queme tu padre! ¡Qué fuerte es lo que sueltas! ¡Monta sobre la grupa!

Montó sobre la grupa y el chacal estaba sobre la joroba; cuando tardaron algo le dijo:

- ¡Baba Mhamed! -le dice el erizo al chacal, pues es apodado Baba Mhamed- ¡Baba Mhamed, levántate un poco para que ponga debajo de ti mi harapo!

Le dejó hasta que se levantó, así, con su rabo y le empujó, lo trajo en el suelo y montó él en su lugar; fueron andando hasta que hablaron y su hablar sobre la camella se volvió áspero; cada uno decía que era suya y dijeron vamos al juez, cuando vinieron a él les dijo:

- Yo ahora no he podido saber de quién es y mañana, si Dios quiere, os voy a examinar; cuando amaneció el amanecer cogió dos rebaños de cabras y les dio a cada uno uno y les dijo:

- Quien sus cabras retornen al anochecer y no salgan a pasear de noche, le daré la camella.

Fue el chacal y estuvo pastoreándolas, lo que significa que donde hubiera un lugar con hierbas las llevaba allí, les daba vueltas allí y comían, hasta que volvieron al anochecer llenas; fue el erizo y estuvo todo el día corriendo tras ellas, todo un día persiguiéndolas hasta de noche y las trajo; el rebaño del chacal tras descansar, y subir la luna algo de la noche, fue a pasear porque había descansado y había comido bien; y el otro rebaño llegó al corral y se echó; cada cabra puso su cabeza sobre la otra y pasaron toda la noche sin moverse; al no moverse las cabras del erizo, le dijo el erizo:

- Yo creo que me toca la camella.

Le dijo el chacal:

- ¡No! ¡Examínanos otra vez!

Les dijo:

- Bueno, mañana quien de vosotros rece primero la oración del amanecer se la doy -les dijo el juez.

Pasó la noche el chacal contando las estrellas y cuando “se agrietó el horizonte”, dijo:

- ¡Alá es grande!

Es decir, que inició el rezo del amanecer; le dijo el erizo:

- ¡La paz esté con vosotros!

Fue el juez y dijo:

- Quiere decir que la has ganado, erizo.

Dijo el chacal:

- ¡Examínanos otra vez!

Les dijo:

- Bueno, quien me traiga al anochecer lo que llena una concha de sudor, la gana.

Fue el chacal y estuvo corriendo hasta que lo cubría el sudor y se paraba; y corría de nuevo hasta el anochecer; vino siendo no mejor que nada por el cansancio; el erizo fue al lugar en el que gotean los odres, escarbó y se abrió, y estuvieron los odres goteando en él hasta el anochecer; vino y dijo:

- ¡Dame, dame cuatro conchas o cinco! Y las llenó de agua.

Y el chacal llegó seco, muerto de tanto correr.

- Bueno -le dijo- creo que me toca la camella.

Dijo el chacal:

- ¡No, no! ¡Examínanos otra vez!

Les dijo:

- ¡Por Dios [que sí]! Hasta mañana, si Dios quiere.

Cuando se hizo el día, vinieron a él y les dijo:

- Ahora voy a ver quién de vosotros es mayor en edad y será el que la gane.

Dijo el chacal:

- Yo, mi nacimiento no está oculto en la historia; yo he nacido el año de las Excavaciones del mar.

Le dijo el erizo:

- ¡Es verdad! Vino a nosotros tu padre y nos dijo que había tenido un niño aquella noche; y yo -dijo- estaba *con las ropas ceñidas*⁸⁴ con los excavadores del mar.

Lo que significaba que era mayor que él.

En este momento, comenta el contador que “ el erizo es erizo por estar erizado de espinas, por no poder nadie diferenciar entre su parte delantera de la trasera a no ser que lo abra; hay un dicho que dice “más pernoctador que un erizo” lo que hace alusión a que la mayor parte de los movimientos del erizo los hace de noche, mientras que de día generalmente está quieto; el erizo es conocido por picardía, su facilidad de resolver problemas y por su facilidad de palabra. Sin embargo, el chacal es chacal por ser el azote de cabras y ovejas, por ser pequeño en relación a sus presas y muy inteligente, y porque “suyo es lo que puede cazar”, es decir, es suyo todo aquello que sea más débil que él; el chacal es conocido por su instinto de prudencia, su capacidad de engaño y su gran conocimiento de su entorno vital”.

Ahora, haciendo referencia al entorno, Sidati nos informa de que “lo que estamos escuchando en este momento son los rugidos de camellos pertenecientes al ganado de la familia de los Ahl Arabi, a los que están marcando con fuego”.

Vocabulario n° 6

Anbag: fruto de *asdar* y codiciado por muchos animales. “*Asdar (Zizyphus lotus L.)*: madera para mangos de instrumentos y palos de jaimas; fruto, *anbag*; el polo de las hojas y los frutos secos, humedecidos con agua tibia se aplica en forma de emplasto sobre los forúnculos para activar su maduración” (GUINEA, 1945: 60)

Žāia: charca de agua de lluvia.

Atrāb malsa: tierra lisa, sin piedras.

⁸⁴ مَحْرَمٌ

Māhu ši: no es nada, no vale nada.

Şeiđtu: su chica, su amante.

Maslūb a' līha: loco por ella.

Ŷād'at aziāb: una moza chacal, es decir, que es muy joven.

Kīfan nibānha aṭṭarṭgu: que acaban de salirle los colmillos, otro indicio de juventud.

Ġeiđa: término poético para designar a la mujer.

đarbāla: tela en mal estado.

đakamru: lo empujó de mala manera.

Aḥrās laklām: literalmente “las palabras se volvieron ásperas”, es decir, “la discusión subió de tono”.

Sāḥat: tercera persona del singular femenino del presente del verbo *sāh*, “trasnochar, nocturnear”, “salir, pasear de noche”.

Bāt iḥas-sab anyūm: literalmente “pasó la noche contando las estrellas”, es decir, “pasó la noche en vela”.

Anşda' almanzar: literalmente “se agrietó el horizonte” debido a la luz crepuscular, es decir, “amaneció”.

Ażzan: anunció la hora de la oración.

Amḥāra: concha marina que las mujeres saharauis usan, como cuchara, para sacar la mantequilla del odre.

Alfatra: delgadez; cansancio.

Ağṭār lağrab: goteo de los odres. Generalmente, los odres llenos de agua suelen estar en un mismo lugar, a la sombra y donde les dé el aire.

Ām aḡḥīrat labḥar: literalmente “año de la excavación del mar”. Lo más seguro es que haga referencia a las obras de construcción de algún muelle de los tres que hay en el Sáhara: el de Villa Cisneros, el de El Aaiún y el de Villa Bens. Probablemente sea este

último, pues fue el primero que se construyó. Hay que tener en cuenta que uno de los métodos más utilizados entre los habitantes del desierto para hacer referencias cronológicas es vinculándolas a acontecimientos extraordinarios o de gran importancia. Así, se habla de “el año de la muerte del rey”, año en que murió el rey de Marruecos Mohamed V; “el año de la vacunación”, año en que la administración española mandó realizar una campaña de vacunación general entre todos los habitantes del desierto; “el año de Zemla”, año en que el ejército español dispersó mediante las armas la primera manifestación saharauí por la independencia realizada en el barrio aiunés de Zemla.

Comentario nº 6

En este cuento, tenemos a dos personajes muy distintos y que, sin embargo, la cuentística saharauí ha querido unirlos más de una vez; de hecho, existe toda una serie de cuentos dedicados a ellos dos. Son el chacal, caradura y abusón, y el erizo, pícaro y vengativo. Sus aventuras son interminables y en esta ocasión el chacal le hace una visita sorpresa a su “amigo” el erizo. Éste reside cómodamente en un paraje paradisíaco lleno de *anbag*, esa especie de ambrosía para muchos animales, con una gran charca de agua y de suelo liso y poco accidentado, sin embargo, el chacal le dirá que no es para tanto pues él conoce un lugar mucho mejor. Convencido el erizo, se va con el chacal que, en realidad, sólo quería compañía para ir a visitar a su nueva querida, una joven hembra chacal por la que estaba loco. En el camino encuentran una camella y el chacal pretende que es suya por ser el primero que la vio. Aquí hay un abuso flagrante, pues las normas del desierto son claras al respecto: cuando lo encontrado es inerte, inanimado, como una caja, un fusil, un pan, etc., será de quien lo vea primero; cuando, por el contrario, lo hallado es un ser vivo, será de quien lo capture. Está claro que el chacal ha querido cambiar las normas en beneficio propio, pues si quisiera ser justo concluiría que la

camella es de los dos, ya que el erizo está montado sobre él. El chacal se sale con la suya, salta sobre la camella y el erizo es condenado a seguirle a pie. Como éste último no es tonto ni sufre olofonía, empieza a cantarle al no muy avisado chacal dulces palabras que aluden a su travesía hacia su amante. Le dice: “¡Ay, quien pasara la noche merodeando camino a la bella fémina!”. Palabras que hacen mella en el espíritu enamorado del chacal y que, ante tan profundas palabras, no puede más que permitirle al espinoso poeta montarse sobre la pata de la camella. El erizo repite el canto y el chacal le permite subirse a la cola camellar; arremete otra vez y le deja montar inmediatamente detrás suyo. Cuando el chacal ya estaba desprevenido, el vengativo erizo le pide levantarse un poco para ponerle debajo su harapienta túnica. Al acceder y levantar el trasero, el erizo aprovechó ese momento de inestabilidad y le empujó con todas sus fuerzas hasta hacerlo caer al suelo, luego, montó en su sitio y siguieron su camino. En un momento dado, empiezan a hablar de la camella y acaban discutiendo fuertemente, pues cada cual insiste en que la res es suya. Finalmente deciden ir a ver al juez. El juez es alguien muy respetado en el Sáhara y sus palabras “van a misa”: una vez que se acude a él, su juicio es aceptado por todos. Una observación que hemos hecho, relativa a los cuentos típicamente saharauis, es que no suelen aparecer autoridades como son reyes, príncipes, gobernadores, policías, etc., y la única autoridad que hemos encontrado, al menos en los cuentos que conocemos, es el juez. El erizo y el chacal se presentan ante el magistrado y le exponen su problema, mas como no puede resolver el conflicto partiendo de sus testimonios, les dice que zanjará el asunto al día siguiente mediante una prueba y quien la realice debidamente se quedará con el rumiante. A cada uno le entrega un rebaño de cabras que deberá cuidar durante todo un día y luego devolverlo a su corral: aquel cuyas cabras no se muevan durante la noche siguiente se quedará con la camella. El poco experimentado chacal, lleva su rebaño a los mejores

pastos para que coman todo lo que puedan y, al anochecer, las devuelve al corral; sin embargo, una vez descansadas y tras salir la luna, salen a dar vueltas por el lugar. Por el contrario, el pícaro erizo estuvo persiguiendo a su rebaño y haciéndolo correr durante todo el día, y al volver al corral sus cabras cayeron exhaustas en un sueño profundo. Así las cosas, el juez dijo que la camella le corresponde al erizo, pero el chacal le pide que les haga otra prueba; el juez acepta y les dice que la camella será de quien rece primero al día siguiente. El pobre chacal pasó la noche en vela mientras que el diablillo erizo durmió profundamente. A la primera luz del día, el chacal inició el rezo en voz alta: *Al-lahu akbar*, ¡Alá es grande!; en este momento despierta el erizo y pronuncia el fin de la oración: *As-salamu 'aleikum*, ¡La paz esté con vosotros!. El pobre chacal sale perdiendo ante la maña del menudo erizo, a quien, una vez más, el juez le adjudica la camella. El chacal tampoco acepta y solicita al magistrado una prueba más. Esta vez el ganador será quien traiga una cantidad tal de sudor que pueda llenar una concha. El inocente chacal, pasará todo el día corriendo de un lado para otro y al volver vuelve agotado y deshidratado; sin embargo, el nada tonto erizo se dirige al lugar destinado para los odres, abre su cuerpo al máximo y se sitúa donde gotean éstos. Al volver, llenará varias conchas de “sudor” y, otra vez, se le adjudicará el rumiante. El pobre chacal, sabiendo que está haciendo lo que debe hacer, tampoco acepta esta derrota de tan menudo y despreciable contrincante. El juez les hace la última prueba, consistente en que quien demuestre ser mayor en edad que el otro se quedará con la camella. El inocente chacal, seguro de ser mayor que el erizo, dice, orgulloso y sabedor de ser esta vez el ganador, que su fecha de nacimiento es bien conocida por todos, pues fue en el año en que comenzaron las obras del Muelle; mas la picardía del erizo es infinita, pues inmediatamente responde de manera concluyente: “Sí, sí, tienes razón, tu padre nos comunicó que aquella noche había tenido un niño; entonces, yo trabajaba con los

obreros del Muelle”. Finalmente, el pobre chacal no tuvo más remedio que resignarse y aceptar que la camella sea adjudicada al erizo.

“[El erizo] es el consejero escuchado por los hombres, que gracias a él encuentran el Sol y la Luna, desaparecidos un tiempo; se le atribuye igualmente la invención de la agricultura”. (CHEVALIER y GHEERBRANT, 1995: 453)

Texto hassaní n° 7

وَلَكِنْفُودٌ كَطُّ أَعْرَظُ اَعْلَ الدَّيْبِ وَذُبْحُلُ نَعَجِ اسْمِينِ, اَذْبَحْهَالُ بَرَّالِ الْفَجْرِ وَنَهَارُ اصْبَحْ
بَارِدٌ وَكَالُ مِنْهُ الدَّيْبِ يَاسِرٌ وَلَلَّ كَغِّ مَآخِلٌ مِنْهُ شِ, اَمْنِينُ ذَاكَ اَعْغَبَ اَحْمَ اَنْهَارُ حَتَّ
وَعَطَّشٌ وَحَدَاهُمْ بِيرُ اطْوِيلُ وَمَدْيُورٌ فِيهِ اَرَشٌ وَرُوصٌ لَشْنِينُ كَلْهَمٌ فِيهِ دَلُو يَغَيْرُ اَلَا
اَمْنِينُ الدَّلُو اَكْعَرُ اَلْحَاسِ النَّانِ اِعُودُ بَاكٍ مَنْ قَدْرُ مَيْطَرٌ وَلَلَّ ذَاكَ, وَمَدْيِيرِينُ اَعْلَ الْكَرْكِرَ
اَلَّ هِيَّ اَلَّ يَنْجَبْدُ اَعْلِيَه, خَشَبٌ مُحَزَّرٌ اَثَلْتِ اَحْزَرُ وَجِ فَوْكْهَ اَرَشٌ وَتَمَّ تَزَكْنَنْ بِيَه
اَتَعَاوُنُ, فَوْتَدُ اَعْلِيْظُ يَنْكَاكُ اَزَكَنَّ رُوصُ اِجُ اَمْبِينُ اَفْرَاغُ وَمُدْخَلُ فِيهِ ذِيكَ اَلْخَشَبِ اَلَّ
اَمْحَزَّرُ اَثَلْتِ اَحْزَرُ وَيَجِ فَوْكْهَمُ اَرَشِ (اَرَشٌ هُوَ لَحْبِلُ اَلَّ يَنْجَبْدُ بِيَه مِنْ اَلْحَاسِ), وَاعُودُ
يَنْتَرُ ذَاكَ اَلَّ يَجَبْدُ وَجِ وَاخْظُ اَعْلَ الْكَرْكِرَ تَزَكْنَنْ بِيَه يَاكَ اَتَعَاوُنُ, اَلْحَاسِ هَذَا اَرَشَاهُ كَلَّ
رَاصٌ مِنْ رُوصُ فِيهِ دَلُوَيْنُ وَمَنْيْنُ يَدَلُّ وَاحِدٌ مِنْهُمْ اِعُودُ فَكْعَرُ اَلْحَاسِ اِعُودُ النَّانِ بَاكٍ
مَنْ مَيْطَرُ اَلَا حُدُّ عَنْ مَاهُ طَايْحُ, كَامُ الْكِنْفُودُ اَمْنِينُ اَعَطَّشُ الدَّيْبِ حَتَّ وَهُوَ اَمَلُّ اَعَطَّشُ
كَامُ وَرَصَفٌ فَالِدَلُّ الْفُوكَاكُ وَكَامُ كَاظُ وَشَرَبٌ وَتَكَ فَالْظَلُّ, فَوْتُ الدَّيْبِ يَاسِرٌ دَهُوٌ مَاتَلُ
كَادُ يَصْبِرُ وَاكَلُ اَلْحَمِّ اَنْعَاكُ اسْمَانَاتُ وَلَحْمَانُ وَذَاكَ اِعَطَّشُ, اِجَبَّ دَهُوٌ الْكِنْفُودُ اَلَا

يَشْرَبُ وَتَاكِ فَالظِّلُّ گَالُ يَخِيَّ اَنْتَ شَعَطَاكِ مُلَانَ اَلَّ گَظِيَّتْ اَفْدَلْحَاسِ وَتَمِيَّتْ تَشْرَبُ
 وَتَاكِ فَالظِّلُّ, اَيُّ!! گَالُ اَلَّ غَيْرُ شِ اِعْدَلُّ, گَالُ بَسْمَنْ حَالُ؟؟ گَالُ الدَّلُو دَاكُ هُوَّ اَحْدَاكُ
 وَلَا هُوَّ اَلَّ گَظِيَّتْ اَنَا فِيهِ, گَامُ هُوَّ وَرَصَفَّ فَالدَّلُو دَاكُ اَلَّ هُوَّ الدِّيْبُ, الدِّيْبُ اَنْقَلَّ مَنْ
 اَلْكَنْفُوْدُ طَبْعًا اَمْنِيْنُ رَصَفَّ فِيهِ گَامُ گَاظُ وَگَامُ الدَّلُو التَّانِ اَلَّ فِيهِ اَلْكَنْفُوْدُ طَالَعُ, اَمْنِيْنُ
 اَلْتَّگَاوُ فَالْنَّصُ گَالُ الدِّيْبُ يَلْكَنْفُوْدُ هَذَا گَالُ شَنُهُ مَعْنَاهُ؟؟ اَنَا گَاظُ وَنَتَّ طَالَعُ؟؟ گَالُ الدَّنِي
 هِيَّ هَذَا اَلَّا شِ گَاظُ وَشِ طَالَعُ!! اَمْنِيْنُ كَظُّ الدِّيْبِ التَّحْتُ وَشْرَبُ يَاسِرُ مَنْ اَلْمُ, اَمْنِيْنُ
 اَشْرَبُ وَعَاذُ يَسُوْ اَعْلِيْهِ يَطْلَعُ, اَرْكَبُ فَالدَّلُّ وَلْكَنْفُوْدُ اَرَاهُ اَمَشَ يَسَدَّرُ وَخَلًّا فَمَّ فَكَعْرُ
 اَلْحَاسِ, وَلْعَرَضُ مَنْ الْعَرِظُ اَلَّ عَدَلُّ هُوَّ اِدُوْرُ يَمْرُطُ.

Traducción literal n° 7

Una vez el erizo invitó al chacal y le degolló una oveja gorda; se la degolló aún temprano y el día amaneció frío, el chacal comió de ella mucho o incluso no dejó nada de ella; después resulta que se calentó el día bastante y él tuvo sed; cerca de ellos había un pozo profundo en el que estaba puesto un *arša* que sus dos cabezas cada una tenía un *đalu*, pero cada vez que el *đalu* llega al fondo del pozo, el otro le queda el tamaño de un metro o algo así; éstos están puestos sobre la *carcra* que es sobre la que se saca [el agua] y es un tronco surcado de tres surcos y sobre el que viene el *arša*, con el que gira ayudándolo sobre una barra de hierro gruesa llamada *azacanna* y sus dos cabezas vienen entre huecos; en ella [la barra] está metido el tronco ese surcado de tres surcos y sobre ellos vendría el *arša* y el que saca [el agua] tiraría y éste [el *arša*] pasaría sobre la *carcra* que gira con él para ayudarlo; el pozo este, su *arša* en cada una de sus cabezas hay dos *đalus* y cuando es bajado uno de ellos al fondo del pozo, el otro le faltaría un

metro, estaría como casi no caído. Fue el erizo cuando tuvo mucha sed el chacal, y él también tuvo sed, y saltó en el *đalu* superior y fue bajando; bebió y se tumbó en la sombra; tardó el chacal mucho y cuando ya no pudo aguantar, había comido carne de oveja gorda y hacía calor y esto causa sed; se asomó y hele que el erizo estaba bebiendo y tumbado en la sombra, y le dijo:

- ¡Hermanito! ¿Qué te ha dado Dios para que bajes en el pozo, estés bebiendo y tumbado en la sombra?

- ¡Heeeyyy! ¡Quien tenga celos por algo, que lo haga!

Le dijo:

- ¿De qué manera?

Le dijo:

- El *đalu* ahí está a tu lado y es en el que yo bajé.

Fue él, el chacal, y saltó en el *đalu* ese. El chacal es más pesado que el erizo y naturalmente cuando saltó en él empezó a bajar y el otro *đalu* en el que estaba el erizo a subir; cuando se encontraron en la mitad le dijo el chacal:

- ¡Oye erizo -le dijo- esto qué quiere decir! ¡Yo bajo y tú subes!

Le dijo:

- El mundo es así, algo que baja y algo que sube.

Cuando bajó el chacal abajo y bebió mucha agua, cuando bebió y ya le apetecía subir, subió en el *đalu* y el erizo ya se había ido a pasear dejándolo allí en el fondo del pozo.

El objetivo de la invitación que le había hecho era engañarle.

Vocabulario n° 7

A'raž: invitar, convidar.

Alfaýr: amanecer, primera luz del día.

Bārad̄: frío, de baja temperatura.

Iāsar: mucho, en gran cantidad.

Aḥma anḥār: el día se ha calentado, está haciendo calor.

Arša: es la cuerda con la que se saca agua del pozo.

Alcarcra: madera cilíndrica que hace de polea al sacar el agua con la *arša*.

Azacanna: vara metálica que le sirve de eje a la *carcra*.

Aḍḍalu: recipiente que se usa para sacar agua del pozo y que se ata a la punta de la *arša*.

Iassāḍḍar: pasear.

Comentario n° 7

El sutil erizo invita, como suele hacer la gente en el desierto, a su querido amigo el chacal y, respetando los usos, degolla para él una buena oveja a primeras horas de la mañana. El día había comenzado con frío, por lo que el chacal comió mucha carne, por no decir toda la carne; poco después, subió la temperatura y el calor se hizo insoportable; el chacal tenía mucha sed, al igual que el erizo. Cerca, había un pozo de agua provisto de dos recipientes atados a los extremos de una larga cuerda que gira sobre una especie de torno de madera, de tal manera que cuando uno de los recipientes está en el agua, el otro se encuentra arriba. Es casi imposible no asombrarse, en este momento de la narración, por la precisión y el detalle con que Sidati Es-salami, ciego desde muy niño, describe el aparato rudimentario usado por los beduinos para sacar agua de los pozos profundos. El erizo se acerca al pozo, salta en el recipiente superior y empieza a bajar. Una vez abajo, bebe hasta la saciedad y se tumba en la sombra: agua fresca y sombra es un par muy apreciado en el desierto, tanto como la vida que muchas veces suele salvar. Poco después, el chacal ya no puede aguantar más la sed y el calor, se acerca al pozo y se asoma. Ve al erizo echado, disfrutando del frescor del agua y de

la sombra; le pregunta por cómo pudo bajar y éste le contesta que descendió gracias al recipiente que en estos momentos estaba allí arriba, sólo tenía que montarse. Efectivamente, el sediento chacal mordió el cebo, saltó en el recipiente y empezó a descender. En el mismo momento, el otro recipiente, con el erizo dentro, empezó a ascender; en la mitad del recorrido, se encontraron y el pobre chacal le dice al erizo que cómo es que él subía; el pícaro bola de espinas le contesta con una frase convertida en dicho saharauí universal: “Así es el mundo, unos suben y otros bajan”. El chacal termina de bajar, bebe hasta la saciedad y se queda en el fondo del pozo hasta Dios sabe cuándo, pues el erizo le había abandonado a su suerte.

Texto hassaní n° 8

وَالْتَأَفَّكَ مَرَّ الدَّيْبِ وَلِكَنْفُودُ وَمَنْيْنٍ لَحَكُّ اِبْلَدُ جَبْرُ نَعَجٍ, جَبْرُوهَ لَاهِ ائْمُوتُ وَثَبَارِكُ
 اَمْعَاهُ, عَدْلُ حَالْتَهْ وَمَنْيْنٍ فَاتَتْ اَنْسَلَخَتْ وُعَدَلَتْ حَالْتَهْ گَالِ الْكَنْفُودُ اِدْنُ خَلِيْنِ اَنَا اَنْطِيْبُ,
 خَلِيْنِ اَنَا اَنْطِيْبُ الْحَمِّ, گَالُ, وَرَكْدُ اَنْتِ, گَامُ وَرَكْدُ وُطِيْبِ التَّانِ الْحَمِّ, اَمْنِيْنِ طِيْبِ الْحَمِّ
 اَكْبِطُ يَاسِرُ مِّنْ اَلْحَمِّ وَطَرَحُ فَوْكُ زَبَلٍ وَكَبِطُ يَاسِرُ مِّنْ اَزْبَلٍ وَطَرَحُ فَوْكُ شَحْمِ, عَمْبُرُ
 بَشَحْمِ, اَيُوْ اَمْنِيْنِ گَامُ الدَّيْبِ گَالُ اَحْنُ كَسْمَنْ, اَنْتَ تَخْنِيْرُ اَزْبَلٍ وَلَلَّ الْحَمِّ؟؟ گَالُ نَخْنِيْرُ
 اَلْحَمِّ, اَيُوْ كَالِ ذَاكَ اَلَّلِ فَوْكُ الشَّحْمِ, اَمْنِيْنِ فَوْتُ يَاسِرُ يُوَكَلُ بِيَهْ زِيْنُ لَخَلَاكُ مَاظَاكُ مَاهْ
 اِلِيْنِ فَوْتُ شِ وُگَالُ: هَذَا فِيَهْ طَعَمَتْ اَزْبَلُ!! اَيُوْ گَالُ اَشْلَاهِ اِنْعَدَلْلُكُ؟؟ "اَلْ اَخْرَاتُ كُرْعَتْ
 اَخْرَ" وُهوْ مَثَلُ وُكَالُ هُوَ اَلْحَمِّ, مَرَطُ, كَبِطُ رَكْدُ, اَمْنِيْنِ رَكْدُ گَامُ الْكَنْفُودُ خَلَلِ الدَّيْبِ اِلِيْنِ
 اِرَكْدُ وُگَامُ اَنْتَبَارِكُ اَمْعُ سَرَجُ وُعَدْلُ وُبَاتُ اَلَّا اِكْدُ اَعْلُ الدَّيْبِ اِلِيْنِ جَابُ كْدُ وَمَشَ بِيَهْ اِلِ
 اَطْرِيْگُ اَلْ لَاهِ يَمَشُ فِيَهْ اَمْعُ اصْبَاخُ, الْحَبِيَهْ لَمَقْرِيْنِ يَمَشُ اَعْلِيَهْ وُطَرَحُ وُجَ وَتَكَ اَفْرَزُ

الدَّيْبُ, اَمْنَيْنِ اَوْعَاوْ اَمَعَ اصْبَاحَ گَالٍ يَحْيِي گَالِ الْبَارِحِ اُحْلَمْتُ عَنِّ اجْبَرَنَ سَرَجٌ وُعَنَّ
 كَدَيْبَاهُ اَعْلِيْنَ وُجَّ گَدَّ وَاَحَدُ مَنْنَ وَرَكِبَ اَعْلِيَهُ الثَّانِي, اَيُو گَالٍ اَنْشُوفُ!! تَمَّ مَاشِيْنَ اِلَيْنِ
 ذَهْوِ اَلْهُمِ السَّرَجِ هَدَّ, گَالٍ الْكَنْفُوْدُ گَدَّ اَعْلِيَانَ هُو لَوَّلُ, بِيَهُ عَارَفَ عَنِّ مَاهُ گَدَّ هُو لَمَعْدَلُّ,
 گَدَّ اَعْلِيَهُ حَشَّ وَصَتُّ, گَدُوهُ اَعْلُ الدَّيْبِ جَكَّدُ اَكْبَانَ, اَرْكَبُ اَعْلِيَهُ الْكَنْفُوْدُ وُعَادُ بِيَرِّ
 فَارَسُ, اَبْكَاتُ فَالْدَيْبِ هَدَّ مَنِّ الْمَرْطُ كَامَلُ اَلَّ عَدَلُّ وَحَلْفُ يَدُنْ يَمْرَطُ, اَكْبَطُ وَمَشَّ بِيَهُ
 اِلَ اَبْلَدُ اَمْلَانُ مَنِّ السَّعْدَانُ, وَلَكَنْفُوْدُ اَكْرِيَعَاتُ الْوَيْنَاتُ اَسْغِيْرَاتُ وُلَا تَكْدُ اَعْلُ اَبْلَدُ اَمَشُوْكُ
 وَلَلَّ اَحْرَشُ, گَامُ الدَّيْبِ بِيَهُ بَاكٍ فِيَهُ ذَاكَ الْمَرْطُ اَلَّ عَدَلُّ, جَابُ اِلَ اَبْلَدُ مَتْخَيْطُ مَنِّ
 السَّعْدَانُ وُطْرَحُ فِيَهُ, اَلَّا طْرَحُ فِيَهُ گَامُ مَاشِ عَنِّ, اَمْنَيْنِ گَامُ مَاشِ عَنِّ خَلَّاهُ اِلَيْنِ عَادُ
 اَلْهَيْهَ وُگَالُ: اِوْرْتَاكُ يَلْخَادَمُ مَسْمَنُ خَرْفَانَاكَ وُْمَكْبَرَهُمْ اَنْتِ اَثْرَاكَ مَاتْرَاعِ فَالْدَيْبِ؟؟ رَدَّ
 خَرْفَانَاكَ اَلْهَيْهَ!! گَالُ اَشْكَلْتُ؟؟ گَالُ: اَهَ مَا عَيْنِ اَعْلِيَاكَ!! يَلَلَّ وَرْتَاكَ اَنْتِ اَثْرَاكَ مَاتْرَاعِ
 فَالْدَيْبِ؟؟ هَدَّ مَنِّ الْخَرْفَانُ اَلْعَنْدَاكَ اَسْمَانُ لَحْلُوِيْنَ الزَيْنِيْنَ مَفْتَلِيْنَ الْوَبْرَ, هَدَّ مَنِّ الْخَرْفَانُ
 اَسْمَانُ, گَالَهُ, اَثْرَاكَ مَاتْرَاعِ فَالْدَيْبِ؟؟ مَا تَرَدِيَهُمْ هُوَاكَ عَنُّ؟؟ گَالُ وَجَهْتَاكَ اَرْسُوْنُ گُوْلُ
 دَلَّ اَنْتُوْنُ!! گَالُ وَاللّهِ يَمَانُكُوْلُوْكَ لَمَجِيْتُ اَفُوْدُنَاكَ, جَاهُ اِلَ عِنْدُ وُدَلَالُ وَدُنُّ اَنْ لَاهُ اِكْلُ فِيَهُ
 دَلَّكَانُ اِكُوْنُ, عَظَةُ وُرَصَفُ اَعْلُ ظَهْرُ وَحَلْفُ هُو مَا يَرْخِيَهُ مَاهُ اِلَ طْرَحُ اَفْلَبْدُ اَلَّ كَبْطُ
 مَنِّ اَوَّلُ مَرَّ, ذَاكَ لَبْلَدُ اَلَّ اَمَشَ بِيَهُ مَنِّ عِنْدُ, وَتَوْفَاوُ هُوْنُ.

Traducción literal n° 8

El chacal y el erizo fueron juntos una vez y al llegar a un lugar encontraron una
 oveja, la encontraron muriéndose y *se ocuparon en ella*, hicieron su situación y cuando
 la despellejaron y arreglaron su situación, dijo el erizo:

- Entonces, déjame a mí cocinar, déjame a mí cocinar la carne -le dijo- y duérmete tú.

Fue y se durmió y cocinó el otro la carne; cuando cocinó la carne, cogió mucha carne y puso sobre ella estiércol, y cogió mucho estiércol y puso sobre ellos un trozo de grasa, lo tapó con grasa; cuando se levantó el chacal le dijo:

- Nosotros hemos repartido ¿Tú prefieres estiércol o carne?

Le dijo:

- Prefiero la carne.

- Bueno -le dijo- ese que tiene encima un trozo de grasa.

Cuando pasaron bastante tiempo comiendo, por la glotonería no notó el sabor hasta pasado un rato, y dijo:

- ¡Esto tiene sabor a estiércol!

- ¡Bueno! -le dijo- ¿Qué te voy a hacer? “A quien su parte le maldice, maldito es”

Comió él la carne y le engañó; cogieron y se durmieron y cuando se durmieron, se levantó el erizo, dejó hasta que se durmió el chacal y se ocupó en hacer una silla de montar; la hizo y pasó la noche probándosela al chacal hasta que la hizo de su tamaño, la llevó al camino por el que irían por la mañana, en la dirección que habían decidido ir, y la depositó y volvió y se tumbó al lado del chacal. Cuando se despertaron por la mañana, le dijo:

- Hermanito -dijo- anoche soñé que encontramos una silla de montar, que nos la probamos y le quedó bien a uno, y el otro montó encima de él.

- ¡Bien -le dijo- vamos a ver!

Estaban caminando hasta que heles la silla de montar esa; le dijo el erizo:

- ¡Pruébamela a mí primero! -porque sabía que no era de su tamaño, él la había hecho; se la probó y entró en ella, y se la probaron al chacal y le quedó perfecta. Montó sobre

él el erizo y se convirtió, como quien dice, en jinete; le dolió al chacal tanto engaño que le hizo y juró que le engañaría, cogió y se lo llevó a un lugar lleno de *sa'dān*;

(en este instante, el señor Essalami explica que “*sa'dān* es una hierba muy buena para las cabras y ovejas que se la comen cuando aún es verde, pero cuando se seca se convierten sus puntas en púas como las de *ayāmra*, como las de la hierba denominada así y, también, *tamra* como deseo de que se convierta en dátil; es como esta hierba, sólo que ésta tiene púas que forman pequeñas bolitas como erizos, mientras que *sa'dān* tiene una parte espinosa y la otra parte, que es la que toca el suelo, es lisa; la picadura de sus púas es muy dolorosa” y luego continúa con el relato):

y el erizo sus piernecitas son blanditas y pequeñitas, y no le gusta el sitio espinoso ni áspero; fue el chacal, porque le dolía tanto engaño que le había hecho, y lo llevó a un sitio cosido de *sa'dān* y lo depositó en él; se fue dejándolo, y cuando se iba yendo le dejó hasta llegar allá y dijo:

- ¡Que heredés, esclava! ¡Qué gordos están tus corderos y qué grandes! ¿Tú es que no estás viendo al chacal? ¡Devuelve tus corderos para allá!

Le dijo:

- ¿Qué has dicho?

Le dijo:

- ¡No, no me refiero a ti! ¡Que heredés, esclava! ¿Es que no estás viendo al chacal? Tantos corderos que tienes, gordos dulces buenos y de lana trenzada.

(Sidati Essalami aclara el significado de “corderos de lana trenzada” diciendo que “de lana trenzada se le aplica al cordero cuya lana está separada, su tamaño es mediano y su carne es muy deliciosa”.)

Tantos corderos gordos -le dijo- ¿es que no estás viendo al chacal? ¿Por qué no los devuelves hacia allá?

Le dijo:

- ¡Por el Profeta, dime lo que estás diciendo!

Le dijo:

- ¡Por Dios que no te lo diré si no *me pongo en tu oreja!*

Vino hacia él y le echó su oreja para que le diga lo que estaba diciendo; la mordió y saltó sobre su espalda y le juró que no le soltaría hasta que lo deje en el lugar donde le recogió la primera vez, ese lugar desde donde se lo llevó; y desde aquí “acabaron”.

Vocabulario n° 8

Aĥna gassamna: hemos repartido. Antaño, era costumbre, a la hora de comer, repartir la carne entre los presentes debido a su importancia nutricional y a que había personas que comían más rápido que otras, con lo que estas últimas salían perjudicadas.

Al-li ajzātu gar'tu ajza: literalmente “quien su parte le maldice, maldito es”; cuando se reparte la carne, a cada uno de los presentes le toca una parte más o menos buena, más o menos grande, y como se supone que el reparto se ha hecho honestamente, aquel que haya sido “maldito” por tocarle una parte “maldita” es que, en realidad, él es maldito: si tu suerte te maldice, maldito eres.

Assa'dān: hierba muy apreciada por el ganado pero, al secarse, sus puntas se convierten en peligrosas púas. “**Neurada procumbens** L. [...]. Buen pasto cuando está verde” (GUINEA, 1945: 127). Mientras que *yāmra* o *tamra* sería el *Sclerophalus arabicus* Boiss. (MONTEIL, 1949: 79)

Amšauak: espinoso.

Aĥraš: áspero; pedregoso.

Bāgi fīh zāk almarṭ: literalmente “quedaba en él aquel engaño” y significa que “le dolía ese engaño”.

Iuarṭak ialjādam: literalmente “¡que heredes, sirvienta!”. Antiguamente, las sirvientas eran esclavas de color compradas o capturadas en las periódicas *razzias* que se hacían a los territorios subsaharianos. Cuando se le dirige este deseo de que “herede”, en realidad se desea la muerte de su protector y, de esta manera, su destino sería incierto. En la actualidad, es una expresión dirigida a cualquier persona de color como llamada de atención o expresión de contrariedad.

Uayāhtlak arsūl: literalmente “te encaro al Profeta”; cuando alguien quiere pedir algo a alguien de manera que no se lo niegue, se suele realizar la petición poniendo como “intermediario” al Profeta, a Mahoma; a menudo se pone también como intermediario a Dios. Sería algo así como pedir algo “por Dios”. ¡Por Dios, hazlo!

At-uafāu: literalmente “se acabaron [entre ellos]”. Expresión que quiere decir “zanjaron sus asuntos; acabaron su relación”.

Comentario nº 8

La controvertida pareja sigue con sus andaduras. Esta vez, el chacal y el erizo tienen la suerte de encontrar una oveja agonizando, por lo que la degollan, la despellejan y la preparan para ser cocida. El despierto erizo pide ser quien la cocine y se pone a hacerlo mientras el chacal se duerme un rato. Una vez la comida hecha, el erizo la reparte en dos partes: en un recipiente, coloca mucha carne y la tapa con algo de estiércol; en el otro, coloca mucho estiércol y lo tapa con algo de carne. Despierta al inocente chacal y le dice que elija entre la carne y el estiércol. El pobre cae en la trampa y empieza a comer desenfrenadamente, no dándose cuenta del sabor a estiércol hasta ya casi vacío el recipiente. Le pide explicaciones a su espinoso compañero, quien le

responde con el popular dicho de que “quien su parte le maldice, maldito es”. Se calla el engañado chacal y los dos amigos se duermen. En medio de la noche, se levanta el maquinador erizo y se pone a construir una silla de montar que le quede al chacal como anillo a dedo. Cuando ya la termina, se va y la sitúa en el camino que tienen previsto seguir mañana; después, vuelve y se acuesta al lado del chacal. Por la mañana, cuando se despiertan, el erizo le cuenta al inocente chacal que había tenido un sueño en el que había visto que encontraban una silla de montar, una silla que le quedaba bien a uno de ellos y que el otro sería el jinete. Efectivamente, cuando reanudan la marcha encuentran la silla; se la prueba primero el erizo y le queda enorme, sin embargo, al chacal le vino como anillo a dedo. Montó el erizo en la silla y el chacal siguió la marcha resignado pero dolido por las tretas que le estaba jugando el menudo erizo. Decidió vengarse y se lo llevó a un lugar desbordado de espinas, lo bajó y se dispuso a irse. En ese momento, el erizo, verdadero lince del engaño y la seducción, murmura una frase al aire, como amonestando a una pastora para que ponga a salvo sus corderos del peligroso chacal; éste oye lo dicho, mas no está seguro; le pregunta al erizo, y éste le dice que no era con él con quien hablaba. Repite la amonestación y el chacal se impacienta, piensa ya en lo que supone todo un rebaño de regordetes corderos a su disposición. Finalmente cae en las redes del calculador erizo, que le pide acercarse para decírselo al oído. Cuando lo hace, le muerde la oreja y salta sobre su cuello, jurándole que no le soltará hasta que le devuelva al lugar de donde le trajo. De esta manera, fue como acabaron su larga relación, después de tantos engaños y tretas que sufrió el chacal en sus carnes y que el erizo fue su promotor directo.

Texto hassaní n° 9

أَلْكَفُودُ تَمَّ إِلَيْنِ جَاتُ لَحْدِيَّ وَكَالْتَلُّ: حَدُّ عِنْدُ كَبِّ وَوَلَا عَرَفَ الصَّيْفَ أَلَّ يَفْتَحَهُ بِيهِ,
شِعْدَلَةٌ؟؟ كَالَّةٌ لَعَتْ تَعْطِينِ الْعَاهِدُ عَنَّا مَاتْظَرِّين!! كَامَتْ وَعَطَاتُ الْعَاهِدُ عَنْهُ مَاتْظَرُّ,
كَالَّةٌ: أَلَّا يَرْفَدَهُ إِلَ اسْمٍ إِلَ بَلَدٍ أَمْنَيْنِ وَوَفَاتُ طَيْرَتُ وَوِيرْخِيَةَ كَاظُّ وَوَمَاهِ لَاهِ تَلْحَكُ أَثْرَابُ
مَانْفَتْحَتْ, كَامَتْ وَوَعْدَلْتَهَالُ وَوَذَاكَ هُوَ الْوَسَاةُ خَائِنُ الْعَهْدِ, مَنْ تَسَعَتْ رَهْطَيْنِ.

Traducción literal n° 9

El erizo vino a él el milano y le dijo:

- Alguien que tiene una madeja [de hilo] y no sabe la manera como abrirla ¿qué le hace?

Le dijo:

- Si me das la promesa de no dañarme.

Fue y le dio la promesa de que no le dañaría. Le dijo:

- La levanta hasta el cielo, hasta donde acaba su vuelo, y la suelta hacia abajo, y no llegará al suelo antes de abrirse.

Fue él y se lo hizo [al erizo] lo que le convirtió [al milano] en traidor a la promesa, de los nueve *rahṭēin*.

Vocabulario n° 9

Laḥḍaia: milano. Ave rapaz del que dicen los saharauis que es capaz de atacar a un choto y llevárselo volando.

Al'āhad: promesa, compromiso.

Tis'atu rahṭēin: literalmente: “los nueve enemigos” del hombre, los nueve animales considerados más dañinos para el hombre.

Comentario nº 9

Este cuento viene a explicar el calificativo que suele acompañar al milano, del que se dice que es “traidor de la promesa”. Una vez, estando el erizo en sus tareas cotidianas, se le acercó el milano y le preguntó sobre lo que debe hacer alguien que tiene una madeja y no ha sabido cómo abrirla. Queda evidente que el milano ha utilizado una metáfora para expresar el concepto de “erizo”. Éste, que tampoco se puede decir de él que sea tonto, sino más bien todo lo contrario, acepta decírselo pero con la condición de que el milano le dé su palabra de que cuando se lo diga no le hará nada que le dañe. Teóricamente, esto es una especie de garantía, pues entre los habitantes del desierto la promesa es algo sagrado y no se debe romper jamás. El milano le dio su palabra y el erizo le dijo que debe sujetarla y ascender con ella hasta donde se lo permitan sus alas y, entonces, soltarla; de seguro que antes de llegar al suelo ya se habría abierto. El milano agarró al erizo y llevó a la práctica lo que éste le había dicho. Le traicionó y esto es lo que convierte al milano en traidor y perteneciente al grupo de los “nueve enemigos”.

“En la literatura china se encuentran alusiones al milano como un ave vulgar y charlatana, lo que para nosotros es la urraca [...]. El milano, que vuela alto en el cielo y tiene una vista penetrante, observado por los augures en sus evoluciones significativas, se vincula normalmente a Apolo y simboliza la clarividencia”. (CHEVALIER y GHEERBRANT, 1995: 713)

Texto hassaní n° 10

الدَّيْبُ إِكُولُ عَنْ تَمَّتْ لَحْدِي بَارِكْ وَسَاهِي إِلَيْنِ جَغَابْطَه, جَغَابْطُ رَغْبْتَه بَلْخُصُوصِ,
كَأَنْتُلُ أَنَا مَانَ لَاهِ نَزْيَلِكْ شِ أَلَا طَيْرَ وَظَرِيكَ ارْحِينِ وَنَمَشِ بِيكَ إِنْ لَعُ مِنْ الْخَرْفَانِ مَا
عَنْدُ حَدْ وَنَطْرَحَكْ فِيهِ, كَامَ وَرَحَاهِ, كَالَهَ كَيْفَاشِ لَاهِ تَطْرَحِينِ فِيهِ؟؟ كَأَنْتُلُ أَلَا عَظْ صَاكْ
وَنَطِيرُ بِيكَ إِنْ لَعُ مِنْ الْخَرْفَانِ وَنَطْرَحَكْ وَمَنْيْنِ إِشُوفَكْ حَدْ وَلْتَهَ يَنْكَلَمُ مِنَ السَّرَّاحِ وَلَلَّ
شِ إِكُولُ ذَيْبُ رَافَدْتُ أَحْدِي كَلْهَمَّ اشْعَادِيْلَكُمْ؟؟ أَلَا مَنْتُ عَمَّ رَافَدَ هَمَّ كَامَ وَعَظْ صَاكْ
وَجَنَحْتُ بِيهِ رَاكِبَ, طَارَتْ بِيهِ, أَمْنِيْنِ لَحَكْتُ ابْدَدُ جَبْرَتُ يَاسِرَ مِنَ السَّرَّاحِ امْجَمَعُ احْدُ
شِ مَنْ لَعْنَمُ يَاسِرَ وَجَاتُ مَنْ فَوْكْهَمُ رَافَدَ الدَّيْبُ هَذَ, كَالُ: يَوِيْلُ لَحْدِي رَافَدَ ذَيْبُ!! لَحْدِي
رَافَدَ ذَيْبُ!! جَهْوُ لَاهِ إِكُولْهَمُ اشْعَادِيْلَكُمْ يَكْ أَلَا مَنْتُ عَمَّ رَفَدَ هَمَّ؟؟ أَلَا أَمْنِيْنِ جَلَاهِ يَنْكَلَمُ
طَاحَ وَطَاحَ أَمْبِيْنِ السَّرَّاحِ وَكَبْطُوهُ وَسَلْخُوهُ حَيِّ وَعَذْبُوهُ يَاسِرَ مِنَ التَّعْذِيْبِ, عَادَ إِكُولُ:
"إذا رجعت من هذه الغيبة سالما إلتلّيتُ ضرتُ لَعْنَمُ فَسَمَّ سَمُونِ ذَيْباً ظَالماً"

Traducción literal n° 10

El chacal dicen que [encontró] al milano echado y desprevenido y lo cogió;
cogió su cuello exactamente y le dijo [el milano]:

- Yo no voy a servirte de nada, soy un pájaro y ahora suéltame y te llevaré a un rebaño de corderos donde no hay nadie y te depositaré allí; fue y lo soltó, y le dijo:
- ¿Cómo me vas a depositar en él?

Le dijo:

- Sólo muerde mi pantorrilla, volaré contigo hasta un rebaño de corderos y te depositaré y cuando te vea alguien de los pastores y se ponga a hablar diciendo “¡un chacal transportado por un milano!” tú les dices “¿qué os importa? Es mi primo que porta mi interés”.

Fue y mordió su pantorrilla y *aleteó con él ascendiendo*⁸⁵, voló con él y cuando llegó a un lugar encontró a muchos pastores reunidos cerca de muchas cabras; vino por encima de ellos portando al chacal ese; dijeron:

- ¡Vaya, el milano portando a un chacal!

Vino él a decirles “¿qué os importa? Si es mi primo que porta mi interés”, justo al querer hablar cayó y cayó entre los pastores; lo cogieron, lo despellejaron vivo y lo torturaron con muchas torturas; y él estuvo diciendo:

- “Si volviera de este viaje vivo y volviera a querer cabras en el cielo, llamadme chacal pecador”.

Explica el narrador que “esto significa que si alguien es enemigo no puede ser amigo y él, el chacal, es esencialmente enemigo del milano y éste no puede ser su amigo”.

Vocabulario n° 10

Bārka: agazapada.

Sāhia: desprevenida.

Laḡu: rebaño de chotos de cabras u ovejas.

‘Až šāgi: muerde mi pantorrilla.

Ŷanĥat: tercera persona del singular femenino del presente del verbo *ŷannah*, aletear, salir volando.

'Azbūh: tercera persona del plural del presente del verbo *'azzab*, torturar.

Atta'zīb: tortura.

Comentario nº 10

La inteligencia atribuida al chacal se desmorona cuando tiene ante sí a especialistas del engaño como el erizo o, en este caso, el milano. Un pequeño despiste de este último le cuesta ser la presa momentánea del chacal, que le tiene bien mordido el cuello. El convincente milano le pide que le suelte, pues él no le serviría de mucho al no ser más que un pájaro, y como agradecimiento le llevaría a un rebaño de pequeños corderos donde no hay ningún humano. El crédulo chacal suelta al avisado milano y le insta a decirle cómo piensa llevarlo. El otro le dice que muerda su pata y él saldrá volando portándolo hacia el citado rebaño de corderitos; además, le dice que si algún pastor les grita que no le haga caso y simplemente ha de decirle que no es de su incumbencia, que no es más que su primo que le está ayudando. Y es aquí donde yace la trampa del calculador milano y la demostración clara de que el chacal ha sido superado por la rapaz. Una vez en el aire, el milano se dirige a un lugar donde suele haber muchos pastores reunidos; los sobrevuela y todos se ponen a gritar sorprendidos “un milano llevando a un chacal, un milano llevando a un chacal”. Cuando el desdichado depredador intenta repetir lo que le aconsejó su “primo”, cae al vacío y va a parar a donde están los pastores; éstos le capturan, le despellejan vivo y le practican muchas torturas. Mientras le torturaban, el pobre animal no hacía más que repetir que “si salía vivo de ésta y alguna vez buscara cabras en el cielo, llamadme chacal pecador”.

⁸⁵ جَنَّحٌ بَيْنَهُ رَاكِبٌ

Texto hassaní n° 11

أَيْضاً مَنْ أَخْزَيْوُ الْكَنْفُودُ, گام مَرَّ وَعَرَّظَ أَعْلِيَهُ بَلَّارَجُ, بَلَّارَجُ طَيْرٌ يَنْگَالُ الْعُلْجُومُ
بَلْعَرَبِيٍّ وَدَكُّمُ اطْوِيلُ, گام وَعَرَّظَ أَعْلِيَهُ وَدَارُلُ لَعْدَ افْبُوشُ, أَمْنَيْنُ دَارُولُ افْبُوشُ عَادُ
بَلَّارَجُ إِدْخَلْ دَكُّمُ فْلُبُوشُ وَيَشْرَبُ وَيُوكَلُ وَلَكَنْفُودُ مَا عَرَفَ الصَّيْفَ أَلَّ لَاهِ يَلْحَكُ بِيهِ,
أَمْنَيْنُ وَفَاتَ الْعَرَّظَ گَالُ الصَّبْحُ أَرَانَكُ لَاهِ تَنْغَدَّ امْعَايَ, گَالُ وَاللَّهِ!! گام وَوَعَدْتُ لَعْدُ, عَدَلْتُ
الصُّوبَ وَدَارُ هَالُ فَوَكَّ صَفِي صَفِي اعْرِيطَ وَمَتَّسَعَّ حَتَّ, عَادُ بَلَّارَجُ أَلَّا يَخْبَطُ دَكُّمُ
فَالصَّفِيَّ, مَا هُ امْحَصَلَّ مِنْهُ شِ وَالْتَّانِ يَشْرَبُ بِشَوْرُ أَعْلِيَهُ لِأَنَّ مَتَّگَادُ امْعَاهُ, خَلَّصَ فِيهِ.

Traducción literal n° 11

Siempre con la picardía del erizo, fue una vez y le invitó la cigüeña; la cigüeña es un pájaro llamado en árabe *al'ul'yūm*, y su pico es largo; fue y le invitó y le puso el almuerzo en una botella, cuando se lo puso en una botella la cigüeña metía el pico en la botella y bebía y comía; el erizo no supo la manera para llegar; al acabar la invitación le dijo:

- Mañana vas a almorzar conmigo.

Le dijo:

- ¡Por Dios [que sí]!

Fue y le hizo el almuerzo, le hizo una *sopa* y se la puso sobre una roca, una roca bastante extensa; la cigüeña empezó a pegar su pico contra la roca, no cogía de ella nada, y el otro bebía despacio porque le venía a su medida. Se la pagó.

Vocabulario nº 11

Bal-lāray: cigüeña. « Cigüeña : *bal-laray*, emparentado con el griego *Pelargós* »⁸⁶ (MONTEIL, 1951: 99). La denominación en árabe que hemos encontrado es la de *laqlāq*⁸⁷, mientras que la de *‘ul-yūm* se refiere al macho del avestruz.

ḍagm: pico.

Laḡḍa: almuerzo, comida.

Būš: botella.

Ṣub-ba: sopa; del castellano “sopa”.

Comentario nº 11

Siempre dentro del ámbito culinario, Sidati Essalami nos presenta este cuento protagonizado por un pájaro y un mamífero, sacando a relucir lo que nunca se debe hacer cuando se invita a alguien: servir la comida de manera adecuada únicamente al anfitrión. La cigüeña invita a comer al erizo y le sirve la comida en una botella. Ella, gracias a su pico largo, come y bebe sin problemas, mientras que el erizo se ve condenado al ayuno. Al acabar, el erizo se despide y le invita a la cigüeña a comer con él el día siguiente. Así es, a la hora de comer, viene la cigüeña y el erizo le sirve de comida una sopa sobre una roca ancha; la cigüeña, al intentar beber la sopa, acaba golpeándose el pico contra la piedra; sin embargo, el erizo bebe y come a sus anchas lamiendo la superficie de la roca. El erizo acabó vengándose de la cigüeña.

“Aunque el Levítico (11, 18-19) la califique de inmunda, la cigüeña es casi siempre un ave de buen augurio. Es un símbolo del amor filial [...]. Se

⁸⁶ Texto original francés: “Cigogne: *bal-laray*, emparenté au grec *Pelargós* ».

asegura, en ciertas regiones, que trae a los niños; lo que no podría estar exento de relación con sus hábitos de ave migratoria, cuyo regreso corresponde al despertar de la naturaleza”. (CHEVALIER y GHEERBRANT, 1995: 290)

Pasamos ahora a exponer los cuentos dedicados a Shartat:

Introducción de Sidati Sal-lami sobre Shartat

“Shartat, o Garfaf, que posiblemente sea el *ḍab*, en árabe, es decir, oso, es un animal muy activo, que se mueve mucho y es glotón; dicen que es tan rápido que al perseguir a un caballo tiene que atarse una pata para no sobrepasarlo y dejarlo atrás; a pesar de su tamaño, puede comerse a un camello, y prefiere hacerlo mientras éste último está galopando antes que echado sobre el suelo o atado porque, según él, si el camello está corriendo le ayuda a tirar de la carne y así arrancarla con más facilidad. De esta forma, Shartat corre junto al camello y va comiéndose la parte inferior hasta dejarla reducida a huesos y piel que se arrastra por el suelo; y así hasta que sacia su hambre ... Y en realidad, se dicen muchas cosas de Shartat”.

Mas, he aquí lo que dice de él, ya en los años cincuenta, Vincent Monteil en su especie de diccionario sobre la fauna saharauí: “La hiena moteada (*šartāt*): devora corderos, bueyes, burros y hasta camellos. Nocturno, solitario, miedoso, se dice de él que tiene miedo de su sombra” (MONTEIL, 1951).

⁸⁷ لقلاق

Texto hassaní n° 12

يَنْكَأُلْ عَنْ شَرَاتٍ تَمْ مَاشٍ ِ إِلَيْنِ اجْبِرْ أَخْرُوفَ رَاكِدٍ, وَكُفِّ اعْلِيَهُ وَفَرَكْ اعْلِيَهُ
كَرْعِيَهُ لَرَبْعَ وَحَلَّ فَمَّ وَكَبْظُ, حَدُّ أَوْعَ لَأَخْرُوفٍ, اْمَنِينِ أَوْعَ كَالُ: أَشْلُكَ بِيَّ ؟؟ كَالُ,
لَأَخْرُوفٍ مَزَالِ اصْغِيرُ, أَنَا مَانَ مَزِيْلُكَ شِ وَسْلُكَ بِيَّ ؟؟ خَلِيلِ رُوحِ. كَالُ اَنْكَدُ اَنْكَدُ
اِنْخَالُكَ اِبْسَرُطُ, كَالُ: سَنُهُ ؟؟ كَالُ: اِنْكُولُ اْتَلْتُ مَسَائِلَ مَايَسْمَعُهُمْ حَدَّ مَا عَرَفَ عَنْهُمْ
حَكُ, كَالُ اَشْلَاهِ اِنْكُولُكَ ؟؟ وَكُفَّتْكَ هَازِ اعْلِيَّ, حَالُ فَمَّكَ وَبَالَزُ عَيْنِيكَ وَفَارَكْ اعْلِيَّ
كَرْعِيكَ لَرَبْعَ, اَنْ نَخْتِيْرُ عَنْهُ وَكُفَّتْ اعْلِيَّ اَمْ كَدُ ظَرْكَ يَامَسْ نَرْظَعَهُ. كَالُ: هَازِ بَعْدُ وَاللَّهِ
الَّا حَكُ, أَيُوَ الثَّانِيَّ ؟؟ كَالُ, كَالُ الثَّانِيَّ إِلَى كَلْتُ الْحَدَّ اَنْكَ اِكْبَطْتِنِ وَفَرَكْتِ اعْلِيَّ
كَرْعِيكَ وَحَلَيْتِ فَمَّكَ وَبَلَزْتِ عَيْنِيكَ وَرَخِيْتِنِ مَا هِ لَاهِ اِنْجَدُ اَعْلَ حَدَّ. وَا؟, كَالُ, الَّذِي اَمَلَّ
الَّا حَكُ. أَيُوَ, كَالُ, الثَّانِيَّ لَا اْتَوْرَطُكَ, أَنَا يُسَالِنِ جَلْدُ أَخْرُوفٍ, وَكَالُ.

Traducción literal n° 12

Se dice que *Šartāt* estaba caminando hasta que encontró un cordero dormido; *paró sobre él*⁸⁸, separó sobre él sus cuatro piernas, abrió su boca y lo cogió y es cuando se despertó; cuando se despertó le dijo:

- ¿Para qué me quieres? -Le dijo, el cordero era aún pequeño- yo no te serviré para nada
¿para qué me quieres? Déjame mi vida.

Le dijo:

- Puedo, puedo dejártela con una condición.

Le dijo:

- ¿Cuál es ?

Le dijo:

- Me dices tres cosas que al oírlas alguien sabe que son verdad.

Le dijo:

- ¿Qué te voy a decir? [en vez de] *tu parada* así sobre mí, abriendo tu boca, abriendo al máximo tus ojos y separando sobre mí tus cuatro piernas, prefiero la parada de mi madre sobre mí como ahora ayer mamándola.

Le dijo:

- ¡Ésta, por Dios que es verdad! ¡Venga, la segunda!

Le dijo, le dijo:

- La segunda es que si le digo a alguien que me has cogido y separaste sobre mí tus piernas, abriste tu boca, abriste al máximo tus ojos y me soltaste, nadie se lo va a creer.

- Por Dios -le dijo- que ésta es también verdad; bueno, la otra que no te moleste, pues debo una piel de cordero.

Fue y se lo comió.

Aquí, el contador Sidati comenta que “este cuento se parece a aquel otro en el que una cabra estaba pariendo cuando se le apareció el chacal, por lo que tuvo que huir y dejar a su cría recién nacida; el chacal se acercó a la cría y le dijo: ¡vaya, si eres tú quien estuvo el año pasado insultándome! La recién nacida le contestó: No puedo ser yo, pues acabo de nacer, pero si estás acostumbrado a saltar sobre las cabras y comértelas ¡cómeme y Dios quiera que te dé dolor de estómago!”.

Vocabulario n° 12

⁸⁸ وَكَفَّتْ أَعْلِيَهُ

Ugaf a'lih: literalmente “se paró o se puso en pie sobre él” y significa de manera general “acercarse a alguien”, “visitar a alguien” y también, como es el caso que nos ocupa, alude a “estar de pie al lado de alguien que está sentado o tumbado, o también, estar al lado de alguien de mucha menor estatura”.

Ual-lāhi al-la ĥag: literalmente “¡Y Alá que es verdad!” que en su origen es un juramento por Alá, por Dios, sobre la verdad de algo, sin embargo en la actualidad es una expresión tan lexicalizada que para cualquier hassanoparlante ha perdido ya casi toda la connotación religiosa inicial. Aunque en ocasiones es efectivamente un juramento, generalmente equivale a una afirmación más o menos insistente según la entonación utilizada por el hablante.

Iusālni ŷald ājrūf: literalmente “debo una piel de cordero” y es lo que significa en el cuento, sin embargo, esta expresión ha sido introducida en la lengua cotidiana y se usa corrientemente para dar a entender que una acción determinada ha de tener lugar obligatoriamente.

Comentario nº 12

En este cuento aparece *Šartāt* en una situación casi inmejorable: solo y con un cordero indefenso que nada puede hacer para salvar el pellejo. La debilidad que tiene *Šartāt* por todo lo relacionado con la comida es proverbial y más cuando la encuentra materializada en una presa tan fácil y sabrosa como lo es un cordero. De hecho, su plato favorito, y ante el que suele perder el control totalmente, es la carne de cordero. Precisamente, este descontrol causado por la gula es lo que en parte critica este cuento y, de manera general, todos los cuentos de *Šartāt*. En esta situación específica, la víctima está condenada a ser devorada por la máquina imparable de comer que es él, aunque al principio, tras la primera sorpresa y la toma de conciencia de la víctima de su

peligrosa situación, parece ser que el cordero reacciona eficazmente y logra comunicarse con su depredador, le dice una verdad irrefutable: él es tan pequeño que en realidad de nada le serviría. Este mensaje parece hacer mella en el verdugo que no puede negarse a darle una oportunidad para salvarse de sus garras; una oportunidad consistente en decir tres verdades indiscutibles para Šartāt. La inteligencia y las ansias de seguir viviendo del cordero no se hacen esperar y golpea a su futuro verdugo con verdades sin duda alguna indiscutibles: la primera, es que el cordero prefiere tener ante sí a su madre que a Šartāt y la segunda, es que nadie creería que un cordero fuera a caer en manos de Šartāt y saliera finalmente ileso. Ante las convincentes respuestas dadas por el sutil cordero, el *animalejo* glotón se ve obligado a cortar por lo sano y no deja que su succulento manjar se le escape de entre los dientes a causa de una tercera respuesta que seguramente llegaría clara y convincente como las dos antecesoras. Šartāt, de manera magistral, se saca un as de la manga y le impide al cordero pronunciar la tercera sentencia, que sería su salvación, bajo la excusa de que debía una piel de cordero y por ello necesitaba la suya para pagar la hipotética deuda. La ocurrencia de Šartāt es tan adecuada a la situación que encaja con toda precisión en el contexto sin romper con el ambiente apacible y casi amistoso creado entre víctima y verdugo. Por una parte, interrumpe el juego para no verse luego obligado a romper sus reglas y, por otra, se asegura un buen plato de carne de cordero.

“Símbolo de dulzura, simplicidad, inocencia, pureza, obediencia, tanto en razón de su aspecto y su comportamiento naturales como de su color blanco, el cordero en todos los tiempos se ha considerado el animal de sacrificio por excelencia”. (CHEVALIER y GHEERBRANT, 1995: 344)

Texto hassaní n° 13

شَرَاتِ إِكُولُ أَنْ كَطُ امَّشَ ابْخَيْمْتُ عَنْ خَيْمَتِ أَهْلِ تَرَكَتُ, عَنْ خَيْمَتِ جَدَاتِ تَرَكَتُ مَنْ
لَمْ. أَرْفَدُ امَّشَرَّكَ وَفَوَّتْ اِكْرَيْبُ مَنْ ائْمُنَطَعَشَرُ عَامَ وَلَا عَشْرِينَ عَامَ وَجَ, عَادَتِ تَرَكَتُ
يَاسِرَ وَعَادَتِ خَيْمَتُ اِكْبِيرَ, اَمْنَيْنِ جَاوُ ذَبْحُولَهُمْ شَاسَمِينَ, عَدْلُولَهُمْ كَسَكْسَ وَتَعَشَاوُ,
أَثْرُهُمْ هَوْمَ جَاوُ أَلَا اَلْخَمْسَ وَرَبْعَ وَلَا اَلْخَمْسَ وَنَصَّ تَوَقِيَتِ اِكْرَيْبِنَشِ, اَمْنَيْنِ عَادُ اَمَعُ
اَصْبَاحُ وَعَادُ ذَلِكَ الْوَقْتُ اَكْبَالُ اَلْجَاوُ هَوْمَ فِيهِ عَادُ هُوَ أَلَا يَمْرُكَ وَبِدْخَلُ وَخَرَّصُ,
ذُهُومَ النَّاسِ مَاذَبْحُ شِ, أَيَهُ!! يَخْلِيكُمْ يَالنَّاسِ مَنْكَلُ شِ عِنْدَكُمْ!! كَالْتَلُ لَمْرَ: اَنْتَ اَمَّاكَ؟؟
بِي ذُو النَّاسِ مَنْكَلُ شِ عِنْدَهُمْ!! أهُ, شَدُّورَهُمْ اِعْدَلُ؟؟ اُنْدُورَهُمْ اِعْدَلُ ذَلَّ عَدْلُولَنَّ
يَاسِنُ!! كَالْتَلُ: يَاسِنُ اَحْنَ اَمَّا لَنْ مَزَلَنَّ خَطَّارُ, مَنْ كَيْفَنَّ جَيْنَ, ذَلِكَ يُعَدَّلُ أَلَا لَلْخَطَّارُ!!
أَهَاهُ, كَالْهَاهُ, خَصْرُ خَصْرِ اِدْبَ شِ!! كَامَتِ هِيَّ وَكَّرَسَتِ اَلْخَيْمَ وَمَشَّ هُوَ وَجَابُ
اَجْمَالُ, كَامُ اَجْمَالُ يَتْرَعَاوُ وَكَالُ النَّاسِ: هَذَ شَنَّهُ؟؟ كَالُ, عِبْدُ الرَّحْمَانِ لَاهِ يَرْفَدُ!! جَاوَهُمْ
وَذُهُومَ مَتْبَارِكِينَ اَمَعُ اِرْفُودُ وَجَمَالُ يَتْرَعَاوُ وَكُلُولَهُمْ: اَنْتُمْ اَمَّا لَكُمْ؟؟ ذَشَنَّهُ؟؟ كَالَتِ اَلْهُمُ
لَمْرَ أَلَا سَوَّلُ ذَلِكَ الرَّاجِلُ!! اَنَا ذَا مَا نَعْرِفُ شَيْءٍ!! أَلَا سَوَّلُوهُ هُوَ, اسْتَحَاوُ مَنْ هُوَ مَا كَدُّ
اِسْوَلُوهُ, رَفْدُ هَوْمَ وَكَامُ اِكَاوُدُ مَسْتَكْبِلِينَ اَمَّشَرَكِينَ مَنْ عِنْدَهُمْ اِلَيْنِ دَرَكُ اَعْلَ عَيْنِيهِمْ,
اَمْنَيْنِ عَادُ النَّاسِ فَعَكَابُ اَصْلَاتُهُمُ الْمَغْرَبُ ذُهُومَ جَائِيْنُهُمْ مِّنْ تَلِّ سَاحَلُ وَنَزَلُ, مَا عَلَّمُ
اِلَيْنِ ذَا هُوَ حَسَّ اُرْعَ وَكَامُ يَارَبِّ حَامِدِيْنِكَ رَعَاهُمْ رَجَعُ, وَجَاوُ وَلْتَهَاوُ اِحْطُ اَمْعَاهُمْ,
جَاتِ لَمْرَ جَدَاتِ التَّرَاكَ مَنْ لَمْ وَلْتَهَاتِ اَطْحَطُ اَمْعَاهُ وَهُوَ فَوَكَّ الزَّائِلُ اَللَّ اِحْطُ مَنْ فَوَكَّه
وُكَالَهُ: اَعْلِيَّ اِبْلِيْمَانَ مَا تَمْسِيَهُ, اَنْتِ اَنْتِ اَلْاَمَّشِ وَعَدَلِ اَللَّ اَعْلِيْكَ, يَخُوِي خَلِيْنِ اِنْحَطُّ

امعالك!! انا كنتك و؟ يلمر لا الدخل اعلي اليمين, والله ماتمسيه, انت الالمش عدل الل
اعليك, الا كل حد وشغل.

Traducción literal n° 13

Šartāt dicen de él que una vez fue con su *jaima* [lejos] de la *jaima* de la familia de sus niños; de la *jaima* de la abuela de sus niños por parte de madre. Levantó [el campamento, la *jaima*] hacia el Este y tardó cerca de dieciocho años o veinte años y vino. Se volvieron sus niños muchos y su *jaima* se volvió grande y, cuando vinieron, les degollaron una cabra gorda, les hicieron *cascas* y cenaron. Resulta que ellos no habían venido hasta las cinco y cuarto o las cinco y media horario de *Greenwich*, y cuando llegó el día siguiente exactamente a la misma hora en la que ellos habían venido, empezó él a salir y entrar y mirar; mas la gente no degolló nada.

- Oohhh! ¡Que perezcaís, gente! ¡que fastidioso es lo que tenéis!

Le dijo la mujer:

- ¿A ti qué te pasa?

- Es por lo fastidioso que es lo que tiene esta gente.

- ¡Eeehhh! ¿Qué quieres que hagan?

- Quiero que hagan lo que nos hicieron ayer.

Le dijo ella:

- Pero si ayer todavía éramos visitantes, acabábamos de llegar y eso se hace sólo a los visitantes.

- ¡Ahh -le dijo a ella- estropea, estropea el *dbaš*!

Se levantó ella y desmontó la *jaima* y fue él y trajo los camellos; empezaron los camellos a mugir y la gente dijo:

- ¿Esto qué es?

Dijeron:

- Abderrahamán va a levantar [su *jaima*].

Vinieron hacia ellos y helos ocupados con el levantamiento y los camellos gritando; les dijeron:

- ¿Qué os pasa a vosotros? ¿Esto qué es?

Les dijo la mujer:

- Preguntadle a ese hombre, yo de esto no se nada. Preguntadle a él...

Tuvieron vergüenza de él, no pudieron preguntarle. Levantaron ellos [su campamento] y guiaron [los camellos] desde allí en dirección sudeste hasta que desaparecieron de sus ojos. Cuando la gente estaba al final de la oración del crepúsculo, hételos que venían hacia ellos del noroeste y tomaron tierra; sin darse cuenta, empezaron a oír mugidos [de camellos] y dijeron:

- ¡A Dios gracias! Han vuelto.

Y vinieron y se pusieron a bajar [las cosas] con ellos. Vino la mujer abuela de los niños por parte de madre y se dispuso a bajar [las cosas] con él, y él estaba encima de la camella de la que bajaban [las cosas] y le dijo a ella:

- ¡Por la Fe [islámica] que no lo tocarás! Tú, tú sólo ve y haz lo que te toca hacer.

- Hermano mío, deja que baje contigo.

- Te he dicho mujer ¡por Dios! No rompas mi juramento ¡por Dios que no lo tocarás! Tú sólo ve y haz lo que te toca hacer; cada cual y su tarea...

Sidati comenta en este momento que “Shartat quiere que ella, su suegra, haga lo que hizo para él ayer, es decir, que mate una cabra y le prepare comida; eso es lo único que ambiciona Shartat”.

Vocabulario n° 13

Ahl tarctu: literalmente “la familia de sus niños”, lo que puede ser interpretado como “familia del padre de los niños” o “familia de la madre de los niños”; si el narrador se refiriera al primer caso, lo normal es que diga sencillamente “su familia”, pues no hay una razón clara que le obligue a evitar la expresión; sin embargo, en el segundo caso, existe la posibilidad de que el narrador no quiera pronunciar el término “suegros”, lo que se hace muchas veces en determinadas situaciones. De hecho, este fenómeno también se da en otras partes del planeta, con variantes como la prohibición de citar el nombre de los suegros:

“...entre diversas tribus indias [...] la prohibición de pronunciar el nombre de los suegros se extiende a todas las palabras que forman parte de su composición”. (LÉVI-STRAUSS, 1964:132)

Ŷāddāt tarctu man lam: literalmente “la abuela de sus niños por la madre”, es decir, abuela materna de sus hijos, su suegra. El narrador, como en el caso anterior, evita el uso del término.

Tauḡīt grenītš: literalmente “horario de Greenwich”. En toda la región del territorio *bidani* el horario tomado como referencia de manera universal es el del meridiano de Greenwich y, luego, vendría el horario local que cambia según el país.

Aḏbaš: literalmente “enseres”, y designa de manera general todo lo que posee una familia, excepción hecha de los bienes semovientes.

‘Abḏ-rrahmān: literalmente “siervo del Compasivo”, de Dios, y es un nombre propio muy común en todos los países musulmanes. En la sociedad *bidani*, es utilizado también como alias de *Šartāt* y de la hiena, que es de género masculino en hassanía.

Iarab-bi ḥamdīnac: literalmente “Mi Dios te estamos agradecidos”; es otra expresión de referencia religiosa que está lexicalizada y pocas veces refleja matices relativos a la religión.

‘Adli al-li ‘līc: literalmente “haz lo que hay sobre tí” de deber o responsabilidad; es una expresión de uso muy extendido, pues prácticamente se puede recurrir a ella en cualquier situación. Con ella se le pide a nuestro interlocutor que haga lo debido según las circunstancias y las convenciones.

Jūia: literalmente “mi hermano” y es una locución utilizada como muletilla para dirigirse a cualquiera. Se prohíbe su uso para dirigirse a personas de mayor edad y, además, a padres, abuelos, tíos y suegros. También suele utilizarse en diminutivo.

Comentario nº 13

Esta vez *Šartāt* emprende un viaje, un largo viaje que, en realidad, es el viaje que todo beduino emprende alguna vez en su vida en busca de otros trópicos donde el destino le pueda sonreír, donde la tierra le fuera más generosa, para finalmente poder volver a su tierra natal, a sus ríos secos cubiertos de verdes pastos y sus colinas de oscura piedra brillante habitadas por graciosos jerbos; volver después de muchos años de penurias y sacrificios, en el seno de una familia propia consolidada e independiente. *Šartāt*, como cualquier otro saharauí, vuelve al territorio de pastoreo y residencia habitual de la familia de su mujer después de veinte años de haberse ido. El narrador, Sidati Essalami, nos habla en todo momento de la “familia de su mujer”, “la familia de sus hijos”, para no usar el término correspondiente, es decir, “suegros”, palabra que se convierte en tabú en contextos determinados. En este caso, parece ser que entre los oyentes de Sidati hay algún menor o, también, puede que debido a su invidencia y no estar seguro de la identidad de los presentes haya optado por ser prudente y evitar

cualquier mención de esta índole. Sépase que el uso de todo el vocabulario relacionado con el matrimonio y los vínculos matrimoniales obedece a unas reglas sociales que restringen su uso en situaciones particulares. Así, el narrador no habla de “suegros” sino de “la familia de sus hijos”, ni de “suegra” sino de “la abuela materna de sus hijos”.

Una vez que retorna *Šartāt*, hace como todo el mundo, levanta su tienda, su *jaima*, y sus suegros se convierten, por una noche, en sus anfitriones obligados. De hecho, esto es lo que ocurre en todos los rincones del desierto, cada vez que viene algún viajero o visitante se le recibe con los brazos abiertos, se le da de beber y comer y cobijo. Generalmente, se sacrifica una cabra o una oveja mientras el huésped bebe té y conversa con los miembros de la familia; la fabricación del té es, en sí misma, un ritual social en el que confluyen muchos elementos contextuales que apuntan al reconocimiento y la valoración del carácter de unos y de otros. De esta manera, el té se toma en tres fases, es decir, tres vasos separados por un periodo de tiempo largo o corto según las circunstancias y el tiempo disponible. Se suele decir que el primer vaso de té es amargo como la vida; el segundo, dulce como el amor y el tercero, suave como la muerte. Antes de terminar el té, se sirven las asaduras del animal sacrificado como aperitivo en espera de que termine de hacerse la comida.

Sin embargo, al día siguiente, el insaciable *Šartāt* espera que se repita la escena del día anterior y pueda disfrutar por segunda vez consecutiva de un delicioso manjar de carne caprina y, al ver que no hay ningún indicio de que esto vaya a ocurrir, se pone nervioso y empieza a proferir maldiciones contra sus suegros. Su esposa, tras preguntarle por la causa de su enfado, le explica que sus pretensiones son absurdas ya que el trato recibido el día de ayer únicamente se realizaba a los recién llegados, cosa que ellos ya no eran. En este momento, el instinto pantagruélico de *Šartāt* le hace tener una idea genial para poder repetir la comilona de la víspera: irse del campamento con

toda su familia y volver más tarde, lo que según la lógica *šartateña* debería darles el derecho a ser recibidos como recién llegados. Efectivamente, se lleva a su gente y horas más tarde vuelve y se dispone a instalar de nuevo su tienda y sus enseres. El asombro de la gente del campamento de sus suegros es total, pues no han podido saber la causa de su partida, mas al verlos volver se alegran y corren hacia ellos para ayudar en las tareas de instalación. La suegra de *Šartāt* se le acerca para ayudarle y él, sin ningún reparo ni pudor, la invita a volver a su hogar y hacer lo que se hace en estas ocasiones. Téngase en cuenta que todos los actos y hablars considerados como indiscreción o, incluso, tabú, ven crecer esta consideración de manera exponencial cuando se llevan a cabo en presencia de los suegros. Mas, cuando se trata de comer, *Šartāt* no respeta nada ni a nadie.

“El camello se toma comúnmente como símbolo de sobriedad y de carácter difícil [...]. El Levítico (9,4) lo considera animal impuro [...]. El camello es sin embargo y ante todo la montura que ayuda a atravesar el desierto, gracias a la cual se puede alcanzar el centro escondido, la esencia divina. Compañero del desierto, es el vehículo que conduce de un oasis a otro. Los Reyes Magos se representan llegando al pesebre montados en camellos”. (CHEVALIER y GHEERBRANT, 1995: 240)

Texto hassaní n° 14

كَالِ اِنْ شَرَاتِ جَلْخِيمِ امْسَوْتَلِ اَعْلِيَهٗ, كَانِ اَلْهَيْهٖ اَشْوِيْ كَانِ يَنْرَكَّبُ اَرْكُوْكَ كَانِ
اِخْرَصَ اَلْشَّ كَانِ اِطِيْشَ اَعْلِيَهُمْ شِ مِنْ اَلْحِيَّ, وُجَّ وَجَبَرَ الرَّجْلِ اِطْلَسَ لَعْنَمَ مَاهَشِ اِكْدَ
اِحُوْرَ اَعْلِيَهٗ, النَّاسُ يَاسِرَ, كَلَّ شَ عِنْدَهٗ رَاجِلَيْنِ, اَيُو!! جَ وُعَالَمِ اَبَشِ مِنْ اَدْكِيْغِ الْمَكْلِ
اَفْخِيْمَتِ النَّاسِ, اَلْخِيْمَ لَكْبِيْرَ, خِيْمَتِ اَمَّ لَمَرَ اَلَّ اَمْعَاهُ هُو, اَكْبُظُ وُجَدْبَشِ, خَرَصَ
اِبْدَلْحَالِ, اَنْتَرُ اَدْكِيْغِ الْمَكْلِ وُخَرَصَ وَجَبَرَ شِ مِنْ الزَّبْدِ, كَبُظُ, وُشَافَ شِ مِنْ اَدَهَنَّ
مَنْ كَيْفِئُ مَدُوْبَ وُْمَصَفَّ اِحَانُوَهٗ يَبْرَدُ لَاهِ اِصْبُوَهٗ فَلَعَكَّ, حَازُ اَعْلِيَهٗ اَمَلَّ وَكَبُظُ كَدْحَ وُدَارُ
فِيَهٗ اَدْكِيْغِ وُصَبَّ اَعْلِيَهٗ ذَاكَ اَدَهَنَّ وُدَارُ اَعْلِيَهٗ الزَّبْدِ اِيَاكَ اِعُوْدُ فِيَهٗ طَعَمَتِ اَدَهَنَّ
وُطَعَمَتِ الزَّبْدِ اَمَعَ الْمَكْلِ وُرَمَّتْ اَبْدَ, زَمَّتْ وُكَالَ بَلْعَجَلِ, كَيْفِئُ كَالِ اُدْجَ لَمَرَ, لَمَرَ اَلَّ
يَالْتُ هُو اِعُوْدُ اَشْوِيْ اَلَّ يَسْتَحْرَفُ عَنَهٗ, اَمْنِيْنُ جَاتِ دَاخِلَ جَدَاتِ التَّرْكَ اَكْبُظُ هُو وُدَارُ
اَيْدِيَهٗ اُوْرَ ظَهْرُ (عَكَّبْتُ اَنَا كَعَّ اَيْدِيَّ) وُجَاتِ هِيَّ لَاهِ تَنْخَطُّ مَنْ عِنْدَ ظَهْرُ, اَبْدَايِ, كَالَهٗ,
اَنْخَطَّيْ مَنْ عِنْدَ وَجِهِ, التَّخَطِّيْ مَنْ عِنْدَ لُوْجَهٗ مَا فِيَهٗ شِ, كَالْتَلُّ اَهٗ, مَاَنْلُّ!! مَاَنْلُّ
مَاَنْخَطُّ مَنْ كَدَّامُكَ, نَنْخَطُّ اَلَّا مَنْ اُوْرَاكَ!! هِيَّ مَحْتَرَمْتُ, اَمْنِيْنُ اَعْرَفَ عَنَهٗ لَا بَدَّالَهٗ
مَنْ تَنْخَطُّ جَنَاْتَرُ اَيْدِيَهٗ اَلْكَدَّامِ, اَمْنِيْنُ اَعْرَفَ عَنَهٗ شَافْتَهُمْ كَالِ: يَحْرَكُ بِيَّ وُبِيَّ ذَاكَ, دَمْنَهٗ
اَلَّ كَانِ اِزَمَّتْ بِيْدِيَّ??

Traducción literal n° 14

Dicen que *Šartāt vino a una jaima de pronto*⁸⁹. Había estado un poco por allí subiéndose los *rgūga* buscando algo, mirando a ver si les quitaba algo del ganado; había venido allí y encontró a la gente soltando las cabras, pero era algo a lo que no se podía

acercar nadie, había mucha gente y cada cabra tenía dos hombres. Entonces vino y sabía de algo de harina [de cebada] tostada en la *jaima* de la gente, la *jaima* grande, la *jaima* de la madre de la mujer con la que él estaba; cogió y vino a *đbaš*, miró de esta forma, tiró de la harina [de cebada] tostada, miró y encontró algo de mantequilla; lo cogió y vio algo de *adhan* recién fundido y colado que esperaban a que se enfriara para ponerlo en la *'acca*, se le acercó también; cogió una *gadħa* y puso en ella la harina tostada; le echó ese *adhan* y puso sobre él la mantequilla para que tuviera el sabor de *adhan* y el sabor de la mantequilla con la harina tostada; hizo un *zammīt* con esto, hizo un *zammīt* y comió rápido. Acababa de comerlo y vino la mujer, la mujer ante la que él debe guardar un poco la compostura; cuando vino entrando la abuela de los niños cogió él y se puso las manos detrás de la espalda -¡vaya, retrasé yo las manos!- . Vino ella a pasar por detrás de su espalda.

-No -le dijo a ella- pasa ante mi cara, que pasar ante la cara no tiene nada.

Le dijo a él:

-¡Nooooo, por Dios! Por Dios que no pasaré por delante tuyo, pasaré únicamente por detrás tuyo.

Ella le estaba respetando y cuando supo que obligatoriamente iba a pasar por detrás, tiró de sus manos hacia delante; cuando supo que las había visto, dijo él:

-¡Que se queme el padre y el padre de su padre! ¿Quién ha estado haciendo *zammīt* con mis manos?

Añade el narrador, Sidati Essalami, “así que él estaba haciendo un *zammīt* y apareció la mujer, la abuela de los niños, de manera que no le dio tiempo para limpiarse las manos; al cerciorarse de que ésta había visto sus manos tuvo que recurrir a una

⁸⁹ جَمْسُوْتَلْ اَعْلَ خَيْمِ

explicación poco convincente: alguien había usado sus manos, sin que él lo sepa, para hacer *zammīt*. Esto no está bien, pero la glotonería puede llevarnos a cualquier cosa”.

Vocabulario n° 14

Argūga: plural de *rag*, que es literalmente “espacio despejado”, y aunque el término es el mismo que *erg*, en el que se ha producido una metátesis, sin embargo, con este último se suele designar un terreno despejado de vegetales y pedregoso, mientras que el primero se refiere a un espacio despejado y sin piedras y, a veces arenoso. “*Regg (rragg)*: superficie horizontal llana, cubierta de arena (regg arenoso)”(MONTEIL, 1949: 30)⁹⁰.

Adgīg almagli: literalmente “harina tostada”, y se refiere a la harina hecha de cebada tostada muy usada para elaborar diferentes platos, como son *zammīt* y *bulaḡmān*. Este último se diferencia del primero en que el agua se calienta en un recipiente a parte y una vez hervida se echa sobre la harina tostada en el mismo recipiente en el que se va a comer. Se va echando agua y amasando hasta que quede bastante blando; se le añade mantequilla fundida o aceite de oliva con leche.

Aljaima lacbīra: literalmente “la *jaima* grande”, la tienda grande, y es su significado primero, mas también hay que tener en cuenta que *jaima* se utiliza para aludir a “matrimonio”, “pareja”, “familia”, y en el caso que nos ocupa la acepción válida sería la última, pues el narrador se refiere a la familia principal del campamento, que son sus suegros. La “*jaima grande*” de un campamento suele estar en el centro y, efectivamente, también suele ser grande.

Adhan: mantequilla fundida de leche de cabra. Merece ser citada la definición que da A.

Tauzin:

⁹⁰ Texto original francés: « *Regg (rragg)*: surface horizontale unie, jonchée d’arène (regg sableux) »

“Designa habitualmente la nata obtenida después de que la leche, introducida en un odre, haya cuajado tras haber sido batida. Se come con dátiles o cuscús, pero tiene el inconveniente de ponerse rancia rápidamente. Para conservarla, se calienta con salvado de mijo que retiene las impurezas, así como dátiles o ciertas plantas que le dan un buen sabor a la preparación. El producto final, una especie de mantequilla fundida de sabor algo fuerte, es denominado *adhan*. Se consume con cuscús y es muy apreciado”. (TAUZIN,1993:3)⁹¹

‘Acca: botillo u odre hecho con la piel de choto y especialmente preparado para conservar mantequilla fundida o *adhan*.

Zammīt: plato elaborado con harina de cebada tostada o *adgīg almagli*, agua caliente y azúcar. En el recipiente en el que se va a comer, generalmente en forma de plato, se echa agua y se calienta y, mientras se va calentando se le va añadiendo harina tostada y amasando la mezcla al mismo tiempo. Una vez obtenida una masa más bien seca, se le añade mantequilla fundida o aceite de oliva, pero nunca leche.

Mān-alla: literalmente “no quiere Alá”, en el sentido de “Dios no lo quiere así”. También en este caso, la referencia religiosa pasa desapercibida por los interlocutores y la expresión es de uso frecuente para expresar una negación rotunda.

Iaĥrag baiu u baižāc: literalmente “que se queme su padre y el padre de éste” y es una expresión utilizada en la mayoría de los casos como interjección en señal de asombro o sorpresa. En otros casos, se utiliza como insulto, que es la acepción primera de la expresión. Respecto a esta última acepción, A. Tauzin comenta:

⁹¹ Texto original francés: “désigne habituellement la crème obtenue après que le lait, placé dans une petite outre, ait caillé, puis qu’il ait été baratté. Elle se mange avec des dattes ou de couscous. Mais elle a l’inconvénient de tourner rapidement. Pour la conserver, on la fait chauffer avec du son de mil, qui en retient les impuretés, ainsi que des dattes ou certaines plantes qui, elles, donnent un bon goût à la

“Los insultos se presentan muy a menudo bajo la forma de deseos formulados a Dios. Si tal es Su voluntad, los destinatarios del insulto serán golpeados por un número de males, entre los cuales padres quemados y vida abreviada son los más representados”. (TAUZIN,1993: 59)⁹²

Comentario nº 14

La búsqueda de comida, sobre todo de carne ovina o caprina, se torna eterna para el glotón *Šartāt*: en todo momento, eso es lo que ambiciona la sutil alimaña. Esta vez, tras rondar y merodear por los alrededores del campamento, y acechar en los aledaños de los corrales, *Šartāt* llega a la conclusión de que sus posibles presas están muy bien cuidadas y custodiadas y que lo más inteligente es volver a la *jaima*. Efectivamente, vuelve resignado al hogar de sus suegros con la idea de recoger algo de harina de cebada tostada para elaborar un sabroso *zammīt* y, así, aliviar su endiablada gula. Además, encuentra otros dos ingredientes que harán más apetitoso el tradicional plato saharauí: mantequilla y mantequilla fundida. Mas su suegra, la “mujer” que cita el narrador, entra de improviso en la tienda y le pilla *in fraganti*, aún sin limpiarse las manos de la masa, por lo que se ve obligado a esconderlas tras la espalda. De hecho, no fue el único, pues Sidati As-salami se lleva las manos a la espalda de manera inconsciente, como él mismo comenta. Sin embargo, la tradición obliga el paso por detrás de las personas sentadas o echadas dentro de una *jaima*, considerándose una falta de respeto hacer lo contrario. Como es de esperar, la suegra de *Šartāt* se dispone a pasar por detrás de su yerno por respeto, y él, contrariado, intenta disuadirla expresándole que el hecho de pasar por delante de alguien sentado no tiene nada de malo. Finalmente, convencido de que su suegra iba a pasar por detrás suyo, saca sus manos hacia delante y

préparation. Le produit final, sorte de beurre fondu au goût un peu fort, est nommé *ed-han*. Il est consommé avec le couscous et est fort apprécié”.

se saca de la manga una pregunta que es su salvación: ¿Pero quién ha hecho *zammīt* con mis manos?

Está claro que *Šartat* siempre acaba saliéndose con la suya, al menos desde el punto de vista discursivo.

Texto hassaní n° 15

إِغُولُ عَنْ تَمَّ مَاشٍ لَيْنِ جَلْمَرَاخِ قَبِيلِ وَذَهْوَلُ أَخْرُوفِ رَاكْدُ صَادُ امْكَافِ شَوْرُ الْخَيْمِ،
وَأَخْرُوفُ عَادَةَ امْنَيْنِ يَرْكُدُ وَيُوعِ أَلَا الَّ شَافُ إِكُومُ كَايْسُ، إِكُومُ دَاْفَعُ كَايْسُ لَوْلَ إِحَلْ
اعْلِيَهُ عَيْنِيهِ، هُوَ دَائِمًا بِيَهُ الدَّلَّ الَّ هُوَ شَرَّتَاتُ امْنَيْنِ يَجْبِرُ الْمَسَلَّ مَيْتَ وَلَّ الْحَمَّ
مَطْرُوحِ، دَائِمًا يَمَشِ عَنْ ابْعِيدُ وَجِيَهُ دَاْفَعُ حَالُ فَمُ وَمَعْمَظُ عَيْنِيهِ وَلَّا يَهْبِرُ بَلْعَجَلُ وَيُدْفَعُ
وَجِيَهُ أَمَلِّ، إِلَيْنِ يَسْرُطُ ذَاكَ أَمَلِّ دَاْفَعُ، هَذِهِ هِيَ صِيْفَتُ، امْنَيْنِ شَافُ لَخْرُوفِ امْشِ إِلَى
كَبَلْتُ ابْعِيدُ مَنْ وَجَاهُ دَاْفَعُ حَالُ فَمُ وَمَعْمَظُ عَيْنِيهِ، امْنَيْنِ مَاتَلَّ يَكُونُ يَلْحَكُ أَوْعِ لَخْرُوفِ
بِيَهُ حَسَّ كَرَعِيَهُ وَبِيَهُ أَفَارُ فَمُ، امْنَيْنِ أَوْعِ حَلَّ عَيْنِيهِ شَافُ اَهْلُ امْجَمَعِينِ فَلْخَيْمِ، كَامُ دَاْفَعُ
كَايْسُهُمْ، كَامُ هُوَ دَاْفَعُ اعْلِيَهُ إِلَيْنِ خَاظُ لَخْرُوفِ امْنَيْنِ لَفَرَنَّ وَالطَّبَلِ، النَّاسِ إِيَّيْ، وَجَوَاكْفُ
عِنْدَ ارْكَيْزِ الْوَرَّانِيَّ، جَهُوَّ وَكْفُ اخْدَاهُ، خَرَّصَ ذَهُوَّ اعْلَ لَحْصِيرِ الْوَرَّانِيَّ وَالنَّاسِ
امْجَمَعِينِ، كَالَهُمْ: هَذَا لَخْرُوفِ يَالْخُوتِ إِلْعَادُ أَلْكُمْ كُومُوهُ رَانَ اجْبَرْتُ لَاهِ يُوعَدُ!!!

⁹² Texto original francés: “Les insultes se présentent le plus souvent sous la forme de souhaits formulés à l’adresse de Dieu. Si telle est Sa volonté, les destinataires de l’insulte seront frappés d’un certain nombre de maux, parmi lesquels parents brûlés et vie abrégée sont les plus représentés”.

Traducción literal n° 15

Dicen que estaba caminando hasta que llegó al *mrāh* de una tribu y vio a un cordero dormido mirando hacia el norte, hacia la *jaima*; y el cordero, normalmente, cuando duerme y se despierta, cualquier cosa que ve va hacia ella; sale corriendo hacia *lo primero sobre lo que abrió los ojos*⁹³. Él, *Šartāt*, por cobarde, cuando encuentra la cosa muerta o carne depositada, siempre se va lejos de allí y viene corriendo con la boca abierta, los ojos cerrados y la coge rápido, corre y vuelve otra vez mientras la traga corriendo; éste es su modo. Cuando vio al cordero fue y se situó al sur de él, lejos, y vino hacia él corriendo con la boca abierta; cuando ya estaba casi alcanzándolo, se despertó el cordero porque sintió sus pies y el vapor de su boca. Al despertar, abrió sus ojos, vio a su familia reunida en la *jaima*, se levantó corriendo hacia ellos. Se levantó él corriendo tras él hasta que el cordero pasó entre la *frenna* y la *ṭabla*, la gente estaba haciendo té, y se paró al lado de la *rqīza* posterior; vino él a parar a su lado, miró y vio que estaba sobre la estera posterior y la gente estaba reunida. Les dijo:

-¡Este cordero, hermanos míos, si es vuestro guardadlo, pues lo he encontrado a punto de perderse!

Explica Essalami: “él, *Shartat*, no sabe que en realidad él es el problema del cordero; pero el pobre, por su glotonería, soltó esto sin pensárselo”.

Vocabulario n° 15

Mrāh: es el lugar en el que se guardan las cabras y ovejas de una familia y, generalmente, está a una distancia media de cien metros dentro del ángulo visual de la *jaima* y siempre según las particularidades del terreno. Por las características eólicas

⁹³ أَوْلَ شِ افْتَحَ أَعْلِيَهُ عَيْنِيهِ

específicas del territorio saharauí, las *jaimas* normalmente miran hacia el Sur. Majada, apero, aprisco.

Qabīla: literalmente “tribu” y además de esta acepción, también tiene la de “familia”, “gente” o, incluso, “campamento”, como en el caso que estamos comentando.

Frenna: utensilio utilizado para albergar ascuas de carbón o leña, consistente en una base semicónica que descansa sobre un tronco cilíndrico con una pequeña ventanilla para airear el fuego. Las ascuas se ponen en la base semicónica y, para avivar las llamas, se orienta la ventanilla troncal hacia la dirección de la que proviene el viento.

Ṭabla: especie de bandeja metálica redonda con tres patas en la que se ponen los vasos y la tetera. A la hora de elaborar el té, se convierte en el centro neurálgico de la conversación de los presentes, pues el té, la forma de hacerlo, el tamaño de la espuma que se le saca a los vasos y la rapidez y frecuencia con la que se sirven, son todo un reflejo de las interacciones sociales que tienen lugar en el grupo y un indicador de las estimaciones y valoraciones que los reunidos se hacen mutuamente.

Ambēin lafrenna yaṭabla: literalmente “entre la *frenna* y la *ṭabla*” y cuando decimos que alguien ha entrado entre la *frenna* y la *ṭabla*, queremos decir que ese alguien ha entrado donde no le llaman, que es muy entrometido. Téngase en cuenta que cuando se elabora el té, sobre todo para personas extrañas o personas muy respetadas por su edad o jerarquía social, la superficie que está inmediatamente enfrente del que hace el té y de la *ṭabla* debe estar despejada, y únicamente han de estar el resto de los aditamentos del té casi pegados a la *ṭabla*. En este sentido, el hecho de *pasar entre la frenna y la ṭabla* es ya mucha falta de respeto.

‘And arkīza lyarrāniia: literalmente “al lado del pilar posterior”, es decir, el palo posterior de los dos que sujetan la *jaima*. Como la expresión anterior, alude a una intromisión abusiva en el ámbito ajeno.

A'la laḥṣīra lyarrāniia: literalmente “sobre la estera posterior” y se usa exactamente como la expresión anterior.

Comentario nº 15

Esta vez, al principio, parece ser que la suerte le sonrío al glotón por excelencia, el incorregible *Šartāt*, pues acaba de toparse con un cordero durmiendo y todo indica que ése es el menú de su próxima comida. Si nos fijamos en las palabras del señor As-salami, el narrador, nos cercioramos de que nos está dando información suficiente para entender lo que ya habíamos adelantado antes al hablar del término *mrāḥ*: “...un cordero dormido mirando hacia el norte, hacia la *jaima*”, es decir, que la *jaima* estaría mirando hacia el sur, donde está el animal, donde suele estar *lamrāḥ*. Mas *Šartāt* no va a ser tan afortunado como parece debido a que su particular *modus operandi* despierta al pobre cordero que huye despavorido hacia la tienda de sus dueños y no parará hasta entrar lo máximo posible en la *jaima*, es decir, hasta estar “sobre la estera posterior”. Su perseguidor, ciego ya por el olor ficticio de la carne de cordero, se introduce tras él en la tienda y no se da cuenta de que están acompañados. Una vez que la realidad de los acontecimientos le obliga a ver con los ojos y comprender la delicadeza de su situación, y como sólo él sabe hacerlo, les dispara a bocajarro a los presentes una queja tan absurda como ingeniosa: “¡Amigos, si este cordero es vuestro guardadlo que lo he encontrado a punto de perderse!”.

Texto hassaní n° 16

أَلَا سَرْتَاتٌ أَمَلٌ، كَطُتْمَ مَاشٍ إِلَيْنِ اجْبِرْ شِ مِنْ الْحَمِّ مَطْرُوحٍ طَائِحُ اعْلَ كَبَارُ وَلَلَّ رَفَقَ
مَنْ النَّاسِ، وَلَحْمٌ هَذَا كَدْرٌ لَحْمٍ أَكْبِيرَ فِيهِ كِلُواتٌ وَحَدَيْنِ، خَرَصَ لَيْنُ ذَاكَ وَكَالَ: هَذَا بَعْدُ
أَنَا مَايَزِيلُ شِ أَكْبَالَ يَغَيْرُ بَعْدُ أَخِيرُ هُوَ مَنْ كَلْتُ، عَادَ أَلَّ يَدْفَعُ إِلِ ابْعِيدُ وَجِيَهُ امْعَمَّطُ
عَيْنِيهِ وَحَالَ فَمُّ وَيَهْبِزُ مَنْ أَثْرَابُ أَحْدَاهُ وَيَسْرَطُهُ وَشَاكَ أَنْ كَالَ مَنْ هُوَ، إِلَيْنِ اشْبَعُ مَنْ
أَثْرَابُ كَالَ: الحمد لله !! أَعْكَبَنَّ كَعُ اشْبَعَنَّ وَبَنَّا الْحَمِّ مَطْرُوحُ.

Traducción literal n° 16

Šartāt también, iba una vez caminando hasta que encontró algo de carne depositada [en el suelo] que se le había caído a un *acabār* o a un grupo de gente; y la carne era del tamaño de un trozo grande de carne de uno cuantos kilos. Miró bastante y dijo:

-Esto a mí no me sirve de nada pero es mejor que su ausencia; empezó a correr hasta muy lejos y vino con los ojos cerrados y la boca abierta y cogió [con la boca] arena contigua a la carne y se la tragó creyendo que era ella [la carne]; y así hasta que se hartó de arena y dijo:

-¡A Dios gracias! Al final nos hemos hartado y sobró carne depositada [en el suelo].

Vocabulario n° 16

Acabār: caravana o recua de camellos que en el pasado solían atravesar el desierto de punta a punta portando todo tipo de mercancías. Se dice que cuando pasaban cerca de un campamento, los niños se les acercaban corriendo y los viajeros les lanzaban caramelos y regalos.

Comentario nº 16

Esta vez, la escena es puramente *šartateña*, pues nos encontramos al particular personaje solo en su búsqueda desenfrenada de algo que llevarse a la boca; esta vez con algo de fortuna, pues encontró un buen trozo de carne que posiblemente se le habría caído a alguna caravana de camellos en su paso por el lugar. En resumen, *Šartāt* se topa con un buen bocado de sabrosa carne que, aun siendo de dimensiones reducidas para su gula, sin embargo, sí servirá para aliviar en parte su insaciable apetito. Y como él tiene una manera *sui generis* de acercarse a sus hipotéticos “platos”, ocurrió lo que tenía que ocurrir alguna vez, y es que la orientación de la prognata boca llevada a cabo a ciegas por *Šartāt* hacia la carne, falló su objetivo y lo que iba a ser un buen bocado de carne se convirtió en una interminable litofagia que no vería su fin hasta una vez harto nuestro héroe glotón de tanta arena ingerida. La guinda de la anécdota vendría con la sorpresa final, cuando descubrimos, no sin asombro, que el desamparado trozo de carne ha resultado ileso de tan ciega arremetida y él, que ni por un momento sospechó algo raro de lo que estaba comiendo, ni en lo referente a su sabor ni respecto a su textura, profirió satisfecho y eructante que finalmente había comido hasta hartarse e, incluso, había sobrado carne. Así es el mundo de *Šartāt*.

Texto hassaní nº 17

وَكُؤُلُ عَنْ شَرَاتَاتٍ فَاتٍ كَطُ جَلَهْلُ لَمَرَ أَلِّ امْعَاهُ, خَيْمَتِ بُؤَهَ وَمَمَهَ, رَاخَ الْهُمَّ وَفِعْلًا ابْنَاؤُلُ
وُدْبَحُولُ وَنَعَشٍ وَمَنْيْنٍ عَادَ شِ مَنْ اللَّيْلِ أَنْزُ كَطُ عَنْ لَعَشٍ وَحَسَّ بِالْدَّحَسِ, خَرَّصَ دُهُومَ
النَّاسِ رَكْدُ وَكَامِ كَاسِ الْخَيْمِ لَكَبِيرٍ وَلْتَهَ الْوَدُّ كَانُ يَجْبَرُ شِيؤُكُلُ, تَمَّ الْوَدُّ إِلَيْنِ اجْبَرُ افْوَحَدَ

مَن تَزِيَّاتُنْ بُوشْ مَن اذَهَّنْ, وَالزَّمَنَ زَمَنْ اَشْتِ, اَلْيَالِ مَن كَيْفَنَّهُمْ فَاتَ مَنَّهُمْ اَخْمَسَ اَلْيَالِ,
 مَزَالُ اَلْيَالِ اَلْكَحْلُ وَدَهْنُ جَامِدٌ حَتَّ فْلُبُوشْ وَلاَجْبِرُ اَبَاشُ يَنْتُرُ وَالنَّارُ مَاہِ خَالِكَا اِدُوبُ
 اَعْلِيَهٗ, خَرَّصَ يَكَانُ اِشُوفُ حَجْرَ يَكْصِرُ اَعْلِيَهٗ اَلْبُوشُ, شَافَ صَلَعَتْ بُلْمَرَا اَلْ اَمْعَاہِ, شَاكَ
 اَنَّهُ حَجْرَ اِظُوْ اَعْلِيَهٗ اَلْقَمَارُ اَكْبَبُ وَحَبَبُ اَعْلِيَهٗ اَلْبُوشُ, لَيْنَ حَبَبُ اَعْلِيَهٗ هُوَ لَحْكُ اَلْحَالِ
 كَانُ رَاكْدُ, اَوْعَ يَغَيْرُ عِنْدَ اَمْنَيْنِ اَوْعَ شَمِّ رِيحَتْ اُدْسَمُ, وَهُوَ اَللَّا شَرْتَاتِ اَمَلُ اَلْكَبِيرُ,
 اَمْنَيْنِ شَمِّ رِيحَتْ اُدْسَمُ مَاخَرَكُ كَعُ, اَللَّا مَعَطُ اَلْسَانُ وَجَابُ مَن فَوَكُ رَاصُ وَالثَّانِ اَمَلُ
 يَلْحَسُ بِلْسَانُ, اِدْنِ اَشْتَرَكُوهُ لَثْنَيْنِ وَهُوَ لَحْكُ اَلْحَالِ مَطْرُوخُ اَعْلَ صَلَعَتْ اَلشَّيْبَانِ,
 لَحْسُوهُ لَثْنَيْنِ وَكَامُ ذَاكَ كَايَسُ اَلْبَنِي وَتَمَّ ذَاكَ فَمَّ تَاكَ مَا خَصَّرَ تَكَيْتُ, اَمْنَيْنِ اَصْبَحَ اَلصَّبْحُ
 وَعَادَتْ اَثْمَانِي وَلاَّ اَثْمَانِي عَلَ اَرْبَعِ بَكَرِ جَاوُوهُ اَلطَّفَلَاتِ, كَالْهُمَّ اَنْتَمَاتِ اَخْبَارِكُمْ,
 كَالُولُ لَاهِ اِنْكَيْمِ اَلطَّفَلِ اَنْدُرُوهُ تَصْتَبَّخُ, يَوَيْلِ كَالْهُمَّ اَلْبُوشُ بُوشُ اَشْ؟؟ يَخُوتِ!! مَالَاهِ
 يَدَّكَدْكَ اَعْلِيَكُمْ بُوشُ مَكَلْتُ اَعْلُنُ اَنَا هُوَ اَلْ اَمْدَكْدَكْ.

Traducción literal n° 17

Dicen que Šartāt vino una vez a la familia de la mujer con la que está, la *jaima* de su padre y su madre, llegó al anochecer y, efectivamente, le levantaron [una tienda], degollaron para él [una cabra] y cenó; cuando fue algo de noche, resulta que *se le bajó la cena y sintió dolor*⁹⁴ [en el estómago]; miró y la gente había dormido, se levantó y fue a la *jaima* grande y se puso a buscar algo para comérselo; estuvo buscando hasta que encontró en una de las *tiziiātan* una botella de *dhan*, y el tiempo era tiempo de invierno, las *noches* acababan de pasar de ellas cinco noches; aún faltaban las *noches negras*, el *dhan* estaba muy solidificado en la botella y no encontró con qué sacarlo y no

había fuego para fundirlo sobre él; miró a ver si veía una piedra para romper sobre ella la botella, vio la calva del padre de la mujer con la que está, creyó que era una piedra que estaba alumbrando la luna; cogió y pegó sobre ella con la botella, cuando le pegó sobre ella él estaba durmiendo en ese momento, se despertó pero justo al despertar olió el olor de la grasa, y él no es más que un *šartāt* grande también; cuando olió el olor de la grasa ni siquiera se movió, únicamente extendió su lengua y la trajo por encima de su cabeza mientras que el otro, también, lamía con su lengua; entonces, se lo repartieron los dos y él [*dhan*] estaba en ese momento depositado sobre la cabeza del viejo; lo lamieron los dos y el uno se levantó dirigiéndose a la *bania* y el otro siguió allí tumbado sin estropear su postura. Cuando amaneció el amanecer y fueron las ocho o las ocho menos cuarto de la mañana, vinieron a él las chicas y les dijo:

- Vosotras ¿qué noticias vuestras [traéis]?

Le dijeron ellas:

- Vamos a levantar a la chica, queremos que desayune.

- ¡Vaya! ¿La botella, qué botella? Pero hermanas ¿no se os va a romper una botella sin que digáis que fui yo quien la rompió?

Sidati añade que “ellas le dijeron que iban a despertar a la mujer, pues la querían para desayunar, y él les dice “Pero ¿qué botella?”; y esto significa que *lo enterraron y padecía un sobresalto*⁹⁵, es decir, que quien sabe o siente algo respecto a un asunto termina desvelándolo; y Shartat sólo tenía en mente la botella que rompió”.

⁹⁴ كَطَّلُ الْعَيْنِ وَحَسَّ بِدَحْسٍ

Vocabulario nº 17

Lamra ali-m'āh: literalmente “la mujer que está con él”, es decir, su esposa. El narrador, por alguna circunstancia, evita el término “esposa”.

Abnau lu: literalmente “le construyeron una *bania*”, siendo *bania* una pequeña tienda de lona blanca que se levanta de manera provisional para los recién casados o, como es el caso, cuando una pareja joven visita a los padres de la mujer.

Gaž 'annu la'sa: literalmente “se le bajó la cena”, bajó de su estómago quedando éste vacío, por lo que tendrá hambre, y ése es el significado de la expresión.

Has baḏḏaḥsa literalmente “sintió el dolor del estómago vacío”, y hace referencia a un estado de hambre tan exagerado que causa un dolor intenso en el vientre. La palabra *daḥsa* se utiliza, además, para designar a una persona pesada y difícil de esquivar, el término coloquial castellano que más se le parece sería el de “pelma”.

Tiziiātan: plural de *tazāia*, que es una especie de costal o saco de piel en el que las mujeres generalmente suelen guardar abarrotes.

Al-liāli: literalmente “las noches”, y designa a las noches del invierno saharauí. Las cuarenta primeras, consideradas las más frías, se denominan *al-liāli alkaḥl*, “noches negras”, y las cuarenta últimas, generalmente de frío más moderado, se denomina *al-liāli albīž*, “noches blancas”.

Aḏsam: término árabe que designa a todo tipo de grasas.

Aṭ-ṭafilāt: palabra que quiere decir “chicas” y aquí hace alusión a las jóvenes del campamento que cuando hay alguien alojado en la *bania* suelen visitarlo temprano para llevarse “a desayunar” a la joven esposa, pues está mal visto que la joven casada siga en el lecho de su esposo una vez salido el sol.

⁹⁵ رَنْمُوَّةٌ فِييَهٗ قَرْ

Comentario nº 17

A lo largo del año, los saharauis del desierto se suelen visitar los unos a los otros. Los hijos son los que deben desplazarse para ver a sus padres y demás familiares, sobre todo en las grandes fechas festivas. En este sentido, Šartāt, en este relato, llega de visita al campamento de sus suegros, los padres de su esposa, visita que generalmente todos los hombres respetan mucho porque se ven obligados a mantener una actitud impecable en todos los ámbitos. Como preceptúa la tradición, le degollan una cabra y levantan una *bania* donde pasar la noche él y su esposa después de cenar. Una vez dormido todo el campamento, el glotón por excelencia se despierta hambriento y decide ir a la *jaima* de sus suegros en busca de algo que llevarse a la boca. Llega y se pone a buscar en las *tiziiātan*, donde encuentra una botella de *adhan* o mantequilla fundida. Sin embargo, debido al frío de las noches invernales la mantequilla está solidificada dentro de la botella, por lo que es imposible sacarla sin romper el recipiente. Cuando decide romperlo, empieza a buscar una piedra para golpearla con la botella y, así, acceder al codiciado *adhan*. En la oscura *jaima* de sus suegros, Šartāt ve algo reluciente y cree que es una piedra que refleja la luz de la luna, uno de esos cántaros rodados lisos y fuertes que se suelen utilizar para las abluciones simbólicas en la ausencia de agua, sin embargo, no es más que la calva de su suegro. Se le acerca y la golpea con todas sus fuerzas con la botella, rompiéndose ésta y dejando la mantequilla esparcida sobre la calva del desgraciado anciano. Éste ni se inmuta tras despertar y, al oler tan querido alimento, saca la lengua extendiéndola hacia su calva y se pone a lamer el acristalado *adhan* sin siquiera cambiar de postura. Šartāt, también, ya se ha puesto manos a la obra y las dos lenguas continúan lamiendo hasta dejar la calva como estaba anteriormente, limpia y reluciente. Tras la grasienta ingesta, el anciano suegro sigue durmiendo y Šartāt vuelve a su *bania* para acostarse en su lecho conyugal. Temprano, a la mañana

siguiente, las jovencitas del campamento acuden a la joven pareja para llevarse a la esposa “a desayunar”, como es costumbre. Tras saludar a la pareja, el glotón les pregunta por el motivo de su visita, a lo que ellas contestan que era para llevarse a su esposa a desayunar; mas él, saturado el cerebro con una sola idea que es su crasa y grasa fechoría de la noche anterior, les dice en tono llorón: ¿Pero qué es lo que os pasa? ¿No se os va a romper ninguna botella sin que digáis que fui yo quien la rompió?

La pregunta retórica que hace *Šartāt* es una confirmación del conocido dicho saharauí “*Mūl arrūh marmūh*”, que quiere decir “quien ha matado siempre está preocupado”, es decir, quien ha hecho algo malo, su conciencia le castigará tanto que finalmente acabará descubriéndose a sí mismo. Que es, exactamente, lo que le ha ocurrido a nuestro glotón. Otra observación que cabe añadir, es que esta vez *Šartāt* ha roto la tradición de manera múltiple:

1. Fue a buscar comida en medio de la noche.
2. Entró de noche en la tienda de sus suegros.
3. Estuvo rebuscando en la *tazāia* de su suegra.
4. Robó una botella de *adhan* a su suegra.
5. Golpeó a su suegro en la calva con una botella.
6. Estuvo comiendo de manera poco decorosa de la calva de su suegro.
7. Se delató a sí mismo, con lo que su fechoría será conocida en todo el campamento.

En este sentido, este cuento es una especie de homenaje al colmo del ridículo que un saharauí puede hacer.

Texto hassaní n° 18

وُشَرَاتٍ كَطُ أَمَشَ هُوَ وَرَجْلِيهِ وَمَ رَجْلِيهِ مَتَّافِكِينَ أَسْفَرَ، رَاحَ الْقَبِيلَ أَمْنِينَ رَاحِلَهُمْ
وَفَرَسُوهُمْ جَنْبَ، أَمْنِينَ فَرَسُهُالَهُمْ وَوَلَحَّتْ الْعَنَمَ حَلْبُ وَجَابُولَهُمْ أَثَلَتْ كَدَحَاتٍ مِّنَ الْبَنِّ
وَأَحَكُّ هُوَ الْحَالِ تَاكِ كَانُ، أَكْعَدُ، أَنَا، كَالَهُمْ، كُنَّاكُمْ أَكْوَيْفَ هُونُ، كَالُولُ أَمْنِينَ؟؟
كَالَهُمْ: انْتَمَاتِ دُوكِ النَّنَّيْنِ // بَكْدَاحُ تُسَمَّوْ أُنَاثَ // وَانَ وَلَكَدَحَاتِ النَّنَّيْنِ // أَنْعُودُ
أُنَاثَ بِنَاثَ كَامَ هُوَ وَشَرَبَ كَدَحْنَيْنِ وَعَطَاهُمْ هُمَاتِ كَدَاحَ وَحَدَّ يَشْتَرِكُوهُ. أَمْنِينَ رَكْدُ
وُفَوْتُ شِ أَنْزُ هُوَ الْبَنِّ مَاهُ مَتَوَافِقُ امْعَاهُ، كَالِ ذَلِكَ أَلَّ تَحْتُ هُوَ مِّنَ الْجَنْبِ، وَمَثُولِيْتُ
لَمَرَ لَكْبِيرَ وَالطَّفَلَ تَاكِي أَوْرَاهُ، أَكْبَطُ وَتَمَّ أَلَّا إِدَكَمَرَهُمُ إِلَيْنِ طَاحَتْ الطَّفَلَ فَنَرَابُ وَكَالِ
ذَلِكَ الْكَانَ تَحْتُ لَمَرَ لَكْبِيرَ مِّنَ الْجَنْبِ، أَمْنِينَ فَوْتُ شِ ابْحَرُ أَشْلَاهُ إِعْدَلُ، التَّالِي دَارُ
أَيْدِيهِ فَنَرَابُ وَعَظُ حَاشِيَتِ الْجَنْبِ وَنَفَظَهُمْ وَكَالَهُمْ: كُومُ!! نَعَمْتُ مُلَانَ مَاتَفَرَشُ، إِلَيْنِ
طَيَحَهُمْ عَنِ الْجَنْبِ، مَنَ كَيْفُ سَوْتَلُ بِيهَ لَاهُ يَوَكْلَهُ وَمَوَاسِعُنُ لَاهُ يَطْرَحَهُ اَعْلُ صَدْرَايَ
ذَهُوْ هُوَ اسْبَعُ أَفْرَزُ الصَّدْرَايَ، أَنْخَلَعُ مَنَ وَكَالُ: هَاكَ هَذِ أَمْسِيئُهُالِكَ أُمَّ!! وَرَاهُ سَلَمْتُ
اعْلِيكَ حَتَّ!!

Traducción literal n° 18

Sartāt fue una vez con su “gente” y la madre de su “gente” juntos en un viaje; llegaron al anoecer a una tribu, cuando llegaron les extendieron una piel [para sentarse]; cuando se la extendieron y llegó la oscuridad, ordeñaron y les trajeron tres *gadhāt* de leche, momento en el que él estaba echado; se sentó y les dijo:

- Yo -les dijo- os he dicho aquí un pequeño *gāf*.

Le dijeron:

-¿"Dónde"?

Le dijo:

-Vosotras esas dos / con un *gdaḥ* se os llama tres / y yo y las dos *gadhāt* / esos son tres por tres.

Fue él y bebió dos *gadhāt* y les dio a ellas una sola *gadḥa* para que la compartan. Cuando se durmieron y tardaron algo, resulta que la leche no estaba de acuerdo con él; se comió lo que estaba debajo de él de la piel, estaba a su lado la mujer mayor y la chica estaba echada detrás de ella; cogió y empezó a empujarlas hasta que se cayó la chica en el suelo y se comió la parte de la piel que estaba bajo la mujer mayor; cuando tardó algo no supo qué hacer; y finalmente puso las manos en el suelo, mordió el extremo de la piel y las sacudió, y les dijo:

- ¡Levantáos! La bendición de Dios no se usa para dormir sobre ella.

Así hasta que las hizo caer de la piel; cuando acababa de salir con ella para comérsela pensando que iba a colocarla sobre un árbol, hele al león que estaba al lado del árbol; se asustó de él y le dijo:

- ¡Toma esto, te lo ha mandado *amma* y te saluda mucho!

Vocabulario n° 18

Raḡlīh: literalmente "su gente" que en este caso es un eufemismo por "su esposa".

Am raḡlīh: literalmente "la madre de su gente", eufemismo por "su suegra".

Rāḥu: tercera persona del plural del presente del verbo *rāḥ* que, a diferencia de la mayoría de los países árabes en los que el uso más extendido es el de "ir", en el Sáhara y Mauritania se usa exclusivamente para designar la acción de "llegar por la tarde o al anochecer a un lugar y, en todo caso, siempre antes de la cena".

Ŷamba: piel de camello usada para dormirse encima.

Güēf: diminutivo de *gāf* o estrofa de cuatro versos muy extendida en el ámbito *bidani*.

Para más información, véase Haidar(2002).

Amnēin: literalmente “dónde”, que en el presente contexto es una contracción de “¿Dónde está el *gāf* que quieres decir?” y que generalmente se interpreta como una invitación dirigida al interlocutor para que diga lo que tiene que decir, en este caso particular, un *gāf*.

Na'mat mulāna: literalmente “bendición de Dios”, expresión que utilizan los saharauis para designar a todo tipo de alimentos y que, como tal, deben ser protegidos de cualquier mal uso o estropicio que se les pueda practicar. Téngase en cuenta que en el desierto los alimentos escasean y, por ello, hay que cuidarlos con el máximo rigor, sobre todo cuando se trata del agua.

Comentario nº 18

Šartāt viaja con su esposa y su suegra y, al anochecer, entran en un campamento donde son bien recibidos. Como es norma, les sirven leche para saciar su sed y *Šartāt*, el hombre del grupo, no puede controlar su gula y se convierte en poeta por segundos con el objeto de “maquillar” su indecoroso egoísmo. Sin embargo, tras abusar de la timidez de las mujeres y beberse dos boles de los tres servidos, se despierta de noche hambriento y no encuentra nada que comer por lo que recurre a la piel sobre la que están acostados ellos tres. Se zampa su parte, tira de la piel dejando a su esposa sobre el suelo y sigue comiendo. Finalmente, impaciente, sujeta el extremo de la piel con la boca, inca sus pies en el suelo y con un fuerte tirón quita el resto de debajo de su suegra, a la vez que les grita a las pobres mujeres: ¡Levantáos, levantáos, que la bendición de Dios no está para acostarse sobre ella!, haciendo referencia al respeto riguroso que hay

que tener hacia los alimentos. En realidad, tumbarse o sentarse sobre un alimento, pisarlo o arrojarlo, es casi un tabú. También podemos encontrar tabúes parecidos en muchas otras sociedades primitivas como es “sentarse o poner los pies sobre una almohada”, acción que también es tabú en el Sáhara, y “sentarse sobre un recipiente que contenga comida” (LÉVI-STRAUSS, 1964:210).

Después, *Šartāt* sale con el trozo de piel restante y se acerca a un árbol para comérselo cómodamente; sin embargo, una desagradable sorpresa le atiende justo delante suyo: el león ha hecho acto de presencia, topándose con él cara a cara. *Šartāt* se descontrola, el pánico le invade y no puede menos que decir “Toma, esto te lo envía la abuela y te manda muchos recuerdos”. Esta vez, el rey de los glotones se ha quedado con las ganas de comerse el resto de la piel.

Texto hassaní n° 19

إِكُولُ عَنْ تَمَّ مَاشِ إِلَيْنِ دَهْوَّ هُوَ اسْبَعِ رَاكْدَ فَذَفَ صَدْرَايَ اِطْحَ تَقْرِيْبًا الْعَشْرَ, وَرَاكْدَ
فَذَفَ اِزْبَارَ الْكَبِيْرَ, وَعَلِيْهِ تَنَمَّالَتْ الشَّمْسُ, شَكَ أَنْ اِعْجَلَ, هُوَ عَايِدُ أَلَّا كَدَ اِعْجَلَ الْكَبِيْرَ,
اَكْبَطُ وَمَشَ عَنْ اِلْبَعِيْدِ وَجَاهُ دَاْفَعُ حَالٍ فَمَّ وَمَعْمَطُ عَيْنِيْهِ اْمَنِّيْنِ مَاتَلْ يَكُوْنُ يُلْحِكُ وَعَاةُ
اَفَارُ فَمَّ وَرَفَدَ فِيْهِ عَيْنُ, اْمَنِّيْنِ اِبْلَزُ فِيْهِ عَيْنُ گَالُ اَيُو؟؟ گَالُ يَشْرَتَاتِ اَنْتَ گَالُ اِحْكَرْتِنِ؟؟
گَالُ اَسْمَحَلِ وَاللّٰهَ يَمَاتَلِيْتِ اِنْعَدَلَهٗ, اَيُو!! گَالُ اَرَانِ سَامْحَلِكُ يَغَيِّرُ اَلَّا اِنَّكَ تَمَّ عَدَلَهٗ!!
اَمْشَ, عَاكِبُ ذَاكَ تَمَّ مَاشِ اِلَيْنِ شَاْفَ اِعْجَلَ ذِمْرًا حَكَّ حَكَّ رَاكْدَ فَذَفَ صَدْرَ, خَرَّصُ
اِلَيْنِ ذَاكَ حَجَلْتَلُ قَضِيْتُ اَمَعَ اسْبَعُ وَ گَالُ حَكَّ اَلَّا اِرْكَدُ اَنْتَ اَبَاشُ تَمْرَطْنِ اَنَا, وَاللّٰهَ بَعْدُ
يَمَانْجِيْكَ.

Traducción literal nº 19

Dicen que una vez estaba caminando hasta que vio a un león dormido en el abrigo de un árbol, por la mañana, aproximadamente a las diez, dormido en el abrigo de una *zbāra* grande y sobre él los rayos del sol; creyó que era un ternero, pues él es del tamaño de un ternero grande; cogió y caminó hasta lejos de él y vino hacia él corriendo con la boca abierta, los ojos cerrados y cuando no le faltaba más que llegar a él, le despertó el vapor de su boca; *levantó hacia él el ojo*⁹⁶, cuando abrió el ojo hacia él, le dijo:

- ¿Qué -le dijo- *Šartāt*, me menosprecias?

Le dijo:

- Perdóname, por Dios que ya no lo repetiré.

- Bien -le dijo- te perdono ¡pero tú sigue haciéndolo!

Se fue; más tarde, una vez caminaba hasta que vio un ternero, esta vez de verdad, dormido en el abrigo de un árbol; miró bastante y se acordó de su asunto con el león, y dijo:

- Sí, tú duermes para engañarme a mí, pues por Dios que no iré hacia ti.

Essalami explica que *Shartat* no se acerca al ternero “porque una vez se la jugó el león y no piensa repetir la equivocación; y es como el dicho de “A quien mordió una serpiente le atemoriza una cuerda”⁹⁷.

⁹⁶ أَرَفَدَ فِيهِ عَيْنُ

⁹⁷ Texto original hassaní: "أَلَّ عَطُّ أَحْنَشُ يَخْلَعُ أَحْبَلُ"

Vocabulario n° 19

Azbāra: árbol o varios árboles medio cubiertos de arena, lo que da lugar a una formación muy adecuada para esconderse.

Comentario n° 19

Los paseos y merodeos en busca de algo que llevarse a la boca son una constante en las apariciones de *Šartāt*, de hecho, la mayor parte de su tiempo activo la invierte en la búsqueda desenfrenada de algo comestible, masticable, ingerible. Ahora, entra en escena en una mañana soleada y fresca, con los sentidos alerta para descubrir cualquier posible presa. En un momento dado, ve al león dormido tomando el sol junto a una *azbāra*, mas las ganas de comer carne le causan una anopsia total de los rasgos felinos y únicamente ve lo que quiere ver: un indefenso ternero durmiendo. Sin pensárselo dos veces, practica su maniobra particular para este caso de situaciones: se aleja, cierra los ojos, abre la boca y vuelve corriendo embistiendo al león creyéndolo ternero. Su caliente aliento ignívomo y sus jadeos despiertan al león que, sorprendido y con los ojos inyectados de sangre, le mira fijamente y le dice: ¿Qué, *Šartāt*, me menosprecias? Éste, muerto de miedo, responde que no volverá a hacerlo. Meses después, mientras caminaba por el desierto en su eterna búsqueda de alimento, divisa a un ternero dormido bajo un árbol, esta vez un ternero de verdad; sin embargo, el recuerdo del último mal rato pasado ante los ojos coléricos del león convence a *Šartāt* de que lo que está viendo no es un ternero sino el rey de los animales. Entonces, lo que hace es alejarse y decir que esta vez no iba a ser engañado por el león. Y como dice el proverbio, “quien le ha mordido una culebra le asustará una cuerda”.

Texto hassaní n° 20

شَرَاتَاتُ إِكُولُ عَنْ كَطْ أَمْشَ أَمَلٌ هُوَ وَ "سُو سُوَيْكِرَ" هُوَ وَمَ وَمَ تَزَكْتُ أَمْشَاوُ إِصِيدُ
الْعَزَلَانُ وَتَمَّ مَاشِيَيْنَ إِلَيْنَ بَعْدَ جَبْرُوهُمَ وَكُنْتُ اغزَلَيْنِ, كَلَّهَمَ ارْفَدَ وَاحِدًا, أَمْنَيْنِ دَاكُ
عَطَشُ, عَطَشُ حَتَّ كَامُ مَاشِيَيْنَ كَاللَّهِ هُوَ خَالِكُ مَعْدَرُ هُونُ يَمْتَلُ مَنْ أَلَمَ دَائِمًا وَجَائِي
فَوَكُّ جَرَفُ امْظَلَّلَ أَعْلِيَهُ وَمَاهُ زَيْنُ وَبَارِدُ, أَلَّا كَعُ كَلْتُ انْكَسُوهُ وَنَشَرَبُ مَنْ, كَلْتُ
وَاللَّهِ!! كَاسُوهُ جَاوُوهُ جَبْرُوهُ فِعْلًا امْلَانُ مَنْ أَلَمَ, كَامَتُ هِيَّ وَطَرَحَتُ لَعَزَالُ وَنُتَهَاتُ
تَشْرَبُ, عَسَلْتُ وَجَهَةً وَيَدِيَهُ بِيَهُ أَلَّا امْعَاهُ هُوَ وَوَلَاهُ كَادَّ اتْنَعَتُ الْفَتْرَ حَتَّ حَتَّ وَنُتَهَاتُ
تَشْرَبُ, أَثْرُ هُوَ الْفَوْتَتْ هِيَّ تَطْرَحُ لَعَزَالُ وَتُعْسَلُ وَجَهَةً أَشْرَبُ, أَمْنَيْنِ شَرَبْتُ أَنْفَلْتُ
مَاجَبَرْتُ لَعَزَالُ أَلَّ طَرَحْتُ, كَلْتُ: أَنَا اغزَالُ أَمْنَيْنِ كَاسُ؟؟ حَرَّصَ إِلَيْنَ دَاكُ وَكَالَهُ: عَزَّ
كَعُ أَلَّ مَا طَرَحُ مَنْ فَوَكُّ رَكِبْتُ!!

Traducción literal n° 20

Dicen que Šartāt fue una vez más con su suegra, él y la madre de la madre de sus hijos fueron a cazar gacelas; estuvieron caminando hasta que finalmente las encontraron y mataron dos gacelas, cada uno llevó una; luego tuvieron sed, mucha sed y siguieron caminando; le dijo él:

- Hay un charca aquí que suele llenarse de agua y hay encima de ella unas rocas que le dan sombra, y su agua es buena y dulce; pues nada, que me dije si vamos hacia ella y bebemos de ella.

Le dijo ella:

- ¡Por Dios que sí!

Se dirigieron hacia ella, vinieron a ella y efectivamente la encontraron llena de agua; cogió ella y depositó la gacela y se dispuso a beber, se lavó la cara y las manos porque él estaba con ella y no quería mostrar fatiga, se dispuso a beber; y resulta que cuando ella estaba colocando la gacela y lavándose la cara, él bebió; cuando ella bebió, se giró y no encontró la gacela que había depositado. Le dijo ella:

- ¿Yo, mi gacela dónde se ha ido?

Miró bastante y le dijo:

- ¡Hizo bien el que no la bajó de su cuello!

Comenta el narrador, Essalami, “¡habráse visto! Se comió la gacela de la “mujer” y al preguntar por ella le contesta que “hizo bien aquel que no la bajó del cuello”, es decir, él”.

Vocabulario nº 20

Su suegra: Essalami pronuncia literalmente estas palabras en castellano, evitando el término “*ansībtu*” en hassanía debido a la presencia de menores que, se supone, no entienden castellano. Esta solución adoptada por el narrador en la actualidad, de seguro que no la habría servido a principios de los años ochenta, pues los niños saharauis de los territorios ocupados por Marruecos todavía estudiaban la lengua castellana. Hoy en día, es raro ya encontrar a un saharauí de dichos territorios que tenga menos de veinticinco años y hable castellano. De todas formas, el narrador, temiendo que los oyentes no hayan entendido las palabras castellanas, se las explica en hassanía mediante el eufemismo *am am tarctu*, es decir, la madre de la madre de sus niños.

Mağđar: pequeña depresión del terreno donde, tras las lluvias, van a parar las aguas. Según las peculiaridades del relieve, las condiciones climatológicas y el consumo, pueden tardar días, semanas e, incluso, meses.

Ýarf: roca saliente de tal manera que ofrece sombra durante el día y abriga del frío durante la noche. A veces, el término se aplica a pequeñas grutas o cuevas. En los meses de calor, cuando alguien cruza el desierto por lugares deshabitados y sin ninguna vegetación, un *ýarf* puede ser la diferencia entre la vida y la muerte.

Comentario nº 20

Šartāt se va de caza con su suegra y logran cazar dos gacelas. Cada uno carga con su presa y retoman el camino de vuelta. Debido al esfuerzo realizado y a la distancia andada sin descansar, él le propone pasar por un *mağdar* que suele tener agua y que le da sombra un gran *ýarf*. La propuesta es bien recibida por su suegra que, como es de esperar, está cansada y con muchas ganas de beber agua fresca. Llegan al lugar descrito por el yerno y, efectivamente, hay agua y sombra. La suegra, mujer y de mayor edad, está agotada y a punto de desfallecer de tanta sed, mas por la presencia de su yerno debe guardar la compostura y no manifestar cansancio ni excesivas ganas de beber, por lo que al llegar coloca tranquilamente su gacela en el suelo, se lava las manos y la cara y, finalmente, bebe. Mientras tanto, el desvergonzado *Šartāt*, para quien los valores morales y las tradiciones ancestrales son inexistentes cuando hay por medio algo que llevarse al estómago, *pasó* de lavarse las manos, bebió en un santiamén y en menos que canta un gallo se zampó la gacela de su pobre suegra. Ésta, después de beber, se dispone a recoger su presa pero se encuentra con la sorpresa de que ha desaparecido. Le pregunta a su yerno, que hace como que no sabe nada del asunto y le dice, como aliviado, “hizo bien quien no se la quitó del cuello”, haciendo referencia a sí mismo, pues no se había quitado su presa del cuello. Una vez más, la gula incita a *Šartāt* a practicar la picaresca más abusiva y egoísta que podamos imaginarnos.

Texto hassaní n° 21

أَلَا هُوَ أَمَلٌ، كَطَّ امْتَشَّ أَمْعَاهُ أَبْخَانِيْسُ ثَانِيَيْنِ فِيْهِمْ اظْبَعَّ وَفِيْهِمْ الدَّيْبُ وَفِيْهِمْ اظْبَيْعَ لَعْنَمُ
وَالنَّيْرَبُ وَالتَّعْلَبُ وَمَجْمُوعَ هِيَّ، اَمْنِيْنُ فَوْتُ شِ مَاشِيْ ِيْنِ كَالْهُمُّ: أَحْصِرُ أَحْصِرُ!!
كَالْهُمُّ اَثْرِيَّوْ أَلَنْ كَعُ اَمْنِيْنُ اَنْكِيْسُ كَانَّ اَنْرَاوْ شِ نَوَكْلُوْهُ، كَالْوَلُ وَحَدِيْنُ نَرْكَبُ اَمْعَ هَذَا
الْوَدِيَّانِ مَايْدُوْرُ مَعَادُ مَنْ فَوَكَّ كَطَّ اَدْخَلُهُمْ شِ مَنْ اَلْمَاعَزُ يَبِيْعُ لَكَدَّ نَجْبَرُوْهُ وَلَلَّ شِ مَنْ
الْوَحْشِ وَلَلَّ شِ، كَالْوَلُ وَحَدِيْنُ: اَبْدَايْ!! اَنْكَطُّ اَمْعَ الْوَدِيَّانِ مَايْدُوْرُ مَعَادُ نَاَزَلُهُمْ اَفْرِيْكَ
وَ لَلَّ شِ نَجْبَرُ عِنْدُ شِ، اَيُوْ اَمْنِيْنُ فَوْتُ شِ كَالْوَلُ: اَيُوْ!! كُوْلَنْ اَنْتَ، اَثْرِيَّالَنْ اَنْتَ، كَالْ
اَلْهُمُّ: اِطِيْرُكُمْ مَفِيْسِدُكُمْ!! اَنَا لُكَنْتُ بَرَايِيْ اَمَالُ نَوَكْلُ.

Traducción literal n° 21

Él, una vez más, se fue junto a otras alimañas, entre ellas estaba la hiena, el chacal, la liebre, el zorro, y eran un grupo; cuando tardaron algo caminando, les dijo él:

- ¡Juntáos, juntáos!

Se juntaron. Les dijo:

- Proponednos hacia dónde ir a ver si encontramos algo que comernos.

Le dijeron unos:

- Subimos con estos ríos [secos] que seguramente, por arriba, los habrán entrado algunas cabras que les gusten las montañas, las encontramos o algún animal salvaje o cualquier cosa.

Le dijeron otros:

- ¡No! Bajamos con los ríos [secos] y seguramente vivirá en ellos algún campamento con ganado u otra cosa que encontremos.

Bueno, cuando tardaron un rato, le dijeron:

- ¡Bien! ¡Dinos tú! ¡Propón tú!

Les dijo:

- ¡*Que voléis*⁹⁸! ¡Que tontos sois! Si yo tuviera una propuesta pues me la comería.

Essalami explica que “él, Shartat, sólo quiere algo que se coma y nada más, lo demás no le importa; lo que no tiene nada que ver con la comida ni le gusta ni lo conoce”.

Vocabulario n° 21

Alyahš: designa a las presas de tamaño mayor, como son, por ejemplo, avutardas, avestruces, gacelas y cabras montesas; por el contrario, una liebre no se considera *yahš*.

Iṭaiarkum: literalmente “que voléis”, que en su origen era un deseo formulado a Dios para que “haga volar, desaparecer” a la persona insultada. En la actualidad, los hablantes no perciben en la expresión ese matiz de deseo de que el otro “vuele o desaparezca” y hacen uso de ella para expresar su enfado, su malestar, su deseo de que se les deje en paz, etc., siempre según el contexto y la capacidad discursiva del hablante, pues como se sabe, cualquier palabra puede significar cualquier cosa, todo depende de la situación.

Comentario n° 21

Esta es una de las raras veces en las que aparece el *sarcófago* por excelencia como líder de un grupo de animales. Está acompañado de bastantes animales, entre los que están la hiena, el chacal, la liebre y el zorro; tras un tiempo de mucho caminar, él les pide que se paren y se junten, pues, al parecer, tenía algo importante que decirles. Como es de esperar, lo único que es importante para *Šartāt* es la comida, cómo

conseguirla, dónde conseguirla, así que les pide su opinión sobre el asunto, sobre dónde ir para conseguir algo que comer. Un grupo opina que lo mejor es ir río arriba donde seguro encontrarían cabras u otros animales que se sienten más seguros en la montaña; el otro grupo piensa que es mejor ir río abajo, pues probablemente encuentren algún campamento que tenga cabras, ovejas u otro ganado al que podrían acceder con más facilidad. Todo el mundo ha opinado, sin embargo, el líder aún no se ha pronunciado al respecto y es por ello que los demás se lo piden, le piden que les diga su propuesta. Y *Šartāt*, confirmando una vez más su monomanía por la comida y de que es capaz de comerse cualquier cosa, les dice como amonestándoles por no saber la causa de que él no haya dado su opinión: “¡Vaya, vaya! ¡Qué estúpidos sois! ¡Si yo tuviera una opinión al respecto, me la comería!”. Como casi todas sus respuestas, fue una respuesta *ex cátedra*.

“[La hiena] animal a la vez carroñero y nocturno [...] se caracteriza por su voracidad, por su olfato, que entraña las facultades de adivinación que se le atribuyen, y por la potencia de sus mandíbulas, capaces de triturar los huesos más duros [...]. Pero a pesar de su extraordinarias facultades de asimilación, queda como un animal puramente terreno y mortal, cuya sabiduría y cuyo conocimiento puramente materiales se convierten en pesadez, grosería e ingenuidad y llegan hasta el ridículo o la tontería, incluso hasta la cobardía”.
(CHEVALIER y GHEERBRANT, 1995: 565)

Texto hassaní n° 22

شَرَاتَاتُ كَطُ أَمَشَ إِصِيدَ مَنْ عِنْدَ أَهْلِ وَمَنْيْنِ عَادَ رَايْحُ شَافُوهُ مَنْ ابْعِيدُ وَشَفُوهُ إِجْ أَكْرِيْبُ
مَنْ أَصَدَّرُ, أَمْنِيْنِ جَاهُمْ كَالُوْلُ: أَنْتَ اصْتَدَّتْ؟؟ كَالَهُمْ مَانَلَلَّ!! أَيَه!! مَاَجِبْتُ شِ كَغُ؟؟
كَالَهُمْ مَانَلَلَّ!! كَالُوْلُ: كَبْتُ بَعْدُ!! وَعِنْدِنَا أَطْرَحْتُ أَوْرَ ذِيكَ الصَّدْرَايِ, وَكَامُ دَافِعِيْنِ
كَايْسِيْنِ الصَّدْرَايِ, أَمْنِيْنِ شَافَهُمْ دَفَعُ فَوْتُ شِ كَالُ: أَخَيْرُ نَدَفَعُ أَمْعَاهُمْ لَعَلَّ ذَكْعُ إِعُوْدُ
كَكُ!! وَدَفَعُ أَمْعَاهُمْ.

Traducción literal n° 22

Una vez *Šartāt* se fue [del hogar] de su familia a cazar; cuando volvía, al anochecer, le vieron de lejos y le vieron acercarse a los árboles; cuando vino hacia ellos, le dijeron:

- ¿Has cazado?

Le dijo:

-¡Por Dios que no!

- ¿Qué? ¿No has traído nada?

Les dijo:

-¡Por Dios que no!

Le dijeron:

- ¡Sí que lo has traído! Y posiblemente lo hayas puesto detrás de aquel árbol -y fueron corriendo dirigiéndose al árbol. Al verlos correr tardó algo y dijo:

- Es mejor que corra con ellos por si esto resulta ser verdad -y corrió tras ellos.

Comenta Sidati Essalami con voz parsimoniosa que “él sabe que no hay nada escondido en el árbol pero su glotonería le hizo dudar”.

Comentario nº 22

Tras una jornada de caza fallida, la vuelta al campamento del, esta vez, bonachón *Šartāt* es esperada con expectación por todos los jóvenes y niños del lugar, pues le habían visto, allá a lo lejos, ocultarse tras las acacias y aparecer de nuevo, lo que era claro signo de que estaba escondiendo algo. Cuando por fin el cansado y frustrado cazador entra derrotado en el campamento, todos quieren saber qué es lo que había cazado. Él, avergonzado por no haber conseguido algo que llevarse al estómago, les cuenta la verdad, y es que no había cazado nada. Sin embargo, los chicos no le creen y piensan que *Šartāt* escondió lo cazado en una de las acacias tras las cuales lo vieron esconderse cuando venía. Entonces, salen corriendo en dirección del árbol para recoger la supuesta presa. *Šartāt* los observa un rato y, de repente, se dice a sí mismo: “más vale que les siga por si verdaderamente encuentran algo” y salió corriendo tras ellos. Está demostrado que cuando se trata de comida, aunque sea ficticia, *Šartāt* tiene que estar presente.

Texto hassaní nº 23

خَالِكٌ أَفْرِيكَ تَمْ أَفْرِيظَ وَالْعَامَ مَسْدُودٌ, أَسْحَابُ مَاہِ يَاسِرَ وَالرَّيْظَ هَذِ حَازَةَ الْجَدْبَ مَنْ
هَوَكُ وَهُوَكُ وَفِيهِ وَكَيْلٌ لَخْرِيْفٌ وَكَيْلٌ أَشْتٌ وَتَفْسُكِ وَالصَّيْفُ, بَرِّيْعَةَ وَبَصْدَرَةَ
وَبَحْشِيْشَةَ وَبَمَاهَ وَحَطْبَةَ وَوَدْيَانَةَ دَافِيْنَ, تَمْ فِيهِ إِلَيْنِ دَخَلُ اعْلِيْهِمْ لَبْخَانِيْسُ أَثْرَابٌ وَفِيْهِمْ
اسْبَعُ, گَامُ جَمْعُ وَگَالُ احْنُ اشْلَاهِ اَنْعَدْلُ؟؟ إِلَّا اخْبَطْنَ اَعْمَارَ لَاهِ يَثْرَاصْفُ اعْلِيْنَ اسْبُوْعَ.

بِيَهُ أَلَّ اسْبَعُ أَمْنَيْنِ تَنْخَبُطُ أَعْمَارَ فَرَّابٍ هُوَ فِيهِ لَبْدَالٌ إِرْصَفٌ اَعْلُ اَمْنَيْنِ اُنْخَبَطَتْ
لَعْمَارَ.

أَيُّوْ كَالِ اشْلَاهِ اِنْعَدْلُ؟؟ اَحْنَ مَانَكْدُ اِنْحَرَكُ الْبِرُودُ, كَالَهُمْ وَاحِدٌ مِنْهُمْ: اِلْعَطِيْتُونِ زَايَلِ
الْمَرَاخِ اُنْصُوعُهُمْ عَنكُمْ, كَلُولُ: وَاللّٰه! اَيُّو! كَالَهُمْ, مَرَكُولِ بَكْرَ كَالَهُمْ اِنْعُودُ مَاہِ دَاخِلِ
ذَلِّ لَاهِ تَعَطُونِ, كَلُولِ اَمَلِّ: وَاللّٰه! اِنْعُودُ اَكْبِيرِ, كَبْطُ وُمرَكُهُالِ, كَالَهُمْ: اَدْبُحُوہ! اَدْبُحُوہ
وُسَلْحُوہ, اَكْبُطُ جَنْبَتَهُ وُعَدَلَهُ كَامِلِ اَعْلِ اِنْعَالَيْنِ, كَلِّ شَكِّ الْجَنْبِ اِنْعَالِ وُدَارِ فِيهِ اَوْدَايِنِ
مَنْ الدَّاخِلِ وُكَدَّهُمْ اَعْلِيَهُ, عَدَلَهُمْ اَللَّا اِنْعَالِ وَحَدِّ, شَكِّ الْجَنْبِ كَامِلِ اِنْعَالِ, اَمْنَيْنِ زَادِ
يَيْسُ اَعْلِ ذِيكَ الصَّيْفِ كَالَهُمْ اَعَطُونِ اَرْبَعِ اَكْرَبِ, اَكْبُطُ هُوَ اَمَلِ تَنْتَيْنِ مِنْ اَلْمِ وَّمَلِ تَنْتَيْنِ
مَنْ الطَّيْنِ الْجَارِ, وَكَبْطُ اَحْمَارِ وُدَارِ اَعْلِيَهُ لَكْرَبِ هَذَا لَرْبَعِ, وُهوَّ اَبْمَدْفَعِ, اُرْفَدُ مَدْفَعِ
وُكَامِ صَايِكِ لَحْمَارِ وُيُوطِ اَعْلِ اَثْرُ بِنْعَالِي اَهُذُ رَابِطُهُمْ اَللَّا كَلَهُمْ شَكِّ بَكْرَ اِلَيْنِ الْحَكِّ
صَدْرَايِ اَكْبِيرِ وَاَكْفِ اَعْلِ صَاكِّ وَحَدَاهِ اَمْعَارِ هِيَّ هِيَّ اَلِّ بَاتِ هُوَمَ فِيهِ كَامِلَيْنِ
لَبْخَانِيْسِ ذُوِكِ, اَكْبُطُ وَطَلَّعَ لَكْرَبِ اَعْلِ الصَّدْرَايِ ذِيكَ وَّمَشَ صَايِكِ لَحْمَارِ بِنْعَالِي ذُوِكِ
اِلَيْنِ لَحَكِّ اَكْرِيْبِ مَنْ لَخِيَامِ وُرَجْعُ رَابِطِ اِنْعَالِي ذُوِكِ وُجَابَتُهُمْ اِلِ لَمْعَارِ وَطَرَحَتُهُمْ عِنْدِ
قَمَّهِ, وَّمَشَ وَطَلَّعَ الصَّدْرَايِ شُورِ لَكْرَبِ وَسَنْدَرَكِ قَمِّ, اَمْنَيْنِ عَادَ الْمَغْرَبِ جَاتِ
لَبْخَانِيْسِ هَذَا رِيَاخِ وُجَ شَرَاتِ يَسْتَنُّ كَدَامَهُمْ, اَمْنَيْنِ جَلْفَمَ لَمْعَارِ ذُهوَمِ اِنْعَالِي هَذَا, كَامِ
رَاَجَعِ, اَسْبَعُ هُوَ شَيْخُ الْحَيَوَنَاتِ, جَاهِ, كَالِ لَسْبَعِ: اَنَا بَعْدُ اَجْبَرْتُ اِنْعَالِي مَاكُطِ شَفْتُهُمْ, لِي
بَعْدُ يَدْنُعَالِي!! لِي يَدْنُعَالِي مَكْبَرِكُمْ!! اَمْنَيْنِ فَوْتِ شِ ذُهوَمِ وَرَطِّ ابِ "لِي يَدْنُعَالِي" كَالِ:
يَخُوِي يَهْدِيْنَ وُيَهْدِيكَ حَانِيْنَ بَعْدُ اِلَيْنِ اِنشُفُوَهُمْ!! جَاوِ, خَرَصَ اسْبَعُ اِنْعَالِي هَذَا, كَالَهُمْ,
كَالَهُمْ: وَاطُوَهُمْ كَعُ شُوفِ اَثْرَهُمْ مَنْ اَمْنَيْنِ جَايِ, اَمْنَيْنِ كَامِ كَالِصِيْنَتُهُمْ اَثْرُ هُوَ اِظْلِيْمَتِ

الْمَغْرَبُ وَالرَّاجِلُ مَثْرَوَعٌ فَالْصَّدْرَايَ، گَالَهُمْ هُوَ: السَّلَامُ عَلَيْكُمْ!! أَلْ هُوَ الرَّاجِلُ هَذَا،
 گَالُولُ: عَلَيْكُمْ بِالسَّلَامِ!! أَنْتُمْ الدُّورُ مَوْلِ انْعَايِلْ؟؟ حَكْ، ذَهْوُ الْإَاهِ، جَاوُوهُ وَكُفُّ كَامِلِيْنُ
 حَصْرُ تَحْتِ الصَّدْرَايَ، لَبَاسُ لَبَاسِ لَبَاسِ، أَيَوُ، گَالَهُمْ، أَلَّا أَخْبَارُ الْخَيْرِ، أَنَا هَذَا اعْلَمْتُ
 بِيَكُمْ وَجِيْتِ أَنْدُورُ أَنْسَلَمَ اعْلِيَكُمْ، أَنَا اعْمَامُ لَفِيَالِ وَخَوَالِ اسْبُوعِ، هَاهَا!! گَالِ اسْبَعِ، أَنَا هَذَا
 هُوَ اسْبَعِ وَهُدَا هُوَ الْفِيلُ وَهُدَا هُوَ شَرَاتِ وَهُدَا هُوَ اطْبَعِ هَذَا هُوَ الدَّيْبُ هَذَا كَذَا وَتَمَّ اسْمِيْلُ
 الْحَيَوَانَاتِ، وَشَرَاتِ أَلَّا يَزَكَّنْ بِيَهُمْ وَكُولُ: لِي بَعْدُ يَدْنَعَايِلْ!! لِي يَدْنَعَايِلْ!! گَالِ لَسْبَعِ:
 شَتُّكُولُ أَنْتِ يَسْبَعِ؟؟ گَالِ اسْبَعِ: اِفْلَكْتُوبُ أَلْ كَطِيْتِ رِيْتِ أَنَا فَالْتَارِيخِ وَكَطِيْتِ رِيْتِ نَوْعِ
 دُنْعَايِلِ، اِكُولُ اسْبَعِ، اَمْنِيْنُ فَوْتُ شِ، گَالَهُمْ: انْتُمْ هَذَا أَنْرَكُمْ مَا تَرْطَعُ مَحْدَكُمْ اصْغِيرِيْنُ؟؟
 گَالِ اسْبَعِ: أَلْ أَشْ؟؟ گَالِ: بِيِ اَلْ اصْغِيرِيْنِ حَتَّ، اِدُورُ يَاكُ اِفْسَلَهُمْ يَاكُ اِكُولَهُمْ عَنْهُمْ
 مَا هُمْ اُخْوِيْلِكِيْنِ، يَاكُ اِنْكَصَهُمْ عِنْدُ رُوصَهُمْ، اَمْنِيْنُ فَوْتُ شِ گَالَهُمْ: مَنْ فَضْلَكُمْ اَنْمَزْرَاوُ
 اَشْوِي اِلِيْنِ اَنْطِيْرُ اَلْمِ، حَازُ هُوْمَ اَشْوِي، اِكْبِطُ هُوَ وَفَتْحُ الْكَرْبِ اَلْمِ دُوْكُ الشَّنِيْنِ وَگَالِ
 بَجَجْجِجْ!! گَالِ شَرَاتِ: وُلِي اَمَلِّ يَدْلَبُولُ!! لِي يَدْنَعَايِلِ وَيَدْلَبُولُ مَكْبَرِكُ!! لِي!! أَيَوُ
 گَالَهُمْ اَنْعَالُ جَاوُ وَذِهِي عَادَتُ ظَايِ تَحْتِ الصَّدْرَايِ وَذُهْوَمُ اَنْعَايِلِ هَذَا اِكْبَارَاتِ وَعَادُ
 شَرَاتِ أَلَّا يَزَكَّنْ بِيَهُمْ: لِي يَدْنَعَايِلِ وَلِي يَدْلَبُولُ!! اَمْنِيْنُ فَوْتُ شِ گَالَهُمْ: مَنْ فَضْلَكُمْ
 مَا فَتْ كَمَلْتِ تَطْيَارُ اَلْمِ، اْتَمَزْرَاوُ اْتَمَزْرَاوُ اَشْوِي!! اِكْبِطُ وَشَكَّ لَكَرْبِ دُوْكُ الْفِيَهُمْ
 الطِّيْنِ، گَالِ: بُووجْجِجْ بُوجْ بَتَّ بَتَّ!! گَالِ شَرَاتِ: وُلِي اَمَلِّ يَدْلَبُولُ!! وَلَا يَدْفَعُ هُوَكُ
 وَهُوَكُ: لِي بَعْدُ يَدْنَعَايِلِ وَلِي يَدْلَبُولُ وَلِي اَمَلِّ يَدْلَبُولُ، جَاوُ وَذِهِي عَادَتُ نَبْكَ اِكْبِيْرُ تَحْتِ
 الصَّدْرَايِ، وَذِهِي ظَايِ، اَمْنِيْنُ فَوْتُ شِ يَنْكَلُمُ امْعَاهُ گَالَهُمْ: لَا تَنْمَزْرَاوُ يَعْزِرُ سَكْنُ
 اِكْلُوبِكُمْ رَانَ لَاهِ نَعَطْصُ، عِنْدُ اعْمَارِ دَارِ فِيهِ الْبَرُودُ ضُوبِلِ وَخَبْطَةُ رَاكْبِ، گَالِ

شَرَّتَات: وُلِّي أَمَلٌ يَذَلُّعُطْصَنَ!! وُؤَمَاتُ, هُوَ عَائِدٌ أَدْلِيلٌ, أَلَّا أَمْنِيْنُ شَافُ هُوَمَ شَرَّتَات مَاتُ
وُسَمْعُ ذَلْعُطْصَنَ وُؤَشَافُ هَذِ الظَّايِ وُؤِذِ النَّبْكَ تَحْتِ الصَّدْرَايِ وُؤَشَافُ انْعَائِلٌ, كَالُ هَذُ
النَّاسُ مَائِكْدُ حَدِّ إِجِيهَمَ الذَّكِيْفِيهَمَ!! كَبْطُ وُنَسْحُبُ وُقْتْنَهْمُ ذَاكُ, وُؤَجِ هُوَ لِنَّاسُ وِعَطَاوُوهُ
زَائِلِ الْمَرَاحِ, وُؤَمْرُ عَنْهَمُ لَبْخَانِيْسُ وُبْكَاوُ اِبْرِيْظْنَهْمُ الْكَانُ فِيْه.

Traducción literal n° 23

Érase una vez un *frīg* que vivía en una *raiža*, el año había sido de pocas lluvias y la *raiža* la limitaban tierras estériles por aquí y por allá; había en ella comida de otoño, comida de invierno, primavera y verano, con sus pastos y sus hierbas, con su agua y su leña, y sus riachuelos estaban calentitos; estaban en ella hasta que entraron en la tierra las alimañas y con ellas estaba el león; fueron y se reunieron y dijeron:

- ¿Nosotros qué vamos a hacer? Si disparamos una bala saltarán sobre nosotros los leones, pues el león cuando es disparada una bala en una tierra en la que él está, tiene que saltar sobre [el lugar de] donde fue disparada la bala.

Aquí, en medio de la narración, Essalami hace un pequeño inciso para explicar que “las personas que querían cazar un león excavaban dos enormes agujeros en el suelo unidos por un pequeño túnel; al dispararle, inmediatamente se desplazaban por el túnel hacia el otro agujero, pues el león salta siempre sobre el lugar de donde se le disparó incluso cuando es alcanzado de muerte”. Luego, sigue narrando:

- Entonces -dijeron- ¿qué vamos a hacer? No podemos mover la pólvora...

Les dijo uno de ellos:

- Si me dais un camello por *amrāh* los echaré [los alejaré] de vosotros.

Le dijeron:

- ¡Por Dios que sí!

- Bueno -les dijo- sacadme una vaca -les dijo- que no esté dentro de lo que vais a darme.

Le dijeron también:

- ¡Por Dios que sí!

- ¡Y que sea grande!

Cogieron y se la sacaron. Les dijo:

- ¡Degolladla!

La degollaron y la despellejaron; cogió su piel y la hizo toda dos sandalias, cada mitad de piel, una sandalia, y les puso unos dediles por dentro y se las probó; las hizo [como] una sola sandalia; toda la mitad de la piel era una sandalia y cuando se secaron con esa forma, les dijo dadme cuatro odres. Cogió él y llenó dos de agua y llenó dos de barro aguado; cogió un burro y puso sobre él los cuatro odres esos. Él tenía fusil, llevó su fusil y fue guiando el burro y pisando sobre sus huellas con sus sandalias, esas que llevaba puestas y que cada una era la mitad de la piel de una vaca, hasta que llegó a un árbol grande que se levantaba sobre un solo tronco y tenía a su lado una gruta que era donde ellos [los animales] pasaban la noche, todas las alimañas esas. Cogió y subió los odres sobre el árbol ese, fue guiando al burro con sus sandalias esas hasta que llegaron cerca de las *jaimas* y volvieron, con sus sandalias esas puestas, y las trajo hasta la gruta y las depositó en su boca. Fue y se subió al árbol hacia los odres y se ocultó allí; cuando se hizo el anochecer vinieron las alimañas esas de vuelta y vino *Šartāt* brincando delante de ellas, al llegar a la boca de la gruta hele las sandalias esas; fue volviendo y el león era el jefe de los animales, vino hacia él y le dijo al león:

- Yo he encontrado unas sandalias que nunca he visto ¡uyuyuy qué sandalias! ¡Uyuyuy qué sandalias más grandes!

Cuando tardaron algo, le estaba molestando con “uyuyuy qué sandalias” y le dijo:

- Hermano, que Dios nos apacigüe y te apacigüe, espera al menos que las veamos.

Vinieron, miró el león las sandalias esas, les dio la vuelta y les dijo:

- Seguidlas a ver sus huellas de dónde vienen.

Cuando fueron rastreándolas era la oscuridad del anochecer y el hombre estaba oculto en el árbol; les dijo él:

- ¡La paz esté con vosotros! - el hombre ese.

Le dijeron:

- ¡Y con vosotros esté la paz!

- ¿Vosotros queréis al dueño de las sandalias?

- Sí.

- Está aquí.

Vinieron hacia él y se pusieron todos juntos bajo el árbol. ¿Todo bien? Todo bien.

- Bueno -les dijo- únicamente [os traigo] noticias de bien; yo he sabido de vosotros y vine queriendo saludaros; yo, mis tíos paternos son los elefantes y mis tíos maternos son los leones.

- ¿Aahhh? -dijo el león- Yo soy el león, este es el elefante, este es *Šartāt*, esa es la hiena, ese es el lobo, ese es...-y le fue nombrando los animales. Mientras, *Šartāt* daba vueltas alrededor de ellos y decía:

- ¡Uyuyuy qué sandalias! ¡Uyuyuy qué sandalias!

Dijo al león:

- ¿Qué dices tú, león?

Le dijo el león:

- En los libros que he encontrado en la historia nunca he encontrado el tipo de estas sandalias -decía el león

Cuando tardaron un poco, les dijo:

- Vosotros ¿es que no mamáis cuando sois pequeños?

Le dijo el león:

- ¿Por qué?

Le dijo:

- Porque sois muy pequeños -quería derrotarlos [psicológicamente], hacerles creer que no son nada y menguar ante sí mismos.

Cuando tardó algo, les dijo:

- Por favor, retroceded un poco hasta que “*haga volar aguas*”⁹⁹.

Retrocedieron ellos un poco; cogió él y abrió los odres de agua, esos dos, y dijeron [los odres]:

- ¡Baaaayyyyyy!

Dijo Šartāt:

- ¡Y uyuyuy también por la meada! ¡Uyuyuy qué sandalias y que meada más grande!

¡Uyuyuy!

- Bien -les dijo- venid.

Vinieron y heles que se hizo un charco bajo el árbol, y las sandalias esas, grandes, y

Šartāt se puso a girar alrededor de ellos:

- ¡Uyuyuy qué sandalias y uyuyuy qué meada!

Cuando tardaron algo, les dijo:

- Por favor, aún no he terminado de “hacer volar aguas” ¡retroceded, retroceded un poco!

Cogió y rompió los odres que tenían barro, y dijeron [los odres]:

- ¡Baayyy, baayyy, baatt baatt!

Dijo Šartāt:

- ¡Y uyuyuy también por la defecación! -y corría de aquí para allá- ¡Uyuyuy qué sandalias, uyuyuy que meada y uyuyuy también que defecación!.

Vinieron y heles que se hizo un gran montículo bajo el árbol y heles una charca; cuando tardaron un poco hablando con él, les dijo:

- No retrocedáis pero “agarrad vuestros corazones” que voy a estornudar.

Tenía una bala en la que puso pólvora *doble* y la disparó hacía arriba. Dijo Šartāt:

- ¡Y uyuyuy también por este estornudo! -y se murió, pues era muy miedoso. Cuando ellos vieron que Šartāt había muerto y oyeron este estornudo, vieron esta charca y este montículo bajo el árbol, y vieron las sandalias, dijeron:

- ¡Esta gente, que son así, nadie puede venir hacia ellos!

Cogieron y se retiraron en ese mismo momento; vino él a la gente y le dieron un camello por *amrāh*, se fueron [lejos] de ellos las alimañas y se quedaron con su *raiža* en la que estaban.

Tras finalizar el relato, Sidati explica a los presentes que “رَيْظٌ es un lugar de mucho pasto donde no hay nadie; se suele decir “ese lugar es una رَيْظٌ donde cae el huevo del cielo y no se rompe”, cae un huevo del cielo y no se rompe quiere decir que si le es imposible a un huevo caído del cielo no romperse, sin embargo, por la densidad de la hierba ésta se interpone entre el huevo y el suelo evitando que aquél se rompa; obviamente, esto es una exageración pero es una manera de hablar muy antigua en el Sáhara”.

⁹⁹ أَنْظِيرُ الْم

Vocabulario n° 23

Frīg: campamento formado por las *jaimas* de una familia o más.

Raiža: lugar en el desierto donde hay mucha vegetación, pastos para el ganado, leña, agua, y que ofrece un buen abrigo contra el frío y el viento.

Tifaski: primavera saharauí.

Dajlu atrāb: literalmente “entraron la tierra”, es decir, están presentes en el territorio. La forma más usada es *atrāb andajlat*, “la tierra ha sido entrada”, y que podríamos considerar equivalente a “hay moros en la costa”.

Anharku albarūd: literalmente “movemos la pólvora”, es decir, usar la pólvora, usar el fúsil, disparar. El verbo hassaní *iharrak*, mover, se usa en muchos casos parecidos a éste con el significado de utilizar: *atharku adbābīs*, “se movieron los palos”, se utilizaron palos; *atharku aśsauarāt*, “se movieron las cámaras”, se utilizaron cámaras; etc..

Iahdīna uiahdīk: literalmente “nos apacigüe y te apacigüe”, con omisión de “Dios”, siendo el sentido “que Dios nos apacigüe y te apacigüe”; en su origen, era un deseo, una petición de paz y tranquilidad dirigida a Dios, pero hoy en día es usada más bien como llamada de atención y de conciliación con el interlocutor: *iahdīna uiahdīk askan*, ¡por favor! ¡Estáte quieto!

A'māmi lafiāl: literalmente “mis tíos paternos son los elefantes”, lo que implica que su padre es un elefante.

Ajuāli asbū'a: literalmente “mis tíos maternos son los leones”, es decir, que su madre es una leona.

Anṭaiar alma: literalmente “hago volar el agua”, y es un eufemismo por “yo orino”; es muy parecido al castellano “hacer aguas menores”.

Alba'ra: una de las bolitas de las heces fecales de cabras, camellos, burros, etc.

Saknu aglubkam: literalmente “sujetad vuestros corazones”, es decir, no dejéis que se muevan, que latan tanto por el susto; en definitiva, “no tengáis miedo”.

Na 'ṭas': primera persona del singular del presente del verbo *a 'ṭas'*, estornudar.

Dubli: transformación del término castellano “doble”.

Comentario nº 23

Essalami opta esta vez por introducir el cuento con una descripción precisa y concisa del lugar habitado por unos tranquilos beduinos. Es una zona verde y fértil rodeada de territorio estéril, y en la que está todo lo que necesita un campamento saharauí: alimento durante las cuatro estaciones del año, hierbas, árboles, agua, leña y cauces secos que sirven como abrigo ante las bajas temperaturas nocturnas. Sin embargo, la tranquilidad de los beduinos se ve amenazada por un grupo de animales que acuden al lugar y se instalan en él; entre ellos están el león, el elefante, *Šartāt*, la hiena y el chacal. Los habitantes del campamento se reúnen para encontrar una solución al grave problema. Saben que no pueden usar sus fusiles, pues se les echarían encima los leones, así que se piden consejo entre ellos. Un hombre se ofrece a solucionar el problema a cambio de un camello por cada familia del campamento, lo que aceptan con agrado los habitantes del lugar. Su estratagema va a ser asustar al enemigo, hacerle creer que los hombres de esta zona son enormes y difíciles de vencer. Para ello fabrica unas enormes sandalias con la piel de una vaca y carga sobre un burro cuatro odres, dos llenos de agua y dos de barro muy aguado, y los transporta hasta cerca de la madriguera de los animales. Una vez allí, los sube a un árbol y coloca las enormes sandalias en la entrada de la madriguera. Al anochecer, vuelven los animales y, a su vanguardia, *Šartāt*. Éste, al ver las sandalias se asusta y vuelve a contárselo al león. Llegan todos y se quedan sorprendidos por el tamaño de las sandalias, siguen sus huellas y, en este

momento, les habla el hombre escondido en lo alto del árbol. Tras los saludos, se les presenta como hijo de un elefante y una leona y, después, para acomplejarlos, les pregunta si de pequeños mamaban pues les veía muy canijos. *Šartāt* no para de repetir sus asombros por las sandalias, “¡madre mía, qué sandalias!”; el hombre sigue con su estratagema, les pide que retrocedan un poco porque va a orinar. Retroceden y oyen un fuerte ruido de gran cantidad de líquido caído al suelo: es el contenido de dos de los cuatro odres. Al acercarse de nuevo, ven que hay un charco, supuestamente de orina, bajo el árbol. Salta *Šartāt* asustado diciendo “¡madre mía, cuánta orina!”. El resto de los animales empieza a preocuparse, más no dice nada. El hombre continúa hostigando, les pide que retrocedan pues aún no ha acabado de hacer sus necesidades. Retroceden y oyen caer del árbol una enorme masa; cuando vuelven, se ha formado un montículo, supuestamente de heces, en el charco. Una vez más, *Šartāt* se alarma ante el tamaño mayúsculo de las heces. Aquí, sería preciso comentar que el narrador, debido a peculiaridades de sus oyentes, ha cambiado un término que le parecía un tanto grosero. Ha utilizado *ba’ra*, bolita de heces, en vez de *falta*, caca, que sería lo más adecuado pues las heces del hombre no consisten en bolitas, que es a lo que hace referencia precisa el término *ba’ra*. De todas formas, hay que saber que el uso del lenguaje escatológico está muy mal visto, y su utilización se limita a lo imprescindible. Para rematar la faena, el hombre les invita a no tener miedo pues iba a “estornudar”, y lo que hace realmente es disparar al aire una bala a la que puso previamente doble cantidad de pólvora. Al igual que anteriormente, Sidati Essalami evita el término escatológico y utiliza “estornudar” en vez de “ventosear” o “tirarse un pedo”, que es lo que dice el cuento en realidad. El verbo en cuestión es de uso muy restringido y generalmente se utiliza el eufemismo *aṭṭarṭag žahru*, “<<su espalda se rompe>>”. Es un giro perifrástico

habitual para significar <<tirase un pedo>>. Existe un verbo que tiene este sentido, *zraṭ*, pero su grosería proscribía su uso” (TAUZIN, 1993:77)¹⁰⁰.

Cuando esto ocurre, cuando el hombre dispara al aire la bala con doble pólvora, el miedoso *Šartāt* grita su asombro ante tan fuerte “estornudo” y cae muerto en el acto: muere del susto. Mas no creemos que tarde mucho en producirse su palingenesia. El resto de los animales es invadido por el pánico y huye del lugar.

Texto hassaní n° 24

تَمَّ مَرَّ شَرَاتَاتِ الْيُنَّ ذَهِيَّالْ هِيَّ نَعَجَ اسْمِينِ مَنْ كَيْفَنَهْ وَآكَلِ الدَّمِيَّ وَتَفَرَّكَصْ لَاهِ اَنْمُوتْ
بِيَهْ اَسْحَمَّ وَبِيَهْ الدَّمِيَّ كَاتْلَتْهْ, وَرَاهِ الدَّمِيَّ وَلَكَّرَطْ وَتَادَعَنْيْتْ عَنْهُمْ يَكْتُلْ لَعْنَمْ
وَبَلْخُصُوصْ اَنْعَاجْ, وَمَّ حَلُوشْ اَمَلَّ اَعْيَاتْ تَنْفَخَهْ وَالطَّرَطْكَهْ, اجْبِرَهْ اَنْفَرَّكَصْ بِيَهْ الدَّمِيَّ
وَسْمِينِ وَكَالَهْ, اَمْنِينِ اشْبَعْ اَرْكَدْ, اَلَّا مَنْ كَيْفَنُ زَارَتْ بِيَهْ عَيْنُ جَاتْ نَعَجْ ثَانِيَّ اسْمِينِ
تَنْمَشْ, ذَهْوَالَهْ هُوَ گَالْتَلْ: شَرَاتَاتِ, السَّلَامْ عَلَيْكُمْ!! اَرْفَدْ فِيَهْ عَيْنُ وَلاَغْدَالُ فِيَهْ, شَبْعَانْ,
اَمْنِينِ فَوْتْ شِ رَاكَدْ اَثْرُ كَطْ عَنْ ذَاكَ اشْوَيَّ, اَرْفَدْ وَجْهْ اِبْدِلْحَالُ وَكَالْ: عَلَيْنُكُمْ بِالسَّلَامِ
يَذَاكَ اَلْسَلَّمْتْ اَكْبِيلْ.

Traducción literal n° 24

Érase una vez *Šartāt* que se encontró una oveja gorda que acababa de comer *damiia*, movía las patas y se moría de tanta grasa y por la *damiia* que la estaba matando;

¹⁰⁰ Texto original francés: “<<son dos se déchire>>. C’est une tournure périphrastique habituelle pour signifier <<péter>>. Il existe un verbe ayant ce sens, *zrat*, mais sa grossièreté en proscriit l’usage”.

pues la *damiia* y otras plantas venenosas suelen matar a las cabras y, sobre todo, a las ovejas; y *am ḥalūš* también a veces las infla y las estalla; la encontró agonizando por la *damiia* y estaba gorda y se la comió. Cuando se hartó, se durmió; cuando acababa de “*pasársele el ojo*¹⁰¹” vino otra oveja gorda caminando despacio, lo vio a él y le dijo:

- ¡*Šartāt*, la paz esté con vosotros!

Levantó hacia ella su ojo y no le importó, estaba harto; cuando tardó algo durmiendo, resulta que se le bajó eso un poco, levantó la cara de esta manera y dijo:

- ¡Con vosotros esté la paz! ¡Tú que saludaste hace un rato!

Vocabulario n° 24

Damiia: hierba que suele matar a cabras y ovejas cuando la comen. “*Addamya (Phalaris minor* Retz.), ‘la sangrienta’: fresca, contiene un jugo rojo, mortal para el ganado” (MONTEIL y SAUVAGE, 1949: 39)

Am ḥalūš: es el “*Lotus Jolyi Batt.* [...] bien conocido en todo el Sáhara central por su toxicidad, debida a la presencia en cantidad considerable de un glicósido cianógeno en sus tejidos” (GUINEA LÓPEZ, 1945: 137).

Zāzat bīh ‘ainu: literalmente “se le pasó su ojo” y quiere decir “acababa de dormir”.

Gaž ‘annu zāk ašuai: literalmente “se le bajó eso un poco”, se le vació un poco el estómago, en definitiva, cuando tuvo hambre.

Comentario n° 24

El *sarcófago* número uno, *Šartāt*, tiene la fortuna de encontrarse a una oveja regordeta agonizando tras haber comido una hierba tóxica. Como era de esperar, sin pensárselo dos veces, pues él no suele hacerlo cuando hay comida por medio, se la comió entera. Después de tan copioso manjar, *Šartāt* cae en un sueño profundo que,

¹⁰¹ زَارَتْ بِيَهُ عَيْنٌ

apenas iniciado, es interrumpido por las palabras de saludo de otra oveja regordeta. Él hace caso omiso y sigue durmiendo; ella sigue su camino. Pasado un tiempo y terminada la digestión del manjar ovino, el incorregible *Šartāt* tiene hambre de nuevo y le viene a la memoria la oveja que le saludó mientras dormía. Entonces, se pone a decir en voz alta “¡Buenas tardes a quien saludó antes!”. Es obvio que la primera característica puesta en relieve mediante el personaje de *Šartāt* es la de la gula, lo que implica su exagerado repudio por parte de la sociedad *bidani*.

Texto hassaní n° 25

شَرَاتَات تَمَّ مَاشِ ذَهْوَالِ أَخْرُفٍ رَاكِّدٌ وَخُرُوفٍ مَا خَالِكُ شِ اسْبَغُ مَنْ، گَامِ جَائِي
 وَخُرُوفٍ دَخَلَ الْوَعْيَانُ، حَلَّ عَيْنِيهِ لَوْلَ الشَّافِ شَرَاتَاتِ، گَامِ دَافَعِ گَائِسُ وَهُوَ ادْلِيلُ،
 اَمْنَيْنِ گَامِ دَافَعِ گَائِسُ اَدْفَعُ عَنْ اَنْخَلَعُ مَنْ اَنْخَلَعُ مَنْ لَخْرُفٍ، تَمَّ دَافَعِ دَافَعِ وَخُرُوفٍ دَافَعِ
 اَعْلِيَهُ اِلَيْنِ افْتَرُ، اَلَّ هُوَ شَرَاتَاتِ، گَالُ: اَوْكَلْنِ، اَوْكَلْنِ يَعْمَلْنِ مَا نَنْفَعَاكَ!! وَتَكَ، جَاهِ
 لَخُرُوفٍ وَعَرَفُ، گَالُ: هَاهُ!! اَنَا عَايِدُ اَلَّ كَانِ اِرُوغْنِ مَنْ اَلَّا اَنْتَ!! اَعْغَبُ اَنْفَلْتُ
 اَعْلِيَهُ وَكَالُ.

Traducción literal n° 25

Šartāt estaba caminando hasta que vio un cordero dormido, y el cordero no hay nada más rápido que él; fue viniendo hacia él y el cordero *le estaba entrando el despertar*, abrió los ojos y lo primero que vio fue *Šartāt*; fue corriendo hacia él y él es miedoso, cuando fue corriendo hacia él, corrió [escapando] de él, se asustó de él, se

asustó del cordero; estuvo corriendo, corriendo y el cordero corriendo tras él, hasta que se cansó *Šartāt* y dijo:

- ¡Cómeme, cómeme y que no te beneficie! -y se echó [en el suelo].

Vino hacia él el cordero y le reconoció, y dijo:

- ¡Aaahhh! ¡Resulta que quien me estaba persiguiendo desde antes eres sólo tú!

Se volvió hacia él y se lo comió.

Comentario nº 25

Se repite la buena suerte inicial de *Šartāt* al encontrar a un cordero dormido. Mas las cosas cambian cuando el cordero, al despertar, sale corriendo hacia él, pues se dice que esto es lo que hace al despertar, sale corriendo hacia lo primero que ve. *Šartāt* no es ningún héroe, ni mucho menos, y no será él quien espere para cerciorarse de la identidad del animal que viene embistiéndole; lo único que puede hacer es salir corriendo a su vez en dirección contraria. El condenado cordero es veloz y el rey de los glotones se cansa rápido, no puede más y acaba desplomándose resignado a ser devorado por Dios sabe qué bestia. Así que se desploma y dice: “¡cómeme y espero que no te sirva de nada!”; expresión que ya forma parte del lenguaje cotidiano de los hassanoparlantes. Aunque en la mayoría de las versiones el cuento acaba aquí, Es-salami añade que cuando *Šartāt* reconoce a su perseguidor, lo coge y, como era de esperar, se lo zampa.

Texto hassaní nº 26

كُطِّ شَرَاتَاتِ تَمَّ مَاشِ الْمَغْرَبِ وَلَلَّ عَاكِبُ اشْوَيِّ إِلَيْنِ ذُهُومَ وَحَدِينِ عَادِ اعْلِيَهُمْ شِ مَنْ
لَعْنَمِ, اَكْبِطُ وَعَادَ كِبَلْتَهُمْ وَكَالَ أَنْتَ مَ دَافَعُ امْحَدِيَهُمْ يَكَانُهُمْ امْنِينِ إِرَاوُ لَعْنَمِ نَدَفَعُ اعْلِيَهُ

سَابِغُهُمْ نَكْبِظُ مِنْهُ شِ وَوَعَادُ أَلَاءِ كَبَلْتَهُمْ وَيُدْفَعُ كَدَامُهُمْ إِلَيْنِ أَنْزَهُمْ هُمْ كَائِسِينَ فَمَ حَاسٍ
إِدُورُ إِشُوفُ كَانُ لَعْنَمُ هَذِ جَاتُ وَلَّى اِبْدَى تَمَّ دَافِعُ كَدَامُهُمْ إِلَيْنِ شَافُ فَا مَ الحَاسِ فَالظَّلَمُ
شَكَ أَنَّهُ كَلَّفَ مَنْ لَعْنَمُ مَجْتَمَعٍ عَمَّظَ عَيْنِيهِ إِلَيْنِ ذَلِكَ وَرَصَّفَ أَنْ اِمْرَصَّفَ أَعْلِيهِ
جَفَّعَرُ الحَاسِ وَكَانَ: إِنَّا لِلَّهِ وَإِنَّا إِلَيْهِ رَاجِعُونَ, اِكْبِظُ وَوَحْظُ أَيُّدُ مَنْ أَحَدًا نَوَاشْتُ وَكَانَ:
مَابِغَاتُ اِقْمِ الْوُدْعَ!! اَمْنَيْنُ فَوْتُ شِ كَال: أَحْيِرُ كَعُ نَرَكُدُ يَكَانُ دَاعُودُ حَلْمُ, اَمْنَيْنُ اَصْبَحَ
الصَّبْحُ ذَهْوٌ هُوَ اَصْبَحَ فَالْحَاسِ هَذَا, كَال: اِطْيِرْكَ يَدَ مَنْ زَيْنُ لَخْلَاكَ!! أَلَاءُ أَنَا وَبَابِيْتُ
اِفْلُخَلُ وَفَكَّعَرُ حَاسٍ!! تَمَّ اِحْرَصُ اِنْبِ اَلْحَالِ إِلَيْنِ جَوَاحِظُ اَعْلِيهِ شِ مَنْ لَبِغَرُ مَطَّلَسُ,
جَاتُ مَنْ بَغَرُ وَجَبَّاتُ فَالْحَاسِ, يَلَالُ اَلَاءُ شَرَاتُ فَكَّعَرُ حَاسٍ!! كَاللَّهِ: يَخِيْتُ مَانَاكَ لَاهِ
اِطَّلَعِينَ؟؟ كَاللُّ: يَخِيَّ مَانَاكَ حَدْ يَسْمَعُ عَن بَغَرُ اَمْطَلَعُ شَرَاتُ, اَمْطَلَعُ اَعْدُوهُ!! كَاللَّهِ:
اَنْعَاهُكَ اَعْلَى مَا تَلَيْتُ اَنْمَسَّكَ, كَاللُّ: رَعَانِ أَنَا كَعُ اَبْغَيْتُ اِنْطَلَعُكَ, شَنْعَدَلُ؟؟ اَسْمَنْحَالُ؟؟
يَلَالُ كَالهُ مَهْوَنَهُ, اَدِيرُ كَرَعِيكَ الْوَرَانِيَاتُ اَعْلُ فَمَ الحَاسِ وَالدَّلِيلِ نَوَاشْتُكَ وَلَاءُ اِنْعَظَهُ
وَنَعَكْرُ اَشْوِي اَعْلُ حَشِيَّتِ الحَاسِ وَنَجِ الْفُوكُ!! كَامَتُ وَوَعْدْتُهُ, دَارَتُ كَرَعِيهِ الْوَرَانِيَاتُ
اَعْلُ الحَاسِ وَدَلَالَتُ نَوَاشْتُهُ, أَلَاءُ عَظَهُ وَوَعَكْرُ اَشْوِي وَجَفُوكُ, أَيُو كَاللُّ رَعَانَا اِطْلَعْتُ
أَيُو اِرْحِينِ!! كَالهُ: أَيَهُ!! مَا تَحْنِينِ كَعُ إِلَيْنِ نَنْفَسُ؟؟ اَمْنَيْنُ فَوْتُ شِ كَاللُّ: رَاهُ لَبِغَرُ بَعْدُ
أُرْحِينِ!! كَالهُ: مَا نَرُخِيكَ, فَوْتُ شِ وَكَاللُّ أَيُو اِنْكَيْسُ الْفَاضِ, كَالهُ: وَاللَّهِ!! كَالُ الْفَاضِ
وَلْقَاضِ مَنْدَرِيشُ, اَمْنَيْنُ جَاوُوهُ رُدُّ اَعْلِيهِ لَخْبَارُ, كَالهُمُ رُدُّ لَخْبَارُ كَامَلُ, رَدُّوهُ اَعْلِيهِ,
كَالهُمُ أَنَا مَا نَحْكَمُ مَاهُ اَبْشِ شَافْتُ عَيْنِ!! يَالَهُ شَوْرُ الحَاسِ, كَالُ كَائِسِينَ, كَالُ: عَدَلُ اَنْتَ
الْكُنْتُ اَمْعَدَلُ فَالْحَاسِ, رَصَّفَ هُوَ فَكَّعَرُ الحَاسِ, كَالهُ هِي: مَيْرُ مَيْرُ هَاهُ!! رَاهُ لَبِغَرُ
بَعْدُ اَعْلِيكَ, تَمَّتْ هِي مَاشِي وَبَغَ شَرَاتُ فَالْحَاسِ.

Traducción literal n° 26

Una vez *Šartāt* estaba caminando al anochecer o un poco después y hele unos [hombres] a los que se les perdieron algunas [de sus] cabras; cogió y se puso al sur de ellos y [se] dijo:

- Estaré corriendo paralelamente a ellos para que cuando encuentren las cabras, corra yo hacia ellas antes que ellos y coja alguna de ellas.

Y estuvo al sur de ellos y corría delante de ellos; resultó que ellos se dirigían hacia la boca de un pozo, querían saber si las cabras esas habían venido o no; estuvo corriendo delante de ellos hasta que vio la boca del pozo en la oscuridad y creyó que era un rebaño de cabras reunidas, cerró los ojos bastante y saltó como saltando sobre ellas; vino [a parar] en el fondo del pozo y dijo:

- ¡Somos de Dios y a él retornaremos!

Cogió y pasó su mano cerca de su cola y dijo:

- ¡No ha quedado en mi boca abalorio!

Cuando tardó algo, dijo:

- Es mejor que me duerma para que esto sea un sueño.

Cuando amaneció el amanecer, hele que él estaba en el pozo y dijo:

- ¡Vaya cuánta glotonería! ¡Ni más ni menos que yo, que “pasé la noche en lo abandonado” y estoy en el fondo de un pozo!

Estuvo mirando así hasta que pasaron por él algunas vacas sueltas; vino de ellas una vaca y se asomó en el pozo.

- ¡Uuyy, uuyy! ¡*Šartāt* en el fondo de un pozo!

Le dijo a ella:

- ¿Hermanita, no vas a subirme?

Le dijo ella:

- Hermanito, nadie puede oír que una vaca haya subido a *Šartāt*, subido a su enemigo.

Le dijo a ella:

- Te prometo que nunca más te tocaré.

Le dijo ella:

- Heme a mí que quiera subirte ¿qué hago? ¿De qué forma?

- ¡Ay, ay -le dijo- qué fácil es! Pones tus pies traseros sobre la boca del pozo y me asomas tu cola; sólo la morderé, me apoyaré un poco en el borde del pozo y vendré arriba.

Fue ella y lo hizo, puso sus pies traseros sobre el pozo y le asomó su cola; justo al morderla y apoyarse un poco, vino arriba.

- Bueno -le dijo- hete que has subido, entonces suéltame.

Le dijo:

- ¡Eeehhhh! ¿No esperas a que respire?

Cuando tardó un poco, le dijo ella:

- ¡Que las vacas se han alejado, suéltame!

Le dijo él:

- No quiero soltarte.

Tardaron un poco y le dijo ella:

- Bueno, nos vamos al juez.

Le dijo él:

- ¡Por Dios que sí!

Fueron al juez, y el juez era *mandrīš*; cuando llegaron a él le contaron la información;

les dijo:

- Contad la información completa.

Se la contaron. Les dijo:

- Yo no juzgo más que lo que ha visto mi ojo. Vayámonos al pozo.

Fueron dirigiéndose a él; dijo:

- Haz tú lo que estabas haciendo en el pozo.

Saltó él en el fondo del pozo. Le dijo a ella:

- ¡Ve, ve, tú! ¡Que las vacas se han alejado de ti!

Fue ella yéndose y se quedó *Šartāt* en el pozo.

Sidati comenta que “esto quiere decir que Shartat es alguien sin cerebro y que aquél que abusa de su poder y rompe las promesas que hace, siempre acaba así, acaba mal”.

Vocabulario n° 26

Galfa: rebaño, grupo de ovejas o cabras.

Luda': pequeñas conchas marinas usadas como abalorios.

Innā lil-lāhi uainnā ileihi rāyi'ūn: literalmente “Somos de Dios y a él volveremos”, expresión utilizada ante escenas o acontecimientos horribles.

Mandriš: es el *xerus erythropus*, pequeño roedor africano denominado en francés *rat palmiste* (TAUZIN, 1993: 93).

Comentario n° 26

Šartāt está ocupado, como siempre, en su búsqueda desenfadada de comida y no hace más que caminar y mirar por aquí y por allá. Muy tarde ya, descubre a unos hombres que están buscando algunas cabras que se les perdieron y él, con la boca hecha agua y pensando en la futura presa cuando ellos encuentren sus cabras, decide seguirles de cerca poniéndose algo más al sur y estar al acecho para anticipárseles a la hora de

encontrar las reses perdidas. Los hombres se dirigen a un pozo para confirmar si las reses bebieron o no del mismo, sin embargo, *Šartāt* se les anticipa y al ver la boca del pozo, cegado por la gula y la primera oscuridad del anochecer, cree que está viendo a un rebaño de ovejas apretadas unas a otras. No se lo piensa dos veces y, después de cerrar los ojos como manda su *modus operandi*, salta sobre el ficticio rebaño de reses que se desvanece entre sus garras yendo a parar con el hocico en el fondo del pozo. La situación es grave, pues la boca de *Šartāt* ha dado de lleno contra la base, por lo que él intenta tocarse la boca para valorar los daños sufridos. Mas por el trauma sufrido, pierde el control y en vez de llevarse la mano a la boca, la “pasa por cerca de la cola”. En realidad, Sidati Essalami evita una vez más la palabra correspondiente que es, con toda seguridad, “ano” o, incluso, “culo”. Es más, el narrador evita hasta utilizar otros eufemismos para el caso, como son *a’gābu*, “su trasero”, o *muajirtu*, “su zaga”, que son muy usados. Suponemos que la situación obliga.

Cuando *Šartāt* se toca el “ano” creyendo tocarse la boca, se asusta porque piensa que se ha quedado sin dientes, sin “abalorios en la boca”. Pasado un rato, halla solución a su desventura durmiéndose para que todo se convierta en sueño y pueda, luego, despertar como si nada hubiera ocurrido. Nótese que esta es una actitud muy cobarde, pues radica en dar la espalda a la realidad y encerrarse sobre sí mismo manteniendo la esperanza de que al final las cosas se resuelven solas, una manera de actuar semejante a la de la avestruz.

Al día siguiente, el glotón por excelencia se lleva un chasco, pues se encuentra en el fondo de un pozo sin posibilidad de salir por sí solo. Él mismo reconoce, en este momento, que “nadie podía tener más hambre, pues soy yo, he pasado la noche sin probar bocado y me encuentro en el fondo de un pozo”. En ese momento, pasa cerca del pozo un grupo de vacas, y una de ellas se asoma al pozo y ve al pobre *Šartāt*

acurrucado. Se asusta y él intenta persuadirla para que le ayude a subir, a lo que ella se niega, pues no era lógico que una vaca ayudase a *Šartāt*, su enemigo. Él sigue su labor persuasiva prometiéndole, esta vez, que jamás le haría daño. Ella titubea, duda y acaba diciéndole que aunque quisiera ayudarle no podría porque no sabría qué hacer para ello. Mas él le da instrucciones precisas para llevar a cabo la maniobra adecuada que le sacará del pozo. La vaca hace lo que *Šartāt* le dice: darse la vuelta, poner sus patas posteriores al lado del pozo y bajar su cola para que él la muerda, se apoye en el filo del pozo y salte hacia fuera. Una vez salvado, el incorregible *Šartāt* cambia de parecer, le domina su instinto carnívoro y no suelta la cola de su salvadora. Ella, al ver que no la soltaba, le pide que la deje ir; él, como contrariado por su impaciencia, le dice: “¡Eeyy, espera que tome aliento!”.

Muchas versiones de este cuento suelen acabar aquí, con esta expresión que, como muchas otras, se ha introducido en el habla coloquial y su uso es muy extendido; sin embargo, la versión de Essalami continúa con la petición que hace la vaca para presentarse ante un juez y ver lo que decide sobre su caso. *Šartāt* acepta y se presentan los dos ante el juez que es, como en muchos otros cuentos, el *xerus erythropus*. Éste, inteligente y sabedor de las dificultades que supone juzgar un caso de presa y depredador, les pide que lo más conveniente sería que él mismo vea con sus propios ojos lo que ha sucedido en realidad. Ellos aceptan y se van todos al pozo. Al llegar, el juez le pide a *Šartāt* que se ponga donde estaba en un principio y éste, sin sospechar nada, salta dentro del pozo. El juez le dice a la vaca que siga su camino tras el resto de las vacas y deja a *Šartāt* donde estaba al principio. Solución justa y convincente de la que es merecedor el *rompepromesas* por antonomasia *Šartāt*.

“[La vaca] es la fertilidad, la riqueza, el renuevo, la Madre, la madre celeste del sol [...]. Es nodriza del soberano de Egipto; es la esencia misma

Texto hassaní n° 27

أَسْبَعُ كَانَتْ النَّيْرَبَ افْحَيْمْتُ, أَمْعَدَلْ خَيْمْتَهُ الْكَبِيرَ وَمَنْتَرَّ أحوَالْفَهَ وَرَكَائِزَهَ اطْوَالَاتُ
وُفَلَجْتَهَ ائْمَانِي وَدَّرَعَهَ أَرْبَعَ وَعَشْرِينَ وَلَلَّ ائْتَلْتَيْنِ اذْرَاعِ, أَيُو!! وَعَنْدَهَ وَاحِدُ وَعَشْرِينَ
اعْجَلْ جَابِيَهُمْ اسْبَعُ وَمَدْرَكْتُهُمْ أَحْدَاهُ, تَمَّ إِلَيْنِ خَرَصَ دُهُومَ لَعْجُولِ كَامَلِينَ فَرْعُ مَاتَلِ
مَنْهَمَ مَاهُ وَاحِدُ, گَالَهَ: گَلْتَلْكَ يَلْمَر!! ذَلْعُجُولَ أَيْنِ گَاسُ؟؟ گَالْتَلْ يَخُوِي اَلْ دُنْهَرَاتُ گَالِ
وَقَتَّ إِجُونِ الشَّعَارُ وَئِلْتَهَاوُ إِكُولُ شِ مَنْ لَعْنِ زَيْنِ اَعْلِيَّ اَنَا وَعَلَيْكَ أَنْتَ وَمَنْيْنِ إِكْلُوهُ
نَتَلَفْتُ اَعْلَ وَاحِدُ مِنْهُمْ وَنَكُولُ: عُوْكَ عُوْكَ يَحْرَكْ خُوْكَ اَمْشِ اَطْلَسْ ذَاكَ اَفُوْكَ!!
هَاهُءَه!! گَالَهَ, الشَّعَارُ مِنْهُومَ؟؟ گَالْتَلْ: شَرَاتِ وَالذَّيْبِ, گَالْتَلْ شَرَاتِ يَحْكُ وَالذَّيْبِ اِحْبِبْ
الرَّدِّ, شَعَارُ!! گَالْتَلْ وَگُولُوْلَنَ يَاسِرَ مَنْ شِ زَيْنِ!! وَنَعْطِيَهُمْ اَعْجَلْ, گَالَهَ أَيُو شُوْفِ,
الصَّبْحِ اَذْبَحْ هَذَا لَعْجَلِ اَلْ مَزَّانِ وَخَيْطِ اَعْلِيَّ جَلْدُ اَخْيَاطِ زَيْنِ وَعَدَلِلَنْ اَعْلِيَهَ كَسْكَسْ
وُنْتَعْدَاوُ بَعْدُ كَعُ اَحْنِ, اَعْجُولَنْ اَلْ فَاتُ كَامَلِينَ مَاظَكُنَّاَهُمْ نَرْبُحْ بَعْدُ ذَلْعَجَلِ اَنْطُوْگُ
طَعْمَتْ, وَمَنْيْنِ اِحْ وَگُولُوْكَ شِ مَنْ لَعْنِ كَلِيْلَهُمْ ذَاكَ اَلْ اَصْلَا اَتَكْلِيْلَهُمْ: عُوْكَ يَحْرَكْ
خُوْكَ اَمْشِ اَطْلَسْ ذَاكَ اَفُوْكَ!! وَخَلِيَهُمْ يَمْشُ بِيَّ, فِعْلًا عَدَلْتُ ذَلَّ گَالَهَ, ذَبَحْتُ لَعْجَلِ
وَخَيْطَتْ جَلْدُ اَخْيَاطِ زَيْنِ اَعْلَ اسْبَعُ اِلَيْنِ مَاظَهَرْتُ لَخْيَاطِ وَعَدَلْتُ لَعْدَ اَعْلِ اَلْحَمِّ وَتَعْدَاوُ,
اَللَّا مَنْكِيْفِنُ عَادَ الْعَصْرُ وَلَلَّ عَاكِبُ اَشْوِي جَاوُ اِكَاوُنِ, الشَّعَارُ, شَرَاتِ وَالذَّيْبِ وَلْتَهَاوُ
اِكْلُوْلَهَ شِ مَنْ لَعْنِ مَنْ بَعْدُ: لَرَنْبِ يَلْرَنْبِ هَاهُ, لَرَنْبِ يَمَّ اَرْبَعِ سَنِيْنِ, لَرَنْبِ يَصْفَارْتُ
اَلْعَيْنِ, لَرَنْبِ يَزِيْنَتْ اَلْوَدْنِيْنِ, لَرَنْبِ يَفْرَكْتُ الْكَرْعِيْنِ, اَلْمُهْمُ شِ مَنْ لَعْنِ ذَنْبْتُ زَيْنِ,

وَسَبَّعَ: الْأَسَدُ الشَّيْخَ لَكَبِيرِ الْمَكِيفِكُ حَدَّ الْمَائِكُدَّ حَدَّ يَحْرِكُ أَحْذَاهُ, أَلَّ أَمْنَيْنِ إِعْوُدُ حَدَّ لَاهِ
 يَنْشَكِرُ يَنْگَالُ عَنْ فِيهِ زَغَبَ مَنْ اسْبَعُ وَشِ دَنْبَتُ, گَالْتَلُ: عُوْكُ عُوْكُ يَحْرِكُ خُوْكُ أَمْشِ
 أَطْلَصُ دَاكُ الْفُوْكُ!! گَامُ هُوَ مَاشِ وَطَلَسُ وَگَامُ إِگُوْدُ الدَّيْبِ, گَامُ إِگُوْدُ الدَّيْبِ وَمَنْيْنِ
 لَحْگُ اَبْدُ يَشْرَتَاتِ وَآكَلُ يَاسِرُ مَنْ كَسَكَسَ وَلَحَّمُ وَثُرُ حَسَّ بِالْجَوْفِ, گَالُ لَدَيْبِ گُوْدُ إِلَيْنِ
 أَنْبُولُ, گَادُ الدَّيْبِ وَبِگَ شْرَتَاتِ اِبُولُ, گَامُ الدَّيْبِ وَعَادَ يَسُوَ اَعْلِيَهُ كَعَّ يَبِگَ بِيهِ وَحَدَّ عَنْ
 شْرَتَاتِ شَاكُ عَنْ أَلَّا اَعْجَلُ, إِلَيْنِ اَثْرُ اَفْطَنُلُ عَنْ عَيْنِيهِ مَاهَمَّ عَيْنِيْنِ اَعْجَلُ, اَفْطَنُلُ عَنْ
 اسْبَعُ, اَكْبِظُ وَحَانَ شْرَتَاتِ إِلَيْنِ جَ وَگَالُ سَكَّنُ عَنْ زَادَ اَنْتَ حَتَّانَ گَابِظُنِ دَلَّ كَانُ گَابِظَاكُ
 اَنْتَ, أَلَّ هُوَ الْبُولُ, اَكْعَدُ الدَّيْبِ اَمَوَاسِ عَنْ لَاهِ اِبُولُ وَلَأَّا اَمْنَيْنِ اَدْرَكُ عَنْ شْرَتَاتِ دَارُ
 بَيْنُ اَمْعَاهُ شِ مَنْ اَصْدَرَّ وَدَفَعُ, مَرَّ, اَكْبِظُ شْرَتَاتِ وَگَامُ دَافَعُ اَمْقَاوَلُ يَكَاُنُ يَبِگَ اَبْلَعْجَلُ
 هَدَّ وَحَدَّ, كَيْفَ دَاكُ أَلَّ عَدَلُ الدَّيْبِ اَكْبِيْلُ اَمْنَيْنِ سَلَّ رَكْبَ اَطْوِيلَ مَنْ, مَعْنَاهُ عَنْ اَمْشِ
 اَبْعِيدُ, عَادَ اِحْوَزُ اَعْلُ لَعْجَلُ اِدْوَرُ اِحْجَلْبُ يَتَعَايِرُ اَمْعَاهُ مُعَايِرَتَ لَمْتَيْنِ, حَرَكَ اسْبَعُ
 عَيْنِيهِ, اَفْطَنُلُ, اَفْطَنُلُ عَنْ اسْبَعُ, وَگَالُ: يَلَالُ مَنْ لَاهِ اِسْكُنُ عَنْ اَنَا هَوْنُ إِلَيْنِ أَنْبُولُ??

Traducción literal n° 27

El león, estaba la liebre en su *jaima*, [ella] había arreglado su *jaima* grande, estirado sus *ajyālaf* y sus *arcāiaz* eran altas, sus *falyā* eran ocho y su longitud era de veinte o treinta brazos; bueno, y tenía veintíun terneros que había traído el león y los tenía atados cerca de ella; resulta que una vez él miró y vio que todos los terneros se habían acabado, sólo quedaba de ellos uno; le dijo:

- ¡Te digo a ti, mujer! ¿Estos terneros a dónde han ido?

Le dijo ella:

- Hermano, resulta que estos días, cada tiempo me vienen los poetas y se ponen a decir algo de canto muy bonito sobre mí y sobre ti, y cuando lo dicen, me vuelvo hacia uno de ellos y le digo: ¡Uuk uuk que se queme tu hermano, ve y suelta ese *afūc*!

- ¡Aahh! -le dijo él a ella- ¿Los poetas, quiénes son?

Le dijo ella:

- *Šartāt* y el chacal -le dijo ella- *Šartāt* recita y el chacal trae el estribillo; ¡son poetas! -le dijo ella- y nos dicen mucho de algo bueno, y les doy un ternero.

Le dijo él:

- Entonces, mira, mañana degolla este ternero que aún queda y cose sobre mí su piel con un buen cosido; nos harás sobre él *cascas* y comeremos nosotros por lo menos, ya que nuestros terneros pasaron todos sin que los probemos, que ganemos este ternero y probemos su sabor; y cuando vengan y te digan algo de canto, diles lo que sueles decirles: ¡Uuk uuk que se queme tu hermano, ve y suelta ese *afūc*! Y deja que se me lleven.

Efectivamente, hizo aquello que le dijo, degolló el ternero y cosió su piel con un buen cosido sobre el león sin que se viera el cosido; hizo el almuerzo sobre la carne y almorzaron; a penas se hizo el *‘asr* o un poco después, vinieron los *iggāuen*, los poetas, *Šartāt* y el chacal y se pusieron a decirle a ella algo de canto, algo como:

“¡Liebre, oh liebre! ¡Liebre, la de los cuatro dientes! ¡Liebre, el amarillo del ojo!
¡Liebre, la belleza de las orejas! ¡Liebre, la separación de patas!

Bueno, lo importante es que es algo de esta índole, un canto bonito; y al león:

“¡El león, el gran jefe, al que nadie iguala! ¡A cuyo lado nadie se puede mover! ¡Y que cuando alguien va a ser alabado se dice de él que tiene un pelo de león!” Y algo parecido.

Le dijo ella:

- ¡Uuk uuk que se queme tu hermano, ve y suelta ese *afūc*!

Fue él yendo y lo soltó y se puso a guiarlo el chacal, se puso a guiarlo el chacal y cuando llegaron a un sitio resulta que *Šartāt* había comido mucho de *cascas* y de carne y estaba sintiendo el estómago; le dijo al chacal:

- Guía[lo] hasta que yo mee.

Lo guió el chacal y se quedó *Šartāt* meando, fue el chacal y le estaba apeteciendo quedarse solo con él sin *Šartāt*, creyendo que era el ternero, hasta que se dio cuenta de que sus ojos no eran ojos de ternero, se dio cuenta de que era el león; cogió y esperó a *Šartāt* hasta que vino, le dijo:

- Venga, sujeta tú por mí, que yo también tengo ganas de lo que tú has tenido -que es mear.

Se quedó el chacal haciendo que iba a mear y cuando ya se le ocultó *Šartāt*, puso entre ellos algunos árboles y corrió, se perdió; cogió *Šartāt* y fue andando de prisa a ver si se quedaba solo con el ternero ese, como lo que hizo antes el chacal cuando “tiró de él un buen cuello”, lo que quiere decir que fue lejos; empezó a acercarse al ternero queriendo manosearlo, bromeando con él [mediante] bromas de fuerte; movió el león sus ojos, se dio cuenta de él, se dio cuenta de que era el león y dijo:

- ¡Ay, ay! ¿Quién sujetará aquí por mí hasta que mee?

Vocabulario n° 27

Afjēimtu: literalmente “en su *jaima*”, y quiere decir aquí “casada con él”.

Lajuālaf: son las cuatro esquinas de la *jaima*, y deben estar bien estiradas.

Falya: los lados derecho e izquierdo están provistos cada uno de cuatro puntos para estirar y sostener la *jaima* mediante unos triangulillos generalmente de madera que se

atan a unas cuerdas sujetas, a su vez, a pequeñas barras de hierro incrustadas en el suelo a dos o tres metros de la *jaima*.

Ašša'ār: los poetas.

Lağna: el canto, la poesía; téngase en cuenta que la poesía *bidani* en su inmensa mayoría es producida para ser cantada, de allí la dualidad del término.

Afūk: otra denominación del ternero, de uso muy raro.

Iggāuan: en este contexto particular, hace alusión a “cantantes”, “poetas”; pero generalmente alude a un grupo social marcado por su dedicación al canto en todas sus variantes. Antaño, ocupaban la base de la pirámide social. De ellos dice Alice Tauzin que:

“son, en una sociedad tan jerarquizada como lo es la sociedad *bidani*, en la que cada uno de los grupos cumple funciones específicas, los detentores de la música y de la poesía. Se es bardo por nacimiento y el aprendizaje del saber musical se lleva a cabo en el seno de la unidad familiar. [Esta actividad musical] se delega en un grupo que, por practicarla, suscita el desprecio pero también el temor. Temor a la fuerza de las palabras, pues los bardos [...] saben manejar según el caso la alabanza y la crítica, hacer y deshacer el honor de quienes les gobiernan”. (TAUZIN, 1993:27)¹⁰²

Zağba man asba': literalmente “un pelo del león”, donde la acepción de “pelo” es equivalente a la de “pelo” en la expresión castellana “No tener ni un pelo de tonto”. Al decir que alguien tiene “un pelo de león”, aludimos a que tiene una característica del león, que es específicamente la valentía o la bravura.

¹⁰² Texto original francés: “Les griots sont, dans une société aussi hiérarchisée que l’est la société maure, et où chacun des groupes remplit des fonctions spécifiques, les détenteurs de la musique et de la poésie. On est griot par la naissance, et l’apprentissage du savoir musical se déroule au sein de l’unité familiale. [...] ...se délègue à un groupe qui, pour la pratiquer, suscite le mépris, mais aussi la crainte. Crainte de la

ḥas balýauf: literalmente “sintió el estómago”, eufemismo por “tuvo una diarrea”.

Sal ragba aṭūla mannu: literalmente “extrajo un largo cuello de él”, y significa en la práctica “se alejó de él”.

Mu’āi arat lamtīn: literalmente “el juego en broma del más fuerte”; cuando alguien más fuerte se pone a pelear en broma con alguien más débil, generalmente le pega con todas sus fuerzas y le hace mucho daño, sin importarle lo que pueda decir o hacer, pues al ser más débil sabe que no le hará nada. La expresión podría usarse como equivalente de “abusar”.

Comentario nº 27

Sidati Essalami nos presenta un cuento introducido por la femenina liebre de las estepas del desierto. Está casada con el león, está “en su *jaima*”, y tiene una enorme *jaima* que cuida como cualquier otra mujer. Además, el rey de los animales le ha traído veintiún terneros y los tiene atados cerca de la *jaima*. Un día, él se da cuenta de que sólo queda una res de las veintiuna que había anteriormente y al preguntar a su esposa por las demás, ella le dice que las ha ido regalando a unos excepcionales poetas que le recitaban bellísimos versos sobre él y ella. El león le pregunta por los poetas y al decirle quiénes eran, decide darles una lección, pues no eran más que un par de impostores que se habían aprovechado de la inocencia de la pobre liebre, su querida esposa. Ellos eran el chacal y, cómo no, el siempre hambriento *Šartāt*, y habían aprovechado la observación rigurosa de las costumbres por parte de la liebre para venir diariamente a elogiarla con su horrible poesía y obligarla, así, a regalarles un ternero de su manada tras cada visita.

En las tradiciones saharauis, y en general *bidanis*, la persona que es elogiada en forma de versos cantados por cantantes populares, bardos o *iggāuan* debe donar algo de valor

force des mots, puisque les griots [...] savent manier tour à tour la louange et la critique, faire et défaire l’honneur de ceux qui les gouvernent”.

a éstos, pues si no lo hace corre el riesgo de ser objeto de sus críticas y ludibrios en verso cantado de efectos devastadores para su reputación.

El león le dice a su menuda esposa que al día siguiente matara el ternero restante e hiciera un buen cuscús con su carne y que cogiera su piel y la cosiera con él dentro. Al día siguiente, ella hace lo que le manda su esposo, mata el ternero, hace un sabroso cuscús con su carne y cose su piel sobre el cuerpo del león. Más tarde, llegan los cantores, los *iggāuan*, como de costumbre y empiezan a elogiar a la pareja en presencia de la consorte del rey de los animales. Ella, como siempre, les dice que cojan el ternero, que en realidad es el león disfrazado, como muestra de agradecimiento por tan bellos versos cantados en su honor. *Šartāt* tira del “ternero” en dirección a algún lugar adecuado para comérselo y como tenía ganas de hacer sus necesidades, le da la cuerda a su compañero el chacal. Mientras él hace sus necesidades, el chacal camina rápido ambicionando quedarse solo con el ternero pero, en un determinado momento, descubre que los ojos que le observan no son ojos de ternero, por lo que sigue caminando como si nada y espera que le alcance *Šartāt*; cuando éste llega, le pide que sujete la cuerda mientras él, también, se va a orinar. Así es, el rey de los glotones coge la cuerda y tira del rey de los animales disfrazado de ternero y empieza a caminar; pasado un tiempo, se da cuenta de que los ojos inyectados de sangre que le están perforando la nuca no son ojos de ternero sino del temible león. Se sabe tan desafortunado, sin escapatoria, que lo único que se le ocurre decir es “quién sujetará la cuerda por mí hasta que orine”. De hecho, esta sutil respuesta a tan desesperada situación se ha convertido también en una frase célebre usada a lo largo y ancho del territorio *bidani*. El poder discursivo de *Šartāt* es inigualable.

Texto hassaní n° 28

كَط شَرَاتَات تَمَّ إِلَيْنِ أَحْجَلُ شِ وَلَا يَعْرِفُ الْبَلَّ ذِيكَ السَّاعِ شَنَّهُ, مَاكُطُ شَافَهُ, جَلُوحِدِينَ
إِسْوَلَهُمْ كَالَهُمْ يَالخُوتِ أَنَا هَدَّ يَسُوَ اعْلِيَّ أَفْشِ, آ آ !! شَنُعَدَلْ؟؟ كَلُولُ لَوْدُ النَّاكَ, النَّاكَ
كَالُولُ هِيَّ أَخْيَارُ أَلِّ حِيَهُ حَدِّ, كَالَهُمْ أَبَاشُ لَاهِ نَعْرِفُ يَكَاَنَهُ تِيْمِكِيْتِ وَلَلَّ عَشْرَ؟؟ كَالُولُ
شَمَّهُ, أَيُو!! كَامُ هُوَ الْوَدُّ كَانُ يَجْبَرُ شِ, كَانُ يَجْبَرُ نَاكَ, رَادُ اللهُ عَنُ الزَّمَنِ زَمَنْ أَخْرِيْفُ
وُجَعَارِظُ مَنْ اسْحَابُ وَجَاوُ فِيهِ لَعْغَارِبُ, دَعِي يَخْلُكَ, لَخْرِيْفُ دَائِمًا أَعِي إْح فِيهِ عَارِظُ
مَنْ لَعْغَارِبُ أَمَاتُ اسْرَاسِرُ, جَهُوُّ وَذِيهِ أَمُ اسْرَاسِرُ أَكْبِيرُ, كَالَهُ: السَّلَامُ عَلَيْكُمْ كَالْتَلُّ:
عَلَيْكُمْ بِالسَّلَامِ, كَالَهُ: مَاشْفَتِيلِ نَاكَ؟؟ نَاكَ كَغُ أَنَا!! يُوِي!! أَنْتِ زَائِلُ؟؟ حَكُ نَيْتِ وَلَلَّ
اظْكَرُ؟؟ كَالْتَلُّ نَيْتِ, نَاكَ, أَيُو كَالَهُ, أَنَا عَائِتِ افْنَاكَ, عَشْرَ وَلَلَّ تِيْمِكِيْتِ, كَالْتَلُّ شَمَّ نَعْرِفُ,
جَلَاهِ إِسْمُ نَوَاشْتَهُ خَبُطْتُ اعْلُ الْخَشْمِ إِلَيْنِ دَرَكْتُ قَدْرُ تُوْمَتِ اصْبَعُ مَعْلُومُ, أَيُو امْشَ
مَسْكِينُ إِحْكَ خَشْمُ مَامَاتُ يَغْيِرُ بَعْدُ مَانْسَاهُ, عَظُّ مَانَعُ لِأَنَّهُ اسْحَابُ وَهِيَّ امْسَرَارُ وَالسَّمُ
وُعَظُّ فَالْخَشْمُ, تَمَّ مَاشِ عَاكِبُ ذَاكَ إِلَيْنِ أْبِرُ يَغْيِرُ مَانْسَاهُ, تَمَّ مَاشِ إِلَيْنِ خَرَّصُ امْسَرَّكَ
ذِيهِ نَاكَ مَنْ إِبْلُ أَهْلُ أَرْكِيْبِ أَتْفُوكُ, أَثْرُ شَرَاتَاتِ شَاكَ أَنْ مَا يَرْفَدُ نَوَاشْتُ مَاهِ أَمُ
اسْرَاسِرُ أَلِّ سَوَّلُ عَنْهُ عَاكِبُ امْنِيْنُ عَظْتُ, امْنِيْنُ شَافُ النَّاكَ خَرَّصُ إِلَيْنِ ذَاكَ وَنَخْلَعُ
وُكَالُ يُوِيْلُ مَكْدَهُ أَمُ اسْرَاسِرُ!!

Traducción literal n° 28

Una vez Šartāt se “acordó de algo” y en aquel entonces no conocía lo que eran los camellos, nunca los había visto; vino a unos [hombres] para preguntarles y les dijo:

- ¡Hermanos, me apetecería algo! ¿Qué, qué he de hacer?

Le dijeron:

- Busca una camella, la camella -le dijeron- es lo mejor adonde uno puede ir.

Les dijo:

- ¿Cómo voy a saber si está en celo o preñada?

Le dijeron:

- ¡Huélela!

¡Bueno! Fue él buscando a ver si encontraba algo, a ver si encontraba una camella; quiso Dios que el tiempo fuera tiempo de otoño y vino un aguacero de lluvia y en él vinieron escorpiones; esto a veces ocurre, en el otoño suelen venir aguaceros de escorpiones, de *ammāt asrāsar*; vino él y hele una *am asrāsar* grande, y le dijo:

- ¡La paz esté con vosotros!

Le dijo ella:

- ¡Con vosotros esté la paz!

Le dijo él:

- ¿No habrás visto para mí algún camello?

- Camello soy yo.

- ¡Heey! ¿Tú eres camello?

- Sí.

- ¿Hembra o macho?

Le dijo ella:

- Hembra, camella.

- Bueno -le dijo él- a mi me apetece una camella. ¿[Estás] en celo o preñada?

Le dijo ella:

- Huele y sabrás.

Vino a oler su cola y le golpeó en la nariz hasta que desapareció en él como la punta de un dedo; y se fue el pobre rascando su nariz, no murió pero no la olvidó, era una mordedura fuerte porque había llovido, ella era *am asrāsar*, el veneno y la *mordedura* era en la nariz. Más tarde, después de curarse pero sin olvidarla, estaba caminando hasta que miró hacia el Este y hebre una camella de los camellos de Ahl Erguibi meando; resulta que *Šartāt* creía que no levantaba la cola más que *am asrāsar* por la que había preguntado después de que le *mordió*; cuando vio a la camella, miró bastante y se asustó y dijo:

- ¡Vaya, de qué tamaño es esta *am asrāsar*!

Vocabulario n° 28

Ah̄yallu šī: literalmente “se acordó de algo”; eufemismo por “tuvo ganas de practicar sexo”.

Nāga: camella.

Alli iḡīh ḥad: literalmente “a quien viene alguien”; eufemismo por “con quien alguien pueda tener relaciones sexuales”.

Timikīt: camella en celo.

‘Ašra: camella preñada.

‘Āraž: chaparrón.

‘Āraž man la’gārab: literalmente “chaparrón de escorpiones”. Los beduinos creen que en ocasiones, cuando llueve, caen escorpiones con la lluvia y, también, ranas. En realidad, se trata de que estos animales suelen aletargarse durante meses en la época de frío y, a veces, se ven sorprendidos por fuertes lluvias que los obligan a salir todos a la vez de sus escondites subterráneos.

Umm asrāsar: literalmente “la madre del tintineo”, en el sentido de “la del tintineo”. En Monteil (1951: 160) aparece como el “*Pandinus imperator* (escorpión amarillo con pinzas grandes y velludas); considerado el más venenoso”¹⁰³.

Ġaiti afnāga: literalmente “mi objetivo está en una camella”; eufemismo por “deseo tener relaciones sexuales con una camella”.

Atfūg: tercera persona del presente femenino del verbo *fāg*, orinar, al hablar de camellos.

Comentario n° 28

Cuento de claras connotaciones sexuales en clave zoológica. Essalami nos presenta a un *Šartāt* adolescente que acaba de descubrir el deseo sexual: “tiene ganas de algo”. Pregunta a unos hombres y le aconsejan que se busque una camella, pues es lo mejor a lo “que uno puede acudir”, clara referencia a una posible zoofilia practicada en el desierto, práctica que, por lo demás, está totalmente prohibida por la religión y aborrecida por la sociedad. De esta forma, el único individuo al que se le puede endosar esta práctica y no caer en desgracia por parte de la población es, como era de esperar, *Šartāt*. Él hace que todo sea gracioso, como una broma, independientemente de su seriedad o crueldad. Tras saber a quién acudir, *Šartāt* quiere saber cómo reconocer si la hembra a la que va a “acercarse” está en celo o está preñada, a lo que sus instructores responden con la verdad: hay que oler la orina para diferenciar entre una camella en celo y otra preñada. El adolescente glotón se ha informado y se va en busca de una camella para dejar de ser virgen y practicar su *coitus in agro*. Encuentra un escorpión que le engaña diciéndole que es una camella; él, para comprobar si está preñada o en celo, acerca la nariz a su cola y se dispone a oler, mas el venenoso invertebrado le atiza

¹⁰³ Texto original francés : « *Pandinus imperator* (scorpion jaune à grosses pinces velues); réputé le plus venimeux ».

con su aguijón y casi le mata. El pobre inexperto *Šartāt* se salva por milagro y el recuerdo de la picadura le acompaña a todo lugar y en todo momento. Bastante tiempo más tarde, estaba paseando hasta que vio una camella haciendo aguas menores, con su cola, como es obvio, estirada hacia arriba; *Šartāt*, al ver la postura de la cola, cree que es un escorpión como el que le picó la última vez, así que se asombra por el tamaño del “escorpión” y decide no acercarse.

Este es el único cuento de *Šartāt* que conocemos con claras referencias sexuales referidas al protagonista.

“Los africanos evitan pronunciar su nombre por ser maléfico [...]. Según una leyenda del Malí, dice el alacrán: ‘No soy espíritu de los elementos, ni tampoco un demonio. Soy el animal fatal para quien lo roza. Tengo dos cuernos y una cola que tuerzo en el aire. Mis cuernos se llaman, uno la violencia y el otro el odio. El estilete de mi cola se llama punzón de la venganza. No doy a luz más que una vez: la concepción, que es para los demás signo de aumento, es en mí la señal de la muerte inminente’”.

(CHEVALIER y GHEERBRANT, 1995: 462)

Texto hassaní n° 29

شَرَاتَاتُ كَطُجَ "لَنْسَابُ", أَمْنِينُ عَدَّتْ أَنْكَدْ أَنْكُولَهُ, جَاهُمْ رَايَحُ أَلْهُمُ مَاكَانُ فَمَ وَأَلْخَالِكُ
مَنْ لَعَشَ أَلْأَلَّ الْبَنُّ, تَامَ إِحَانَ الْعَنْمَ وَثُرُ أَجْهَرَ حَفَرَ عِنْدُ رَاصُ إِدُورُ أَمْنِينُ أَنْجِيَهُ الْكَدَحُ
يَطْرَحُهُ فِيهِ, إِغْعَدَهُ فِيهِ إِيَاكَ مَاثَنْكَبُ, أَمْنِينُ فَوَّتْ شِ جَاتُ أَنْسِيْبَتْ جَاتُ وَآخْظَ مَنْ عِنْدُ
رَاصُ عَيْثَرْتَهُ الْحَفَرَ, أَمْ لَمَرَ أَلَّ أَمْخَلَّ مِنْهُ التَّرَكُ عَيْثَرْتَهُ الْحَفَرَ وَجَ خَابِطَةُ: يَلْمَرُ كَالَهُ

كَبَيْتِ اعْشَايَ!! يَوِّيْ كَالْتِ يَلْعَشَ!! التَّحْلَابِ كَغْ مَا فَاتِ اَخْلَكِ, كَالِهَ حَكْ يَغِيْرُ لُكَانِ
بَعْدُ اَخْلَكِ وَنَطْرَحَتْ الْكُدْحَ هُوْنُ اَتْعُوْدِ كَبَيْتِيْهِ!! وُ مَاْفَنْصَلْتِ اَمْعَاهُ يَكُوْنُ بِالسِّيْفِ اَمْنِيْنِ
اُكْرَاتُ اَبْشِ يَنْتُكَلُ, اُبْنَعَجِ.

Traducción literal n° 29

Šartāt vino una vez a su “suegros”, ahora que puedo decirlo, vino hacia ellos al anochecer, no había estado allí y lo único que había de cena era la leche; estuvo esperando la oscuridad y resulta que excavó un hoyo al lado de su cabeza queriendo que cuando le viniese la *gadḥa* ponerla en él, sentarla en él para que no se derrame; cuando tardó algo, vino su suegra, vino su suegra pasando cerca de su cabeza y tropezó en el hoyo; la madre de la mujer con la que tiene hijos tropezó en el hoyo y él la golpeó:

- ¡Mujer -le dijo él- has derramado mi cena!
- ¿Qué? -dijo ella- ¿La cena? El ordeño aún no ha tenido lugar.
- Sí -le dijo él- pero si hubiera tenido lugar y se hubiera colocado aquí la *gadḥa*, la habrías derramado.

Vocabulario n° 29

Ansābu: sus suegros.

Ansībtu: su suegra.

Lamra ali amjalli manha attarka: literalmente “la mujer con la que tiene niños”; eufemismo por “esposa”.

Comentario nº 29

Parece ser que entre los oyentes de Sidati Essalami ya no hay personas ante las que se deba cuidar el lenguaje de manera particular, pues ya habla explícitamente de “suegros” y “suegra” cuando nos presenta al imparable *Šartāt* visitando a los padres de su esposa. Llega tarde al campamento, por lo que tiene que esperar el ordeño para cenar con leche de camella recién ordeñada; mas, dada su “impaciencia” estomacal, se pone a preparar el sitio para cuando vaya a cenar: excava próximo a él un agujero para que sirva de sujeción a la *gadħa* de leche que le traerán de cena. Al terminar de excavar, vino su suegra y tropezó en el agujero cayéndose al suelo. Él protesta severamente, pues considera que la mujer ha echado a perder su cena; ella se defiende diciendo que eso no puede ser puesto que ni siquiera había llegado el momento del ordeño. Él, que no se corta ni un pelo, le contesta que, sin embargo, si ya se hubiera ordeñado el ganado y le hubiesen servido su leche en una *gadħa* que él habría colocado allí, seguramente ahora estaría derramada. Téngase en cuenta que la discusión la está teniendo *Šartāt* con su suegra, que es, se supone, la persona a la que más respeto debe mostrar. De hecho, para resaltar todavía más, si cabe, la ruptura sistemática de las normas sociales por parte del glotón por antonomasia, generalmente sus roces los va a tener con alguien de sus suegros, como es el caso de este cuento.

Texto hassaní nº 30

كُطُّ أَمَلٌ جَالُودٌ تَزِيَاتِنُ أَنْسِيْبَتُ الْوَدِّ الشَّيْوُكُلُ, أَوْعَاتُ أَعْلِيَةِ الْوَدِّ فِيهِمْ, كَأَلَّتْ ذَاكَ مِنْهُ؟
ذَاكَ شَرَاتَاتُ؟؟ كَأَلَّةٌ: حَكُّ, لَاشْ أَنْلُودُ؟؟ كَأَلَّةٌ: أَنْلُودُ شِ مَنْ الظَّالِّ, إِبْنُ عَادِيٍّ أَعْلِيٍّ,
يَوِيٍّ؟؟ مَعْشَرَ كَأَلَّةٌ, كَأَلَّتُلُ مَعْشَرَ يُلُودَلَّةَ فَالتَّزَايِ؟؟ كَأَلَّةٌ: حَكُّ, الظَّالِّ مَالَةَ كَمْنِ.

Traducción literal n° 30

Una vez vino a buscar en las *tiziiātan* de su suegra buscando algo que comer; se despertó ella por él buscando en ellas, dijo ella:

- ¿Ese quién es? ¿Ese es *Šartāt*?

Le dijo él:

- Sí.

- ¿Qué buscas?

Le dijo él:

- Busco a unas extraviadas, reses de camellos que se me perdieron.

- ¿Vaya?

- Una decena -le dijo él.

Le dijo ella:

- ¿A una decena [de camellos] se la busca en la *tazāia*?

Le dijo él:

- La [res] extraviada no tiene lugar.

Sidati añade que “las ganas que tiene Shartat de comer algo le hacen buscar lo que sea en esa despensa particular en la que las mujeres suelen guardar carne seca o cualquier otra cosa, lo que ya de por sí es clara señal de glotonería, además de la respuesta dada a su suegra, convertida irremediabilmente en un dicho popular entre los saharauis”.

Vocabulario n° 30

Addal-la: se denomina así a la res extraviada, generalmente un camello.

Ma'ašra: diez reses.

Comentario n° 30

Una vez más, el desvergonzado *Šartāt* hace una incursión descarada en las pertenencias de, ni más ni menos que, su suegra en busca de cualquier tipo de abarrotes. Ella se despierta, imaginamos que la causa es la brutalidad utilizada por su yerno en la búsqueda, y tras reconocerle, le pregunta por lo que está haciendo. Él, con total calma y sin conmoverse ante su suegra, le contesta que está buscado una decena de camellos; ella, sorprendida, insiste preguntándole que cómo es que se le ocurre buscar a reses extraviadas en sus sacos despensas o *tiziiātan*. Como de costumbre, él finaliza el diálogo con un golpe discursivo convertido, una vez más, en célebre dicho: “la res extraviada no tiene lugar”, en el sentido de que puede estar en cualquier lugar, incluso en una *tazāia*.

Texto hassaní n° 31

وَكُولُ عَنْ كَطْ عَادَ هُوَ وَظَبَّعَ وَالذَّيْبُ امْعَ اسْبَعِ, هَوْمَ لَرْبَعِ, اسْبَعِ وَظَبَّعَ وَالذَّيْبُ
وُشْرَاتِ, اْمَنَيْنِ ذَاكَ جَاوِ الْجَرْفِ الْكَبِيرِ وَعَادُ سَاكِنِينَ فِيهِ وَعَادُ يَنْتَاوِبُ, اِنْهَارَ لَعْدَ فِيهِمْ
هُومَ اَثَلَاتِ اِجِيْبُ لَعْدَ وَنَهَارَ اِجِيْبُ اسْبَعِ وَحُدُ. خَالِكُ اِنْهَارَ وَالنَّوْبَ فِيهِمْ هَوْمَ اَرْكَدُ
اسْبَعِ وَلاَوْعَ مَاةَ فَالْتَنْتَيْنِ وَمَنَيْنِ اَوْعَ ذُهُومَ هَوْمَ مَارَاوِ شِ يَسُوَ هُوَ شَنَّهُ, ذُهُومَ جَاوِ وَلا
جَبْرُ شِ لَاهِ اِجْبُوهُلُ, گَامَ اِصْكَكَ اَعْلِيهِمْ: مَاَنْكُمْ شِ!! اَنَا هُوَ اَلَّ اِبْلَاعَقْلَ اَلَّ اَنْدِيرُ اَعْدَايَ
فَيَدِينِ التَّرْكَ اِجْبُوهُلِ وَنَحَانِيهِمْ وَكَذَا... حَلَيْنِ وَاحِدَ مِنْكُمْ يَنْكَلَمُ اِلَّا گَالِ عَنْ رَاَجَلِ يَنْكَلَمُ!!

هو يسو اعليه يجبر السب كان يخبط واحد منهم، أيو!! ماتكلم هوم. أثر خالك عتروس
ماش گایس الحج وحم اعليه انهار وطاح لعرك افعينيه وعاد الود بلد امنين اگیل الین
إصل الظهر إفوت ش وعود یمش، رافد صمصنیت، حرص دهو شاف جرف اكبير
اعرف عن امظلل جداخل، ألل امنین جداخل دهوم الكوم لربع يتخازر ودهو اسبع
إصكك اعليهم، اطرح بليزت ومد الهم اید سلم اعليهم وكعد، سكت هوم بيهم ال جاهم
بران، امنین فوت ش گام اسبع بيه متن اطعاین، بيه اطعاینهم هم المجاب ش وبیه
أطعاین العتروس ال ادخل اعليهم، وسبع مايهز فمغارت، معناه عن ما يوكل ش لفات
إلین جلمغارت مزال حي. گام ومش إلهيه وتكلفط الكدام عن لمغار، جاه شرتات
وگال: اسبع!! أنت امالك؟؟ گال مان اصحيح. امالك يلال؟؟ گال حوز عن، حوز عن
الهيئه!! أه، ذلواجك ينفع الحم لغنم؟؟ إدور يكان اگول يذبح العتروس، گال حوز عن
الهيئه!! أثر العتروس اسمع ذاك، جاه، جاه گال يسبع يلال أنت امالك؟؟ گال حوز عن
الهيئه، حوز عن الهيئه أخير فيك!! آيهه!! وراه أخير فيك أمل!! أمش وفتح بليزت
وكبظ ابيدون من لعسل فيه أثلت إثروات من لعسل عاطنول أم لعلاه إگند فطريگ
شور الحج، ماه أباس، وكبظ وجابول وگال هاك ظوگذ يكان ينفعك، دشنه؟؟ گال ال
ظوگ بعد!! اكبظ هاك ابظفر البيدون، شك بظفر ولحس، دار افلحس وحد، دهو هو
اخل وگام يتگرغ، أزيان عند، جعان ومگند، گال هد، هد امنین ريت؟؟ ماه خالك، والله
يكون يامس أنا ماش شور الحج ماه أباس وگامت الوالد، يامس كان يعصر شرتات
وصح اله من ذ وعطيليان، جهو متلفت اعل شرتات، گال: يرب أنا حامدك ال معصور

يَأْمَسُ!! مَاغْدَالُ أَفْذَالِكُ, عَصْرُ, ذَهْوٌ ذَلَّ طَاحَ مَنْ مَاهُ لَعَسَلٌ, كَامٌ دَافَعُ إِلَوْدُ الشَّرَاتَاتُ ثَانِ.
أَسَلَّكَ الْعَثْرُوسُ وَدَفَعُ كَايَسُ الْحَجَّ.

Traducción literal n° 31

Y dicen que una vez estuvo con la hiena y el chacal con el león, ellos cuatro, el león, la hiena, el chacal y *Šartāt*, y llegaron a una gruta grande y empezaron a vivir allí y se turnaron: un día [la responsabilidad de] la comida estaba sobre ellos, ellos tres traían la comida y un día la traía el león solo. Un día, y el turno era de ellos, se durmió el león y no se despertó hasta las dos y, al despertarse, helos a ellos que no habían encontrado nada fuese lo que fuese; habían venido y no habían encontrado nada para traérselo. Empezó a reprimirles:

-¡No sois nada! Yo soy el que no tiene inteligencia, por poner mi comida en manos de niños para que me la traigan, y yo esperando...¡Que hable alguno de vosotros si cree que es hombre y verá!

A él le apetecía encontrar una excusa para golpear a uno de ellos, pero ellos no hablaron. Resulta que había un chivo que iba dirigiéndose al *hāy* y se le calentó el día, se le cayó el sudor en los ojos y empezó a buscar un lugar donde pasar el mediodía hasta rezar [el rezo de] el mediodía, tardar un poco y luego irse; llevaba su *Samsonite*, miró y hele que vio una gruta grande, supo que tendría mucha sombra y entró; justo al entrar, vio a los cuatro individuos mirándose entre sí y el león reprimiéndoles; depositó su maleta y les tendió su mano, les saludó y se sentó. Se callaron ellos porque vino un extraño; cuando tardaron algo, se levantó el león por la fuerza del enfado, enfadado con ellos porque no habían traído nada y enfadado por el chivo que entró con ellos, pues el león “no hace cosquillas en su madriguera”, lo que quiere decir que no come algo que

haya venido vivo a su madriguera. Se levantó y fue hasta allí y se tiró frente a la gruta; vino a él *Šartāt* y le dijo:

-¡León! ¿A ti que te pasa?

Le dijo:

-No estoy bien ¡aléjate de mí! ¡Aléjate de mí para allá!

-Aahhhh ¿lo que te duele no le viene bien la carne caprina?

Queriendo que le diga que degolle el chivo. Le dijo:

-¡Aléjate de mí para allá!

Resulta que el chivo había oído eso, vino hacia él, vino y le dijo:

-¡León, ay de mí! ¿Qué te pasa?

Le dijo:

-¡Aléjate de mí para allá! ¡Aléjate de mí para allá mejor para ti! ¡Eeeehhhh, y es mejor para ti!

Se fue y abrió su maleta, cogió un *bidón* de miel en el que había tres litros de miel que su madre le dio por si tenía *agandi* en su camino hacia el *háy* ¡y que sea sin mal!; cogió y se lo trajo y le dijo:

-Toma, prueba esto a ver si te beneficia.

-¿Esto qué es?

Le dijo:

-Tú prueba.

Cogió, así con su uña, el *bidón*, lo rompió con la uña y lo lamió, lo puso en un solo lamido y era dulce, empezó a eructar y le gustó, pues tenía hambre y *agandi*; le dijo:

-¿Esto, esto dónde lo has encontrado?

-No es nada, por Dios que fue ayer cuando yo iba al *ḥay* ¡y que sea sin mal!, y fue mi madre, y como ayer estaban estrujando a *Šartāt* y le tocó a ella esto, y me lo dio; se volvió él de inmediato hacia *Šartāt* que dijo:

-¡Gracias a Dios que he sido estrujado ayer!

No le importó eso, lo estrujó, y hele que lo que caía de él no era miel, y fue corriendo en busca de otro *Šartāt*. Se salvó el chivo y salió corriendo hacia el *ḥay*.

Añade el narrador, Sidati Essalami, que “esto significa que cuando Shartat dijo lo de “si la carne de chivo te favorece” ansiando que el león le dejase matar al chivo huésped y éste oyó lo dicho por el primero, el chivo quiso vengarse de él y, efectivamente, así lo hizo. El león es el enemigo de todos y el más fuerte pero los otros, más débiles, se sirven de él para realizar sus propósitos; el intento de Shartat fue un intento fallido y el del chivo, por el contrario, fue todo un triunfo”.

Vocabulario n° 31

Alḥay: es la peregrinación a La Meca que todo musulmán debe hacer, al menos, una vez en su vida, siempre y cuando sus circunstancias se lo permitan. Anteriormente, esta peregrinación se llevaba a cabo sobre camellos o a pie, por lo que generalmente duraba varios meses. De hecho, muchos saharauis fueron a La Meca y jamás volvieron; algunos habrían desaparecido y otros, por la distancia y las penalidades del camino, se asentaron en los territorios por los que pasaron. El hecho de haber realizado la peregrinación a los lugares santos de La Meca daba derecho a portar el título de *ḥāy* que, en el pasado, era de mucho prestigio portarlo por la dificultad que suponía la tarea.

Samsonite: el narrador cita la conocida marca de la maleta portada por el chivo peregrino; pero no es un uso aislado ya que la metonimia es una figura muy utilizada

por los hablantes saharauis: *taxi* por coche utilitario, *Coca-Cola* por las bebidas de cola, *Fanta* por las bebidas de naranja, *Pascual* por leche envasada en *tetrabrik*, etc. El uso más extendido de *Samsonite* es el de “maletín”, independientemente de la marca, aunque en el caso que nos ocupa parece más razonable la referencia a “maleta”.

Balīztu: literalmente “su *balīza*”, donde *balīza*, del francés *valise*, significa maleta y es un galicismo lexicalizado de uso tan extendido como *malīṭa*, del castellano “maleta”.

Abaidūn: lexicalización del término “bidón”.

Agandi: enfermedad de origen y síntomas poco precisos, aunque parece ser una intoxicación por ingestión exagerada de alimentos muy salobres. Supuestamente se cura ingiriendo *al-‘alk* o resina de acacia, u otros alimentos dulces como la miel.

Māh ab-bās: literalmente “y que sea sin mal” y es una fórmula que se suele repetir cuando se habla de viajes o desplazamientos presentes o futuros. Debido al fuerte arraigo de supersticiones y creencias entre los saharauis, cada vez que se habla de alguien que está de viaje o va a viajar se formula el deseo de que este desplazamiento “sea sin mal”, que no le ocurra nada malo al viajero.

Comentario nº 31

Una vez más, la cooperación entre animales para salir adelante sale a relucir. El consorcio, en este caso, lo forman el león, la hiena, el chacal y *Šartāt*, quienes se encargarían por turnos de conseguir los alimentos necesarios para una jornada. Se dividieron en dos equipos, uno de ellos formado por el león y, el otro, lo formaría la tríada restante que pronto demostraría su clara ineficacia en el cumplimiento de la misión encomendada. El rey de los animales despierta y no hay nada de comer preparado por los cazadores de turno; la tensión es máxima y el león está a punto de ponerse a dar zarpazos cuando aparece, inocente, el chivo peregrino que, además, entra

en la gruta y saluda educadamente al cuarteto; es un cuadro cómico por extravagante, pues cuatro despiadados y hambrientos carnívoros tienen ante sí a un succulento chivo y, sin embargo, no podrán tocarlo porque el león “no hace cosquillas en su madriguera”, lo que significa que no puede comerse a ningún animal tras haber entrado vivo en ésta. Y, ciertamente, así lo creían los antiguos saharauis. Esta regla moral, dicen, la cumple el rey al pie de la letra y, por ello, el afortunado chivo no correrá ningún riesgo; sin embargo, cerca está *Šartāt* cuya gula proverbial le hace caer en una anopsia total, haciendo caso omiso de cualquier norma o regla que contravenga sus deseos de obtener carne y llevar a cabo su poltofagia a cualquier precio. Así que intenta persuadir al león para que le permita “degollar” el chivo, mas este último ha oído la pretensión de *Šartāt* y rápidamente se dispone a vengarse del rey de los glotones. Ofrece dulce miel¹⁰⁴ al hambriento león que, además, padece *agandi*, lo que le gusta y quiere obtener más; el inteligente chivo peregrino le desvela el secreto de su obtención, que no es otro que el estrujamiento de un *šartāt*. *Šartāt* intenta defenderse diciendo que “gracias a Dios que yo ya he sido estrujados ayer”, pero esto no le salva de ser estrujado por el león hasta dejarle el vientre vacío. Cuando el rey se da cuenta de que lo salido por el orificio posterior de *Šartāt* no es miel sino otra cosa más bien escatológica, se va corriendo en busca de otro *šartāt*. Finalmente, el afortunado chivo se salvó y siguió su camino hacia La Meca.

¹⁰⁴ “Según los *hadits* de El Bokhari, para el Profeta y para la tradición del Islam la miel es la panacea por excelencia. Devuelve la vista a quienes la han perdido, conserva la salud y llega hasta resucitar los muertos”. (CHEVALIER y GHEERBRANT, 1995: 710)

Texto hassaní n° 32

وَكُؤُفُ عَنْ كُطُ تَمَّ إِلَيْنِ بَاتِ افْلَحَلِ مَا جَبَرَ شِ يَوْكُلُ, اَمْنَيْنِ عَادَ اضْحَ تَمَّ إِلَيْنِ جَاهِ اسْبَعُ,
السلام عليكم, لَبَّاسِ لَبَّاسِ, كَالُ اسْبَعُ: شَرَاتِ!! كَالُ: يَوْه!! كَالُ أَنَا بَعْدَ لَعَادُ أَلَّ عَقْلِ
يَنْفَعُنِ امْوَاسِ عَنَّا تَبَّغِ الْحَمِّ, كَالُ: وَاللَّهِ أَلَّا أَنْتَ بَعْدَ وَلِيٍّ وَوَلَدُ وَلِيٍّ. أَيُّو!! كَالُ, شَوْفُ,
تَبَّغِ التَّمَّ كَلَّ لَيْلِ شَبَعَانِ مَنَّ وَكَلَّ انْهَارُ؟؟ كَالُ: وَاللَّهِ!! كَالُ أَيُّو شَوْفُ, لَاهِ انْدِيرُ أَنَا وَنَتَّ
التَّفَاقِيَّ لَاهِ اتْعُودُ أَنْتَ تُوْرَدُ, لَحْسَيَّ ذَهُوْ احْدَانِ, اِكْصِيْرَ وَكَرْيَبَ وَمَاهِ بَارَدُ وَلاهِ اتْهَيِّنِ
أَنْتَ مَنْ ارْوَايِ التَّمَّ اتْحِيْبُ وَلاهِ اتْهَيِّنِيكَ أَنَا مَنْ الْحَمِّ, كَالُ هَذِ لَاهِ انْعَدَلَه. امْشَاوُ وَكَاْسُ
طَلْحَايِ زَيْنَ وَعَدَلُ فِيهِ تَبَّغِيَتْ زَيْنَ وَفِيهِ ابْلَدُ امْنَيْنِ امْنَيْنِ اِعْلُكُ الْكَرْبِ ابْلَدُ امْنَيْنِ
اِعْلُكُ الْبَاسَهُمْ ابْلَدُ امْنَيْنِ اِصْلُ, أَيُّو عَادُ أَلَّا امْنَيْنِ يَصْبَحُ الصَّبْحُ يَمْسَحُ شَرَاتِ وَجَهْ
مَنْ اِصْلُ وَبِرْفَدُ الْكَرْبِ الْعُنْدَهُمْ وَبِمَشِ بِيَهْ وَجِيْبَهْ امْلَانِ مَنْ الْمِ, امْنَيْنِ اِيْجِ اِرَّ اسْبَعُ مَنْ
كَيْفُ جَابَ بَكْرَ وَكَلَّ ابْعِيْرَ اسْمِيْنَ وَكَلَّ احْمَارَ اسْمِيْنَ وَكَلَّ شِ اِكْرَهْ مَنْ وَتَمَّ رَاكْدُ إِلَيْنِ
اِصْلُ الظَّهْرُ وَبِسْبَعِ اَمَلِّ إِلَيْنِ اِصْلُ الصَّبْحِ اِكُومِ اَمَلِّ رَاْفَدُ ذَلْكَرَبِ إِلَيْنِ عَادَ لَبَّاسِ اَعْلِيَه,
أَلَّهُوْ شَرَاتِ. خَالِكُ انْهَارُ بَكْرَ وَعَادَتِ الْكَرْبِ لَاهِ يَسَلَتْ اَزْغَبَه, وَتَرَّ حَارَكِ اشْرِيْكَيَّ
الْبَارَدُ!! امْشَ شَرَاتِ وَمَلَّ الْكَرْبِ وَدَارَهْ اَعْلُ الظَّهْرُ إِلَيْنِ اَطْلَعُ بِيَهْ اَكْرِيْبَ دُونَهُمْ, ذِهْيَ
كُطْرَتْ اَعْلِيَه الْكَرْبِ وَشْرِيْكَيَّ حَارَكِ وَكَالُ: اَحْ!! اِطِّيْرَكِ يَدَ مَنْ الْبَرْدُ, أَنَا بَعْدَ هَذِ,
كَالُ يَنْكَلَمُ امْعَ رَاِصُ, عَلَمَكُمُ مَلَانِ كَعَّ ابْحَدُ اَكَلَّ اَعَقَلُ مَنْ, أَنَا دَسْبِيْعُ أَلَّ مَسْتَعْمَرِنِ اِكُؤُفُ
عَنْ اِنْجِيْبِ الْمِ, هُوَ اَثْرُ اَبَاشِ مَسْتَعْمَرِنِ وَخَرَّصَ دَرَعَتْ وَكَرْشُ وَكَالُ أَنَا اِكْبَرُ مَنْ
اَعْظَامِ, وَتَمَّ هُوَ انْهَارُ يُوْرَدُ وَنَهَارُ نُورَدُ أَنَا وَلِكَانِ اَعْلُنُ لَاهِ يَنْفَاتِنِ امْعَايِ, اِنْكُؤُفُ
بَسْمِلَاهِ!! أَنْتَ اَثْرُكَ شَنُهْ؟؟ كَالُ الصَّبْحُ مَا نُورَدُ وَلَّا امْنَيْنِ اِكَلَّ اِنْكُؤُفُ اِنْكُؤُفُ وَرَدَ أَنْتَ

وَمَنْيْنِ إِكْلٍ نَنْفَاتِنُ انْكُلُ بَسْمِلِلَه, اُكْبِطُ وَقُرَّرُ هَذَا الْقَرَارِ, حَ وَ عَلَّكَ الْكُرْبَ وَجَبْرُ نَاكَ
نَاعَمَ مَنْ اِبَلْ اذْرَاعِ مَاهِ رَايِ الْمِ اُكْبَالِ, الْحَمَهَ مَصْغُولُ نَشْفَانِ وَكَزَهَ مِنْهُ, اَمْنِيْنِ عَادَ فَلَئِنْ
صَلَّوْ لَعَشَ اُكْبِطُ مَانَطَ مَنْ اَمَانَطُ الْكَبْشِ ذُوْكَ وَتَلْفَلَفَ فِيْهِ هِيَّ وَصَبَانَ مَنْ صَبَنَاتِ
اصْبَانِيْ اِبْلَاصْتِيْنِ زِيْنِ وَرَكْدُ, اَمْنِيْنِ اصْبَحَ الصَّبْحِ كَامَ بَكْرٍ وَصَلَّ, اَمْنِيْنِ فَاتُ صَلَّ
وُشَكَ اَنْ لَاهِ يَرْفُدُ الْكُرْبَ اُحْجَلُ قَرَارُ دَاكُ الْيَامَسِ, كَالِ مَانَ وَارَدَ اِلَيْنِ اِكُوْمَ دَسْبِيْع
يُوْرَدُ وَلِلَا النَّعْ!! مَا كَالُ كَعِ اسْبِعُ, مَاَعْلَمُ اِلَيْنِ مَنْ كِيْفِنُ اَتِكَ اَلَّ هُوَ شَرْتَاتِ, وَرَفَّ
الصَّبَانَ اَعْلَ عَيْنِ الْفُوْكَانِيَّ وَخَلَّ التَّحْتَانِيَّ اِحْرَصَ بِيْهِ مَنْ تَحْتُ زَرَّ الْحَوْلِ, ذَهُوَ حَسَنِ
حَدَّ حَنْحَنِ وَكَالُ: حَ حَهْ!! السَّلَامُ عَلِيْكُمْ!! كَالِ, تَمَّ اِلَيْنِ اَوْعِ اسْبِعُ اَلِ مَائُوْعِ مَاهِ
عَاكِبُ شَرْتَاتِ, كَالُ: عَلِيْكُمْ بِالسَّلَامِ!! مَاَفَاتُ كَعِ اَوْعِ اُكْبَالِ بَزَالِ رَاكْدُ, كَالِ دَاكُ
الْخَاَطِرُ: اسْبِعُ هُوْنُ؟؟ كَالِ اسْبِعُ: اُأَهَاهُ!! يُوْكَفُ اِلَاهِ اِبْعَايْتِ فِيْهِ!! كَامِ, اَمْنِيْنِ كَامِ, جَاهِ,
لَبَّاسُ لَبَّاسُ لَبَّاسُ, ذَهُوَ الْفِيْلِ اَعْلَمُ بِيْهِمْ عَنْهُمْ عَشْرَ وَمَنْ يَامَسُ هُوَ جَائِيْ اِدُوْرُ اِعُوْدُ
اَمْعَاهُمْ. كَالُ اسْبِعُ اُخْبَارُ الْخَيْرِ, مَّرْحَبَ بِيْكَ, اَلَّا اُخْبَارُ الْخَيْرِ كَالِ الْفِيْلِ, اَعْلَمْتُ بِيْكَ
اَنْتَ وَشَرْتَاتِ اَنْكُمْ عَشْرَ وَنُدُوْرُ اِنْعُوْدُ اَمْعَاكُمْ, كَالُ: اُأَهُوْهْ!! دَاكُ اِكْدُ اِصْحَ يَعْغِيْرُ اَنَا
عِنْدِ شَرْطِ, حَدَّ لَاهِ اِعُوْدُ اَمْعَايِ عِنْدِ شَرْطِ اِلْعَدْلِ رَاهِ اِعُوْدُ اَمْعَايِ وَلَمَّا... كَالُ شَنْهُ؟؟
كَالِ حَدَّ لَاهِ اِعُوْدُ اَمْعَايِ يَعْغَرَفْلِ عَنْ نَعْلُبُ هِيَّ لُوْلَ, كَالُ اَنَا بَعْدُ مَانَ مَعْتَرَفْلِكَ بِيْهِ, اَيُوْ
كَالُ شَنْهُوَ اَلَّ اَنْكَدُ تَعْتَرَفْلِ بِيْهِ عَنْ, كَالُ كَلْنَنْ يَخْبِطُ الثَّانِ اَعَشْرَ خَبِطَاتِ, كَالُ بَسْمِلِلَه
وَمَدُ الْفِيْلِ رَكْبَتْ وَكَالُ وَهَائِيْ اُخْبَطَنْ, كَالِ اسْبِعُ آهَه!! اَنَا مَاَفَاتُ اَوْعِيْتُ وَهَاكَ اُخْبَطَنْ
اَنْتَ, مَدَّ اسْبِعُ عَلْبَتْ, خَبِطُ الْفِيْلِ اَيْدِيْهِ اِكْبِرَاتِ وَكُاسِيَاتِ وَمَنْ يَامَسُ لَرْبِعَ وَهُوَ جَائِيْ
اِنْهَارُ كَامَلِ وَلِيْنِ كَامَلِ اِلَ ظَرْكَ وَحَارِكَ اَعْلِيْهِ الْبَرْدُ وَخَبِطُ: بَتَّ بَتَّ بَتَّ اِلَيْنِ الْحَكِّ

عَشْرًا، أَلَا حَدَّ اسْبَعِ كَعِ أَوْعٍ، أَمْنَيْنِ الْحَكِّ عَشْرَ كَالٍ لِبِسْمِ اللَّهِ!! مَدَّ الْفِيلُ رَكْبَتُهُ، اعْمَلْ
هَآكُ اسْبَعِ مَفَاتٍ أَوْعٍ أَكْبَالَ وَخَبْطُ وَلَّى أَمْنَيْنِ خَبْطُ ادْرَكِ فَتَرَابِ إِلَى الْكُصْرَوَاتِ وَلَّى
فَوَكَّهْمَ طَارٍ، وَهَدَّ اَعْلَ عَيْنِ شَرَاتِ أَلَّ أَلَّ كَانِ إِخْرَصُ ابْعَيْنِ التَّحْتَانِيَّ، كَالِ شَرَاتِ:
أَهْ، مَكَمْتُ أَنَا زَادَ نُورِدُ، أَكْبَطُ الْكَرْبِ وَدَارَهُ اَعْلَ ظَهْرُ وَكَامُ كَايَسِ الْحَاسِ وَعَرَفَ أَنُ
مَاكِدُ يَتَفَاتِنُ اَمْعِ اسْبَعِ وَخَسَرَ الْقَرَارِ أَلَّ كَانِ اَمْقَرَّرُ مَنْ يَامَسُ عَنْ مَاهُ لَاهِ يُورِدُ إِلَيْنِ
يُورِدُ اسْبَعِ.

Traducción literal n° 32

Y dicen de él que una vez durmió en lugar deshabitado, no encontró nada que comer; por la mañana vino hacia él el león. ¡La paz esté contigo! ¿Todo bien? Todo bien. Dijo el león:

-¡Šartāt!

Dijo:

-¿Sí?

Le dijo:

-Yo, si de verdad mi inteligencia me sirve de algo, creo que te gusta la carne.

Le dijo:

-¡Por Dios que sí! Tú eres adivino e hijo de adivino.

-Entonces -le dijo- mira ¿quieres hartarte de ella cada día y cada noche?

Le dijo:

-¡Por Dios que sí!

Le dijo:

-Entonces mira, vamos a poner tú y yo un acuerdo; tú traerás el agua, el pocito helo aquí a nuestro lado, es cortito y está cerquita y su agua es dulce; y tú te encargarás por mí del agua trayéndola y yo me encargaré por ti de la carne.

Le dijo:

-Ésta voy a hacerla.

Fueron y se dirigieron a una acacia muy buena, hicieron en ella una morada buena en la que había donde colgar los odres, un sitio para colgar su ropa y un lugar donde rezar. Entonces, cada vez que amanecía el amanecer, se limpiaba *Šartāt* la cara [de la arena] del rezo y levantaba el odre que tenían, se lo llevaba y lo traía lleno de agua. Cuando venía encontraba al león que acababa de traer una vaca o un camello joven gordo o un burro obeso o algo con lo que apretarla [la panza] luego se duerme hasta que reza [el rezo de] el mediodía y se harta otra vez, hasta el rezo del amanecer y se levanta otra vez llevando ese odre, hasta que ya no estuvo nada mal el que es *Šartāt*. Un día madrugó *Šartāt* y el odre sus pelos se estaban cayendo y estaba en movimiento el frío pequeño [viento] oriental, fue *Šartāt* y llenó el odre, lo puso sobre su espalda y subió con él cerca, antes de su morada, cuando el odre le goteó y el pequeño [viento] oriental estaba en movimiento, dijo:

-¡Uuuy! ¡Que vuele cuanto frío hay! Este que soy yo -dijo hablando con su cabeza- ¿os hizo Dios saber de alguien con menos inteligencia que yo? Yo, este leoncillo que me tiene colonizado diciéndome que he de traer el agua ¿con qué cree que me tiene colonizado? - miró sus brazos y su barriga y dijo- Yo soy más grande que él en huesos [así que] un día traerá él el agua y un día la traeré yo y si dice que va a pelearse conmigo le diré: ¡“En el nombre de Dios”! ¿Pero tú que eres?

Y dijo:

-Mañana no traeré el agua y justo cuando me diga que me levante, le diré ve tú a traer agua, y cuando me diga que peleemos le diré “En el nombre de Dios”.

Cogió y decidió esta decisión, vino y colgó el odre y encontró una buena camella de los camellos del *zrā'*, que no ha estado encontrando mucha agua, de carne limpia y seca y apretó [la panza] con ella. Cuando se hizo de noche, rezaron [el rezo de] la cena, cogió una *manta* de las mantas del cordero esas, y se envolvió en ella y una *sábana* de las sábanas de España de dos plazas, excelente, y se durmió. Cuando amaneció el amanecer, se levantó temprano y rezó [el rezo de] el amanecer; después de que rezó y creyendo que iba a levantar el odre, se acordó de su decisión, ésa de ayer, y dijo:

-No voy a traer agua hasta que se levante este leoncillo y la traiga o lo que quiera.

Ni siquiera le dijo “león”. No supo hasta que acabado de tumbarse y levantó la sábana sobre su ojo superior y dejó el inferior para ver por debajo del paño, que hele la voz de alguien que gimió y dijo:

-¡Haahhhannn! La paz esté con vosotros -dijo. Se despertó el león que no se despierta más que después de *Šartāt* y dijo:

-¡Y con vosotros esté la paz! -aún sin estar bien despierto aún estaba dormido.

Dijo aquel que era visitante:

-¿El león está aquí?

Dijo el león:

-¿Yyyyy?

-Que se levante para acá, tengo necesidad de él.

Se levantó y cuando se levantó vino hacia él ¿todo bien? Todo bien; y resulta que era el elefante que supo que convivían, y venía desde ayer caminando queriendo estar con ellos. Le dijo el león:

-Únicamente [hay, tenemos] noticias de bien ¡bienvenido seas!

-Únicamente [hay, tenemos] noticias de bien -dijo el elefante- he sabido que tú y Šartāt estáis conviviendo y quiero estar con vosotros.

Le dijo:

-¡Aaaahhhh! Eso es posible, pero yo tengo una condición, alguien que vaya a estar conmigo tengo una condición que si la hace estará conmigo y si no...

Le dijo:

-¿Qué es ?

Le dijo:

-Alguien que vaya a estar conmigo primero reconocerá que le gana.

Le dijo:

-Pues yo no te lo reconozco.

-Entonces -le dijo- ¿qué es con lo que podrás reconocérmelo?

Le dijo:

-Cada uno le pegará al otro diez golpes.

Le dijo:

-¡En el nombre de Dios!

Y extendió el elefante su cuello y le dijo:

-Ven, golpéame.

Dijo el león:

-¡Nanaynanay! Yo aún no me he despertado, y toma pégame tú.

Extendió el león su cuello, le golpeó el elefante [con] sus manos grandes y duras y que desde ayer a las cuatro estuvo viniendo, todo un día y toda una noche hasta ahora, y moviéndose sobre él el frío; le golpeó: paaam, paaam, paaam hasta que llegó a diez, y el león apenas se despertó. Cuando llegó a diez dijo:

-¡En el nombre de Dios!

Extendió el elefante su cuello, hizo así el león que aún no estaba despierto del todo y le golpeó y justo al golpearle desapareció en el suelo hasta las rodillas, y lo que hay por encima de ellas voló. Todo esto bajo el ojo de Šartāt que ha estado mirando con su ojo inferior.

Dijo Šartāt:

-¡Oouuu! Ya me levanto yo para traer el agua -cogió el odre, lo puso sobre su espalda y fue dirigiéndose al pozo, y supo que no podía pelearse con el león, se estropeó la decisión que había decidido desde ayer y que era no traer agua hasta que lo hiciera el león.

Vocabulario n° 32

Bāt aflajla: literalmente “pasó la noche en lugar deshabitado, desierto” por lo que se supone, y es el significado usual de la expresión, que no ha cenado. Además, la segunda palabra, *lajla*, que significa “lo deshabitado, lo desierto” también forma parte de otra expresión muy utilizada entre los saharauis y que es *ahl lajla*, es decir, “la familia de lo deshabitado”, es decir, los demonios, de los que habla A. Tazuin en los siguientes términos:

“Los demonios son gentes del desierto y es así, además, como son denominados [...]. Ellos pueblan esta zona privada de vida, sin agua ni hierba, que es el verdadero desierto, y en esto se diferencia de la estepa, cubierta de rebaños, de campamentos y de hombres. Aventurarse allí solo, vivir al margen de sus semejantes, expone el hombre a su encuentro. [...] Además del desierto, hay otros muchos sitios que se deben evitar si no queremos arriesgarnos a cruzarnos con los demonios: lugares sucios donde se amontonan los detritus, cementerios, hogares de fuego apagado [...]. Hay

como una figuración en el espacio de un límite que no se debe franquear, y que sería un límite social, la ley del grupo”. (TAUZIN,1993: 49)¹⁰⁵

Además, estos “habitantes de lo deshabitado” serán designados con diferentes eufemismos por temor a la supuesta maldición que supondría nombrarlos con su verdadero nombre. Pues efectivamente, denominar algo, pronunciar un pensamiento, un deseo, es esencialmente darle consistencia a lo nombrado y exponerse a sus efectos negativos (TAUZIN, 1993:59). Una denominación corriente de estos demonios es la de *lamdarrgīn*, “los ocultos”.

Labās: literalmente “nada malo, ningún mal”, y es en la práctica comunicativa diaria la primera expresión en forma de pregunta que se formula después del primer saludo obligatorio de *assalāmu ‘aleikum*. Tras este “la paz esté con vosotros” el primer interlocutor se interesa por la situación general del otro preguntándole “*¿labās?*”, algo parecido a “¡Espero que nada vaya mal!”, ante lo cual el último responde generalmente con la negativa “*labās*”, “Nada va mal”. En el texto oral que nos ocupa, el narrador, cuando nos habla del encuentro habido entre *Šartāt* y el león, cita varias veces sucesivas la expresión para expresar el saludo que tuvo lugar entre los dos animales.

Iamsaḥ yaḡhu man aṣla: literalmente “se limpia la cara del rezo”, donde en realidad se omite la palabra “arena”, que es lo que se limpia el beduino de la frente después de rezar debido a que la mayoría de los rezos se realizan en el suelo, sobre la arena.

¹⁰⁵ Texto original francés: “Les démons sont gent du désert et c’est ainsi, du reste, qu’on les nomme [...]. Ils peuplent cette zone privée de vie, sans eau ni herbe, qu’est le véritable désert, en quoi il se différencie de la brousse, couverte de troupeaux, de campements et d’hommes. S’y aventurer seul, y demeurer, à l’écart de ses semblables, expose l’homme à leur rencontre. [...]. Outre le désert, il y a de nombreux autres lieux à éviter si on en veut pas risquer de croiser les démons, lieux sales où s’entassent les débris, cimetières, foyers éteints. [...]. Il y a là comme une figuración dans l’espace d’une limite à ne pas franchir, qui serait une limite sociale, la loi du groupe”.

Ikazha: literalmente “la aprieta” y el deíctico “la” sustituye a “panza”, con lo que la expresión se utiliza para significar que alguien “ha apretado la panza”, es decir, se ha hartado de comer.

Bismil-lāh: literalmente “en el nombre de Alá, de Dios” y es la expresión utilizada como fórmula que antecede obligatoriamente cualquier acción que vayamos a ejecutar; todo lo que se hace, hay que hacerlo en el nombre de Dios.

Mānṭa: el narrador utiliza la palabra en castellano, “manta”, que es la que se utiliza habitualmente para designar esta prenda; raras veces se usa un término francés y nunca es usado el término árabe correspondiente. La palabra se ha lexicalizado de tal forma que forma el plural como cualquier sustantivo hassaní, como veremos en la siguiente entrada.

Ammānaṭ lajrūf: literalmente “las mantas del cordero”, y aquí se hace referencia a una marca determinada de mantas cuyo logotipo consistía en la imagen de un cordero.

Ṣabāna: la palabra castellana es utilizada tal cual y cambia únicamente el acento, convirtiéndose la palabra en paroxítona. También está totalmente lexicalizada y no conocemos ninguna otra palabra, de origen árabe o francés, usada para designar la misma prenda. De hecho, Essalami, en su descripción de la prenda, nos dice que era de *ṣabanāt aṣbānia ablaṣtein*¹⁰⁶, es decir, de “las sábanas de España de dos plazas”, donde también notamos la lexicalización de “plaza” tras la conversión de la bilabial oclusiva sorda en bilabial oclusiva sonora y la interdental fricativa sonora en alveolar fricativa sorda. Nótese que, debido a casi un siglo de convivencia con los españoles, los saharauis han adoptado muchas palabras y expresiones castellanas que fueron poco a poco desalojando a las correspondientes árabes; sin olvidar, que hasta hoy en día lo español tiene mucho prestigio y es, con diferencia, lo más querido para estos habitantes del desierto. Esto explica la descripción que hace Essalami de la sábana.

Comentario nº 32

Sidati Essalami nos cuenta, esta vez, un cuento de *Šartāt* junto al todopoderoso león rey de los animales. *Šartāt*, que está pasando por una mala racha en lo referente a lo que más ambiciona en esta vida y que es, a saber, comida y más comida, se ve afortunado cuando el gran león le propone vivir juntos y compartir las tareas básicas de supervivencia. Por un lado, *Šartāt* se encargaría diariamente de traer el agua de un pequeño pozo cercano y, por otro, el león sería el encargado de proveer una presa suficiente para la alimentación diaria. En un primer momento, todo va sobre ruedas y el rey de los glotones está viviendo un sueño cárnico sin precedencia en compañía del temido rey de los animales, sin embargo, y tras bastante tiempo de cooperación, paz y tranquilidad, la vagancia retoma las riendas del espíritu vago de *Šartāt* y éste empieza a tener ideas de grandeza y poder, pues pretende que la tarea de traer agua sea realizada por turno: un día la traería el león y el otro la traería él. Tras convencerse a sí mismo, decide dejar de traer agua hasta que el león la traiga a su vez y se acuesta en espera de que amanezca para llevar a la práctica su plan. Pero al día siguiente, temprano, llega un visitante de improviso preguntando por el león; es el elefante que pregunta por el león, pues había sabido de su consorcio y quería unirse a él. *Šartāt* está despierto pero se hace el dormido por lo que, finalmente, el rey de los animales acaba despertándose y, tras oír la petición del elefante, la acepta con la condición de que reconozca su superioridad. El elefante no acepta y se ven obligados a competir dándole uno al otro diez golpes. Los golpes del gigante apenas acaban de despertar al león, mas el primer golpe de éste cercena al elefante de manera terrible. *Šartāt*, espectador solitario y oculto en su supuesto sueño, dominado por el miedo y convencido de que más le vale no ser el causante de la furia del temible león, se levanta, se despereza y dice en voz alta y clara

¹⁰⁶ صَبَاتُ أَصْبَائِي أَبْلَاصَتَيْنِ

que iba a traer el agua como lo ha estado haciendo hasta ahora. Él es glotón y muy vago pero no tanto como para enfrentarse al invencible rey de los animales.

“Una tradición pretende que la corona de espinas de Cristo había sido hecha de espinas de acacia. Éstas parecen desempeñar en ese caso el papel de rayos luminosos [...]. En la India el cucharón de sacrificio (*sruk*) atribuido a Brahma es de madera de acacia. Se ve pues por todas partes a la acacia, árbol duro con flores perfumadas y temibles espinas, ligado a valores religiosos, como una suerte de soporte de lo divino”. (CHEVALIER y GHEERBRANT, 1995: 46)

Texto hassaní n° 33

تَمَّ مَرَّ شَرَاتٍ مَاشٍ إِلَيْنِ رَعَالٌ نَعَجَ اَعْلَ رَاصٍ طَلَحَ اَمَكْرَسَعِ.

- السلام عليكم, گَالَهُ.

- عليكم بالسلام, گَانُلُ.

- اَنْتِ يَاكَ لَبَاسٌ؟ مَارَيْتِ اَمْنَيْنِ تَكْعِدِ مَاہُ اَعْلَ رَاصٍ طَلَحَ؟ گَالَهُ هُو.

- مَانُلُّ يَكُونُ گَاعَدَ نَسْتُرَحِ, گَالَتْ هِي.

- يَكُ بَعْدُ مَانَاكَ خَايَفَ مَنْنٌ؟ اَنْتِ عِنْدِ عِنَّاكَ مَاخْطَرْتِ لَتَجْمَعُ اَلُّ وُ عَدَلُ مَالُ شِ.

- تَجْمَعُ اَشْ؟

- الْحَيَوَاتُ وَلَبَشْرُ جَمْعِنَ وُقَرَّرَنَ مَاتَلُ حَدُ مَنَ اِظْرُ حَدُ.

النَّعْجِ فَاظُنَّ عَنَ شَرَاتٍ بَاغِ يَمْرَطُهُ كَانَهُ اَتَكَّظُ, كَبْطَتِ وُ وَسَاتِ عَنْهُ اَتَخْرَصُ اَبْعِيدُ,

كَيْفَ حَدُ شَايَفُ شِ, وُ گَالَتْ:

- ذَاكَ بَعْدُ إِبَانُ أَرْكَاجٍ وَمَعَاهُ كَلْبٌ.

مَسَّتْ شَرَاتَاتُ خَلْعٍ وَكُلَّانٍ لَنْعَجٍ:

- لَاهِ أَنْكَيْتِمَ لَعْلَاهُ إِعُودُ شِ مِنْذِ ارْ عَوْنِ أَلِّ مَاحْظَرُ لَنْجَمُ.

Traducción literal n° 33

Estaba una vez Šartāt caminando hasta que se le *apareció*¹⁰⁷ una oveja, sobre la cabeza de una *talha*¹⁰⁸, sentada.

- ¡La paz esté contigo! -le dijo a ella.

- ¡Contigo esté la paz! -dijo la oveja.

Le dijo a ella él:

- Tú ¿no *padecerás*¹⁰⁹ de nada? ¿No encontraste dónde sentarte menos que sobre la *cabeza*¹¹⁰ de una *talha*?

- No, por Dios. Únicamente estoy sentada descansando –dijo ella.

- Bien, bien, pero ¡no estarás temiéndome! Tú, creo que no has asistido a la reunión que se hizo no hace mucho.

- ¿Qué reunión?

- Los animales y los humanos nos reunimos y decidimos que ya nadie de nosotros dañaría a nadie.

La oveja, dándose cuenta de que Šartāt quería engañarla para que bajara, cogió e hizo como si estuviera mirando lejos como alguien que viera algo, y dijo:

-Allí está apareciendo un hombre y con él un perro.

¹⁰⁷ رَعَالٌ

¹⁰⁸ طَلْحٌ

¹⁰⁹ حَاسٌ

Le *tocó*¹¹¹ a *Šartāt* el miedo y le dijo a la oveja:

-Me voy a largar yo por si son algunos de los gamberros que no han asistido a la reunión.

Comentario n° 33

La narración, como en todos los cuentos de *Šartāt*, se caracteriza por su fluidez y gracia rítmica que cautivan y embelesan al sutil oyente saharauí. El uso de la tercera persona es obligatorio, nadie quiere ser considerado como *Šartāt*, sin embargo, la precisión de la exposición y la emotividad del narrador que salta a la vista y al oído no dejan lugar a dudas de que el narrador ha sido testigo presencial de los hechos contados. En el fondo, todo el mundo oyente sabe que no es así, pero todos quieren creerlo de esta manera y, de este modo, participar en la complicidad reinante.

Gran parte del texto es diálogo y, de hecho, todo lo demás que no sea diálogo, excepción hecha de las palabras introductorias que sirven para ubicar la escena en el espacio y el tiempo, podría suprimirse sin que afecte en nada al desarrollo del cuento. Son frases que explicitan lo que ya está implícito en alguna fase del cuento.

El personaje que entra en escena junto al dilemático y singular *Šartāt* es la oveja. La oveja como la más apreciada presa para el paladar de *Šartāt* y, en sentido simbólico, como la víctima débil y desamparada y, por esto mismo, obligada a ser inteligente y precavida. Nótese que la oveja está *sentada*¹¹² sobre la *cabeza* de una *ṭalḥa*: la prosopopeya es un elemento presente en todos los cuentos de *Šartāt*, además de ser un recurso común que todos los hablantes de hassanía pueden explotar en cualquier situación comunicativa. La oveja, como el hombre, está sentada. La acacia (*ṭalḥa*) tiene cabeza; se entiende que la *cabeza* de la *ṭalḥa* es “el punto más alto de la acacia”; y de

¹¹⁰ راس

¹¹¹ مس

ahí nace otra pregunta: ¿cómo diablos puede una oveja llegar a lo alto de una acacia? En la vida cotidiana, el saharauí sabe que eso no ocurre porque la oveja no ha sido dotada por la naturaleza con los medios físicos necesarios para realizar ese tipo de “maniobras”. En el cuento, queda clara la idea que el narrador nos quiere hacer llegar: el débil debe hacer lo imposible para salvar su pellejo. Y es lo que ha hecho la oveja. Otra idea implícita es la referente a la incapacidad de *Šartāt* de trepar por el tronco y las ramas de la *talhá*: él no va en busca de la oveja porque es incapaz de subirse a lo alto de la acacia. Una vez más, se perfila la difusa esencia que caracteriza a *Šartāt*: ¿Es un humano zoomorfo o un animal antropomorfo? De hecho, nadie lo sabe.

Por otra parte, sus enemigos más temibles son el hombre y el perro; de allí que la oveja, al darse cuenta de las intenciones de *Šartāt*, hiciera como si los estuviera viendo a los dos juntos. Así saldría de dudas: si *Šartāt* hablaba en serio, no le importaría y seguiría en su sitio bajo la acacia; si, por el contrario, estaba intentando hacerla bajar para “zampársela”, que es lo que ocurría en realidad, seguramente se asustaría y pondría los pies en polvorosa. Esto fue lo que ocurrió, pero no de cualquier manera: *Šartāt* siempre se las ingenia para finalizar el diálogo de modo natural, sereno y convincente. Algunas frases con las que *Šartāt* ha acabado muchos de sus diálogos, y sus cuentos, fueron tan ingeniosas y expresivas que se han convertido en dichos populares diariamente proferidos por hablantes de hassanía a lo largo de todo el territorio saharauí.

Texto hassaní n° 34

هَذَّ شَرَاتَاتٍ وَصَاحِبُ اضْبَعِ كَانَ مَتَّاصِلَ بِهِمْ أَسْبَعُ كَابِظَهُمْ خَدَامِينِ عِنْدُ, كَلَّ صَبْحَايَ
مَزَّالَتْ أَظْلَمَ يَوْعَاوُ وَكُومُ اضْبَعِ يَكْدِ النَّارِ وَيَمَشِ شَرَاتَاتٍ يُورِدُ كَرْبَ مَنْمَلْحَاسٍ. طَارَتْ
أَلْشَرَاتَاتِ وَتَكَلَّمَ امْعَ صَاحِبُ اضْبَعِ وَكَالُ:

- شَوْفُ, بَارَكَ كَعُ مِنْ أَلْحَكْرُ, أَحْنُ الْحَمْدِ لِهِنَّ أَكْبَارَ وَمَتَّانَ وَنَكْدُ نَعْلَبُ أَسْبَعُ
إِلَاتْحَمِينِ أَعْلِيهِ.

سَمِعُ اضْبَعِ وَتَحْمَجَ وَكَالُ:

- ذَلَكَلْتُ حَكَّ وَيَالْتَنَ نَنْعَاوُنُ وَنُوقَاوُ مِنْ هَذَا الْمُصِيبِ.

- حَكَّ بَعْدُ, وَغَدَ انْشَأَلَهُ مَانَ وَاعْيِينِ وَنَشُوفُ كَعُ انْشَلَاهِ إِعْدَلُ, كَالُ شَرَاتَاتٍ.

أَلْبُكَرَايَ النَّائِي أَلْحَكَّ وَقَتَ وَعْيَانَهُمْ وَلَا كَامُ, أَكْبِظُ أَسْبَعُ وَكَالُ لَطْبَعُ:

- أَيُو هَاة!!! كُومُ, كُومُ أَكْدِ النَّارِ!!!

وَهَذَا كَامَلُ أَعْلُ وَذَنْ شَرَاتَاتٍ, وَكَالُ اضْبَعُ:

- مَانَ وَاعِ وَلَعَتْ بَاغِ النَّارِ أَكْدِيهِ أَنْتَ.

طَارَتْ لَسْبَعُ وَحَازَ أَعْلِيهِ وَمَسُّ ابْرُوصُ أَصْبَاغُ وَكُسْمُ أَعْلُ أَثَلَاتِ, نَخْلَعُ شَرَاتَاتٍ أَمْنِينِ

شَافُ لَخَبَارُ أَشْيَانَتُ وَفَشَطْرُ مَنْ رَمَشَتْ عَيْنُ جَوَاكْفُ وَكَالُ يَتَّوَكُّ:

- كَمْتُ أَنْ زَادَ أَنْجِيبُ كَرْبَ مَنْ أَلَمَ وَلَلَّ كَعُ نَنْتِينِ.

Traducción literal n° 34

Este era Šartāt y su amiga la hiena, que habían sido dominados por el león que los hacía trabajar para él. Cada mañana, todavía haciendo *oscuro*¹¹³, se levantaban y la hiena encendía el fuego mientras Šartāt se iba a traer un odre de agua del pozo. Se hartó Šartāt y habló con su amiga la hiena:

- Mira –le dijo- basta ya de *desprecio*¹¹⁴. Nosotros, a Dios gracias, los dos somos más grandes y más fuertes que él, y podemos ganarle al león si contra él nos unimos.

Le oyó la hiena y se entusiasmó, diciéndole:

- Lo que has dicho es verdad y debemos ayudarnos y acabaremos con este *perjuicio*¹¹⁵.

Le dijo Šartāt:

- ¡Eso es! Mañana, si Dios quiere, no nos despertaremos y veremos qué es lo que va a hacer.

Al día siguiente, llegó la hora de su despertar y no se despertaron. Cogió el león y le dijo a la hiena:

- ¡Eh, venga ya! ¡Levanta, levántate y enciende el fuego!

Todo esto ocurría *bajo el oído*¹¹⁶ de Šartāt. Y dijo la hiena:

- No me voy a *despertar*¹¹⁷ y si quieres fuego enciéndelo tú.

Se enfadó el león, se le acercó, la *tocó con la punta de sus dedos*¹¹⁸ y la partió en tres.

Se asustó Šartāt al ver que las *nuevas se afeaban*¹¹⁹ y, en menos de un *pestañeo de ojo*¹²⁰, se puso en pie y dijo bostezando:

- Ya me estoy levantando yo para traer un odre de agua o, incluso, dos.

¹¹³ الظلم

¹¹⁴ حكر

¹¹⁵ مصيب

¹¹⁶ أعلن وذن شرتات

¹¹⁷ نوع

¹¹⁸ مس بروس أصباغ

¹¹⁹ لخيار أشياننت

¹²⁰ رمشت عين

Comentario nº 34

Esta vez, el narrador quiere resaltar la cobardía de Šartāt y, además, su inteligencia. Šartāt no admite que otro, en este caso el león, le humille y le esclavice: éste es un sentimiento y una aspiración loables para todo saharauí. Sin embargo, nuestro protagonista no es lo suficientemente bizarro como para correr el riesgo que esto supone, sobre todo si tenemos en cuenta que el “riesgo” consiste en enfrentarse al temible león del desierto. Šartāt no es tonto; Šartāt es listo, pícaro y no tiene escrúpulos, y por ello utiliza a la “pobre” y “noble” hiena para lograr su cometido, que es intentar rebelarse a la autoridad impuesta del león. He aquí lo inadmisibles para la moral saharauí: utilizar al “otro” y abandonarlo cuando las cosas se ponen feas. Vemos aquí, claramente diferenciadas, las dos primeras fases del cuento que se corresponden con lo “positivo” y lo “negativo, lo “bueno” y lo “malo” de Šartāt: el orgullo de Šartāt, que emociona y gusta al oyente, y su cobardía, que le frustra y ofende.

Para acabar, tras la primera fase ascendente por la emoción que causa y la segunda descendente por la decepción que origina, el narrador hace emerger el pegadizo final que sólo un personaje como Šartāt puede solucionar. Esta vez, la risa la causa el empeoramiento de la situación de Šartāt: es el paroxismo de su dolencia. Si el final del cuento hubiese sido únicamente: *Ya me estoy levantando yo para traer un odre de agua*¹²¹, seguramente no sería risible y el oyente recibiría un mensaje más que repite por enésima vez la ya ecuménica cobardía de Šartāt. Pero no es así, sino que el narrador añade las milagrosas palabras: *o, incluso, dos*¹²². Y allí nace lo inesperado, la sorpresa šartateña, la verdadera esencia de los relatos de Šartāt; el narrador les dice a los oyentes: él no es cobarde en la medida que os imaginabais, él es mucho, mucho más cobarde. Es tan cobarde, que por el miedo que le tiene al león decide empeorar su

¹²¹ كمت أن زاد أنجيب كرب من ألم

¹²² ولل كع ثنتين

sufrimiento. Además, *Šartāt* pronuncia la última sentencia, sentencia en sus dos acepciones, en voz alta y clara para que el león no se “equivoque” y lo crea cómplice de la pobre hiena. *Šartāt* no quiere correr ningún riesgo, por eso añade pícaramente las tres últimas palabras: *o, incluso, dos*. De esta manera, aunque no sea la más ortodoxa, *Šartāt* se salva el pellejo, que no la honra; ¿pero acaso a él le importa? Y allí aparece, una vez más, el lado animal de *Šartāt*: claro que no. Para él lo más valioso es la vida y, por esto, hay que aferrarse a ella antes que a cualquier otra cosa. Que guste o no guste, que esté bien o mal, que cause daños o no, todo eso le trae sin cuidado a *Šartāt*: hay que seguir viviendo cueste lo que cueste. *Šartāt dixit*.

Texto hassaní n° 35

هَذِ مَرَّ فَايْتِ كَانِ شَرَّتَاتِ هُوَ وَمُ اثْفَاكُ، فَاتَتْ اَعْلِيَهُمْ مَدَّ مَالْتِغَاوُ اَمَعِ حَدِّ وَخَلَّ شَرَّتَاتِ
 بِيَةِ اَجُوْعٍ، عَادَ اَلَّا اِحْرَصَ كَانِ اِسُوْفِ شِ يَسْطَرُ يَغْيِرُ مَاكْتَبُ مُلَانِ اَعْلِيَهُ شِ، وَمَنْيْنُ
 كَدَّرُ اَعْلِيَهُ اَجُوْعٍ عَادَ كَعِ طَامَعِ فَمُّ. اَمْنِيْنُ عَادَ لَا بَدَّالُ مِنْهُ، حَازَ اَعْلِيَهُ وُكَالَهَ:

- يَمِّ عَيْنَاكَ عَيْنُ النَّعْجِ.

فَطُنْتُ هِيَ وُكَالَتْ:

- يَوْلِيْدِ اَلَّا اَوْكُنْ كَانَتْكَ وَكَلْنِ اَمَّالِ عَيْنِ مَاهِ عَيْنِ النَّعْجِ!!!

جَمْرَصَفِّ هُوَ وُكَالَهَ:

- يَنْعَلَهُ اَلَّ صِيْحَ تَ!!!

Traducción literal n° 35

Una vez pasada, estaban Šartāt y su madre juntos. Pasó cierto tiempo sin que se toparan con alguien y a Šartāt le *destrozó el hambre*¹²³. Estaba siempre mirando, a ver si veía *algo que se moviera*¹²⁴, pero *Dios no le había predestinado nada*¹²⁵. Cuando empezó a *pesarle el hambre*¹²⁶, Šartāt estaba ya *ambicionando*¹²⁷ su madre. Cuando él vio que ella era *imprescindible*¹²⁸ para él, se le acercó y le dijo:

- Madre mía, tu ojo es un ojo de oveja.

Ella se dio cuenta y dijo:

- Hijito mío, cómeme si vas a comerme pero mi ojo no es un ojo de oveja.

Saltó él y le dijo:

- ¡Vaya, vaya! Se ha puesto a balar.

Comentario n° 35

El egoísmo de Šartāt, su incontrolable gula y su sangre fría le hacen romper todas las convenciones y reglas habidas y por haber: quiere comerse a su madre. Aquí no se trata ya de esas ganas de comer que tanto caracterizan al dilemático Šartāt: unas veces lo veremos comiéndose el pellejo de cabra que normalmente es usado para rezar o sentarse encima, otras veces nos lo encontraremos triturando con su fuerte boca los huesos usados por las niñas como muñequitas del desierto, etc.. No. En este caso todo cambia; lo comido no es “alguna cosa o algo” sino su madre. El narrador ha logrado rebajar a su “vil” personaje hasta lo más hondo de la crápula; lo ha hecho tocar fondo, sobre todo si tenemos en cuenta la sacralización de la que disfruta la Madre en la

¹²³ أخلاء الجوع

¹²⁴ شي يسطر

¹²⁵ ماكنب ملان أعلىه شي

¹²⁶ كتر أعلىه الجوع

¹²⁷ طامع

¹²⁸ لابدال منة

sociedad saharauí. Maltratar a una madre, insultarla es ya un pecado inextinguible que nadie perdonará ni olvidará. Pasarán los años, los lustros y las décadas y algún día habrá quien diga, a modo de referencia cronológica, “fulanito nació el año en que menganito insultó a su madre”. No hablemos de quien ha “devorado” a su madre. Es algo inadmisiblemente inaudito, impensable para esta sociedad beduina acostumbrada a la sencillez material y al respeto de la totalidad de sus costumbres y tradiciones.

Repetimos: *Šartāt* ha tocado fondo; pero ocurre todo lo contrario con el estatus del narrador, pues de modo magistral y en unas cuantas líneas eficazmente controladas, logra lo que a primera vista parecía imposible de lograr. El narrador nos sirve un plato “intragable”: *Šartāt* se “traga” a su madre. Además, el narrador nos hace reír como nunca, cuando en realidad deberíamos estar llorando, pues una madre está siendo comida por su hijo. El secreto está en el corto, pero intenso, diálogo. Dos intervenciones de *Šartāt* y una de su madre, todas ellas cortas, han sido suficientes para defenestrar lo trágico y sustituirlo por lo cómico. De hecho, todas ellas, cada una por sí sola, se han convertido en frases populares adaptables a cualquier situación comunicativa.

Por otra parte, cabe tener en mente la otra circunstancia que nos ayuda a aceptar lo que, en principio, es inaceptable, y es la naturaleza difusa de *Šartāt*. En este caso preciso, inconscientemente le otorgamos el diseño zoomorfo y de esta manera nos quedamos tranquilos. Y nos reímos de la graciosa crueldad del animal *Šartāt*.

Texto hassaní n° 36

شَرَّتَاتُ كَانُ انْفَاكُ هُوَ وَوَعِيَالُ وَنَسِيْبَتُ وَوَحْظُ اَعْلَ خَيْمِ اِيَّاكَ يَسْتَرَاخُ وَوَيْشَرَبُ, اَمْنِيْنُ
وُفَاوُ مِنْ اِسْلَامُ جَابُوْلَهُمْ اَثَلْتُ كَدْحَاتُ مِنْ اَلْبَنِّ, اَكْبَطُ شَرَّتَاتُ وَوَكَامُ اِكْسَمُ اَشْرَابُ, حَازُ
اُكْدَحُ اَعْلَ لَعْلِيَاتُ وَوَكَالَهُمْ:

- أَنْتُمَاتِ دُوكِ الشَّنْتَيْنِ وَلِغَدْحِ شَمَّأُو أَثَلَاثَ
وَأَنَّ وَلِغَدْحَاتِ الشَّنْتَيْنِ دُوكِ أَثَلَاثَ فَثَلَاثَ.

Traducción literal n° 36

Šartāt iba *junto*¹²⁹ a su mujer y su suegra y pasaron por una *jaima* para descansar y beber. Después de que *acabaron*¹³⁰ los saludos, les trajeron tres cuencos de leche. Cogió *Šartāt* y empezó a repartir la bebida; acercó un cuenco a las mujeres y les dijo:
- Vosotras, esas dos,
y el cuenco, se os *llamará*¹³¹ “tres”
y yo y los dos cuencos,
¡esos son tres por tres!

Comentario n° 36

Una vez más, la esencia pantagruélica de *Šartāt* sale a relucir. *Šartāt* quiere beberse dos cuencos de leche y no sólo uno, que es el que le tocaría si se hiciese un reparto justo y razonable. Los cuencos son tres y los comensales también son tres, pero *Šartāt* tenía que ingeniárselas para hacer un reparto que le beneficiara y, a la vez, parecer lícito. Y como él siempre se las ingenia para salir airoso de todas las situaciones y problemas que se le presentan, ahora también logrará resolver el difícil aprieto de los cuencos. En esta ocasión descubrimos la faceta artística de *Šartāt*, pues cuando el asunto toca de cerca al estómago nuestro héroe hará lo imposible para salir ganando, incluso convertirse por momentos en alguien tan diferente a él como podría serlo un

¹²⁹ أَنْفَالِكِ

¹³⁰ وَفَاوُ

¹³¹ شَمَّأُو

poeta. *Šartāt* se convierte en poeta e improvisa un precioso *gāf*¹³² digno del más prestigioso de los poetas: cuatro graciosos versos que se suceden con soltura y naturalidad, belleza y armonía. Cuatro versos tan bien dispuestos que convirtieron una operación engañosa y fraudulenta en un reparto justo y razonable. Como cabía esperar, *Šartāt* logró su propósito, se bebió los dos cuencos y no hubo protestas. No se dijo ni pío.

Hemos visto más arriba, este mismo cuento contado por Essalami y formando parte de otro cuento. De hecho, esta última es la versión más corriente.

Texto hassaní n° 37

جَمْرًا شَرَّتَاتٍ خَاطَرَ اَعْلَ اَفْرِیْگَ، وَلَا مَنكِیْفُنْ عَادَ اِکْرِیْبَ مِّنْ لَّخِیَامٍ اَنْلَکَّوُلُ التَّرَّکِ

بَاغِیْنِ یَعْطِیْهِمْ لَفْرُوْحَ. اُکْبِطْ هُوَ وُکَالَهُمْ:

- شَفْتُ ذِیْکَ لَکُوْیْرَ؟ رَاهُ وَاخْطُ مِّنْ اُوْرَاهُ اُکْبَارُ.

سَمِعُوْهُ التَّرَّکِ وُخَلَاوُوْهُ عَنْهُمْ وَمَشَاوُ الْوُدُ لَکْبَارُ، فَاتُ اَوْقِیْتُ وَسَنَبَطَاهُمْ شَرَّتَاتٍ وُکَالُ:

- هُوَ ذَلَّکَلْتُ یَاکَ مَاہُ حَگْ؟

وُکَامَ مَدَّرَدَگَ تَابَعَهُمْ.

Traducción literal n° 37

Vino una vez *Šartāt* de huésped a un *frīg*¹³³ y cuando acababa de estar cerca de las *jaimas* los niños le *interceptaron*¹³⁴ queriendo que les diese *lafrūh*¹³⁵. Cogió él y les dijo:

¹³² کاف
¹³³ افریک

- ¿Veis aquella colina? Pues está pasando por detrás de ella un *acabār*¹³⁶.

Lo oyeron los niños y lo dejaron y fueron a buscar al *acabār*. Pasó un ratillo y Šartāt al ver que tardaban dijo:

- Esto que yo dije ¿no será verdad? –y salió corriendo siguiéndolos.

Comentario nº 37

Šartāt, como muchas otras veces, no cumple con las costumbres saharauis. Esta vez se trata de traer *lafrūh* o regalos a los niños cuando uno viene de visita a un *frīg* o campamento. Šartāt no quiere ni tiene nada que dar a nadie, y menos todavía a los niños, a quienes aborrece y odia con todo corazón. Así que se las arregla para quitárselos de encima y qué mejor manera de hacerlo que hablándoles de un ficticio *acabār*, una caravana de camellos, que cruza el desierto portando sus mercancías traídas de tierras remotas. Cualquier niño saharauí sabe que es allí donde encontrará lo que más desea: caramelos y juguetes. Los niños no se lo piensan dos veces, salen disparados al lugar señalado por Šartāt, detrás de la colina, a unos cientos de metros. Šartāt suspira, se ha salvado de tan molesta compañía y, sonriente, sigue su camino hacia las *jaimas*. Pasan los segundos, los minutos... y los niños no vuelven; Šartāt se impacienta, se pregunta por lo que ha podido ocurrir, el gusanillo de la duda lo carcome; a él también le gustan los caramelos... no será que... Inevitablemente, Šartāt es cegado por la gula y, tras preguntarse si en realidad no era cierto lo que contó a los niños, sale en su busca disparado como una flecha. Šartāt no sólo es mentiroso sino que acaba creyéndose sus mentiras.

¹³⁴ أَتْلَاوُلْ

¹³⁵ لْفْرُوْحْ

¹³⁶ أَكْبَارْ

VII. Conclusiones

“El hombre no puede ver cabalmente, ni comprender en su totalidad tan siquiera su propia apariencia externa, y ningún espejo o las fotografías pueden ayudarlo; su verdadera apariencia sólo la pueden aprehender y comprender otras personas, gracias a su posición exotópica en el espacio y por el mero hecho de ser otros”. (BAJTIN, 1985:371)¹³⁷

La interacción de nuestras diferentes culturas, de nuestras diferentes filosofías de la vida, de nuestras diferentes maneras de vernos los unos a los otros y a nosotros mismos, es algo tan inevitable como la muerte misma y, a la vez, es lo que en realidad nos mantiene vivos: sobrevivimos gracias a esa interacción. Una sociedad aislada de las demás, encerrada en sí misma, no puede evolucionar de manera sostenida y, generalmente, su futuro está abocado al fracaso. Esto es ley de vida.

La traducción, obviamente, está destinada a jugar un papel de importancia extrema en este fenómeno interactivo que con el tiempo va fundiendo las distintas culturas humanas. De hecho, su papel es primordial y decisivo a la hora de relacionarse las diversas sociedades caracterizadas cada una de ellas por costumbres, creencias y lenguas diferentes a las que caracterizan a las demás, máxime cuando estas diferencias son tan pronunciadas y contrarias que se colisionan de frente: en este caso, la sensibilidad del papel del traductor alcanza su paroxismo.

Independientemente de los demás aspectos de esta interacción cultural, que por lo demás son todos ellos relevantes y decisivos a la hora de valorar y medir el alcance del acercamiento así generado, el aspecto literario, la literatura en todas sus acepciones

¹³⁷ Citado en ZAVALA, 1996, p. 58.

y formas, va a desempeñar una función trascendental en el marco de este gran intercambio de ideas, conocimientos, experiencias..., filosofías de la vida. En este sentido, la Literatura, como imagen integradora de lo más representativo del espíritu e ingenio de una cultura y su enjundia, y gracias a la determinante labor de la Traducción, será la cabeza de puente de más eficacia en la consecución de tan noble objetivo como es el intercambio cultural y la toma de conciencia de la existencia del Otro.

Uno de los géneros más universales dentro de las diferentes literaturas que conforman el mapa literario de nuestro planeta es, indiscutiblemente, el Cuento; el Cuento como arte, historia y fuente de filosofía de una determinada cultura. Además, en ciertas sociedades en las que el panorama literario es mucho más reducido desde el punto de vista de los géneros cultivados, como es el caso de la que nos ocupa, la sociedad saharauí, el cuento tiene una función mucho más activa y ocupa un lugar más céntrico dentro del sistema literario. De hecho, ocupa el segundo lugar desde el centro sistémico en la cultura hassaní, después de la todopoderosa poesía del desierto, y claro está, debido a esta posición privilegiada y prioritaria todo lo relacionado con el cuento va a tener especial importancia a la hora de “interaccionar” con otros sistemas literarios.

Es decir, la traducción de cuentos saharauis como actividad “relacionada con el cuento saharauí” está destinada a jugar un papel *valioso y poderoso* en el proceso de trasvase literario, un proceso que en el fondo será el que profile y diseñe la imagen de “lo saharauí” en las mentes exógenas a la cultura saharauí. Una imagen que será *debidamente* inyectada por el traductor según sus prioridades, sus capacidades como mediador entre culturas, sus sutilezas y gustos, su estado de ánimo y, en resumidas cuentas, según el carácter y el poder activo de las circunstancias generales en las que desarrolla su labor traductora, sin olvidar, eso sí, la pertinencia del hábitat en que fue engendrado el texto original. Ya en el año 1923,

“El antropólogo Malinowski se plantea el método a seguir para traducir los rituales de sociedades melanesias y llega a la conclusión de que es imposible que los lectores occidentales entiendan el significado de los textos si no se informan también de la situación en que se dan, es decir, si no son conscientes del entorno cultural en el que encajan”. (MUÑOZ MARTÍN, 1995:147)

Si además tenemos en cuenta, como bien dice Zinaida Lvóvskaya, que “ningún mensaje es nunca comprendido perfecta y totalmente”¹³⁸, lo que se debe en gran medida a que la palabra “no es un testimonio amable, finito e inerte, sino [una] entidad hostil y fugitiva, viva, dinámica, pluripotencial y misteriosa” (GARCÍA BERRIO, 1973:132)¹³⁹, entonces, la tarea interpretativa del traductor conjugada con la llevada a cabo por cualquier lector se nos presenta, a primera vista, de resultados dudosos y poco convincentes. Y he aquí donde radica el eterno desafío del traductor: a pesar de las dificultades intrínsecas de su labor, dificultades que rozan la imposibilidad, él, con su ingenio y talento y sus habilidades de trapecista de la lengua logra neutralizarlas y crear un nuevo texto que, de alguna manera, será una especie de *clon* del texto primario. Un *clon* que respetará “los dos aspectos de la equivalencia comunicativa que es la máxima fidelidad posible al PCA [Programa Conceptual del Autor] del TO y la aceptabilidad del TM en la cultura meta” (LVÓVSKAYA, 1997:109). Un *clon* que aspira a no tener más que una sola diferencia con el texto original, diferencia que bien podríamos denominar *borgiana*, pues

¹³⁸ LVÓVSKAYA, 1997, p. 27.

¹³⁹ Citado en GALLEGO ROCA, 1994, p. 61.

“Para Borges¹⁴⁰ la única diferencia real entre el original y sus traducciones se hallaba en el hecho de que para el traductor el punto de referencia es un *texto visible* con relación al cual su traducción puede juzgarse, mientras que el original escapa a ese escrutinio”. (VALERO GARCÉS, 1995:53)

Precisamente por escapar a ese escrutinio, el texto original es de naturaleza invariable en su esencia, que no en su interpretación, mientras que sus traducciones se irán sucediendo con el paso del tiempo:

“Una nueva generación trae consigo nuevos modos de concebir el mundo y una nueva sensibilidad; su lengua es ligeramente distinta y su imagen de los clásicos difiere de la anterior, por lo que la mejor traducción deja de ser adecuada y es necesario volver a traducir el texto”. (MUÑOZ MARTÍN, 1995:28)

El caso particular que nos ocupa, los cuentos saharauis y, en especial, los cuentos de *Šartāt*, no van a ser una excepción dentro del ámbito de la traducción literaria, pues en general su traducción deberá regirse por las mismas convenciones y usos universalmente admitidos y, a la vez, tener como punto de partida las particularidades del género cuento en la literatura saharauí y la idiosincrasia de su producción y difusión dentro de la comunidad hassaní. Estas convenciones relativas a la traducción, y que consideramos como básicas para todo silabario traductológico, las podemos aunar en tres grandes objetivos gracias a los cuales será posible lograr la deseada “equivalencia comunicativa que deben guardar el TO y el TM”

¹⁴⁰ BORGES, 1957.

(LVÓVSKAYA, 1997:98). Estos objetivos que se han de poner en el colimador de todo traductor son, siempre según Zinaida Lvóvskaya¹⁴¹, los siguientes:

1. Una traducción nunca debe entrar en contradicción con el programa conceptual del autor del TO, es decir:
 - a. Una traducción no debe dar lugar a falsas implicaturas, o sea, a aquellas que no se desprendan del TO;
 - b. Una traducción debe recoger las implicaturas relevantes para el programa conceptual del TO y para su comprensión por el destinatario del TM, independientemente de que estas implicaturas tengan marcadores explícitos o implícitos;
2. Una traducción no debe contradecir los factores relevantes de la situación comunicativa de la cultura meta, o sea, debe ser adecuada a la nueva situación.
3. Una traducción no debe entrar en contradicción con las normas de comportamiento verbal y no verbal de la cultura meta, en general, y con las convenciones textuales, en particular (a no ser que la violación de las normas entre en el PCA del TO, p. ej., para caracterizar así a sus personajes; pero incluso en este caso la “violación” de las normas en el TM debe acometerse a partir del polisistema cultural meta).

Es obvio que la pertinencia de los tres objetivos arriba mencionados, al menos desde el punto de vista general y sin entrar en detalles, parece más que aceptable y, de hecho, en nuestro caso, consideramos dichos objetivos como perfectamente integradores de lo que debe ser y de lo que ha de tener una traducción. El camino y los medios para lograr esto es ya otro cantar; en realidad, es el *talón de Aquiles* de

¹⁴¹ LVÓVSKAYA, 1997, p. 59.

nuestra “recién nacida” Ciencia de la Traducción. Tema que no tocamos en el presente trabajo por no tener cabida, por el momento, en el objeto principal de nuestra tarea, que es la traducción de cuentos saharauis del imprevisible *Šartāt* después de realizar un periplo en miniatura por las distintas áreas relacionadas con esta labor: la tradición oral, el cuento y la traducción. Esta traducción primaria, que hemos denominado “literal” y que está guarnecida mediante un comentario y un vocabulario, coincidiría con la *traducción-aparato* de Ortega (ORTEGA Y GASSET, 1961:452)¹⁴² caracterizada por su esencia desprovista de estética, y que esperamos el comentario que la apoya haya suplido esa ausencia “estética”, en realidad aspira a ser una especie de lo que podríamos denominar *traducción-trampolín*, una pseudotraducción que, en este caso, su existencia ha sido explícita y palpable gráficamente hablando, pero que podría no serlo como ocurre en la mayoría de las veces, pues suele ser más bien una actividad implícita en el proceso general de la traducción. De esta manera, la información recabada en la traducción-trampolín junto a los conocimientos previos esbozados en los capítulos anteriores serán nuestro verdadero cicerone a la hora de crear una traducción completa, madura y totalmente independiente; una traducción que verdaderamente sea *puerta principal* para el acceso a otras ideas, otros pensamientos, otras risas y otros llantos, en definitiva, para el acceso a otra cultura más o menos lejana en el tiempo y en el espacio, y no una “*puerta de servicio* o, como la llamaba Nabokov, *the servile path*” (GALLEGO ROCA, 1994:22). Una traducción que esperamos sea digna de ser denominada como tal; una traducción que de verdad sirva a la tarea encomendada al género en cuestión, es decir, al cuento; una traducción, un cuento, que cautive al lector y lo domine durante momentos, pero que también, llegado el momento, capte la atención del menos atento de los oyentes.

¹⁴² Citado en GALLEGU ROCA, 1994, p. 36.

En este sentido, podemos resumir las conclusiones alcanzadas en los siguientes puntos:

1. La traducción de los cuentos saharauis seleccionados para este trabajo nos evidencia que la lengua hassaní hablada en el Sáhara Occidental está muy impregnada de vocablos castellanos totalmente lexicalizados, a la vez que nos confirma la existencia de un sentimiento hispanófilo todavía notable.

2. Los cuentos traducidos no manifiestan ningún efecto de la cultura dominante, la cultura marroquí, tras una convivencia desigual de más de cinco lustros. Esto se debe al cuentacuentos elegido, pues nuestro propósito era traducir cuentos saharauis contados en hassanía. ¿Qué pasaría si los cuentos hubiesen sido contados por un saharai de poco más de veinte años? El resultado habría sido un corpus grotesco en el que personajes típicamente saharauis hablarían en un dialecto marroquí embebido de vocablos hassaníes, mientras que todos los demás elementos culturales saharauis verían su denominación desplazarse fonéticamente hacia una pronunciación más aceptable para un hablante marroquí.

3. Estamos condenados a relacionarnos, a conocernos, y esto únicamente puede tener lugar por medio de la traducción.

4. El método de traducción seguido se verá plasmado en el texto, en la imagen del “otro” que reciben los miembros de la comunidad lingüística a la que se traduce.

5. Los textos literarios, escritos u orales, son el espejo de la comunidad lingüística a la que pertenecen, y su traducción será un elemento decisivo en la interacción cultural.

6. De los textos literarios, el cuento popular es el que refleja con más claridad y sencillez el espíritu y la idiosincrasia de una cultura determinada; en consecuencia, la traducción de cuentos también deberá jugar ese mismo papel.

7. El “color del cristal” utilizado por el traductor para ver al “otro” es esencial a la hora de recrear su imagen dentro de la nueva cultura.

8. Durante el proceso de toda traducción, y muy en particular la literaria, el traductor pasará obligatoriamente por las cuatro fases sobre las que se ha articulado nuestro trabajo, a saber, la traducción “literal”, la explicación de términos y expresiones, el comentario analítico y la traducción final. Sin embargo, este paso podrá ser explícito o implícito (mental) y será de carácter exhaustivo o superficial.

9. Al ser el objetivo principal de nuestro trabajo la traducción de cuentos saharauis como una manera de asomarnos al mundo de la cultura oral del Sáhara Occidental y una forma efectiva de protegerla del olvido y la extinción, creemos que la verdadera conclusión de todo este proceso traslaticio la constituyen las traducciones finales del corpus cuentístico. Son el resultado y la conclusión última de todo nuestro trabajo.

Antes de exponer nuestras conclusiones finales, es decir, nuestras traducciones acabadas y “listas para el consumo”, nos gustaría hacer eco a las acertadas palabras de Muñoz Martín referidas a ese singular e incansable individuo conocido como el contador de cuentos:

“Quien narra el cuento dispone de una experiencia similar a la de quien escucha, aunque no idéntica, que le permite escoger de entre las unidades almacenadas aquellas que mejor parecen servir a sus propósitos comunicativos. Así conforma paulatinamente un enunciado del que espera que quien escucha pueda derivar un mensaje similar al que tiene en mente. Durante todo el proceso, quien narra el cuento está pendiente de las reacciones del receptor para ajustar su expresión y conseguir los resultados que desea. Un signo de impaciencia puede llevarle a omitir detalles, una

expresión de estupor puede inducir a explicar un pasaje de forma distinta a la del texto”. (MUÑOZ MARTÍN, 1995:174)

Traducción final

Cuento nº 1: *La venganza del gato*

Hace mucho tiempo, el gato, por razones desconocidas, se enfadó con el león, por lo que juró vengarse de él haciendo que se pelee con el hombre. Un día, se encontró con el león y aprovechó para poner en práctica su plan:

- ¡Vaya, amigo, pero si eres igual que yo! Bueno, en realidad, yo era como tú pero un ser me hizo lo que me hizo y me convirtió en lo que soy ahora, mucho más pequeño, pues yo tenía tu tamaño.

- ¿Y quién es ese ser?

- Es uno al que llaman “ser humano”.

- ¡Maldito sea! ¿Y qué es el ser humano?

- Es un ser pícaro y malvado ¡es un ser terrible!

- Vamos, vamos, ven conmigo y enséñame.

Caminaron durante un rato y vieron a un camello, y el león preguntó:

- ¿Ese es el ser humano?

- ¡ No, no, él es mucho más pequeño!

Se acercaron a donde estaba el camello y el león le preguntó:

- ¡Oye, amigo! ¿Conoces al ser humano del que tanto se queja este señor?

- ¡Claro! Y yo también me quejo de él, pues mira mis narices rotas, las marcas de fuego que cubren todo mi cuerpo, mis orejas llenas de cortes; esto que cubre mi cuerpo es un

tratamiento para las rozaduras que me salpican por todas partes; y tengo una anilla de cobre que me atraviesa el belfo.

- Pero ¿todo eso te lo hizo el ser humano solo?

- ¡Juro que así es!

El gato y el león continuaron la marcha y, pasado un buen rato, vieron a un joven alazán que pacía tranquilamente. El león, al verle, se dispuso a atacarle y preguntó al gato:

- ¿Es ése el ser humano?

- ¡No, no, él es mucho más pequeño!

Se le acercaron y le preguntó el león:

- ¡Oye, tú! ¿Conoces a un tal ser humano?

- ¡Claro que le conozco a ese maldito! ¡Mira, mira! Me ha clavado hierro en los pies, hierro en la boca; mira donde me ha marcado y lo que me ha hecho; siempre se monta sobre mí y ya estoy harto de él, así que yo también me quejo ante ti.

Siguieron su camino y vieron a un mulo. El león, una vez más, se dispuso a atacar y preguntó al gato:

- ¿Es ese el ser humano?

- ¡No, no, él es mucho más pequeño!

Se acercaron al mulo y también se quejo del ser humano. Continuaron su camino y vieron, esta vez, al burro, con lo que nuevamente el león se preparó para atacar y preguntó al gato:

- ¿Es ese el ser humano?

- ¡No, no, él no es así, él es mucho más pequeño!

Se le acercaron, le preguntaron acerca del ser humano y, nuevamente, se les quejó de él.

Después, tras un tiempo de marcha, vieron a un hombre atareado en cortar madera de unos árboles. Estaba mal vestido y todo él cubierto de polvo y suciedad. Entonces dijo el gato:

- Mira, ese es el ser humano que te decía.

- ¡No me digas! ¿Es ese bichito que está trepando el árbol?

- Sí.

- Pues ahora verás lo que le va a pasar.

Se dirigió hacia él y le dijo:

- ¡Hola, buenos días!

- ¡Hola!

- ¿Eres tú el famoso ser humano?

- Sí, soy yo.

- Mira, amigo, veo que todos los animales se quejan de ti. ¿Qué pasa contigo? ¿Por qué te consideras superior?

- Te lo diré: es porque les desprecio.

- ¿Y eso me incluye a mí?

- Sí, te incluye también a ti, te desprecio.

- Entonces, prepárate porque hoy vas a saber lo que vales y de lo que eres capaz.

- No, no, hoy no pelearé contigo.

- ¿Por qué?

- Porque no llevo conmigo mi arma.

- ¿Y cuál es tu arma, si se puede saber?

- Es algo llamado “inteligencia”.

- ¿Y dónde está?

- La he dejado en mi *jaima*, donde vivo.

- Entonces, ve a traerla que te espero hasta que vuelvas.
- No, no. No me fío de ti, pues eres una alimaña y las alimañas no respetáis la promesa.
- Bueno ¿Y qué he de hacer para que me creas y tengas por seguro que te esperaré?
- Sí, te lo diré, si es que lo vas a hacer.
- ¡Claro que lo haré!
- ¿Ves aquel tronco que hace ya quince días que le han cortado toda la copa?
- Sí, lo veo.
- Tiene casi tres metros de altura y quiero que te pongas de pie pegado a él. Yo haré, a tu altura, unos cuantos surcos en el tronco para así atarte con una cuerda y sujetarte a él. Entonces, sabré que efectivamente vas a esperarme ¡Y es muy difícil que me esperes!
- Venga, vamos ¡Hazlo!

Fueron hacia el tronco y el hombre irguió al león junto al tronco, hizo en éste un surco a la altura de su vientre y otro por encima de su espalda; cogió una enorme cuerda con la que solía sacar agua de Bir Enzarán, el famoso pozo de agua, y la enrolló fuertemente sobre él y el tronco hasta terminarla; cogió otra cuerda más y continuó enrollándolo hasta que ya únicamente se le podían ver las orejas y la cola. Y entonces le dijo:

- Bueno, ahora es probable que me esperes hasta que vuelva por ti.

Y se fue hacia una rama de baobab que había cortado una semana antes; alisó el extremo por donde la había cortado con el hacha, condicionándolo para poder sujetarlo con la mano, y cortó las ramas dejando de ellas, sobresaliendo, unos cuatro dedos de altura. Cogió la rama con la mano, con todas sus espinas, y empezó a dar golpes aquí y allá, ensayando a la vez que iba recortándola por aquí y por allá, y alisándola por aquí y por allá, hasta que tuvo unas medidas adecuadas para dar golpes con ella. Se dirigió a donde estaba el león y le propinó un buen golpe con el recién fabricado basto. El pobre león dijo:

- ¡Vaya, pues sí que has vuelto rápido!

- Sí, claro, es que la encontré antes de lo previsto.

Luego, se puso a golpearle y cada vez que le hacía mucho daño, el pobrecito gritaba:

- ¡Aaaayyyy, aaaayyyy!

Entonces, se le acercaba el gato y le decía en el oído:

- ¡Te juro que no te soltaré hasta que seas de mi tamaño!

Y estuvo pegándole con el basto hasta que murió.

Cuento nº 2: La liebre y el macho hiena

Una vez el macho hiena encontró a la liebre en un estado pésimo, pues sus *amlahaf* o mantos estaban rotos por todas partes; sus pantorrillas tenían muchas heridas y sus sandalias estaban agujereadas y rotas, en fin, su estado no era muy bueno que digamos. Se le acercó y le dijo:

- ¡Amiga mía! ¿Qué te ha pasado?

- Nada, que estaba buscándote.

- ¡Vaya! ¿Y para qué era?

- Pues quería que tú y yo formáramos un hogar.

- ¡Claro, claro que sí!

Entonces se casó con ella y la liebre dijo:

- Bueno, vamos a la *jaima*, a nuestro hogar.

- ¿Dónde está?

- Este camino va directo a ella.

Empezaron a caminar hacia la *jaima* y cuando andaron un buen trecho, dijo ella:

- Cariño, siento un escozor en el estómago, pues tengo esa enfermedad llamada *aurag*, y me gustaría que pasaras por aquellas *jaimas* y les pidas prestado para mí algo de cebada hasta que tenga lugar la cosecha.

- ¡Claro, claro que sí!

Entonces, se dirigieron hacia las *jaimas* y, algo al sur de éstas, se quedó ella oculta tras un árbol y únicamente se le veía la cabeza envuelta en una *malahfa* o manto de color negro; parecía una auténtica mujer vestida con una *malahfa*. El macho hiena, su ya esposo, fue hacia las *jaimas* y encontró a unos hombres que, tras saludarles, les dijo:

- ¡Oigan, amigos! Me acompaña una mujer convaleciente y necesitaría que me prestaran algo de cebada hasta que tenga lugar la cosecha y se lo devolveré.

- ¡Claro, claro, no faltaría más!

Cogieron unas alforjas y las llenaron de cebada, se las pusieron sobre la espalda y las sujetaron adecuadamente, tras lo cual fue en busca de su esposa la liebre. Se reunió con ella y continuaron su camino. Pasado un rato, dijo la liebre:

- Cariño, voy a pasar por unas *jaimas* que hay por aquí cerca para recoger algo de *adhan*, de mantequilla fundida, que dejé anteriormente. Pues creo que quien ha cogido cebada haría bien cogiendo, también, algo de *adhan*.

- ¡Claro, claro, tienes razón!

Se fue ella hacia las supuestas *jaimas* y cuando él ya no podía verla, pues había entre ellos mucha vegetación, corrió y se le adelantó en el camino a un centenar de metros, se tumbó, abrió su boquita y se hizo la muerta. Él caminaba lentamente, pues casi no podía moverse por el peso de las alforjas llenas de cebada, y al verla dijo:

- ¡Vaya, una pobre liebre muerta!

Siguió caminando y cuando la dejó atrás, ella repitió la maniobra de antes: cuando ya no podía verla, corrió y se le adelantó en el camino, se tumbó, abrió su boquita y se hizo la

muerta. Estaba tumbada exactamente a mitad de camino entre su madriguera y su esposo el macho hiena. Cuando éste la vio, dijo:

- ¡Heeeyyyy, otra liebre! Como encuentre otra más, dejaré las alforjas a su lado para ir a comerme las otras dos; luego volveré y me la comeré, y así ya podré ponerme las alforjas yo solito.

Ella había oído todo lo que dijo su inocente esposo y nada más perderlo de vista, volvió a repetir la maniobra: se le adelantó, se tumbó con la boquita abierta y se hizo la muerta. Cuando, una vez más, él la vio, dijo:

- ¡Cáspita, otra liebre muerta! ¿Pero que está pasando con las liebres?

Entonces, empezó a morder las cuerdas hasta romperlas y pudo quitarse las alforjas; las depositó al lado de la liebre presuntamente muerta y volvió para comerse a las otras dos. Cuando se fue, ella llamó a otras liebres compañeras suyas y la ayudaron para meter las alforjas en su madriguera. Mientras tanto, él no encontró ninguna de las dos liebres y decidió volver para, al menos, comerse una; pero, al llegar, no encontró nada, ni siquiera las alforjas. Ella, la liebre, se la había jugado.

Cuento n° 3: *El elefante y la oveja*

El elefante se había casado con la oveja y ésta se ocupaba de su *jaima*, que era como todas las demás *jaimas* que conocemos, pues tenía al sur un *a'dam* o pequeño pliegue del terreno más o menos elevado y, más al sur de éste, *uadian* o ríos secos en los que crecía mucha vegetación y donde él, el elefante, se pasaba el día pastando para luego volver a su hogar. Un día, estando disfrutando de tan sabrosos pastos, se le acercó el chacal. Tras saludarse mutuamente, el chacal le dijo al elefante:

- ¡Vaya, vaya, amigo mío! Espero no correr tu suerte, que te estás alimentando de espinas y hierbas amargas mientras tienes a tu alcance tanta carne y de la buena.

- ¿A qué carne te refieres?
- A la que dejaste en la *jaima*; y si no sabes cómo hay que comerla yo te enseñaré.
- ¿No me digas? ¿Esa carne es buena?
- ¡Claro que sí, hombre! Tú dime cuándo he de venir y aquí estaré para ilustrarte.
- Bien, ven mañana al mediodía.

El chacal, que se moría por comerse a la oveja, se había presentado en el lugar señalado antes incluso de la hora convenida. Cuando se le unió el elefante, se fueron caminando juntos en dirección a la *jaima*. La oveja, mientras tanto, se encontraba sola en la *jaima* y, al ver a su esposo el elefante venir, salió y estuvo observándole. Al principio, únicamente veía al elefante debido a su tamaño, mas cuando fueron acercándose vio al chacal dando brincos a su lado. Entonces, se dijo:

- ¡No creo que esta unión sea casual! Y probablemente sea yo la causa.

Luego, se fue en dirección norte, ensimismada y sin rumbo, sin saber qué hacer, pues estaba segura de que los dos individuos tramaban algo, y no muy bueno para ella. Al norte de la *jaima* había una *fadra* o torrente seco, con muchos troncos de acacia cuyas cortezas eran ya fáciles de quitar, así que la oveja se acercó a uno de estos troncos y, sujetando el extremo superior de su corteza, tiró de ella hasta que se desprendió totalmente del tronco, desde arriba hasta abajo, se la llevó a un lugar donde había un enjambre de abejas y la embadurnó de miel. Entonces, volvió a la *jaima*, donde ya habían llegado el chacal y el elefante, éste último muy enfadado y con los ojos inyectados de sangre. Al entrar, su esposo le preguntó:

- ¡Oye! ¿Dónde has estado?
- ¡Tranquilo, tranquilo! ¡No tan de prisa, hombre! He estado buscando esto.
- ¿Y eso qué es?
- Tú, pruébalo.

Pasó su enorme lengua sobre la corteza y se la llevó entera a la boca; al ver que estaba dulce, le dijo:

- ¿Dónde has encontrado esto?

- ¡Despacio, cariño! ¡No tan de prisa, hombre! Esto es algo que se le saca al chacal. Hemos estado estrujándolo y a mí me tocó esta cantidad.

El elefante se volvió de inmediato hacia el chacal y se dispuso a estrujarlo, por lo que el chacal, para salvar el pellejo, dijo:

- Doy gracias a Dios, pues he sido estrujado ayer mismo.

Sin embargo, el elefante no le hizo caso y lo estrujó, mas lo que le salía por detrás no era miel, no era dulce como la miel, así que le soltó y fue corriendo en busca de otro chacal para estrujarlo. Y la oveja aprovechó el percance para unirse a unas cabras que pasaban por allí y ponerse a salvo.

Cuento n° 4: *El chacal y las cabras*

El chacal tenía su madriguera construida bajo una roca plana y grande que le servía de techo. En ella estaban su compañera, la hembra chacal, y sus cachorros, cuando la mala fortuna quiso que un camello que pasaba por allí pisara la roca y la rompiera, aplastando de esta manera a la pobre familia. Cuando el chacal volvió de cazar y vio la horrible escena, a los cachorros y su madre mezclados con la tierra y los trozos de la roca, se quedó un largo rato anonadado, sin saber qué decir. Después, salió corriendo y diciéndose a sí mismo:

- Entre yo y los camellos no hay más que buenas relaciones; ni yo tengo nada que reprocharles ni ellos tienen nada que reprocharme, y el único culpable posible de lo que le ha ocurrido a mi familia son las cabras.

Y salió corriendo en busca de las cabras para vengarse de ellas. Ésta sería la causa por la que el chacal está siempre persiguiendo a las cabras.

Cuento nº 5: *El chacal que se creyó león*

Una vez el chacal acompañaba a su pobre madre convaleciente, pues estaba preñada y a punto de parir, cuando encontraron una oveja gorda que agonizaba tras haber comido alguna hierba tóxica como son *damia* o *amhalush*. Entonces el chacal cogió a la oveja, la degolló, la despellejó y cortó la carne adecuadamente; después, al mediodía, comieron de su carne los dos juntos hasta hartarse de comer y acabaron durmiéndose. Por la tarde, al despertarse, el chacal se desperezó y dijo:

- ¡Ma!

- ¡Síii!

- Soñé que me convertí en león, así que me subiré a ese *rag*, a ese terreno plano y sin piedras, me pasearé cerca de aquellas *jaimas* y verás cómo huirán todos, pues me he convertido en león.

Había cerca de donde se encontraban un campamento de *jaimas* que tenían muchos perros galgos, por lo que su madre, temiendo lo peor, le dijo:

- Hijo mío, sabes bien que sé más que tú; conozco a tu padre y yo soy tu madre, y ninguno de los dos es león, así que no te lleves por lo que has soñado ni hagas lo que has dicho que harás.

- ¡No, no! Yo sé más que tú y me he convertido en león.

Tras lo cual rugió, o más bien eructó a causa de la oveja que se había comido, y rugió varias veces antes de volver a decirle a su madre:

- Yo sé más que tú.

- Bien, hijo, si sabes más que yo y estás decidido a subirte a ese *rag*, no lo hagas hasta ponerme a mí en lugar seguro de esos perros que seguramente te perseguirán. Yo estoy muy débil, pues me falta poco para dar a luz, así que llévame a un lugar del bosque donde me pueda esconder y estar a salvo de esos perros.

Y así fue, la acompañó hasta un profundo río seco cubierto de vegetación y retornó él hacia el *rag* situado al norte de las *jaimas*. Una vez allí, infló los pulmones e intentó rugir como lo había hecho antes, mas lo que hizo fue aullar como lo suelen hacer los chacales; los perros, al oírlo, se le echaron encima y estuvieron persiguiéndole sin tregua durante un buen rato. Mientras le perseguían, le iban mordiendo donde y como podían, y la espinosa vegetación le iba hiriendo por todas partes; finalmente, maltrecho y cuando ya su estado daba lástima, dejaron de perseguirle. Volvió medio muerto al lugar donde había dejado a su madre y le dijo:

- ¡Ma, casi me muero!

- ¡Hijo mío, si ya te lo dije! Tu padre no es un león y yo no soy una leona, y quien su padre no es un león ni su madre es una leona, no puede ser él un león, hijo mío.

Cuento n° 6: *El chacal y el erizo*

Érase una vez el chacal que se había ido a ver a su amigo el erizo y se lo encontró en un lugar lleno de *anbag*, esos pequeños frutos que tanto le gustan, con una charca al lado y un suelo liso sin piedras ni espinas, que era lo que le gustaba a él. Después de saludarse, le dijo el chacal:

- ¡Oye, mira! Estás en un sitio malísimo que no vale para nada. Ven conmigo y te enseñaré un lugar espléndido.

Cogió y se lo llevó con él, pero en realidad lo que quería era que le acompañara en su visita a su chica, una hembra chacal por la que estaba loco aunque aún no habían

contraído matrimonio, pues era una joven chacal que acababa de ver el mundo y sus colmillos apenas habían salido. Casualmente, por el camino, encontraron una camella y como el chacal fue el primero en verla, dijo que era suya y saltó sobre su joroba. Continuaron la marcha y el erizo empezó a cantar al chacal:

- ¡Ay, ay, quién pasara la noche merodeando camino a la bella fémina!

- ¡Eres un canalla! ¡Qué profundo es lo que cantas! ¡Súbete sobre la pata!

Se subió el erizo sobre la pata de la camella y siguieron la marcha. De nuevo, se puso a cantar y el chacal le dijo:

- ¡Eres un canalla! ¡Qué profundo es lo que cantas! ¡Súbete a la cola!

Se subió el erizo sobre la cola y siguieron la marcha. De nuevo, se puso a cantar y el chacal le dijo:

- ¡Eres un canalla! ¡Qué profundo es lo que cantas! ¡Súbete a la grupa!

Se subió a la grupa de la camella y el chacal estaba encima de su joroba. Siguieron la marcha y después de un rato, dijo el erizo:

- ¡Baba Amhamad, Baba Amhamad - pues es así como se le apoda al chacal - levántate un poco y pondré mi harapo para que te sientes!

Se levantó el chacal, con su rabo hacia arriba, y en ese momento el erizo le dio un empujón tan fuerte que se cayó al suelo, tras lo cual se sentó en su lugar. Continuaron la marcha y, en un momento dado, empezaron a hablar de la camella, diciendo cada uno de ellos que era suya. Cuando la conversación subió de tono, decidieron acudir al juez. Fueron a verle, le contaron lo sucedido y, entonces, les dijo:

- En este momento, no he podido determinar de quién es la camella, así que mañana, Dios mediante, os haré una prueba.

Al día siguiente, al amanecer, trajo dos rebaños de cabras, uno para el chacal y el otro para el erizo, y les dijo:

- Cuidaréis las cabras durante todo el día y, tras volver, quien sus cabras no salgan a pasear de noche, le haré entrega de la camella.

Así que salieron cada uno con su rebaño de cabras. El chacal llevó sus cabras a donde había buenos pastos y estuvieron todo el día comiendo. El erizo, por su parte, estuvo todo el día persiguiéndolas y corriendo tras ellas, sin dejarlas descansar. Ya de noche, las cabras del rebaño del chacal, tras descansar y salir la luna, se fueron todas a dar vueltas por los alrededores; las otras cabras, las del rebaño del erizo, como estaban rendidas de tanto correr, se echaron al suelo apoyándose las cabezas unas sobre otras y se quedaron profundamente dormidas. Como las cabras del erizo no se movieron en toda la noche, éste le dijo al chacal:

- Supongo que la camella me ha tocado.

- ¡No,no! ¡Háganos otra prueba, señor juez!

Entonces, les dijo el juez:

- Está bien. Mañana, quien sea el primero en rezar el rezo del amanecer, le haré entrega de la camella.

El chacal pasó la noche contando las estrellas, no pegó ojo, y a la primera luz de la mañana, anunció en voz alta el comienzo del rezo:

- ¡Alá es grande!

El erizo, que había estado toda la noche durmiendo profundamente, al oír al chacal, se despertó y dijo, como quien finaliza el rezo:

- ¡Que la paz esté con vosotros!

Entonces, el juez dijo:

- Esto quiere decir que te la has ganado, erizo.

Sin embargo, otra vez el chacal dijo:

- ¡No,no, háganos otra prueba, señor juez!

- Está bien. Quien me traiga al anochecer una cantidad de sudor suficiente como para llenar una concha, la camella será suya.

Se fue el chacal y estuvo todo el día corriendo, y cada vez que le cubría el sudor se paraba hasta secarse, después, seguía corriendo; estuvo así hasta el anochecer, en que volvió rendido y deshidratado. Por su parte, el erizo fue al lugar donde los vecinos suelen poner los odres y se colocó justo en el lugar en el que éstos goteaban, escarbó y se echó con el cuerpo extendido al máximo; de esta manera, los odres estuvieron goteando sobre él hasta el anochecer, que fue cuando volvió a donde estaba el juez y dijo:

- ¡Dame, dame cuatro o cinco conchas!

Las cogió y llenó de agua. Luego, dijo:

- Bueno, creo que la camella es mía.

Mas el chacal volvió a decir:

- ¡No, no, háganos otra prueba, señor juez!

- Está bien, pero será mañana, Dios mediante.

Al día siguiente, los dos acudieron a la cita del juez, que les dijo:

- Bien, esta vez la camella será entregada al que demuestre tener más edad.

Saltó el chacal y dijo:

- Mi fecha de nacimiento es bien conocida, pues nací el año en que se construyó el muelle.

Y le dijo el erizo:

- ¡Es verdad! Ese día, tu padre nos comunicó que había tenido un niño la noche anterior.

Yo, en aquel entonces, trabajaba con los obreros del muelle.

Es decir, el erizo era mayor que el chacal.

Cuento nº 7: *El erizo invita al chacal*

Una vez, el erizo invitó al chacal a comer con él, por lo que temprano degolló una oveja gorda. Como aún hacía fresco, el chacal comió mucha carne, de hecho, se la comió toda, pero resulta que después subió la temperatura y empezó a tener sed. Cerca de donde estaban, había un pozo provisto de un *arsha*, una cuerda para sacar agua que tiene en cada extremo un *dalu* o recipiente, de tal manera que cuando un *dalu* está en el agua, el otro se encuentra en la boca del pozo. Esta cuerda o *arsha*, se enrolla y desenrolla sobre una especie de torno de madera o *carcra* que tiene tres surcos y está atravesado por una vara de hierro o *azacanna* cuyas dos puntas están colocadas en sendos huecos. Al sacar el agua, se tira de la cuerda o *arsha*, que va girando sobre el torno o *carcra*, y, de esta manera, cuando un *dalu* está sobre el agua el otro se sitúa en la boca del pozo. Como ya hacía calor, el erizo también tuvo sed, por lo que fue al pozo, saltó dentro del *dalu* superior y bajó por su propio peso al fondo del pozo. Una vez abajo, bebió y se echó en la sombra. Por su parte, el chacal fue aguantando la sed hasta que ya no pudo más, pues no hay que olvidar que hacía mucho calor y él había comido mucha carne de oveja, y acudió al pozo. Al asomarse, vio al erizo bebiendo y echado en la sombra, y le dijo:

- ¡Oye, colega! ¿Cómo se explica que hayas bajado al fondo del pozo y estés bebiendo y tumbado a la sombra?

- ¡Venga, venga! ¡Quien tenga ganas de algo que lo haga!

- ¿De qué manera?

- Yo bajé en el *dalu* y el *dalu* lo tienes a tu lado.

Cogió el chacal y saltó en el *dalu* situado en la boca del pozo, por lo que empezó a bajar mientras el otro *dalu*, con el erizo dentro, empezó a ascender por ser más ligero. Cuando se cruzaron, en la mitad del pozo, dijo el chacal:

- ¿Qué es esto, erizo, yo bajo y tú subes?

- Así es el mundo, unos bajan y otros suben.

Al llegar abajo, el chacal bebió hasta la saciedad, pero cuando quiso subir no pudo, pues el erizo ya se había ido a pasear por allí. En realidad, le había invitado para jugársela.

Cuento nº 8: *El erizo, el chacal y la silla de montar*

El erizo y el chacal iban una vez juntos cuando encontraron una oveja que se estaba muriendo. La cogieron y la prepararon para comérsela: la degollaron, la despellejaron y trocearon su carne, tras lo cual dijo el erizo:

- Mira, mira, déjame a mí cocinar la carne y duérmete tú.

Se durmió el chacal y, mientras tanto, el erizo se puso a cocinar la carne. Cuando terminó, apartó, por una lado, mucha carne y la cubrió con estiércol, y, por otro, cogió mucho estiércol y lo cubrió con un trozo de carne. Cuando el chacal se despertó, le dijo:

- ¡Chacal, el reparto está hecho! ¿Qué prefieres, carne o estiércol?

- Prefiero la carne.

- Bien, cógela tú mismo.

Cogió su parte y empezaron a comer. Al principio, por la glotonería, el chacal no sospechó nada. Más tarde, cuando notó la diferencia de sabor, dijo:

- ¡Esto tiene sabor a estiércol!

- ¿Y qué quieres que te haga? Deberías saber que “quien su parte le maldice, maldito es”.

Así que le engañó y se comió la carne. Después se durmieron y, cuando el chacal estaba ya bien dormido, el erizo se levantó y se puso a fabricar una silla de montar de la talla del chacal. Pasó gran parte de la noche probándosela al chacal y corrigiendo la

fabricación de la silla hasta que finalmente le vino al chacal como anillo a dedo. Luego salió y la depositó en medio del camino que tenían previsto coger al día siguiente.

Por la mañana, al despertar, el erizo le dijo al chacal:

- ¿Sabes, amigo? Anoche soñé que encontramos una silla de montar, nos la probamos y le quedó bien a uno, por lo que al otro le tocó ir montado.

- ¡Bueno, ya veremos!

Cogieron el camino y empezaron a andar hasta que, efectivamente, encontraron una silla de montar. El erizo, como sabía que la silla le quedaba enorme, dijo:

- ¡Pruébamela a mí primero!

Y así fue, se la probó y la silla lo tapó por completo. Se la probó el chacal y le quedó perfecta, por lo que el erizo le tocó montar y hacer de jinete. El chacal, oliendo el engaño del que había sido víctima y dolorido, juró vengarse. Entonces, se lo llevó a un terreno espinoso y pedregoso, un lugar donde el erizo no podría moverse debido a sus pequeñas y frágiles patitas, lo bajó y se fue. Antes de alejarse, dijo el erizo:

- ¿Pero estás loca, pastora? ¡Qué gordos y qué grandes están tus corderos! ¿Es que no estás viendo al chacal? ¡Anda, llévatelos de aquí!

Y el chacal preguntó:

- ¿Qué has dicho?

- No, no era contigo. ¿Pero estás loca pastora? ¿Es que no estás viendo al chacal? ¡Tantos y tan gordos corderos que tienes, de tan buen aspecto! ¿Es que no estás viendo al chacal? ¡Llévatelos de aquí!

- ¡Por Dios, dime lo que has dicho!

- ¡Por Dios que sólo te lo diré al oído!

Se le acercó el chacal para que le hablara al oído y, entonces, el erizo mordió su oreja, saltó sobre su espalda y juró no soltarle hasta que le devolviera al lugar de donde le trajo la primera vez. Y así fue cómo rompieron su relación.

Cuento n° 9: *El erizo y el milano*

El milano fue a ver al erizo y le dijo:

- Si alguien tiene una madeja y no sabe cómo abrirla ¿qué ha de hacer?
- Te lo diré si me prometes no hacerme ningún daño.

El milano le dio su promesa y el erizo le dijo:

- La sujeta y vuela con ella hasta la máxima altura posible para luego soltarla. Seguro que antes de llegar al suelo ya estará abierta.

Entonces, el milano sujetó al erizo, ascendió todo lo que pudo y lo soltó. De esta manera, tras la terrible caída, pudo comérselo; y el milano se convirtió en traidor.

Cuento n° 10: *El chacal y el milano*

Una vez, el chacal encontró al milano echado en el suelo, desprevenido, y lo capturó fácilmente mordiéndole en el cuello. Entonces, dijo el milano:

- Yo no voy a servirte de nada, pues no soy más que un pájaro, sin embargo, si me sueltas podré llevarte hasta donde hay un rebaño de corderos sin nadie que les cuide y te dejaré allí.

Al decirle esto, le soltó el chacal y le dijo:

- ¿Y cómo me vas a llevar hasta él?
- Tú, únicamente tendrás que morderme la pantorrilla y yo te llevaré volando hasta un rebaño y te depositaré con él. Pero si te ve algún pastor y se pone a gritar “¡mirad,

mirad, un milano portando a un chacal!", tú le dirás "¡Qué os importa, es mi primo que me ayuda y no se corta!".

Y así lo hizo, mordió la pantorrilla del milano y, éste, salió volando con él buscando el rebaño de corderos. Cuando el milano divisó a un grupo de pastores, se les acercó para que lo vieran con claridad y éstos, al reconocerlos, se pusieron a gritar:

- ¡Vaya, mirad, el milano portando a un chacal!

En este momento, el chacal quiso decirles "¡Qué os importa, es mi primo que me ayuda y no se corta!" y justo al querer hablar cayó, con la mala fortuna de hacerlo en medio de los pastores. Los pastores lo cogieron, lo despellejaron vivo y lo torturaron de muchas formas, y mientras lo hacían, el pobre chacal decía:

- ¡Si de ésta saliera vivo y pretendiera cabras en el cielo, llamadme pecador carroñero!

Cuento nº 11: *El erizo y la cigüeña*

La cigüeña había invitado en una ocasión al erizo para que viniese a comer con ella, mas a la hora del almuerzo, cogió y sirvió la comida dentro de una botella. La cigüeña comía a gusto y cómodamente, pues le bastaba con meter el pico en la botella, sin embargo, el erizo no pudo probar bocado ya que le fue imposible acceder a la comida. Al acabar de comer, el erizo le dijo a la cigüeña:

- ¡Mañana te vienes a comer conmigo!

- ¡Claro que sí, hombre!

Al día siguiente, al venir la cigüeña, el erizo le hizo de almuerzo una sopa y se la sirvió sobre una roca plana, de tal manera que al intentar comer, su pico chocaba con la dura roca y no podía llevarse nada al estómago. El erizo, por el contrario, comía a gusto y cómodamente. De esta manera, el pícaro erizo se vengó de la cigüeña.

Cuento nº 12: *Shartat y el cordero dormido*

En una ocasión, Shartat, mientras merodeaba por los alrededores del campamento, encontró a un cordero dormido. Se le acercó despacio, abrió las piernas para dejarlo entre ellas, abrió la boca y los ojos al máximo y lo sujetó fuertemente. En este momento, fue cuando el desdichado cordero se despertó y le dijo a Shartat:

- ¿Para qué me quieres, si no soy más que un choto? ¡No te serviré de nada! ¡Déjame vivir!

- ¡Está bien! Es posible que te deje vivir, pero con una condición.

- ¿Y cuál es esa condición?

- Que me digas tres verdades indiscutibles.

- ¿Qué quieres que te diga? En vez de verte a ti, con tus cuatro piernas separadas sobre mí, y tu boca y tus ojos abiertos al máximo, preferiría ver a mi madre dándome de mamar como lo hacía ayer a esta misma hora.

- Sinceramente, lo que has dicho es una verdad. Venga, la segunda.

- La segunda es que si digo que me capturaste, abriste sobre mí tus cuatro piernas, abriste tus ojos y tu boca al máximo y al final me soltaste, nadie se lo va a creer.

- ¡Juro que esto es también verdad!. Y por la tercera no te molestes, pues debo una piel de cordero.

Y se lo comió.

Cuento nº 13: *Shartat, después del gran viaje*

Se dice que una vez Shartat, desmontó su *jaima* y se fue de viaje con su familia. Salió del campamento de sus suegros en dirección este y tardó cerca de veinte años. Después, volvió teniendo muchos más hijos y una gran *jaima*. Al llegar al campamento, como es costumbre, degollaron para él y su familia una buena cabra y les hicieron

cuscús para cenar. Al día siguiente, a la misma hora de su llegada el día anterior, es decir, sobre las seis y media, empezó Shartat a salir de la *jaima* y entrar, salir y mirar por doquier; sin embargo, no vio que nadie se dispusiera a degollar alguna cabra, y dijo:

- ¡Oohhh, malditos seáis! ¡Qué fastidioso es lo que tenéis!

Su mujer le oyó y le dijo:

- ¿Qué te pasa?

- Es por lo fastidioso que es lo que tiene esta gente.

- ¡Eehh! ¿Qué quieres que hagan?

- Quiero que hagan lo que nos hicieron ayer.

- ¡Pero hombre, si ayer todavía éramos recién llegados, acabábamos de llegar! Y eso sólo se hace a los recién llegados.

- ¡Aahhhh, bueno! Entonces, recoge, recoge nuestras cosas ¡que nos vamos!

Fue ella y desmontó la *jaima*, mientras él traía los camellos, que se pusieron a mugir y la gente del campamento, al oírlos, se dijo:

- ¿Qué pasa?

- Abderrahamán levanta su *jaima*, se va.

Se dirigieron a donde estaban y los encontraron ocupados en las tareas de la mudanza, mientras los camellos no dejaban de mugir. Y les preguntaron:

- ¿Qué es esto, qué pasa?

La mujer de Shartat les dijo:

- Preguntadle a ese hombre, yo de esto no sé nada, preguntadle a él...

Mas, por respeto, no osaron preguntarle. Poco tiempo después, Shartat y su familia terminaron de recoger sus enseres y salieron con sus camellos en dirección sudeste, hasta que desaparecieron en el horizonte. Más tarde, recién acabado el rezo del

crepúsculo, aparecieron volviendo por el noroeste, llegaron al campamento y tomaron tierra. La gente, al oír el mugido de los camellos, se alegraron por ellos:

- ¡Gracias a Dios, han vuelto!

Se unieron a ellos y empezaron a ayudarles en bajar los enseres. La suegra de Shartat se le acercó para ayudarle en bajar las cosas, mientras él estaba encima del camello del que se bajaban los enseres. Entonces, Shartat le dijo:

- ¡Por Dios, no faltaría más! ¡No toques nada y ve a hacer lo otro!

- ¡Venga, hijo, deja que te ayude!

- ¡Por favor, mujer, he hecho un juramento! ¡No tocarás nada! Tú únicamente ve y haz lo que debes hacer; cada cual y su tarea...

Shartat quería que le degollaran otra cabra, como ayer.

Cuento nº 14: *Shartat y la harina de cebada*

Un día, Shartat se acercó a una *jaima* y estuvo merodeando por los alrededores intentando quedarse con alguna res del ganado. Era la hora en la que soltaban las cabras, mas era imposible acercarse, pues cada cabra la cuidaban dos hombres, así que decidió volver a la *jaima* de su suegra donde sabía de la existencia de algo de harina de cebada tostada. Tras entrar, fue al lugar de la *jaima* consagrado a los abarrotes y se puso a buscar; encontró la harina tostada y la sacó, siguió buscando y encontró mantequilla y la cogió; siguió rebuscando y encontró *adhan* o mantequilla recién fundida y colada, a la espera de enfriarse para ser guardada en la *'acca* o pequeño odre preparado para tal menester; lo cogió también. Después, trajo un enorme cuenco o *gadha*, puso en él la harina de cebada tostada, luego, puso la mantequilla fundida y, finalmente, le echó la mantequilla para que, de esta manera, tuviera el sabor de las dos mantequillas. Con la mezcla hizo un *zamit*, es decir, le echó agua caliente en poca cantidad mientras amasaba

la mezcla hasta hacer una masa seca, y se la comió rápidamente. En este momento, entró su suegra, la abuela de sus hijos y ante la cual él debe guardar la compostura, por lo que espontáneamente Shartat se llevó las manos a la espalda para ocultarlas. Mas ella se dispuso a pasar por detrás de él, ya que sería una falta de respeto pasar por delante, y saltó él diciendo:

- ¡No, no! Pasa por delante que pasar por delante de alguien sentado no tiene nada de malo.

- ¡No, no faltaría más! ¡De ninguna manera pasaré por delante tuyo! ¡Sólo pasaré por detrás!

Ella le mostraba así su respeto. Cuando él vio que no había forma de convencerla de lo contrario, sacó sus manos hacia delante y ella vio cómo estaban llenas de *zamit*. Y dijo Shartat:

- ¡Maldito sea quien lo haya hecho! ¿Quién ha estado haciendo *zamit* con mis manos?

Cuento n° 15: *Shartat persiguiendo al cordero*

Shartat, en uno de sus múltiples paseos en busca de algo comestible, llegó al *amrah* de una familia, al lugar reservado para el descanso del ganado, y vio a un cordero profundamente dormido. Un cordero, generalmente, cuando se despierta asustado sale corriendo hacia lo primero que ve; y Shartat, por cobarde, cuando encuentra carne o algún animal muerto, se aleja del lugar para volver corriendo con la boca abierta y los ojos cerrados, le arranca un bocado y vuelve a repetir la maniobra. Es así cómo actúa. Entonces, al ver al cordero, se alejó de él en dirección sur y volvió corriendo con los ojos cerrados y la enorme boca abierta. Cuando estaba a punto de alcanzarlo, el cordero se despertó de repente, pues había sentido el ruido causado por los pies de Shartat y el ardiente aliento de su boca, y al abrir los ojos vio a su familia reunida en la *jaima*. Salió

corriendo con todas sus fuerza hacia la *jaima* y Shartat tras él, persiguiéndolo; el cordero entró dentro, pasó entre los cacharros del té que en ese momento disfrutaban los presentes; precisamente, pasó entre la *frenna* o brasero y la *tabla* o bandeja, y fue a parar al lado de la última *arquiza* o palo posterior de la *jaima*. Shartat, en su ciega persecución, fue a parar al lado del cordero y, en ese momento, se dio cuenta de que había ido muy lejos persiguiendo al ovino, pues había cruzado toda la *jaima* llena de gente para ponerse encima de la estera posterior, al fondo. Mientras los presentes le miraban sorprendidos, él les dijo:

- ¡Oigan, amigos, si este cordero es vuestro, cuidadlo bien, pues le he encontrado a punto de perderse!

Cuento nº 16: *Shartat y el trozo de carne*

Érase una vez Shartat caminando por el desierto hasta que encontró en el suelo algo de carne, que, seguramente, se le habría caído a alguna persona o a algún *acabar*, esa enorme caravana de camellos que suele cruzar el desierto portando mercancías. Era un trozo de carne de varios kilos de peso y Shartat, al verlo, se dijo:

- En realidad, esto no me sirve ni para empezar, pero más vale algo que nada.

Se alejó del lugar y volvió corriendo con la boca abierta y los ojos cerrados, dio un enorme bocado en el suelo, cerca de la carne, se tragó la arena creyéndola carne y volvió a repetir la operación. Así siguió hasta que se hartó de ingerir arena y dijo:

- ¡Bendito sea Dios! ¡Al final, me harté de comer y sobró carne!

Cuento nº 17: *Shartat y la botella rota*

Un día, Shartat decidió visitar a sus suegros, así que se puso en camino y llegó al campamento al anochecer. Una vez allí, levantaron para él una *bania* o pequeña tienda

de tela blanca, y mataron una cabra en su honor. Después de cenar, se fue a dormir en su *bania*, y pasadas unas horas se despertó medio muerto de hambre, pues ya había digerido toda la cena. Salió fuera, y tras cerciorarse de que todo el mundo estaba dormido, se dirigió hacia la *jaima* mayor, la *jaima* de sus suegros. Entró y empezó a buscar algo que llevarse a la boca; en una de las *tiziiatan*, esos grandes costales fabricados de piel y utilizados como despensa, encontró una botella de mantequilla fundida o *adhan*. Como era invierno, la mantequilla estaba solidificada y era difícil sacarla de la botella, y *Shartat* no encontró con qué sacarla ni había fuego encendido para calentarla y fundirla. Entonces, empezó a buscar algo sobre lo cual romper la botella y, así, acceder al codiciado *adhan*. Vio, brillante, la calva de su suegro y creyó que era una piedra reflejando la luz de la luna; se le acercó y, con todas sus fuerzas, la atizó con la botella; su suegro, que dormía, se despertó asustado pero al oler el olor de la rica mantequilla, pues no hay que olvidar que él es, en realidad, un *shartat* de mayor edad, se quedó quieto donde estaba y, sacando su enorme lengua hasta hacerla llegar a su calva, empezó a lamer y tragar el codiciado *adhan*. *Shartat*, a su lado, también hacía lo mismo, lamía la mantequilla de la calva de su suegro. Cuando terminaron con la mantequilla, el yerno se dirigió a su *bania* y el suegro, sin cambiar de posición, siguió durmiendo en el mismo sitio. Al día siguiente, por la mañana, las chicas del campamento, como era costumbre, fueron a la *bania* de *Shartat* para llevarse a su esposa a desayunar con ellas. Al llegar, él les dijo:

- ¿Qué es lo que queréis, chicas?

- Venimos a despertar a tu chica para que vaya a desayunar con nosotras.

- ¿Cómo? ¿Pero de qué botella estáis hablando? ¿Qué pasa, no se os romperá una botella sin que digáis que he sido yo quien la rompió?

Cuento n° 18: *Shartat, los cuencos y la piel de camella*

Una vez, Shartat, su mujer y su suegra se fueron de viaje. Al anochecer, vieron un campamento y se dirigieron hacia él para pasar la noche. Una vez dentro de la *jaima* a la que les llevaron, les pusieron una enorme piel de camella para que se sentaran sobre ella mientras les traían leche para cenar. Cuando ordeñaron el ganado, les trajeron tres *gadhas* o cuencos grandes llenos de leche. Él, que estaba echado en el suelo, se sentó de inmediato y dijo a las dos mujeres:

- Se me acaba de ocurrir un *gaf* o pequeña estrofa de cuatro versos.

- ¡Venga, venga, *dispara!*

- ¡Vosotras, vosotras dos

más un cuenco sois tres

y yo y los otros dos

ya tenemos tres por tres!

Tras lo cual, él se bebió dos *gadhas* y les dio la tercera a ellas para que la compartieran. Después, se durmieron y, ya a muy altas horas de la noche, Shartat volvía a tener hambre, pues la leche de nada le había servido. Se acordó de la piel que tenían debajo y empezó a comérsela; una vez terminada la parte que tenía debajo suyo, empezó a empujar a las mujeres y tirar de la piel hasta que la mujer del otro extremo, es decir, su esposa, se quedó dormida sobre el suelo. Así, se comió la parte de la piel que había estado bajo su suegra. Pasado un rato, seguía con ganas de comer y quería zamparse el resto de la piel; entonces, apoyó las manos en el suelo, como quien participa en una carrera, mordió el extremo de la piel y tiró con todas sus fuerzas hacia atrás, a la vez que les decía a las pobres mujeres:

- ¡Levantaos! ¡Los alimentos no se usan como una cama!

Y siguió tirando hasta dejar a las mujeres echadas en el suelo, tras lo cual salió para extender el resto de la piel sobre algún arbusto y comérselo así cómodamente. Sin embargo, al acercarse al arbusto, descubrió no sin estupor que tenía a su lado al temible león. Dijo, de manera espontánea:

- ¡Toma, esto te lo manda *ma*! ¡Y te manda muchos recuerdos!

Cuento nº 19: *Shartat ataca al león*

Una mañana, más o menos sobre las diez horas, Shartat merodeaba hasta que vio al león dormido en el abrigo de un árbol donde apenas le alcanzaban los rayos del sol. Al verlo, lo tomó por un ternero, pues el león es aproximadamente del tamaño de un ternero grande; así que hizo lo que suele hacer en estos casos: se alejó del lugar y volvió corriendo embistiendo al león con los ojos cerrados y la boca abierta. Al estar muy cerca, su caliente aliento despertó al león, que abrió los ojos al máximo, lo miró sin creerse lo que estaba pasando, y le dijo:

- ¿Qué, Shartat, hasta aquí hemos llegado?

- ¡Perdóname, león! ¡Te juro que no lo volveré a hacer!

- ¡Está bien, esta vez te perdono! ¡Pero tú sigue por este camino!

Se salvó Shartat y se fue. Más tarde, caminaba un día hasta que vio a un ternero de verdad dormido en la sombra de un árbol. Estuvo contemplándolo bastante tiempo y se acordó de lo que le sucedió con el león, por lo que acabó diciendo:

- ¡Ya, ya, tú sigue durmiendo para engañarme! ¡Pues no iré, de todas formas!

Cuento nº 20: *Shartat y su suegra se van a cazar*

En una ocasión, Shartat fue a cazar gacelas junto con su suegra. Tuvieron suerte, pues las encontraron y mataron dos ejemplares, uno para cada uno de ellos. Por el

camino de vuelta, tras tanto andar y correr y, además, con las pesadas gacelas a cuestas, se cansaron y tuvieron sed. En un momento dado, Shartat dijo:

- No muy lejos de aquí, hay una pequeña laguna que suele estar llena de agua y, además, la rodean enormes rocas que le dan sombra. Su agua es muy dulce y me pregunté si podemos ir hacia allí y beber.

- ¡Claro, hombre, claro que sí!

Se dirigieron al lugar descrito por Shartat y, efectivamente, había agua y sombra. La mujer, como estaba con ella su yerno, quería guardar las formas, por lo que depositó tranquilamente la gacela en el suelo, se lavó las manos y la cara con esmero y, finalmente se puso a beber. Mientras ella se lavaba, él bebió. Cuando ella terminó de beber, se dio la vuelta para recoger la gacela pero, para su sorpresa, no la encontró.

Entonces, se dirigió a Shartat:

- ¿Dónde está mi gacela?

- ¡Vaya, vaya! ¡Ahora veo que hice bien en no bajar la mía de mi cuello!

Cuento nº 21: *La opinión de Shartat*

Érase una vez Shartat que iba junto a un grupo de animales, entre los que estaban la hiena, el chacal, la liebre y el zorro. Tras mucho tiempo de marcha continua, les dijo Shartat:

- ¡Acercáos, acercáos!

Se le acercaron y les dijo:

- ¡Venga, que todo el mundo opine sobre dónde hay que ir para encontrar algo de comida!

Un grupo dijo:

- Vayamos río arriba que seguramente habrá algunas cabras que prefieran la montaña, o algún otro animal o cualquier cosa.

Otro grupo dijo:

- ¡No,no! Vayamos río abajo, donde seguramente habrá algún campamento que tenga ganado o alguna otra cosa que encontremos.

Después de un rato, le dijeron a Shartat:

- ¡Bueno, Shartat, dinos tú tu opinión!

- ¡Que os parta un rayo, sí que sois estúpidos! Si yo tuviera una opinión me la comería.

Cuento nº 22: *Shartat vuelve de caza*

Tras una caza infructuosa, Shartat vuelve al campamento decaído y frustrado ya al anochecer. Mientras se acercaba a las *jaimas*, la gente le veía venir pero, de vez en cuando, se acercaba a algún árbol. Al llegar, le dijeron:

- ¿Qué, has cazado algo?

- ¡Nada, no he cazado nada!

- ¿Qué, no has traído nada?

- ¡Que no, no he traído nada!

- ¡Sí que lo has traído! Lo habrás escondido detrás de ese árbol.

Y salieron corriendo hacia el árbol señalado. Un momento después, Shartat se dijo:

- Será mejor que les siga por si resulta que es verdad.

Y salió corriendo tras ellos.

Cuento nº 23: *Shartat y el supuesto gigante*

Había una vez un campamento de *jaimas*, un *frig*, que vivía tranquilamente en una excelente *raida*, un territorio lleno de pastos y hierba, agua y leña, con ríos secos

que abrigan mucho del viento, y en el que había comida durante las cuatro estaciones. Sin embargo, ese año había sido de pocas lluvias y la *raida* la limitaban tierras estériles, por lo que ocurrió lo que los habitantes se temían, que un grupo de animales, con el león a su cabeza, entraron en la *raida* y se asentaron. Los hombres del *frig* se reunieron y uno de ellos dijo:

- ¿Qué vamos a hacer, ahora? No podemos usar las armas, pues entre ellos hay un león.

¿Cuál es la solución?

No podían usar armas de fuego porque sabían que se arriesgaban a una respuesta terrible por parte del león; de hecho, la gente de estas tierras cree que el león siempre acaba alcanzando el lugar de donde se le disparó, aún cuando ha sido alcanzado. Es por ello que no querían arriesgarse. Entonces, un hombre del grupo se levantó y dijo:

- Si me dais un camello por cada *jaima*, yo os libraré de ellos.

- ¡Pues claro que sí, hombre!

- Entonces, traedme además una vaca.

- ¡Sí, sí, de acuerdo!

- ¡Y que sea grande!

Fueron y le trajeron una vaca, y él les dijo:

- ¡Degolladla!

La degollaron y la despellejaron, y el hombre cogió su piel y fabricó con ella un par de sandalias de su talla pero con unas suelas enormes, pues cada suela había sido hecha con la mitad de la piel. Cuando se secó la piel con la nueva forma de sandalia, pidió que le trajeran cuatro odres. Dos de ellos los llenó de agua y los otros dos de barro aguado. Cogió los cuatro odres y los puso encima de un burro, cogió su fusil y se marchó calzando las enormes sandalias. Al llegar a la gruta en la que los animales solían pasar la noche, fue a un árbol cercano y escondió en su copa los cuatro odres; luego devolvió

el burro al campamento y volvió, otra vez, con sus enormes sandalias hasta la gruta, en cuya entrada depositó las sandalias. Después, fue al árbol, se subió y se ocultó junto a los odres. Al anoecer, los animales ya estaban de vuelta y Shartat, como siempre, se les había anticipado a la gruta. Al llegar y ver las enormes sandalias en su entrada, se dio la vuelta y fue corriendo hacia el rey de los animales, el león, y le dijo:

- He encontrado unas sandalias que jamás he visto unas semejantes ¡Madre mía, qué sandalias más grandes!

Pasado un rato y ya harto el león de tanto oírle a Shartat repetir lo de las enormes sandalias, le dijo:

- ¡Tranquilízate, amigo! Y espera que las veamos al menos.

Llegaron al lugar y el león vio las sandalias, las miró atentamente, les dio la vuelta y dijo:

- ¡Seguid sus huellas para ver de dónde vienen!

En ese momento, ya era de noche, y cuando empezaron a rastrear sus huellas, el hombre escondido en el árbol les dijo:

- ¡Hola!

Ellos, sin verle, le respondieron:

- ¡Hola!

- ¿Estáis buscando al dueño de las sandalias?

- Sí.

- Pues soy yo.

Se le acercaron y se pusieron todos juntos bajo el árbol. Tras saludarse adecuadamente, el hombre les dijo:

- Bueno, quiero que sepáis que vengo en son de paz, pues al saber de vuestra llegada he preferido venir para saludaros y presentarme. Yo soy hijo de un elefante y de una leona.

Y le dijo el león:

- ¿Aahh, sí? Pues yo soy el león, ese es el elefante, ese otro es Shartat, la hiena, el lobo...

Y le fue nombrando a todos los animales del grupo. Mientras tanto, Shartat no paraba de dar vueltas alrededor de ellos y repetir:

- ¡Madre mía, qué sandalias! ¡Madre mía, qué sandalias!

Luego se calló y preguntó al león:

- ¿Tú qué opinas, león?

- En todos los libros de historia que he leído, jamás encontré algo escrito sobre este tipo de sandalias.

Pasados unos minutos, el hombre les preguntó:

- ¡Una cosa! ¿Vosotros, cuando erais pequeños, os amamantaban o no?

El león le dijo:

- ¿Por qué lo preguntas?

- No es por nada, sólo que como os veía muy pequeños y canijos...

Después, les dijo:

- ¡Por favor, retroceded un poco, que quiero orinar!

Retrocedieron ellos y él abrió los dos odres de agua que, como una pequeña cascada, dijeron:

- ¡Bbbaayyyyyyyyyyyyyyy!

Saltó Shartat y dijo:

- ¡Y madre mía por la meada! ¡Madre mía qué sandalias y madre mía qué meada más grande!

De nuevo, les habló el hombre:

- ¡Bien, ya podéis volver!

Volvieron y vieron que se formó un charco bajo el árbol. Shartat, al verlo y ver las enormes sandalias, empezó otra vez a dar vueltas y repetir:

- ¡Madre mía qué sandalias y madre mía qué meada!

Minutos después, el hombre les dijo:

- ¡Por favor, que aún no he terminado de hacer mis necesidades! ¡Retroceded, retroceded un poco!

Cogió y rompió los dos odres llenos de barro aguado y echó su contenido hacia abajo, que dijo:

- ¡Bbaayyy, bbaayyyyy, bbaaattt, bbaaaaaattttttttt!

Y dijo Shartat, corriendo en círculo:

- ¡Y madre mía por la cagada! ¡Madre mía qué sandalias, madre mía qué meada y madre mía qué cagada!

Se acercaron y descubrieron que se había formado un montículo bajo el árbol, en el charco. Cuando estuvieron un buen rato hablando con él, les dijo:

- No retrocedáis pero mantened la calma y no os asustéis, pues voy a soltar un *pedo*.

Entonces, cogió su fúsil e introdujo en él una bala a la que previamente había puesto doble cantidad de pólvora, apuntó al aire y disparó.

Al oír el disparo, Shartat dijo:

- ¡Y madre mía qué *pedo*!

Y cayó muerto del susto. Los demás animales, al ver lo que le ocurrió a Shartat, al oír el estruendoso *pedo*, y ver la charca, el montículo y las enormes sandalias, dijeron:

- ¡Será mejor que nos alejemos de esta especie desconocida!

Tras lo cual, se fueron inmediatamente de la *raida* y dejaron a sus habitantes en paz.

Después, cada *jaima* dio un camello al hombre que les salvó.

Cuento nº 24: *Shartat devuelve el saludo a la oveja*

Shartat, en una ocasión, se encontró una enorme oveja agonizando, pues acababa de ingerir una hierba tóxica, posiblemente *damiia*, *gart* o *tadganit*, que suelen matar a las cabras y, sobre todo, a las ovejas. Cogió y se la comió, y como se había hartado por lo grande que era, se durmió. Apenas había conciliado el sueño, apareció otra oveja enorme que, al verlo, se le acercó y dijo:

- ¡Buenos días, Shartat!

La miró de reojo y no le hizo caso, pues tenía el estómago lleno, y siguió durmiendo. Más tarde, tras digerir lo comido, Shartat notó que tenía el estómago vacío, saltó y dijo:

- ¡Buenos días, a ti que saludaste hace un rato!

Cuento nº 25: *Shartat perseguido por el cordero*

Una vez, Shartat estaba paseándose hasta que vio a un cordero dormido y fue hacia él. Mas, en ese momento, se despertó el cordero y al abrir sus ojos lo primero que vio fue Shartat, así que salió corriendo hacia él, como es su costumbre. Shartat, al verle embistiéndole, se asustó y salió corriendo en dirección contraria. Le estuvo persiguiendo durante un buen rato, hasta que Shartat se cansó y ya no pudo correr, se paró y dijo:

- ¡Toma, cómeme, y Dios quiera que no te sirva de nada!

Y se echó al suelo. Se le acercó el cordero y al reconocerlo Shartat, dijo:

- ¡Vaya, vaya, así que eras tú quien ha estado persiguiéndome durante todo este mal rato!

Y se lo comió.

Cuento n° 26: *Shartat y la vaca*

Estaba una vez Shartat merodeando y, cuando ya anochecía, vio a unos hombres que estaban buscando a unas cabras extraviadas. Se puso al sur de ellos y se dijo:

- Correré paralelamente a ellos y cuando encuentren las cabras, me anticiparé y les quitaré una.

Resulta que ellos se dirigían a un pozo para comprobar si las cabras habían pasado por allí o no. Al llegar cerca del pozo, debido a la oscuridad, Shartat tomó la boca del pozo por un rebaño de cabras acurrucadas unas al lado de otras, por lo que cerró los ojos y, tomando impulso, saltó con la intención de capturar una de ellas. Sin embargo, no capturó nada y fue a dar de cara contra el fondo del pozo. Una vez reanimado del golpe, dijo:

- ¡Dios mío, qué desgracia!

Luego, queriendo tocarse la boca para ver su estado, se tocó el ano, con lo que asustado se dijo:

- ¡Dios, no me ha quedado ni un solo diente!

Después de unos minutos, y siendo ya consciente de su terrible situación, dijo:

- ¡Me dormiré para que esto no sea más que un sueño!

Al día siguiente, se despertó temprano y vio que, efectivamente, estaba en el fondo de un pozo. Y dijo:

- ¡Esto sí que es hambre! ¡Ni más ni menos que yo, que pasé toda la noche sin probar bocado en el fondo de un pozo!

Estuvo todo el tiempo mirando hacia arriba para ver si venía alguien, hasta que pasaron unas vacas de las que una se acercó y se asomó al pozo. Al ver a Shartat, dijo:

- ¡Vaya, vaya, Shartat en el fondo de un pozo!

- ¡Amiga! ¿No vas a subirme?

- ¡Amigo! ¿Dónde has oído tú, que una vaca salvase a Shartat, su enemigo?

- ¡Mira, hazlo y te prometo que jamás te haré daño!

- De todas formas, aunque quiera subirte ¿cómo lo haré? ¿De qué forma?

- ¡Venga, eso es fácil! Colocas tus pies posteriores en el borde del pozo y me asomas tu cola; de esta manera, únicamente tengo que morderla, apoyarme un poquitín en el borde del pozo y está hecho.

Y esto fue lo que ella hizo: puso los pies posteriores en el borde del pozo y asomó su cola, tras lo cual, la mordió él y, apoyándose un poco en el borde, saltó hacia fuera del pozo. Entonces, dijo la vaca:

- ¡Bueno, ya estás fuera, suéltame!

- ¡Mujer! ¡Espera a que tome aliento!

Pasados unos minutos, volvió a pedírselo:

- ¡Oye, que las vacas se están alejando! ¡Suéltame!

- ¡Pues sabes, no quiero!

Pasado un tiempo y al ver la vaca que no la iba a soltar, le dijo:

- ¡Sabes una cosa, vámonos al juez!

- ¡Claro, claro, como quieras!

Fueron a ver al juez, que era el inteligente lince, y tras contarle lo sucedido les dijo:

- ¡Contadme todo, con detalles!

Volvieron a contarle lo sucedido con todo detalle. Entonces, les dijo:

- ¡Miren! Yo únicamente puedo juzgar lo que han visto mis propios ojos, así que vayámonos al pozo.

Al llegar al lugar de los hechos, el juez le dijo a Shartat:

- ¡Haz exactamente lo que estabas haciendo en el pozo cuando vino ella!

Saltó Shartat al fondo del pozo y el juez le dijo a la vaca:

- ¡Venga, ya puedes irte, que las demás vacas se han alejado ya!

Se fue ella tras sus compañeras y se quedó Shartat en el fondo del pozo.

Cuento nº 27 : *Shartat le canta a la liebre*

La liebre estaba casada con el león y tenía una gran *jaima*, de unos diez metros de largo y altos palos o *arcaiz*, y a la que había arreglado como es debido. Tenía sus *ajualaf*, o rincones, muy bien estirados y le había hecho ocho *falya* o especie de anillas laterales que servían para sujetarla al suelo mediante cuerdas. Además, tenía veintiún terneros que el león le había traído y estaban atados cerca de la *jaima*. Un día, el león se percató de que los terneros habían desaparecido, sólo quedaba uno, y le dijo a su esposa:

- ¡Oye, mujer! ¿Dónde están los terneros?

- ¡Ah, sí, cariño! En estos últimos días, me suelen visitar unos excelentes poetas que me recitan cosas bonitas sobre los dos y, claro, me veo obligada a decirle a uno de ellos: ¡pues sí que eres un majadero, ve y suelta ese ternero!

- ¡Bien, bien! ¿Y quiénes son esos poetas?

- Pues son Shartat y el chacal. Shartat es quien recita y el chacal repite el estribillo ¡son buenos poetas! Y dicen de nosotros cosas bonitas, por eso es que les doy un ternero cada vez que vienen.

Calló un rato el león y luego le dijo a su mujer:

- Mira, mañana vas a degollar el ternero restante y luego vas a coger su piel para coserla finamente sobre mi cuerpo. Después, nos harás un buen cuscús con su carne, así al menos habremos probado uno de los terneros, y cuando vengan los poetas y se pongan a recitar como suelen hacerlo, les dices lo de siempre, lo de “pues sí que eres un majadero, ve y suelta ese ternero”, y deja que me lleven creyéndome ternero.

Efectivamente, al día siguiente, la liebre hizo lo que le había dicho su esposo el león: degolló el ternero y cosió su piel sobre el cuerpo del león sin que fuera posible notarlo; después, con la carne hizo un buen cuscús para el almuerzo, y almorzaron. Apenas dieron las cuatro de la tarde, cuando aparecieron los supuestos *igauen* o poetas, es decir, Shartat y el chacal, que se pusieron a recitar cosas como:

- ¡Liebre, oh liebre! ¡Liebre, con tus cuatro dientes de liebre! ¡Liebre, con tu amarillo de ojos de liebre! ¡Liebre, con tus bellas orejas de liebre! ¡Liebre, con tus patitas separadas de liebre!

Y siguieron cantándole cosas de esta índole. Luego, pasaron a decir cosas sobre el león como:

- ¡Oh, león, león! ¡León, que no tienes parangón, león! ¡León, a tu lado nadie es brabucón, león! ¡León, cuando alguien es alabado, a un pelo tuyo es comparado, y se le dice grandullón eres un pelo de león!

Y siguieron diciéndole cosas parecidas hasta que la liebre les dijo:

- ¡Pues sí que eres un majadero, ve y suelta ese ternero!

Fue el chacal y lo soltó, y se puso Shartat a tirar de él. Cuando se alejaron de la *jaima*, Shartat sintió removérsele las tripas, pues había comido mucho, por lo que le dijo al chacal:

- ¡Oye, toma! Tira tú del ternero que yo me voy a mear.

Tiró de él el chacal mientras Shartat se quedó para mear. El chacal abrió el paso, pues ya estaba pensando en quedarse solo con el ternero, sin embargo, en un determinado momento, se cercioró de que aquellos ojos no eran los de un ternero sino que eran los ojos de un león. Disminuyó la velocidad de la marcha y esperó a que llegara Shartat. Cuando éste le alcanzó, le dijo el chacal:

- ¡Oye, toma, sujeta! Que yo también tengo ganas de hacer aguas.

Se fue Shartat tirando del ternero y el chacal se quedó haciendo como si fuera a hacer sus necesidades. Se ocultó tras unos árboles y cuando Shartat ya no podía verle, echó a correr a toda prisa. Mientras tanto, Shartat tiraba del supuesto ternero y cada vez iba más rápido, pues también ambicionaba quedárselo para él solo. Cuando ya estuvo bastante lejos del lugar en el que dejó al chacal, empezó a jugar y bromear con el ternero, golpeándole por aquí, manoseándolo por allá, hasta que el león abrió enfadado sus enormes ojos. En este momento, Shartat se dio cuenta de que no era un ternero sino el león, el esposo de la liebre, y dijo:

- ¡Ay, madrecita mía, quién sujetará por mí hasta que mee!

Cuento nº 28: *Shartat quiere tener relaciones sexuales*

Una vez Shartat tuvo ganas de tener relaciones sexuales y, en aquel entonces, no conocía lo que es una camella. Para informarse, se acercó a un grupo de hombres y les dijo:

- ¡Hola, amigos! Tengo ganas de practicar *eso* y me gustaría saber cómo hacerlo.

- Mira, búscate una camella, que es con quien mejor se puede practicar.

- ¿Y cómo sabré si está en celo o preñada?

- ¡Huéléla!

Y salió en busca de una camella. Como era otoño, cayó una fuerte lluvia y, con ella y como suele ocurrir, muchos escorpiones; en realidad, los escorpiones no *caen con la lluvia* sino que salen con ella, aunque los habitantes de estas comarcas creen lo primero.

Entonces, se encontró con un enorme escorpión, se le acercó y le dijo:

- ¡Hola, buen día!

- ¡Buenos días!

- Estoy buscando un camello ¿No habrás visto alguno por aquí?

- ¡Pero si yo soy un camello!
- ¡No me digas! ¿Tú eres un camello?
- Sí.
- ¿Eres macho o hembra?
- Soy hembra, soy camella.
- ¡Qué bien, pues yo tenía ganas de una camella! ¿Estás en celo o preñada?
- ¡Huele tú mismo y sabrás!

Acercó su hocico a la cola del escorpión para olerla y éste le propinó un buen aguijonazo en toda la nariz que casi le mata. Más tarde, después de curarse de la venenosa picadura del escorpión, estaba merodeando hasta que vio a una gran camella haciendo aguas menores y, lógicamente, tenía la cola levantada. Como Shartat había preguntado acerca del escorpión después de que éste le mordiera, creía que el único animal que levantaba la cola era el escorpión, así es que cuando vio a la camella orinando, dijo:

- ¡Madre mía, qué grande es este escorpión!

Cuento n° 29: Shartat y el hoyo del cuenco

Shartat vino una vez a la *jaima* de sus suegros por la tarde, cuando ya anochecía, y como lo único que había de cena era leche, entonces había que esperar hasta que se ordeñe el ganado, ya de noche, para cenar. Mientras esperaba echado, cogió y excavó un hoyo cerca de su cabeza con la idea de poner en él su *gadha*, su cuenco de leche, para que de esta manera no se derramara. Pero resulta que pasó cerca de él su suegra y, sin quererlo, tropezó al poner el pié en el hoyo. Shartat, enfadado y propinándole un fuerte golpe a su suegra, le gritó:

- ¡Mujer, has derramado mi cena!

- ¿Pero qué dices? ¡Si todavía no hemos ordeñado!
- Sí, pero si hubierais ordeñado y me hubierais servido mi *gadha*, yo la habría colocado aquí y tú la habrías derramado.

Cuento nº 30: *Shartat en busca de reses extraviadas*

En una ocasión, Shartat estaba tan hambriento que fue a buscar en los costales o *tiziyatan* de su suegra algo que llevarse al estómago. Pero en su búsqueda hizo mucho ruido, tanto que despertó a su suegra que se encontraba en ese momento dormida. Al despertar, dijo:

- ¿Quién está allí? ¿Eres tú, Shartat?
- Sí, soy yo.
- ¿Qué estás buscando?
- Estoy buscando a unas reses extraviadas, a unos camellos que se me han perdido.
- ¡Vaya, qué curioso!
- Sí, alrededor de diez camellos.
- ¡Dime, Shartat! ¿A diez camellos se les busca en una *tazaia*, en un costal?
- ¡Mujer, la res extraviada no tiene lugar!

Cuento nº 31: *Shartat y el chivo peregrino*

Érase una vez Shartat, el león, el chacal y la hiena, que empezaron a vivir en una enorme gruta y decidieron repartirse la tarea de traer comida de la siguiente manera: un día se encargaban de traer la comida Shartat, el chacal y la hiena; y el otro, era el león quien se encargaba de conseguirla. Una vez, el león estuvo dormido hasta las dos de la tarde y, al despertar, se encontró con que sus tres compañeros no habían conseguido nada de comida, habían vuelto con las manos vacías. Entonces, empezó a reprenderles:

- ¡No sois más que un cero a la izquierda! Pero la culpa es mía por arriesgarme a poner mi alimentación en manos de unos ineptos como vosotros ¡Y si alguno de vosotros se cree lo bastante hombre como para pronunciar una palabra, que lo haga y verá lo que le hago!

Estaba tan enfadado, que buscaba cualquier excusa para empezar a darles zarpazos, mas ellos lo sabían y no soltaron palabra. Más o menos a esa misma hora, había un chivo que pasaba cerca de allí en dirección a La Meca para llevar a cabo la peregrinación o *hay* que todo musulmán debe realizar una vez en su vida si las circunstancias se lo permiten. El día era caluroso y el chivo empezaba a cansarse y a tener sed, por lo que decidió buscar algún lugar de sombra donde hacer la siesta para, más tarde, continuar la marcha. Vio delante de él una gruta y, con su maleta en la mano, entró sin pensárselo; una vez dentro, se encontró a los tres individuos mirándose entre sí y el león reprimiéndoles. Depositó su maleta sobre el suelo, les tendió la mano, les saludó y se sentó. Ellos se callaron, pues había llegado un extraño y transcurridos unos minutos, el león se levantó enfurecido y se echó fuera de la gruta. Estaba enfurecido porque sus compañeros no habían traído nada para comer y, también, porque el chivo había entrado con ellos en la gruta y, como dicta la ley leonina, “el león no ataca a quien entra en su madriguera”, es decir, que no se come a quien ha entrado vivo en su morada. Una vez tendido en el suelo, frente a la gruta, se le acercó Shartat y dijo:

- ¡Pero león! ¿Qué te pasa?

- No estoy bien, así que no te acerques ¡Aléjate de mí!

- Por casualidad, lo que te duele ¿no lo podría curar la carne caprina?

Shartat quería que le permitiera degollar al chivo, pero el león le repitió:

- ¡Aléjate de mí!

Sin embargo, el chivo había estado escuchando toda la conversación, por lo que se acercó al león y le dijo:

- ¡Ayy, león! ¿Qué es lo que te pasa?

- ¡Vete, aléjate de mí! Te lo digo en serio, es mejor para ti ¡Aléjate de mí!

Fue el chivo y cogió su maleta, la abrió y sacó una botella de plástico en la que había tres litros de miel que su madre le había dado para su largo viaje a La Meca; volvió al lado del león y le dijo:

- ¡Toma, prueba esto a ver si te mejoras!

- ¿Qué es esto?

- ¡No preguntes y prueba!

El león, con el movimiento de una garra, abrió en canal la botella y en un santiamén se tragó su contenido de un lengüetazo. Era de sabor dulce y le gustó tanto que empezó a eructar y a preguntarle al chivo:

- ¡Dime, dime! ¿Dónde has encontrado esto?

- ¡Tranquilo, que no es para tanto! Me lo dio mi madre, pues ayer estuvieron estrujando a un shartat.

El león, de inmediato, se volvió hacia Shartat, que dijo:

- ¡Gracias a Dios que ya he sido estrujado ayer!

Mas el león no le hizo caso, saltó sobre él y lo estrujó hasta dejarlo medio muerto, sin embargo, lo que salía de él no era miel sino otra cosa; lo soltó y salió corriendo en busca de otro shartat. Mientras tanto, el chivo se puso a salvo y continuó su viaje hacia el *Hay*.

Cuento nº 32: *Shartat se revela contra el león*

Tras un día de búsqueda infructuosa, Shartat se ve condenado a pasar la noche en ayunas. Al día siguiente, a primeras horas de la mañana, se le acercó el león y le dijo:

- ¡Oye, Shartat!

- ¿Sí?

- Si mi memoria no me traiciona, a ti te gusta mucho la carne.

- ¡Claro que sí, hombre! ¡Eres un verdadero adivino e hijo de adivinos!

- ¿Y querrías hartarte de carne todos los días y todas las noches?

- ¡Pues claro que sí, hombre!

- Entonces, mira, hagamos tú y yo un acuerdo mediante el cual tú te comprometes a traernos agua dulce de un pequeño pozo situado cerquita de aquí, mientras que yo me comprometo a conseguir carne para comer.

- ¡Está bien, lo haré!

Tras ponerse de acuerdo, se dirigieron a una estupenda acacia y la acondicionaron para que les sirviera de morada, haciendo en ella un sitio para colgar los odres, uno para colgar la ropa y otro para rezar. De esta manera, cada día, al amanecer, Shartat rezaba, luego cogía el odre para llevárselo al pozo y llenarlo de agua, y lo transportaba de vuelta hacia la morada. Al llegar, encontraba al león que acababa de traer una vaca o un joven camello o un burro grande o cualquier otra presa que le llenara el estómago; tras hartarse de comer carne, se dormía hasta el mediodía en que, nuevamente, volvía a hartarse y así hasta el amanecer, cuando otra vez se iba a traer un odre de agua. Unas semanas más tarde, Shartat había mejorado muchísimo y se sentía fuerte y vigoroso. Y un día, madrugó como de costumbre y trajo el odre lleno de agua. Hacía un frío viento oriental desmoralizador y, como la piel del odre estaba ya medio depilada, cada vez

sentía más frío; pero lo peor fue cuando una gota de agua fría se filtró del odre y fue a parar a la espalda de Shartat, que dijo enojado:

- ¡Uuuyyyy, maldito frío! ¿Habrás visto alguien tan estúpido como yo? Un leoncillo de nada me tiene oprimido y me obliga a traer agua diariamente del pozo ¿Quién se cree que es?

Se miró los brazos y la barriga, y dijo:

- Soy más grande que él en tamaño, así que un día él traerá el agua y otro día la traeré yo; y si dice que quiere luchar conmigo, le diré “¡cuando quieras! ¿Pero quién te crees que eres?”.

Y continuó hablando solo:

- Mañana mismo, no iré a traer agua y cuando me diga que vaya a traerla, le diré “¡ve tú a traer agua!”; después, si me dice que luchemos, le diré “¡cuando quieras!”.

Tras tomar esta decisión, continuó caminando hasta su acacia morada, donde encontró una buena camella, de carne limpia y seca, y comió hasta hartarse. Ya de noche, tras el último rezo, cogió una buena sábana de franela española y una tupida y gruesa manta, también española, pues por estos trópicos todo lo español es muy valorado y querido, se envolvió en ellas y se durmió. Al amanecer, se despertó y, como siempre, rezó; luego, se dispuso a llevar el odre al pozo, mas se acordó de su decisión y se dijo:

- No traeré agua y si este leoncillo la quiere, que vaya él mismo a por ella.

Se tapó otra vez y siguió tumbado, haciéndose el dormido y dejando por donde ver lo que pudiera ocurrir fuera. En ese preciso momento, alguien gimió y dijo:

- ¡Hhhaaaamm! ¡Hola, buenos días!

Se despertó el león y, medio dormido, le contestó:

- ¡Sí, buenos días!

- ¿Está aquí el león?

- ¡Seeeee!

- ¡Por favor, que salga un momento!

Se levantó el león y se dirigió hacia fuera de la acacia, hacia el que le había llamado.

Una vez fuera, se encontró al elefante y, tras saludarle, le dijo:

- ¡Bienvenido seas!

- ¡Muchas gracias! Pues nada, supe que tú y Shartat estabais conviviendo y quiero unirme a vosotros.

- ¡Bien, bien! Lo que quieres puede ser posible con una condición, y es una condición indispensable para convivir conmigo.

- ¿Y cuál es esa condición?

- La condición es que reconozcas mi superioridad; que reconozcas que te gano. Esa es la condición indispensable para unirme a mí.

- ¡No, no! Yo no reconozco tu superioridad.

- Entonces ¿cómo me la podrías reconocer?

- ¡Que cada uno le pegue al otro diez golpes!

- ¡Venga, como quieras!

Y el elefante extendió el cuello y dijo:

- ¡Venga, golpéame!

- ¡No, no, hombre! Yo aún estoy medio dormido... toma, pégame tú.

El león extendió el cuello y el elefante le golpeó con sus enormes y duras manos ¡paamm, ppaamm, paamm! Hasta que llegó a diez, mas el león apenas se despertó. Tras los diez golpes del elefante, éste extendió el cuello y dijo:

- ¡Venga, dame!

El león, aún no despierto del todo, cogió un poco de impulso y le golpeó. Fue un golpe fatal, pues le cercenó de tal manera que sus extremidades quedaron incrustadas en el

suelo y el resto del cuerpo desapareció esparcido en trozos. La escena, obviamente, había sido observada minuciosa y disimuladamente por Shartat que, ipso facto, se puso en pie de un salto y dijo fuerte y claramente:

- ¡Aala! ¡Ya me levanto yo para traer el agua!

Cogió el odre, se lo puso sobre la espalda y se dirigió al pozo.

Cuento nº 33: *La oveja en lo alto de la acacia y Shartat*

Érase una vez Shartat, el archiconocido devorador de ovejas, paseándose placenteramente a lo largo y ancho de su querido desierto hasta que, como por arte de magia, le pareció ver una oveja en lo alto de una acacia, debidamente instalada, hasta diríase sentada. Sí, era una oveja, un manjar en potencia; así que Shartat se le acercó tranquilamente, como quien no quiere la cosa, y la saludó como el más caballero de los caballeros:

-¡As-salamu aleikum!

-¡Aleikum bis-salam! –le devolvió ella el saludo.

-¡Oye! ¿No te habrá pasado nada malo, espero? ¿Qué pasa, no encontraste otro lugar más adecuado para sentarte?

-No, por Dios, sólo estoy tomándome un descanso –respondió la oveja.

-¡Ah! ¡Bueno, bueno! –y tras un silencio, continuó- ¡Supongo que no me estarás temiendo! Vaya, creo que eres de los que se ausentaron el día de la reunión, celebrada hace poco.

-¿De qué reunión estás hablando? –preguntó la oveja.

-Pues mujer, que los seres humanos y todos los animales, absolutamente todos, nos reunimos el otro día y decidimos que nadie de entre nosotros haría nada que pudiese perjudicar a los demás.

La oveja, consciente de la estratagema tramada por Shartat, que no era otra que hacerla bajar de lo alto de la acacia y así poder zampársela, fingió estar mirando a lo lejos, como quien divisa algo, y después dijo:

-¡Vaya! ¿Quiénes serán éstos? Pero si son... ¡un hombre y un perro!

El pánico se adueñó de nuestro amigo Shartat, pues la oveja había nombrado a los dos individuos a los que más temía. Más valía ser precavido, por lo que Shartat se dispuso a poner tierra por medio y dijo dirigiéndose a la oveja:

-Será mejor que me vaya, por si esos dos que has visto sean de la gentuza que no asistió a la reunión.

Cuento nº 34: *Shartat, la hiena y el león*

Érase una vez Shartat y su amiga la hiena que convivían con el león. Bueno, en realidad, vivían bajo su mando y trabajaban para él durante la mayor parte del día a cambio de nada. Entre sus tareas, la que más le molestaba a Shartat era la de levantarse temprano, a primera hora de la mañana cuando todavía las estrellas de la noche azabache del desierto jugueteaban allá en lo alto, e ir a llenar un odre de agua del pozo después de que su querida amiga la hiena se hubiese despertado momentos antes y encendiese una enorme hoguera de fuego para que el león se calentase pues, a esas horas, solía sentir frío. Como Shartat era demasiado vago para aceptar tal madrugón, empezó a pensar en su situación y finalmente, tras darle muchas vueltas, decidió actuar y terminar una vez por todas tan insufrible calvario. Así que se acercó a su fiel amiga la hiena aprovechando la ausencia del temible león y le dijo:

-Mírame y escucha. Esto no puede seguir así ¡No más humillación ni desprecio por parte de ese malnacido leónido! ¡Basta ya! Gracias a Dios nosotros somos dos, somos

más grandes que él y más fuertes. Si nos unimos seguro que le derrotaremos en menos que canta un gallo. Lo tengo más que claro.

La inocente hiena, al oír tan emotivo discurso y tan sensatas y convincentes palabras pronunciadas por su valeroso compañero de sufrimientos Shartat, dijo entusiasmada y con voz segura:

-Lo que has dicho, Shartat, es totalmente cierto. Tus palabras son sabias y por ello las cumpliremos al pie de la letra: nos uniremos contra el malvado león y acabaremos para siempre este infierno nuestro de dolor y pena.

-¡Así se habla! Mañana mismo, Dios mediante, no nos despertaremos a la hora prevista ni llevaremos a cabo esa vergonzosa tarea de todos los días. ¡Veremos qué es lo que va a hacer contra nosotros dos!

Esa noche durmieron más tranquilos que de costumbre y, cuando dio la hora de siempre, la hora en la que solían despertarse cada día y ponerse manos a la obra para satisfacer las necesidades del despiadado león del desierto, no se despertaron como habían acordado hacer. Un rato después, el temible león, desde su lecho, se percató de que el fuego no estaba aún encendido, por lo que dijo, dirigiéndose a la hiena:

-¡Eh, venga, levanta! ¡Que se hace tarde y hay que encender el fuego!

Naturalmente, hacía un buen rato que Shartat estaba despierto y agudizando el oído para no perderse ningún detalle de lo que ocurría. Entonces, la inocente hiena, segura y contando con la ayuda de su mejor amigo, le respondió al terrible león:

-No me voy a levantar, así que no insistas. Y si necesitas fuego enciéndetelo tú mismo.

El león, al oír las desafiantes palabras de la menuda hiena, no pudo creer a sus oídos. No, no podía ser cierto. Una miserable hiena carroñera estaba desobedeciendo sus órdenes, él, el rey del desierto. Esto había que solucionarlo de la mejor manera posible y que sirva de escarmiento para futuros protestones. Entonces, enfurecido, se acercó a la

hiena que, incrédula, se veía sola ante el peligro, pues Shartat no parecía querer despertar y ayudarla, y de un manotazo la hizo trizas. Murió al instante.

Shartat, al ver que las cosas se ponían feas y que lo más aconsejable era ser precavido, en menos de un segundo se puso en pie y dijo bostezando:

- ¡Aaaaahhhhh! Pues ya me estoy levantando yo en esta mañana tan alegre y apaciguada para traer mi bonito odre de agua o... ¡mejor aun, traeré dos!

Cuento nº 35: *Shartat y su madre*

Érase una vez Shartat que estaba acompañando a su madre en uno de esos largos viajes a pie que solían hacer por el desierto. Pasaron unos cuantos días sin que los dos viajeros coincidieran con nadie en el inmenso territorio que cada vez se hacía más hostil, pues los víveres se les acababan y Shartat no toleraba mucho el hambre, que digamos. Estaba todo el tiempo al acecho, mirando acá y allá, a ver si descubría algún ser animado que pudiera meter en su resentida panza, sin embargo, el destino no parecía querer complacerle y, cada vez más, le torturaba el hambre y las ansias de devorar algo crecían vertiginosamente. Tanto, que nuestro amigo empezó a fijarse en su pobrecita madre, rendida ya de tanto caminar y sin apenas comer nada durante varios días, como un posible plato que le aliviara el insoportable dolor estomacal. Tras darle unas cuantas vueltas, muy pocas, por cierto, pues Shartat ya no aguantaba el endemoniado suplicio, se dirigió a su indefensa madre y le dijo a boca jarro:

-¡Oye, madre! ¿Sabes? ¡Tus ojos son idénticos a los de una oveja!

Ella, que no tenía ni un pelo de tonta, captó de inmediato las pretensiones de su querido hijo Shartat. Cogió y le dijo:

-Hijo mío, si lo que quieres es comerme, hazlo ya, porque lo que son mis ojos en nada se parecen a los de una oveja.

-¡Mírala, mírala! Ahora se ha puesto a balar –sentenció Shartat.

Cuento nº 36: *Shartat y los cuencos*

Érase una vez Shartat que estaba de viaje con su mujer y su suegra. Tras recorrer varios kilómetros del duro desierto y soportar irremediabilmente los aguijonantes rayos del implacable sol de mediodía, vieron, no muy lejos, una jaima, una gran tienda de campaña de puro pelo camellar de color oscuro. Así que se acercaron para tomarse un merecido descanso y, sobre todo, un buen trago de leche, pues tenían ya las gargantas secas y apenas podían hablar. Después de cumplir con el obligatorio y largo saludo ritual, los casuales anfitriones les sirvieron tres grandes cuencos llenos de cremosa leche de camella, seguramente por haberse dado cuenta que sus imprevistos invitados se morían de sed, y salieron de la jaima para permitirles beber con tranquilidad. Una vez fuera, Shartat, como hombre del grupo, se dispuso a repartir la bebida entre los tres, eso sí, a su manera. Acercó uno de los cuencos a las sedientas mujeres y les dijo:

Vosotras, mis queridas dos

Y el cuenco hacéis tres

Y yo y los cuencos dos

¡ya tenemos tres por tres!

Cuento nº 37: *Shartat y los niños*

Érase una vez Shartat que se fue a visitar a un *frig*, ese enorme campamento de jaimas montadas una al lado de la otra que se suelen encontrar a lo largo y ancho del desierto. Cuando ya estaba cerca del campamento, los niños, al verlo, fueron en su busca para recibir el deseado *fruh*, el esperado regalo que todo visitante tiene el deber de traer a los niños del *frig*. Shartat, como de costumbre, no había traído nada para

regalarles, dado que estos, los niños, eran una de las especies que más odiaba. Así que pensó deshacerse de ellos lo más rápido posible, para lo cual les dijo:

- ¿Veis aquella colina? Pues por detrás está pasando un enorme *acabar* -una larguísima caravana de camellos cargados de mercancías que suele surcar las arenosas e inhóspitas tierras del desierto. Generalmente, los mercaderes que las acompañan, acostumbran a lanzarles a los niños que se cruzan en su camino pequeños juguetes y todo tipo de caramelos y galletas. Así las cosas, la reacción de los niños no se dejó esperar: en un santiamén, salieron disparados hacia la dirección indicada por el farsante Shartat, y este último se deshizo de tan odiosa compañía. Pasaron unos cuantos minutos y ya Shartat se acercaba a las jaimas, sin embargo los niños no habían vuelto aún. Shartat empezó a preocuparse por su tardanza y a darle vueltas. Finalmente se dijo:

- Esto que yo les he dicho a los malditos niños ¿no será verdad? —y salió corriendo en su busca.

VIII. Bibliografía

ALBORNOZ, R. (1988). “El profesionalismo y el traductor literario”, en HÖRMAN y DIÉGUEZ (ed.)(1988).

BAJTIN, M. (1985). *Estética de la creación verbal*. Méjico, D.F.: Siglo XXI (Trad. cast. T. Bubnova).

BAJTIN, M. (1987). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza (1955).

BAKER, M. (1992). *In other words*. Londres: Routledge.

BAKER, M. (ed. lit.)(1998). *Routledge encyclopedia of translation studies*. Londres: Routledge.

BOLINGER, D.L. (1965). “The atomization of meaning”, en *Language*, vol. 41, 555-573.

BOSCH VILA, J. (1956). *Los Almorávides*. Tetuán: Marroquí.

BROECK, R. van den (1978). “The Concept of Equivalence in Translation Theory: Some Critical Reflections”, en HOLMES, LAMBERT y BROECK (eds.), 29-48.

BROWER, R.A. (ed.)(1959). *On translation*. Harvard University Press.

CARBONELL CORTÉS, O. (1997). *Traducir al Otro: traducción, exotismo, poscolonialismo*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

CATFORD, J.C. (1965). *A linguistic theory of Translation: An Essay in Applied Linguistics*. Londres: Oxford University Press. (*Una teoría lingüística de la traducción: ensayo de lingüística aplicada*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1970).

CHESTERMAN, A. (1989). *Readings in Translation Theory*. Helsinki: Oy Finn Lectura Ab.

CHESTERMAN, A. (1998). *Contrastive Functional Analysis*. Amsterdam : John Benjamins.

CHOMSKY, N. (1999). *Conversaciones con Mitsou Ronat*. Barcelona: Gedisa (Trad. cast. Beatriz Dorriols).

DELISLE, J. (1980). *L'Analyse du discours comme méthode de traduction*. Cahiers de Traductologie 2, Éditions de l'Université d'Ottawa (*Translation: an interpretative approach*, Ottawa, University Press, 1988).

DIJK, T. A. van (1998). *Texto y contexto*. Madrid: Cátedra (Trad. cast. Juan Domingo Moyano).

- DIJK, T. A. van** (1999). *Ideología*. Barcelona: Gedisa (Trad. cast. Lucrecia Berrone de Blanco).
- EAGLETON, T.** (1983). *Literary Theory: An Introduction*. Oxford: Basil Blackwell.
- ECO, U.** (1997). *Interpretación y sobreinterpretación*. Cambridge: Cambridge University Press (Trad. cast. Juan Gabriel López Guix).
- EVEN-ZOHAR, I.** (1990). "Laws of Literary Interference", en *Polysystem Studies*, PT, IX, nº1, pp. 53-72.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M.** (1996). *Traducción y literatura infantil*. León: Universidad de León.
- FILIPEC, J.** (1973). "Der Äquivalenzbegriff und das Problem der Übersetzbarkeit", en NEUBERT y KADE (eds.)(1973), 81-87.
- GALLEGO ROCA, M.** (1994). *Traducción y literatura: los estudios literarios ante las obras traducidas*. Madrid: Ediciones Júcar.
- GENTZLER, E.** (1993). *Contemporary Translation Theories*. Londres: Routledge.
- Haidar, L.** (2002). "Traducción poética: propuesta de traducción de poesía saharai", en *Puentes*, nº 1, 47- 55.
- HALL, S.** (1996). "The problem of ideology: marxism without guarantees", en MORLEY, D. y CHEN, K.H. (comps.)(1996).
- HATIM, B. y MASON, I.** (1990). *Discourse and the translator*. Londres: Longman (*Teoría de la Traducción. Una aproximación al discurso*. Barcelona: Ariel, 1995).
- HERMANS, T.** (ed.)(1985). *The Manipulation of Literature. Studies in Literary Translation*. Londres: Croom Helm.
- HERMANS, T.** (1999). *Translation in Systems. Descriptive and Systemic Approaches Explained*. Manchester: St. Jerome.
- HERNÁNDEZ MORENO, A.** (1988). *Economía y sociedad del Sáhara Occidental*. Murcia: Universidad de Murcia.
- HOLMES, J., LAMBERT, J. y BROECK, R.** (eds.)(1978). *Literature and Translation. New Perspectives in Literary Studies (with a basic bibliography of books on translation studies)*. Lovaina: ACCO.
- HÖRMAN V., P. y DIÉGUEZ M., M.I.** (1988). *Sobre la traducción literaria en Hispanoamérica*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- HOUSE, J.** (1977). *A Model for Translation Quality Assessment*. Tubinga: Gunter Narr (reed. 1997, *Model for Translation Quality Assessment. A Model Revisited*).

- HURTADO ALBIR, A.** (1990). *La notion de fidélité en traduction*. París: Didier Érudition, Col. Traductologie, 5.
- HURTADO ALBIR, A.** (2001). *Traducción y Traductología. Introducción a la Traductología*. Madrid: Cátedra.
- JAKOBSON, R.** (1959). "On linguistic aspects of Translation", en BROWER, R.A. (ed.)(1959). ("En torno a los aspectos lingüísticos de la traducción", en *Ensayos de Lingüística General*. Barcelona: Seix Barral, 1975, 67-77)
- JILL LEVINE, S.** (1998). *Escriba subversiva: una poética de la traducción*. Méjico, D.F.: Fondo de Cultura Económica (Trad. cast. Rubén Gallo).
- JUMPELT, R.** (1961). *Die Übersetzung naturwissenschaftlicher und technischer Literatur*. Berlín: Langenscheidt.
- KADE, O.** (1968). *Zufall und Gesetzmässigkeit in der Übersetzung*. Leipzig: VEB Verlag Enzyklopädie.
- KADE, O.** (1973). « Zur Modellierung von Äquivalenzbezeichnungen », en NEUBERT y KADE (eds.)(1973), 157-165.
- KOLLER, W.** (1979). *Einführung in die Übersetzungswissenschaft*. Heidelberg: Quelle und Meyer.
- KOLLER, W.** (1989). "Equivalence in Translation Theory", en CHESTERMAN (ed.) (1989).
- KOLLER, W.** (1995). "The Concepts of Equivalence and the Object of Translation Studies", en *Target*, 7/2, 192-222.
- KÖNIGS, F.G.** (1981). "Zur Frage der Übersetzungseinheit und ihre Relevanz für den Fremdsprachenunterricht", *Linguistische Berichte*, 74, 82-103.
- LEDERER, M.** (1973). "La traduction – transcoder ou réexprimer ?", en *Études de Linguistique Appliquée*, 12, 8-25.
- LEDERER, M.** (1994). *La traduction aujourd'hui. Le modèle interprétatif*. París : Hachette.
- LEFEVERE, A.** (1982). "Théorie littéraire et littérature traduite", CRCL, nº 2, 137-56.
- LEFEVERE, A.** (1997). *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario*. Salamanca: Ediciones Colegio de España. (Trad. cast. África Vidal y Román Álvarez)
- LEONARDI, V.** (2000). "Equivalence in Translation: Between Myth and Reality", en *Translation Journal*, 4/4 (versión electrónica)
- LVÓVSKAYA, Z.** (1997). *Problemas actuales de la traducción*. Granada: Método Ediciones.

- MARGOT, J.C.** (1979). *Traduire sans trahir*. Lausana: l'Age d'Homme (*Traducir sin traicionar*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987).
- MARINA, J.A.** (1999). *La selva del lenguaje*. Barcelona: Anagrama.
- MATTHEWS, P.H.** (1983). *Gramática Generativa y Competencia Lingüística*. Madrid: Espasa-Calpe (Trad. cast. Enrique Bernárdez).
- MORLEY, D. y CHEN, K.H.** (comps.)(1996). *Stuart Hall. Critical dialogues in cultural studies*. Londres: Routledges.
- NEUBERT, A.** (1968). « Pragmatische Aspekte der Übersetzung », en *Fremdsprache*, 2.
- NEUBERT, A.** (1985). *Texte and Translation*. Leipzig : VEB Verlag Enzyklopädie.
- NEUBERT, A. y KADE, O.** (eds.)(1973). *Neue Beiträge zu Grundfragen der Übersetzungswissenschaft*. Fráncfort.
- NIDA, E.** (1959). “Principles of Translation as exemplified by Bible Translating”, en BROWER, R.A. (ed.)(1959), pp. 11-13.
- NIDA, E.** (1964). *Toward a Science of Translating, with special reference to principles and procedures involved in Bible translating*. Leiden: E.J. Brill.
- NIDA, E. y TABER, Ch.** (1969). *The Theory and Practice of Translation*. Leiden: E.J.Brill. (*La traducción: teoría y práctica*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1986).
- ONG, W.J.** (1982). *Orality and Literacy*
- PASCUA FEBLES, I.** (1998). *La adaptación en la traducción de la literatura infantil*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- PAZ, O.** (1971). *Traducción: Literatura y Literalidad*.Barcelona: Tusquets Editor.
- PINTO CEBRIÁN, F. y JIMÉNEZ TRIGUEROS, A.** (1996). *Bajo la jaima: cuentos populares saharauis*. Madrid: Miraguano.
- PYM, A.** (1992). *Translation and text transfer*. Fráncfort: Peter Lang.
- PYM, A.** (1995). « European Translation Studies, ‘Une science qui dérange’, and Why Equivalence Needn’t Be a Dirty Word », en TTR, 8/1, pp. 153-176.
- PYM, A.** (1997). “Koller’s Äquivalenz Revisited », en *The Translator*, 3, pp. 71-79.
- RABADÁN, R.** (1991). *Equivalencia y traducción: Problemática de la equivalencia translé mica inglés-español*. León: Universidad de León.

REISS, K. y VERMEER, J. (1984). *Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie*. Tubinga: Niemeyer (*Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*. Madrid: Akal, 1996).

ROBINSON, D. (1997). *Becoming a translator. An accelerate course*. Londres: Routledge.

SELESKOVITCH, D. (1975). *Langage, langues et mémoire. Étude de la prise de notes en interprétation consécutive*. París : Minard.

SELESKOVITCH, D. (1986). « Translation : corresponding words or equivalent texts », en *Textcontext*, 2, 128-140.

SNELL-HORNBY, M. (ed.)(1986). *Übersetzungswissenschaft. Eine Neuorientierung*. Tubinga: Francke.

SNELL-HORNBY, M. (1988). *Translation Studies. An Integrated Approach*. Amsterdam: John Benjamins (*Estudios de Traducción. Hacia una perspectiva integradora*. Salamanca: Almar, 1999).

STEINER, G. (1995). *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*. Méjico D.F.: Fondo de Cultura Económica (Trad. cast. Adolfo Castañón y Aurelio Major).

TABER, Ch. y NIDA, E. (1971). *La traduction: théorie et méthode*. Londres : Aliance Biblique Universelle.

TAUZIN, A. (1993). *Contes arabes de Mauritanie*. París: Karthala

TORRE, E. (1994). *Teoría de la traducción literaria*. Madrid: Síntesis.

TOURY, G. (1980). *In Search of a Theory of Translation*. Tel Aviv: The Porter Institute for Poetics and Semiotics, Tel Aviv University.

TOURY, G. (1984). “Translation, Literary Translatio and Pseudo-translation”, en *CC*, nº 6, 73-85.

VALERO GARCÉS, C. (1995). *Apuntes sobre traducción literaria y análisis contrastivo de textos literarios traducidos*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.

VINAY, J. y DARBELNET, J. (1958). *Stylistique comparée du français et l'anglais. Méthode de traduction*. París: Didier.

WOTJAK, G. (1995). “Equivalencia semántica, equivalencia comunicativa y equivalencia translémica”, en *Hieronymus Complutensis*, 1, pp. 93-112.

WILSS, W. (1977). *Übersetzungswissenschaft: Probleme und Methoden*. Stuttgart: Klett. (*La ciencia de la traducción. Problemas y métodos*. Caps. 1-4, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988).

ZURITA, R. (1998). “El escritor y el traductor”, en VILLAGRÁN y DIÉGUEZ (eds.)(1998).